

Tú tienes palabras de vida

*Lectura creyente
de los evangelios dominicales*

Ciclo A



La Casa de la Biblia



verbo divino



TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA

**Lectura creyente de los
evangelios dominicales**

Ciclo A

evd

En la preparación de estos materiales han participado:
Florencio Abajo, Emilio de la Fuente, Rocío García
y Emilio Velasco, bajo la asesoría de Santiago Guijarro.

Los textos bíblicos han sido tomados de *La Biblia*
de La Casa de la Biblia.

1ª reimpresión (año 2008)

Dibujos: Miren Sorne

Tapa: Chapitel Comunicación

© La Casa de la Biblia 2007

© Editorial Verbo Divino, avda. de Pamplona, 41, 31200 Estella (Navarra)

ISBN 978-84-8169-769-8

ISBN obra completa 978-84-8169-690-0

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)

Depósito legal: NA. 911-2008

PRESENTACIÓN

Poco antes del año 2000, con motivo de la preparación del Jubileo, comenzamos a ofrecer unos materiales bíblicos de divulgación que pretendían poner el evangelio en manos de la gente. Intentamos crear con ellos un espacio en el que se pudiera escuchar, actualizar y orar la Palabra de Dios. Después de la acogida que tuvieron, hemos pensado que sería de gran utilidad preparar unas guías de lectura sencillas para los evangelios que se proclaman en la liturgia dominical. En muchas ocasiones hemos podido comprobar que cuando se han leído y meditado antes los pasajes que luego escuchamos en la liturgia, ésta resulta mucho más viva.

La lectura del evangelio del domingo en grupo está orientada principalmente a esta preparación remota de la celebración de la eucaristía dominical, porque es en ella donde se dan las condiciones para una auténtica interpretación eclesial de la Palabra de Dios. El encuentro semanal del grupo tiene sentido en sí mismo, pero también puede entenderse como el primer paso para la preparación de la liturgia dominical o para la preparación en grupo de la homilía. En estos dos últimos casos, la meditación del evangelio debe relacionarse con las otras dos lecturas y también debe tener en cuenta el contexto litúrgico y la situación concreta de la comunidad que celebra.

Queremos agradecer la colaboración de todos aquellos grupos que, desinteresadamente, pusieron en práctica este sencillo itinerario de lectura antes de que fuera publicado. Sus orientaciones y sugerencias nos han ayudado a perfilar estos materiales. Ahora los ofrecemos con la convicción

de que se trata de un servicio común a la difusión del Evangelio.

1 EL ITINERARIO DE LECTURA QUE PROPONEMOS

El itinerario de lectura que proponemos recoge dos formas tradicionales de leer la Biblia en la Iglesia: “los cuatro sentidos de la Escritura” y “la *lectio divina*”.

Los cuatro sentidos de la Escritura

Esta forma de leer la Biblia, conocida como “los cuatro sentidos de la Escritura”, fue iniciada por los Padres de la Iglesia en los primeros siglos del cristianismo. Ellos, teólogos y pastores, “sintieron la necesidad de adaptar el mensaje evangélico a la mentalidad de sus contemporáneos y de nutrir con el alimento de las verdades de fe a sí mismos y al pueblo de Dios” (Juan Pablo II). Su propósito era descubrir en los textos, además del sentido literal, lo que ellos llamaban “el sentido espiritual”. Este sentido espiritual tenía tres vertientes: la alegórica, la tropológica y la anagógica. Se elaboró así una teoría muy difundida sobre “los cuatro sentidos de la Escritura”. El primero, el literal, quería descubrir “el sentido de las palabras bíblicas”. El sentido alegórico buscaba el alimento para la fe, tratando de descubrir qué es lo que cada pasaje nos revela sobre Jesucristo, centro de la fe y de las Escrituras. El tercer sentido era el tropológico y buscaba orientaciones sobre el estilo de vida. Finalmente, el sentido anagógico ponía la mirada en la meta hacia la que camina el creyente y buscaba en cada pasaje motivos para alimentar la esperanza. Un autor medieval resumió esta forma de leer la Biblia en unos famosos versos: “*Littera gesta docet, quo credas allegoria, moralis quid agas, quo tendas anagogia*” (el sentido literal enseña lo sucedido; el alegórico, lo que debes creer; el moral, lo que debes hacer, el anagógico, lo que debes desear).

La “lectio divina”

La segunda forma de leer la Biblia, llamada *lectio divina*, se cultivó sobre todo en los monasterios y buscaba saborear la Palabra de Dios. La lectura de un pasaje se desplegaba básicamente en cuatro momentos sucesivos, que eran cuatro formas complementarias de penetrar en el sentido de los textos sagrados. La *lectio* buscaba comprender el sentido literal, y para ello se servía de la gramática. La *meditatio* buscaba el mensaje perenne del texto, que era relevante para el lector de cada época. La *oratio* traducía la escucha de los dos primeros momentos en una respuesta a Dios. Finalmente, la *contemplatio* daba el paso desde la palabra hacia Aquel que nos la ha dirigido. En expresión condensada de Guigo, un cartujo del siglo XII, “la lectura busca la dulzura de la vida bienaventurada, la meditación la encuentra, la oración la pide y la contemplación la saborea”.

Itinerario “Palabras de Vida”

El proceso seguido por el equipo de La Casa de la Biblia es sencillo: primero hemos recogido estos dos itinerarios de lectura de la Biblia que hunden sus raíces en la tradición cristiana. En segundo lugar, hemos asumido las nuevas líneas de estudio e interpretación de los textos bíblicos aceptados por la Iglesia, según el documento de la Pontificia Comisión Bíblica *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993). A partir de esta combinación, hemos desarrollado un itinerario denominado “Palabras de Vida” y lo hemos seguido al elaborar estos materiales.

Es importante señalar que se trata de una propuesta de lectura que sigue básicamente los pasos de la *lectio divina*, incluyendo en la *meditatio* la búsqueda de los tres sentidos espirituales. En contra de lo que pueda parecer, es un itinerario muy sencillo, si bien no siempre podremos encontrar en cada texto evangélico cada uno de estos tres sentidos. Esta breve descripción del itinerario que proponemos puede servir de orientación.

PRIMER PASO: LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Leemos detenidamente el pasaje buscando la experiencia de fe contenida en él.

Este primer paso es muy importante. En él buscamos descubrir qué dice el texto. Las orientaciones que ofrecemos no son una explicación detallada, sino pistas para que los miembros del grupo descubran ellos mismos el mensaje que cada uno de los pasajes encerraba para sus primeros destinatarios. No queremos dar una explicación completa y cerrada, porque pensamos que es importante que cada persona y cada grupo hagan el esfuerzo de buscar y se alegren al encontrar. Por eso el comentario está dividido en párrafos y sembrado de preguntas en letra cursiva. Estas preguntas son ayudas para comprender el texto y, aunque están orientadas al trabajo en grupo, también pueden responderse de modo individual.

SEGUNDO PASO: MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Acogemos aquella experiencia de fe buscando el mensaje del texto para nosotros.

Este segundo paso corresponde a la *meditatio*. En él trataremos de descubrir los tres sentidos espirituales de la Escritura (alegórico, tropológico y anagógico). En cada uno de ellos hemos insertado algunas preguntas concretas que pueden servir de ayuda para el diálogo en el grupo y para la reflexión personal. La primera de ellas es más general, mientras que la segunda centra un poco más el diálogo. No hay que responder a todas. Más aún, lo ideal es que pueda prescindirse de esas ayudas y que sea el mismo pasaje evangélico el que sugiera y comprometa a cada creyente y a cada comunidad cristiana. En todo caso, la pregunta clave de cada uno de los sentidos sería la siguiente:

- ¿Cómo ilumina mi fe la experiencia de la que habla este pasaje? Buscamos, sobre todo, lo que este pasaje

nos dice sobre Cristo, teniendo en cuenta la unidad de toda la Escritura.

- ¿Qué orientaciones encuentro para mi vida? La Palabra de Dios se convierte en un espejo en el que nos contemplamos para comprender mejor nuestra propia existencia desde lo que constituye el centro del estilo de vida cristiano: el amor.
- ¿Qué motivos de esperanza me descubre este pasaje? Se trata de dirigir nuestra mirada hacia la vocación última de nuestra existencia: participar plenamente en la vida de Dios.

No es necesario que en cada sesión cada una de las intervenciones en este segundo momento hable de los tres aspectos. Pueden intercalarse las aportaciones sobre estas preguntas fundamentales, que hacen referencia a las tres preguntas que se hace todo creyente y a las tres virtudes teologales: ¿qué puedo creer? (fe), ¿qué debo hacer? (caridad), ¿qué me cabe esperar? (esperanza).

TERCER PASO: ORAMOS Y CELEBRAMOS

Respondemos al Dios que nos ha hablado a través de su Palabra.

En la lectura creyente de la Palabra de Dios, la oración es un elemento indispensable, pero viene después de la escucha y el discernimiento. En los dos primeros pasos escuchamos a Dios y en este tercero le respondemos.

Con el fin de dinamizar esta oración-celebración, hemos incluido orientaciones prácticas a partir del texto bíblico.

2 TAREA DEL ANIMADOR

Además de las tareas que facilitan la marcha del grupo (hacer fluida la comunicación, procurar que participen

todos, llevar el ritmo de la sesión, procurar ajustarse al tiempo disponible, etc.), es importante que el animador prepare cada encuentro.

La preparación consistirá, por una parte, en un breve estudio del pasaje que se va a leer en el grupo. Para ello es conveniente que tenga a mano un comentario al evangelio de Mateo, que es el que se lee en el ciclo A. En la breve bibliografía que se indica al final de esta introducción hemos recogido los que nos parece que pueden ayudar. La introducción al evangelio y a las diversas secciones del mismo pueden ser de gran ayuda para el primer paso de la lectura en grupo (“Leemos y comprendemos”). También sería muy conveniente que el animador lleve preparados los símbolos y las sugerencias que se ofrecen para el tercer paso (“Oramos y celebramos”). El segundo (“Meditamos y actualizamos”) depende de la situación de los miembros del grupo y de la interpelación que cada uno descubra en el texto.

3 ORIENTACIONES PRÁCTICAS

Por la misma naturaleza de estas guías, lo ideal es que el encuentro de los grupos sea semanal. Esta frecuencia puede resultar un poco agobiante para algunos de los que están interesados en participar. Por esta razón, es muy importante que el encuentro no dure más de una hora y que en ella tengan cabida los tres pasos del itinerario.

Respecto al número de participantes, lo ideal es que no sean más de quince ni menos de ocho. Es necesario contar con los imprevistos que pueden surgir, y que motivarán que no siempre asistan todos los miembros del grupo. Pero es muy importante contar con un núcleo que se comprometa a asistir con fidelidad para que el grupo funcione.

En el apartado primero de la presentación titulado “El itinerario de lectura que proponemos”, describimos

los pasos a seguir en cada encuentro. Como ya hemos señalado más arriba, es fundamental mantener los tres pasos del itinerario. Ahora bien, cada grupo es único. Por tanto, en ocasiones, o con frecuencia, habrá que “personalizar” las guías de lectura. Os ofrecemos algunas sugerencias:

- a) Si observáis que son demasiadas preguntas y que confunden al grupo más de lo que le ayudan, utilizadlas para preparar la reunión y luego elegid, con seriedad y rigurosidad, las claves que mejor puedan ir guiando al grupo hacia la comprensión, actualización y oración del evangelio de cada domingo.
- b) También se puede proponer a los miembros del grupo que preparen personalmente la reunión antes. Si están de acuerdo, esta preparación hará la reunión mucho más ágil.

Por último, no olvidéis que el objetivo de estas guías es realizar en grupo una lectura creyente de los evangelios dominicales. Es cierto que a veces surgen cuestiones que es necesario abordar y que habrá que dejar un poco de lado la marcha normal de la sesión. Pero eso no puede ser lo habitual. Tener claro el objetivo y revisar alguna vez su grado de cumplimiento ayuda a no perderse y a saber hacia dónde caminamos.

4 BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Sería muy interesante que los animadores, al menos aquellos que puedan hacerlo, completaran los materiales que les ofrecemos con un estudio algo más detallado. En cualquier caso, conviene que tengan acceso a libros básicos de consulta para poder resolver algunas cuestiones que se vayan planteando. Sería bueno que cada parroquia o grupo pudiera adquirirlos para ponerlos a disposición de los animadores. Señalamos alguna bibliografía, haciendo hincapié en el evangelio de Mateo, puesto que en el ciclo A

es el que se lee de modo continuado. De todas formas, existen en el mercado buenos comentarios bíblico-litúrgicos que también pueden servir de ayuda.

– AA. VV., Cuadernos Bíblicos, nº 2, 18, 58, 94,129, Verbo Divino, Estella.

Esta colección ofrece unas buenas herramientas para conocer la Biblia. En este caso señalamos varios números que estudian el evangelio según san Mateo. El animador puede recurrir a ellos para completar sus conocimientos.

– U. Luz, *El evangelio según san Mateo*, Sígueme, Salamanca 1993-2005.

Comentario exegético y técnico que puede resultar difícil de leer. Puede servir para consultar algún detalle concreto y también para aquellos que desean una información más completa.

– S. Guijarro Oporto, “Evangelio según san Mateo”, en S. Guijarro Oporto y M. Salvador García (eds.), *Comentario al Nuevo Testamento*, PPC, Sígueme y Verbo Divino, Madrid-Salamanca-Estella 1995, pp. 27-124.

Forma parte del comentario completo de la Casa de la Biblia a todos los libros del Nuevo Testamento. Al animador le resultarán especialmente interesantes las introducciones generales. Puede serle también de utilidad para consultas rápidas sobre los diversos pasajes del evangelio. Es un comentario muy reconocido para la preparación de las lecturas y puede servir para este ciclo y los siguientes.

– La Casa de la Biblia, *Hemos visto su estrella. Semana bíblica con el evangelio de Mateo*, Verbo Divino, Estella 2007.

Cuaderno de carácter eminentemente práctico que tiene como objetivo servir de ayuda para llevar a cabo un encuentro vivo con la Palabra de Dios en comunidad.

Consta de cuatro guías sencillas en torno al evangelio de la infancia de Mateo.

– C. Mesters, M. Lopes y F. Orofino, *Misericordia quiero y no sacrificios. Encuentros bíblicos sobre el evangelio de Mateo*, Verbo Divino, Estella 2001.

Los autores seleccionan un gran número de pasajes del evangelio de Mateo y sugieren una lectura creyente de los mismos siguiendo el itinerario de los “círculos bíblicos”. Puede ser de utilidad en los comentarios a los textos, así como en la propuesta de preguntas que los actualizan.

– J. H. Neyrey, *Honor y vergüenza. Lectura cultural del evangelio de Mateo*, Sígueme, Salamanca 2005.

Los autores de este libro realizan una interpretación de los textos evangélicos desde las ciencias sociales. Se trata de un comentario simplificado de los pasajes que intenta ayudar al lector a situarse en la realidad socio-cultural de estos textos escritos en el siglo I, en el Mediterráneo oriental.

TIEMPO DE ADVIENTO



ESTAD EN VELA

Mt 24,37-44



LA PALABRA HOY

Isaías 2,1-5: Caminemos a la luz del Señor.

Salmo 121: Vamos a la casa del Señor.

Romanos 13,11-14: Despojémonos de las obras de las tinieblas.

Mateo 24,37-44: Estad en vela.

En el comienzo de un nuevo año litúrgico, las dos parábolas del evangelio de este primer domingo de Adviento nos invitan a velar y estar preparados para la llegada del Señor. Mientras preparamos la venida del Hijo del hombre, esas dos han de ser nuestras actitudes. Pero lejos de provocar miedo o angustia, estas parábolas deberían generar alegría. Porque, como dice el profeta Isaías, avanzamos hacia la luz del Señor, nos encaminamos no hacia un final destructivo, sino hacia un tiempo de salvación en el que hay paz y convivencia fraterna. Por eso mismo el salmista nos invita a estar alegres y alabar a Dios mientras peregrinamos a la casa del Señor, y san Pablo, a llevar un estilo de vida propio de los hijos de la luz.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Comenzamos el Adviento leyendo dos parábolas del último de los cinco discursos que recorren el evangelio de Mateo (Mt 24-25). En ellas se hace hincapié en la venida del Hijo del hombre y en las actitudes con las que hay que preparar y esperar esa venida.

- Proclamación de Mt 24,37-44:

³⁷ Cuando venga el Hijo del hombre sucederá lo mismo que en tiempos de Noé. ³⁸ En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que entró Noé en el arca; ³⁹ y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos. Pues así será también la venida del Hijo del hombre. ⁴⁰ Entonces, de dos que haya en el campo, uno será tomado y otro dejado. ⁴¹ De dos que estén moliendo juntas, una desaparecerá y otra quedará. ⁴² Así que velad, porque no sabéis qué día llegará vuestro Señor. ⁴³ Tened presente que si el amo de la casa supiera a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no le dejaría asaltar su casa. ⁴⁴ Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora en que menos penséis vendrá el Hijo del hombre.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

– Estos versículos pertenecen al llamado “discurso apocalíptico” del evangelio de Mateo (Mt 24-25). Mediante un lenguaje propio de este género literario, se habla de los últimos tiempos. Paradójicamente, abundan las imágenes de catástrofes y tribulaciones para expresar la llegada del juicio y la salvación que trae consigo. Mateo asumió básicamente el discurso de Marcos (Mc 13), pero lo reelaboró y lo amplió para señalar a su comunidad cristiana la actitud que debía adoptar mientras esperaba el retorno de Jesucristo y la llegada definitiva del Reino de los Cielos. Para él, lo más importante era el anuncio de la venida del Hijo del hombre. *Notad que esta figura enigmática se menciona tres veces en el evangelio de este domingo. ¿Quién es el Hijo del hombre? Para encontrar pistas, leed Dn 7,13-14. ¿Con quién se identifica en este evangelio?*

– Según el Antiguo Testamento, el Hijo del hombre vendría a juzgar a la humanidad (Dn 7,13-14). Este personaje aparecería, al final de los tiempos, como un juez revestido con el poder y la gloria de Dios. No se conocía ni el momento ni el modo. Los primeros cristianos identificaron a Jesús con el Hijo del hombre, y esperaban su venida gloriosa. Pero la espera se prolongaba, el Reino no aparecía y Jesús no regresaba. Entonces surgen la duda y la pregunta en la segunda generación cristiana, momento en que se ponen por escrito los evangelios. *Leed el inicio de este discurso apocalíptico (Mt 24,1-3): ¿cuál es la pregunta que los discípulos le hacen a Jesús?*

– Los discípulos se acercan a Jesús, que está sentado en posición de enseñar, y le preguntan cuándo y cómo sucederá el fin de los tiempos. Estas preguntas muestran la preocupación de la segunda generación cristiana, a la que pertenece la comunidad de Mateo (70-100 d. C.). En esta comunidad se empiezan a comprobar signos de abandono, rutina y dejadez ante el retraso de la espera-

da llegada de Jesús en gloria. Además, en medio de Judea han ocurrido sucesos que muchos identificaban con los del fin de los tiempos, como son la guerra contra Roma y la destrucción del templo de Jerusalén. Frente a estas inquietudes, Jesús responde que lo más importante no es tanto el momento y el modo cuanto cómo deben esperar ese momento. Para ello echa mano de dos parábolas. En la primera (Mt 24,37-42) se recuerda cómo Dios vino de forma inesperada en tiempos de Noé. *¿Conoces el relato? ¿Qué es lo que más subraya el evangelio de aquel acontecimiento? ¿Cómo se aplica a la venida de Cristo?*

– Jesús comienza hablando de Noé para poner la atención en el comportamiento de los que vivieron antes del diluvio y la actitud que reflejan sus obras. Seguían su ritmo de vida normal. No percibían la acción de Dios en la cotidianidad de sus vidas. Nadie conocía ni preveía el diluvio y no se preparaban para este acontecimiento. Ante la llegada de Cristo hay que esperar vigilantes. No se puede vivir despreocupadamente, como si nada fuese a ocurrir. La segunda parábola (Mt 24,43-44) nos presenta al ladrón que llega en medio de la noche. Como en la primera parábola, la del ladrón insiste en la hora también desconocida. Una serie de datos empujan a tomar mayores medidas de atención: el ladrón actúa con nocturnidad, sin previo aviso y a la hora menos pensada. *¿Qué es lo que quiere resaltar Mateo así? ¿Tiene alguna relación con lo que acaba de decir sobre el día de Noé? ¿Qué exhortaciones se desprenden al final de estas parábolas?*

– Recurriendo al comportamiento de los contemporáneos de Noé y a la imagen del ladrón se subraya que no se sabe cuándo vendrá Jesús, el Hijo del hombre. Cada una de estas dos partes termina con una exhortación. Los discípulos de Jesús tienen que estar atentos y preparados siempre, precisamente porque no saben

cuándo sucederán estas cosas. Desde el punto de vista del evangelista, esto es lo más importante. En ambos casos se trata de una advertencia que sigue siendo actual para todos nosotros: ¡Velad! ¡Estad preparados!

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Como aquellos primeros cristianos, también nosotros vivimos de esperanza ante la venida del Señor al final de los tiempos. Esto se subraya con fuerza durante el Adviento. Por eso el grito con el que la Iglesia nos despierta para que nos preparemos para la venida del Señor durante este tiempo es: ¡Velad! ¡Estad preparados!

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– Al inicio del Adviento y ante este evangelio, *¿qué aspectos de la fe se iluminan?*

– El Señor viene como un ladrón en la noche: *¿Cómo entiendo y experimento su venida en mi vida cotidiana?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Velad, porque no sabéis qué día llegará vuestro Señor”: *¿Qué significa para mí vigilar y estar preparado para la venida de Jesús? ¿A qué cosas he de prestar atención para concretar estas actitudes en mi vida cotidiana?*

– “Estad preparados, porque vendrá el Hijo del hombre”: *Como grupo de lectura creyente de la Palabra, ¿qué cosas concretas podemos hacer durante este tiempo de Adviento para estar preparados?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– La venida del Hijo del hombre es imprevisible pero segura. *¿Me angustia pensar en la venida del Hijo del hombre? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Jesús invita a sus discípulos a velar y a estar preparados. Una de las formas de llevarlo a cabo es mediante la oración. Por eso, vamos a orar pidiendo al Señor que avive nuestra esperanza y nos ayude a estar vigilantes y preparados.

Colocamos un camino de papel continuo en la pared para ir poniendo durante el Adviento diversas huellas con un mensaje. En el comienzo del camino pegamos una primera huella con una exhortación: “¡Estad en vela!”.

- Proclamamos de nuevo Mt 24,37-44.
- Oramos a partir de cómo el evangelio ha resonado en nosotros.
- Terminamos recitando o cantando el salmo 121, que aleja de nosotros todo sentimiento de angustia ante la venida del Hijo del hombre y nos invita a la acción de gracias, a la oración y a la esperanza.

CONVERTÍOS

Mt 3,1-12



LA PALABRA HOY

Isaías 11,1-10: Saldrá un renuevo del tronco de Jesé. Sobre él reposará el espíritu del Señor.

Salmo 71: Que florezca en sus días la justicia y haya prosperidad.

Romanos 15,4-9: Cuanto fue escrito en el pasado, lo fue para que tengamos esperanza.

Mateo 3,1-12: Arrepentíos, porque está llegando el Reino de los Cielos.

Juan Bautista anuncia con fuerza y con tintes de juicio definitivo la venida del Señor. El que llega con Jesús es Dios mismo con su Reino, y hay que cambiar. Pero no debe ser por miedo a un castigo, sino porque el Señor en persona trae un tiempo de plenitud. El Reino de los Cielos, tal como aseguran el salmista y el profeta Isaías, conlleva un periodo de justicia y paz, donde todos, sobre todo los últimos, tendrán una oportunidad de felicidad. El Mesías, investido con el Espíritu de Dios, hará lo que no han sido capaces de llevar a cabo los reyes en Israel. En este inicio de Adviento, como exhorta Pablo, fiémonos de la Palabra de Dios y mantengámonos firmes en la esperanza.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Si el evangelio del domingo pasado, al inicio del Adviento, nos urgía a mantenernos vigilantes y preparados, hoy nos invita a la conversión y al cambio ante el Señor que viene. Para ello nos recuerda, con un texto del evangelio de Mateo, que el tiempo definitivo está ya próximo.

- Proclamación de Mt 3,1-12:

¹ En aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea. ² Decía:

–Arrepentíos, porque está llegando el Reino de los Cielos.

³ A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

Voz del que grita en el desierto:

Preparad el camino al Señor,

allanad sus senderos.

⁴ Llevaba Juan un vestido de pelo de camello y una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. ⁵ Acudían a él de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán; ⁶ ellos reconocían sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

⁷ Viendo que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

–¡Raza de víboras! ¿Quién os ha enseñado a escapar del juicio inminente? ⁸ Dad frutos que prueben vuestra conversión ⁹ y no creáis que basta con decir: “Somos descendientes de Abrahán”. Porque os digo que Dios puede sacar de estas piedras descendientes de Abrahán. ¹⁰ Ya está puesta el hacha en la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto va a ser cortado y echado al fuego. ¹¹ Yo os bautizo con agua para que os convirtáis, pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de quitarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹² Tiene en su mano el biello y va a aventar su parva; recogerá su trigo en el granero, y la paja la quemará con un fuego que no se apaga.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

- Durante el tiempo del Adviento nos preparamos para la venida del Mesías. A esa llegada debía disponerse el pueblo de Israel. Toda esa espera y preparación se condensa, en el evangelio de este domingo, en la figura de Juan el Bautista. Todos los evangelios hablan de él, y relacionan los comienzos de la actividad de Jesús con su predicación y con su bautismo. Mateo es el que lo presenta con rasgos más cristianos, subrayando la continuidad entre ambos personajes. Hoy es el Bautista el que aparentemente toma el centro de la escena, se presenta con su estilo de vida y con sus palabras, e invita a dirigir la mirada hacia el más fuerte que viene detrás de él. *Según el evangelio de hoy, ¿qué proclamaba Juan Bautista en el desierto? ¿Os recuerda en algo el mensaje de Jesús según Mt 4,17?*

- Según Mateo, tanto Juan como Jesús y los apóstoles anuncian la llegada del Reinado de Dios con las mismas palabras. Pero el Reinado de Dios anunciado por el Bautista es diferente al de Jesús y los apóstoles, como muestran los diferentes bautismos que llevan a cabo. En una primera parte (Mt 3,1-6) el evangelista resume el mensaje y describe su misión, que tienen un marcado tinte escatológico,

es decir, referente al tiempo final y definitivo. Juan aparece, con su predicación penitencial, como el profeta de un juicio definitivo e inminente. *¿Con qué dos lugares aparece asociado Juan Bautista? ¿Qué actitud exige la llegada del Reinado de Dios? ¿Cómo se interpreta toda la actividad de Juan a la luz de la cita de Isaías?*

– La llegada inminente del Reinado inspira y condiciona el mensaje y el bautismo de conversión que Juan lleva a cabo en el desierto de Judá junto al Jordán. El evangelista Mateo presenta a Juan con una cita del profeta Isaías que anuncia el fin del castigo del destierro, porque el Señor viene. Por tanto, el Bautista es mensajero de buenas noticias. Además, lo muestra vestido como el profeta Elías (2 Re 1,8), el que volverá a preparar el día del Señor. Así pues, Juan es el nuevo Elías, cuya presencia y palabras preceden al Mesías. Para preparar el camino al Señor el Bautista ofrece un bautismo de conversión. Su llamada es a la penitencia, porque el Reino de los Cielos exige un cambio. Urge la conversión ante el juicio definitivo e inminente de Dios. *¿Qué recrimina Juan a los fariseos y saduceos? ¿En qué consiste la verdadera conversión?*

– En la segunda parte del pasaje de hoy (Mt 3,7-10), el Bautista pronuncia unas palabras muy duras para los fariseos y saduceos. Les recrimina por pensar que actuando así tienen un salvoconducto ante el juicio definitivo. Su bautismo no se podía quedar en un simple rito. Ésa es la tentación que denuncia Juan en los fariseos y saduceos, que se creían perfectos hijos de Abrahán por ser miembros de un pueblo o por defender doctrinas sobre Dios sin implicaciones vitales. La purificación externa del bautismo, pues, tenía que llevar aparejado un estilo de vida conforme a la voluntad de Dios. Para mostrar en qué consiste esa auténtica conversión utiliza la imagen del árbol que debe dar frutos. Su vitalidad se prueba por los frutos que da. Pero se trata de unos árboles que no tienen otra oportunidad. El hacha está esperando por si no dan frutos. *¿A quién se refieren*

los versículos finales? ¿Con qué imágenes presenta Juan la misión de Jesús?

– Las palabras finales (Mt 3,11-12) se refieren a Jesús y explican cómo Juan prepara el camino al Señor, insistiendo también en las diferencias entre ambos. La conversión aparece de nuevo aquí como un requisito para poder recibir a Jesús. Para ello se repiten algunas imágenes parecidas a las que el Bautista ha dirigido a los fariseos y saduceos. Se refieren, lo mismo que el fuego, al juicio que tendrá lugar al final de los tiempos. Pero también aparece la diferente concepción del Reinado de Dios por parte de Jesús, manifestada en el bautismo que es la puerta de acceso a ese Reinado. El bautismo de Juan es un rito que expresa la conversión ante el juicio, mientras que el de Jesús es de Espíritu Santo y fuego, imágenes que indican la incorporación activa a la misión de la Iglesia.

– Las tres partes en las que hemos dividido el evangelio de hoy hablan de la necesidad de una conversión que se manifieste en obras. Éste es el principal mensaje del evangelista.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Las palabras del Bautista cobran actualidad en Adviento: “arrepentíos”, “preparad el camino”. De nuevo resuenan hoy con fuerza y nos invitan a convertirnos, a cambiar de mentalidad, a redescubrir nuestra condición de bautizados.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– Juan lleva a cabo su anuncio mediante unas imágenes de juicio que manifiestan una determinada imagen de Dios. *¿Cuál es esa imagen? ¿Es la misma imagen de Dios que nos presenta Jesús?*

– “Está llegando el Reino de los Cielos”. *¿Qué significa y qué lugar ocupa en mi vida todo lo concerniente al Reino?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Voz del que grita en el desierto”. *¿Cómo puedo ser una voz que anuncie buenas noticias en medio de mi ambiente?*

– “Dad frutos que prueben vuestra conversión”. *¿Qué frutos estoy dando en este momento de mi vida para que mi voz sea creíble y el Reino siga llegando?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Tiene en su mano el biello y va a aventar su parva”. *¿Qué motivos de esperanza genera en mí el hecho de que Jesús va a ser el juez?*

– “¿Quién os ha enseñado a escapar del juicio inminente?”: *¿Me identifico con las imágenes que utiliza Juan el Bautista para hablar del juicio? ¿Responden a la esperanza que yo tengo? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

- La conversión implica esfuerzo personal, pero no deja de ser Dios quien da el primer paso. Por eso vamos a orar al Señor pidiendo que cambie nuestro corazón y nos haga capaces de dar frutos de vida.

Colocamos en nuestro camino de papel continuo una segunda huella con una nueva exhortación: “¡Convertíos!”.

- Proclamamos de nuevo Mt 3,1-12.

- Oramos a partir de lo que hemos escuchado y meditado en el evangelio.

- Terminamos recitando el padrenuestro, poniendo especial énfasis en esta exclamación: “¡Venga a nosotros tu Reino!”.

¿ERES TÚ EL QUE TENÍA QUE VENIR?

Mt 11,2-11



LA PALABRA HOY

Isaías 35,1-6.10: Vuestro Dios viene en persona a salvaros.

Salmo 145: Dios mantiene por siempre su fidelidad.

Santiago 5,7-10: Tened paciencia, porque la venida del Señor está próxima.

Mateo 11,2-11: ¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro?

Hoy, el salmista nos invita a alabar con alegría y júbilo a un Dios que es fiel a su Palabra. Esta fidelidad se concreta en su predilección por los desfavorecidos y oprimidos. Es éste el rostro divino que revela Jesús con sus acciones, muy en consonancia con la tradición profética que nos muestra Isaías. La gloria y el esplendor de Dios se manifiestan mediante acciones inauditas. Ante ese Dios que viene, como nos exhorta Santiago, vale la pena ser perseverante y disponerse a acogerlo en estas próximas fiestas de Navidad.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Como el domingo pasado, en el evangelio de hoy aparecen las figuras de Juan y Jesús. Ahora es este último quien habla de Juan, pero en el fondo está revelando su propia misión y su función.

- Proclamamos de nuevo Mt 11,2-11:

² Juan, que había oído hablar en la cárcel de las obras del Mesías, envió a sus discípulos ³ a preguntarle:

–¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro?

⁴ Jesús les respondió:

–Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: ⁵ los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ⁶ ¡Y dichoso el que no encuentre en mí motivo de tropiezo!

⁷ Cuando se marcharon, Jesús se puso a hablar de Juan a la gente:

–¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ⁸ ¿Qué salisteis a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido? Los que visten con lujo están en los palacios de los reyes.

⁹ ¿Qué salisteis entonces a ver? ¿Un profeta? Sí, y más que un profeta. ¹⁰ Éste es de quien está escrito: Yo envío mi mensajero delante de ti; él te preparará el camino. ¹¹ Os aseguro que entre

los hijos de mujer no ha habido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

- La sección a la que pertenece el evangelio de este tercer domingo de Adviento (Mt 11,2-12,50) está sembrada de opiniones acerca de quién es ese Jesús que ha enseñado (Mt 5-7), que ha hecho milagros (Mt 8-9) y que ha enviado a la misión a sus discípulos (Mt 10). Juan Bautista, personaje lleno de contraste, ha seguido desde la prisión las peripecias de Jesús. Él había buscado signos de la presencia y de la acción de Dios animado por las esperanzas del pueblo de Israel. Y había comenzado, como el nuevo Elías que precede al Mesías, a señalar hacia Jesús y a prepararle el camino con un mensaje penitencial y un bautismo de conversión. Había predicado y esperado más un Mesías juez que salvador y sanador (Mt 3,10-12). Pero Jesús, con su enseñanza, con sus milagros y con el grupo de discípulos que ha reunido a su alrededor, le ha provocado inquietud e interrogantes. Juan no se conforma con saber de oídas, y por eso, como está en la cárcel, envía a sus discípulos a plantearle las preguntas que los testimonios de otros le plantean. Quieren saber si él es el que tenía que venir detrás de Juan, es decir, si es el Mesías: *¿Qué preguntan a Jesús los discípulos de Juan el Bautista? ¿Cómo es la respuesta que les da Jesús?*

- Juan, como otros muchos en Israel, se hace eco de los deseos y esperanzas del pueblo de Israel y ansía que Dios actúe por medio de su Mesías. Le llama la atención la actividad de Jesús, pero hay algo que no cuadra con sus expectativas acerca del Reino. Por eso envía a sus discípulos a preguntar. Pero la respuesta de Jesús es indirecta y muy peculiar: responde aludiendo a pasajes del Antiguo Testamento. *¿Qué signos que realiza el heraldo de Dios en Is 35,5-6 y 61,1-3 coinciden con los que lleva a cabo Jesús?*

– Los signos que Jesús ha llevado a cabo concuerdan con los que la tradición profética considera propios del momento en que Dios vendrá y salvará a su pueblo: anuncio de una Buena Noticia, todo tipo de curaciones... Además, esos mismos oráculos proféticos manifiestan que el mensaje del Mesías es Buena Noticia de salvación, y no juicio de condenación, como anunciaba el Bautista. Pero, como el mismo profeta Isaías afirma (42,18-19), esos signos hay que mirarlos y escudriñarlos con atención para llegar a descubrir la intervención salvadora de Dios. *¿Qué bienaventuranza añade Jesús al final de la cita de Isaías? ¿Qué quiere decir con ella?*

– Más que una bienaventuranza es una advertencia. Jesús trae consigo un mensaje y un modo de actuar que no coinciden con las esperanzas anunciadas por el Bautista y por otros muchos que como él esperaban un Mesías severo y justiciero. Recordemos las imágenes del evangelio de la semana pasada: está puesta “el hacha en la raíz de los árboles, todo árbol que no dé fruto va a ser cortado y echado al fuego; tiene en su mano el biello y va a aventar su parva, la paja la quemará...”. Jesús anuncia la inauguración de un Reino que contradice las expectativas de muchos y que será motivo de escándalo, porque trae una puerta abierta al perdón y a la misericordia. Cuando los discípulos de Juan se marchan para llevarle esta respuesta, Jesús se pone a hablar a la gente sobre el Bautista. *¿Qué dice de Juan? ¿Cuál es su función con relación a Jesús?*

– Jesús habla de Juan con admiración y cariño. De él dice claramente, mediante el uso de preguntas retóricas, que es un gran personaje, un profeta que pertenece al tiempo de la promesa. La importancia de Juan está caracterizada por su personalidad recia, su rectitud en el obrar y su austeridad de vida. Más aún, es el último mensajero que prepara el camino ante Dios y, por ello, está cercano al tiempo del cumplimiento, el nuevo Elías, el precursor

inmediato del Mesías esperado. Con Jesús ha llegado el tiempo definitivo, la venida del Señor, y, por eso, quien haya entrado en el Reino a través de su seguimiento es aún más grande que el Bautista. El Reino se ha hecho realidad, pero no como Juan esperaba, sino como Dios mismo lo había establecido, abriendo a los pobres un Reino que alivia sus angustias y flaquezas.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El pasaje evangélico de hoy nos ha puesto una vez más en contacto con Juan, uno de los grandes personajes del Adviento. Su vida y misión están en función de Jesús, del anuncio de su inminente llegada. La meditación de este evangelio ha de iluminar también nuestra misión a favor del Reino.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Jesús hace presente el Reino con una palabra que es Buena Noticia y con unos gestos que son liberación: *¿Qué significa para mí creer en un Mesías que actúa así?*

– “Dichoso el que no encuentre en mí motivo de tropiezo”: *¿Qué facetas de Jesús siguen siendo escandalosas para mí y, por tanto, me cuesta aceptar o entender?*

➤ Vete y haz tú lo mismo (caridad)

– “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia”: *¿Cómo estamos llamados los cristianos y la Iglesia a realizar esta misma misión hoy?*

– “Yo envío mi mensajero delante de ti; él te preparará el camino”: *¿Cómo puedo yo preparar el camino al Señor en este Adviento para que llegue a otros de mi entorno?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “¿Eres tú el que tenía que venir...?": *¿Dónde busco respuesta a mis esperanzas? ¿Qué espero en este momento de mi vida? ¿Responde Jesús a mis esperanzas?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Para conocer mejor a Jesús y descubrir las esperanzas que trae, no hay mejor cosa que ponerse en actitud de oración y dejar que la Palabra resuene e ilumine nuestra vida y nuestros proyectos de futuro.

Colocamos en nuestro camino de papel continuo una tercera huella con esta admiración: “¡Te esperamos!”.

- Proclamamos de nuevo Mt 11,2-11.
- Oramos a partir de lo que hemos escuchado y meditado en el evangelio.
- Terminamos recitando el salmo 145, que nos invita a alabar a Dios porque sale fiador de quienes tienen alguna necesidad o carencia. Así renovamos nuestra confianza en el Señor.

LE PONDRÁN POR NOMBRE EMMANUEL

Mt 1,18-25



LA PALABRA HOY

Isaías 7,10-14: Pide al Señor una señal.

Salmo 23: Ésta es la generación de los que buscan al Señor.

Romanos 1,1-7: Soy Pablo, destinado a proclamar el Evangelio que Dios había prometido.

Mateo 1,18-25: Él salvará a su pueblo.

El evangelista Mateo aplicó el oráculo del Emmanuel que hoy leemos en la primera lectura al nacimiento de Jesús. En él se cumplen las Escrituras de modo definitivo: la señal de que Dios salva a su pueblo es que su mismo Hijo nace de María, trayéndonos una salvación que es presencia cercana. Nuestra generación, que busca al Señor como la del salmista, lo puede encontrar en Jesús de Nazaret. Quien lo descubra tendrá que anunciarlo en todas partes con la misma valentía y decisión de Pablo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El interrogante que se nos planteaba el domingo pasado, “¿eres tú el que tenía que venir?”, puede encontrar en este evangelio una contestación. Hoy se nos dice quién es realmente Jesús: es el Emmanuel, el Dios con nosotros, que viene a traernos la respuesta divina a todas nuestras esperas y esperanzas.

- Proclamación de Mt 1,18-25:

¹⁸ El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: su madre, María, estaba prometida a José y, antes de vivir juntos, resultó que había concebido por la acción del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. ²⁰ Después de tomar esta decisión, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

–José, hijo de David, no tengas reparo en recibir a María como esposa tuya, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. ²¹ Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por el profeta:

²³ *La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel (que significa “Dios con nosotros”).*

²⁴ Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado: recibió a su esposa ²⁵ y, sin tener relaciones conyugales, ella dio a luz un hijo, al que José puso por nombre Jesús.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

– Este pasaje del evangelio forma parte del relato de la infancia de Jesús. Sólo Mateo y Lucas tienen un evangelio de la infancia, y en ambos casos se trata de relatos compuestos mucho tiempo después de la muerte de Jesús. En ellos se mezclan los recuerdos históricos sobre los primeros años de su vida, su lugar de nacimiento, sus padres..., con la fe que su resurrección había despertado en sus seguidores. Debemos leerlos, por tanto, buscando en ellos principalmente la confesión de fe de aquellos primeros discípulos. *¿Cuál es el personaje central del evangelio de este domingo?*

– El personaje central de este evangelio, aunque no interviene directamente, es Jesús. Su nombre inicia y concluye todo el relato: “el nacimiento de Jesús fue así” y “le puso por nombre Jesús”. Su concepción y nacimiento se narran siguiendo un esquema literario típico del Antiguo Testamento (Jue 13) y repetido en otros lugares del Nuevo Testamento (Lc 1,5-25). Se utilizaba para anunciar el nacimiento de un personaje famoso (Sansón, Juan Bautista). Estamos, pues, ante un relato de anunciación en el que descubrimos un anuncio rodeado de signos divinos, como son la presencia del ángel, los sueños como momento de revelación y la encarnación virginal; estos signos provocan temor y confusión en José; el ángel anuncia el nombre y la misión del niño: Jesús salvará al pueblo de los pecados. Y al final de da un signo que confirma lo dicho: el cumplimiento del oráculo profético sobre el Emmanuel. *¿Cuál es el personaje que más veces se nombra en este relato?*

– Después de Jesús, quien llena todo el relato es José: cinco veces aparece su nombre. Además, vemos que no se presenta como un personaje inactivo, sino que piensa y reflexiona para tomar una decisión ante unos hechos que le desconciertan. Pero además es descrito con un calificativo: “era justo”. Es importante tener en cuenta que en el mundo judío “justo” se decía de las personas que observaban fielmente la ley de Moisés. Por esa razón, si José hubiese sido justo en este sentido habría denunciado a María. De haberlo hecho públicamente, ella habría sido juzgada como adúltera (Dt 22,23-27) y probablemente apedreada. En ese momento aparecen una serie de elementos maravillosos –el ángel, el sueño, la comunicación divina– que empujan a José a cambiar de opinión. De este modo, muy coherente con el mundo bíblico, se afirma de nuevo que el nacimiento de Jesús fue obra de Dios. A partir de ese momento José se muestra justo en otro sentido: como dice el libro de la Sabiduría, es compasivo (Sab 12,19), actúa de acuerdo a la voluntad de Dios y así salva a María y al niño que espera. *¿Cómo obra a partir de ese momento José?*

– José, que es llamado por el ángel “hijo de David”, impone el nombre al niño y, de este modo, lo acepta como hijo propio. El evangelista Mateo insiste en este detalle porque en la antigüedad un niño no pasaba a formar parte de la descendencia paterna hasta que había sido reconocido por su padre o adoptado. José es el que garantiza la conexión con todas las promesas y tradiciones mesiánicas del Antiguo Testamento: Jesús no sólo es Hijo de Dios gracias a la acción del Espíritu, sino que entra en la descendencia de Abrahán y de David (Mt 1,1.16) gracias a la actitud obediente de José, que lo acepta en su familia. *Según el nombre que se ha de poner al niño, ¿cuál va a ser la misión de Jesús? ¿Cómo complementa estas afirmaciones la cita de Isaías.*

– Este niño, que es el Mesías, se llamará Jesús y su misión será salvar al pueblo de los pecados. La cita de cumplimiento de Isaías pone de relieve la identidad de Jesús y muestra cómo en él se realizan las profecías del Antiguo Testamento. El plan de salvación de Dios anunciado desde antiguo se ha cumplido en este niño. Y el apelativo Emmanuel que se le da, que significa “Dios con nosotros”, describe cómo este niño va a hacer realidad la anhelada presencia del Señor en medio de su pueblo para salvarlo. Así pues, recapitulando, todos los títulos aplicados a Jesús que se concentran en este breve relato son una verdadera confesión de fe: es el Mesías, viene del Espíritu Santo, salvará a su pueblo de los pecados, es Emmanuel, Dios con nosotros. La lectura de este pasaje en la liturgia anuncia la cercanía de la Navidad. Nos recuerda quién es Jesús y cuál será su misión, pero además nos ofrece un modelo de cómo debemos acoger su venida entre nosotros, aunque nos resulte, como a José, difícil de comprender.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

En Jesús, el Emmanuel, Dios se hace entrañablemente próximo. Y el cumplimiento de sus promesas desborda todas nuestras expectativas. Con un corazón sorprendido por la ternura de Dios, estamos llamados a acoger su venida entre nosotros.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Jesús” y “Emmanuel” son los nombres de este niño: *¿Qué dicen de Dios y de su enviado? ¿Es así el Dios que experimento en mi vida?*

– José no comprende fácilmente, pero experimenta la presencia de Dios: *¿Sé reconocer a Dios en mi vida cuando cambia mis planes?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– A la luz de los nombres de Jesús que nos recuerdan que Dios “salva” y “está con nosotros”, *¿cómo está siendo nuestro compromiso de amor con nuestro mundo?*

– Hoy nos podemos mirar en el “justo” José: *¿Qué me llama la atención en su comportamiento? ¿Cómo puede iluminar mi misión?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– El Dios que revela Jesús con su venida llega cargado de ternura, cercanía, salvación...: *¿Qué motivos de esperanza hace nacer en mi vida en este momento concreto?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El Señor nos invita hoy a renovar nuestro compromiso y nuestra esperanza, para lo que no hay mejor inicio que implorar en la oración su venida ya cercana.

Colocamos en nuestro camino de papel continuo la última huella con la exhortación: “Dios está con nosotros”

- Proclamamos de nuevo Mt 1,18-25.
- Oramos a partir de lo que hemos escuchado y meditado en el evangelio.
- Terminamos cantando algún villancico, por la cercanía de la Navidad.

TIEMPO DE NAVIDAD



HOY OS HA NACIDO UN SALVADOR

Lc 2,1-14



LA PALABRA HOY

Isaías 9,1-3.5-6: Un hijo se nos ha dado.

Salmo 95: Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Tito 2,11-14: Ha aparecido la gracia de Dios para todo el mundo.

Lucas 2,1-14: Hoy os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Todas las lecturas de la misa de medianoche del día 24 de diciembre nos introducen en el misterio de la Navidad. El recorrido se inicia con el profeta Isaías, que anuncia jubilosamente el fin de la dominación enemiga gracias al nacimiento del “príncipe de la paz”. La segunda lectura proclama esperanzada una salvación universal y señala a Jesús como aquel que ha venido a mostrarnos el camino del bien. Por último, el evangelio según san Lucas narra en clave teológica el nacimiento del salvador esperado, del príncipe de la paz anunciado. Sólo queda que cada uno de nosotros y nuestras comunidades acojamos su venida.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Navidad es una fiesta muy importante para los cristianos, porque en ella recordamos y hacemos presente el nacimiento de Jesús, nuestro Señor y Salvador. El evangelio según san Lucas relata cómo se celebró la primera Navidad, pero, sobre todo, este relato expresa el profundo significado que tiene el nacimiento de Jesús para toda la humanidad.

- Proclamación de Lc 2,1-14:

¹ En aquellos días apareció un decreto del emperador Augusto ordenando que se empadronasen los habitantes del Imperio. ² Este censo fue el primero que se hizo durante el mandato de Quirino, gobernador de Siria. ³ Todos iban a inscribirse a su ciudad. ⁴ También José, por ser de la estirpe y familia de David, subió desde Galilea, desde la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, ⁵ para inscribirse con María, su esposa, que estaba encinta. ⁶ Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo del parto ⁷ y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

⁸ Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al raso velando sus rebaños. ⁹ Un ángel del Señor se les

apareció, y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Entonces les entró un gran miedo, ¹⁰ pero el ángel les dijo:

–No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será también para todo el pueblo: ¹¹ Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. ¹² Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

¹³ Y de repente se juntó al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: ¹⁴ “¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor!”.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos el mensaje de este pasaje.

– El evangelio que se proclama en la vigilia de Navidad está tomado del relato de la infancia de Jesús según san Lucas (Lc 1-2). Mateo tiene también un relato que narra el nacimiento de Jesús. Aunque estos relatos se encuentran ahora al comienzo de ambos evangelios, fueron compuestos más tarde que el resto de los relatos evangélicos. En ellos encontramos sobre todo la fe de las comunidades cristianas, que veían en el niño nacido en Belén al Señor resucitado a quien ellos adoraban. Para componer estos relatos utilizaron géneros literarios, es decir, formas de escribir habituales en aquella época para narrar el nacimiento de personajes famosos (relatos de anunciación, nacimiento milagroso...). Por eso nosotros, más que tomarlos al pie de la letra, buscamos la fe que en ellos dejaron reflejada los primeros cristianos y que se ha mantenido viva en la Iglesia.

– Lucas, en los dos primeros capítulos de su evangelio (Lc 1-2), relata en paralelo las infancias de Juan Bautista y de Jesús. Con la Biblia en la mano os será fácil identificar algunos elementos comunes: anuncio del nacimiento de Juan y también el de Jesús, nacimiento de ambos... De este modo, el evangelista intenta mostrar que Jesús es superior a los profetas del Antiguo Testamento, representados por el Bautista. Además, con Jesús se inaugura el tiempo del

Reinado de Dios. Por eso estos dos capítulos rebosan de alegría y de continuas alabanzas por el nacimiento del Salvador.

– El relato del nacimiento de Jesús está contado en tres escenas (Lc 2,1-20). Dos de ellas las leemos en la misa del gallo y la tercera el día 1 de enero.

La primera escena (Lc 2,1-7) se detiene en algunos detalles que rodearon el nacimiento de Jesús porque quiere relacionarlo con la historia de su tiempo. *¿En qué época histórica sitúa Lucas el nacimiento de Jesús? ¿Con qué acontecimiento del Imperio romano lo relaciona? ¿Qué dice de Belén? ¿Qué está indicando el evangelista a sus lectores con todo ello?*

Lucas dice que el censo de Quirino se realizó en todo el Imperio romano. Al colocar este hecho en relación con el nacimiento de Jesús está dando a entender que su venida al mundo es un acontecimiento que también afecta a todo el Imperio. Subraya también que Jesús nació en Belén, “la ciudad de David”. En ella había nacido el rey más grande de Israel, y por eso muchos judíos esperaban que el Mesías naciera de la familia de David y en su mismo pueblo. Lucas muestra que esto se cumple en Jesús, adoptado por José, que era de la familia y del pueblo de David.

– La segunda escena (Lc 2,8-14) dice que un ángel, un mensajero de Dios, anuncia este nacimiento a unos pastores. Pero si os fijáis bien, descubriréis que lo importante no es esto. Lo que al evangelista le interesa es decir quién es el nacido y cuál es el sentido de su nacimiento. Esto se expresa en los títulos que el ángel da al niño. Para entender mejor el significado de esos títulos es necesario saber que el emperador romano se denominaba “salvador”, que la espera de un Mesías calaba hondo entre los judíos y que a Dios se le llamaba “Señor”. *¿Cuáles son esos títulos que el ángel aplica a Jesús? ¿Qué está insinuando Lucas con ello?*

– Es necesario subrayar también algunas paradojas que encontramos en el evangelio de hoy: el emperador cree manejar la historia con un edicto, pero es Dios quien la dirige a través de un niño; en la oscuridad de la noche brilla la luz; la gloria de Dios se manifiesta en un recién nacido; los marginados, los pastores, son los primeros invitados... *¿Qué otras paradojas descubriste en este pasaje? ¿Qué relación guardan con la vida de Jesús?*

– Este relato del nacimiento de Jesús no es sólo un recuerdo entrañable, sino que encierra un mensaje de fe para nosotros. Este mensaje puede ayudarnos a celebrar la Navidad con la misma actitud de los pastores y a entenderla como una realidad que se repite cada día si tenemos los ojos abiertos y el corazón atento.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Dios se ha hecho carne, ha aceptado involucrarse en la fragilidad e impotencia de un recién nacido. Evidentemente, es un acontecimiento que no puede dejarnos indiferentes. Es preciso que le prestemos nuestra vida para que en las circunstancias históricas actuales se manifieste como el Salvador, el Mesías y el Señor del mundo.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Según el pasaje de Lucas, el nacimiento de Jesús incide en todo el Imperio romano. *¿Cómo nos ayuda el pasaje de hoy a profundizar en el misterio de Jesús?*

– “Hoy os ha nacido el Salvador”, hoy se hace presente la gracia de Dios. *¿Creo y veo hoy, ahora, la liberación de Dios? ¿Dónde? ¿Cómo?*

➤ Vete y haz tú lo mismo (caridad)

– *¿Qué puedo hacer concretamente para que esta buena noticia se haga realidad en mi vida? ¿Qué podemos hacer como grupo?*

– Jesús sigue naciendo cada día en nuestro mundo. *¿Dónde descubro hoy signos de la encarnación de Dios? ¿Qué signos salvadores y liberadores ofrecemos a la gente que nos rodea?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Jesús, que es la luz, nació de noche, y la noche quedó envuelta con su luz. *¿Qué esperanzas ha suscitado en mí este pasaje?*

– El relato del nacimiento según san Lucas rezuma alegría por la venida de Jesús. *¿Es también la alegría una actitud en mi vida? ¿De dónde brota la alegría con la que celebramos la Navidad?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La Palabra de Dios en Navidad nos invita no sólo a detenernos en el texto, no sólo a mirarnos y comprometernos, sino también a contemplar el misterio de Dios hecho hombre. De esta manera, asombrados, podremos tomar la decisión de ir a Belén también nosotros como los pastores. Oremos y contemplemos el misterio.

Ponemos un niño Jesús que tenga por cuna una Biblia. Simbolizamos así que la Palabra se ha hecho carne.

- Proclamamos nuevamente Lc 2,1-14.
- Oración compartida. Agradecemos a Dios su salvación; pedimos al niño nacido en Belén la paz y el amor para nosotros, para todo el mundo...
- Terminamos cantando un villancico que sepamos todos.

...Y PARTIÓ HACIA EGIPTO

Mt 2,13-15.19-23



LA PALABRA HOY

Eclesiástico 3,2-6.12-14: El que respeta a su madre amon-
tona tesoros.

Salmo 127: Tus hijos, como brotes de olivo, en torno a tu
mesa.

Colosenses 3,12-21: Revestíos del amor que es el vínculo de
la perfección.

Mateo 2,13-15.19-23: José se levantó, tomó al niño y a su
madre, y regresó a Israel.

El libro del Eclesiástico y el salmo nos presentan el modelo de relaciones y los valores que prevalecían en la familia tradicional israelita: los hijos corresponden a los padres con el respeto, el servicio y el auxilio, todo ello marcado por el amor. En medio de una familia que hunde sus raíces en esa tradición se educó, creció y maduró Jesús. Y no siempre fue fácil su vida familiar, como muestra el evangelio de Mateo, y sufrió la persecución y el exilio. Pero Jesús, como celebramos durante estas fiestas navideñas, vino para encarnarse y para compartir todas las peripecias humanas, también las familiares. Como dice san Pablo a los colosenses, que nuestras familias y todas nuestras relaciones se revistan del amor, para poder así superar todas las adversidades.

LEEMOS Y ENTENDEMOS

Continuamos leyendo un pasaje tomado del evangelio de la infancia de Mateo. En él encontraremos una idea que luego desarrollará más ampliamente en el resto de la obra: la vida de Jesús, reconocido por los paganos y rechazado por los suyos, se encuentra amenazada de muerte, pero guiada siempre por Dios.

- Proclamación de Mt 2,13-15.19-23:

¹³ Cuando se marcharon, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

– Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.

¹⁴ José se levantó, tomó al niño y a su madre de noche, y partió hacia Egipto, ¹⁵ donde permaneció hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por el profeta: “De Egipto llamé a mi hijo”.

¹⁹ Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto ²⁰ y le dijo:

– Levántate, toma al niño y a su madre, y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño.

²¹ José se levantó, tomó al niño y a su madre, y regresó con ellos a la tierra de Israel. ²² Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí. Entonces, avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea ²³ y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. De esta manera se cumplió lo anunciado por los profetas: que sería llamado nazareno.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

– El evangelio que leemos en la fiesta de la Sagrada Familia presenta un episodio que Mateo recoge en su evangelio de la infancia. En él construye una narración llena de datos que nos conectan con una historia (la de Israel en el siglo primero), con personajes como Herodes y Arquelao, y con lugares como Egipto y Nazaret. Pero la mayor preocupación del evangelista Mateo, como sugieren otros datos (órdenes divinas, sueños, citas de la Escritura...), es dar una catequesis sobre la persona de Jesús. Quiere enseñarnos algo muy importante desde el inicio: quién es, a qué viene y qué repercusiones tiene su venida. Para ello nos presenta este relato, al que le falta la parte central que narra la matanza de los niños inocentes y que adelanta el mismo destino que sufrirá este niño que se salva milagrosamente. *¿Qué personaje importante para el Israel del Antiguo Testamento sufre peripecias parecidas a las de este niño?*

– Egipto, una persecución y un niño salvado mientras otros son asesinados eran alusiones que a cualquier oyente de la comunidad de Mateo le recordaban un nombre: Moisés, quien vivió peripecias similares según Éxodo 1-2: un

soberano cruel, la matanza de niños inocentes, su salvación milagrosa y la posterior liberación de Israel por su mediación. Jesús aparece, pues, como el nuevo Moisés escogido para una tarea importante llena de dificultades. Herodes, el rey malvado, quiere hacerlo desaparecer. Y una acción divina libraré, por medio de José, a este niño en peligro. De este modo, Jesús revive la experiencia fundamental de la historia de Israel –el éxodo– y se hace solidario con su pueblo. Como la familia de Jacob, la de Jesús tiene que emigrar a Egipto por designio divino. Desde allí podrá regresar y salvar al nuevo Israel. En las dos partes que se distinguen en la narración, la partida de la familia de Jesús a Egipto y su regreso a Israel, *¿qué tres elementos comunes descubres?*

– El evangelista Mateo construye un relato cuyas dos partes siguen el mismo esquema. En primer lugar, hay una orden de partida y de regreso que el ángel del Señor da a José (v. 13 y vv. 19-20), luego esta orden es llevada a cabo (v. 14 y v. 21) y, finalmente, una cita bíblica ilumina y ayuda a interpretar estos sucesos (c. 15 y v. 23). El recurso a la Escritura quiere provocar una pausa para que se reflexione sobre algún aspecto importante de Jesús, subrayando al mismo tiempo que en él se cumplen las promesas de Dios. En la primera parte aparece la causa por la que toda la familia tiene que huir al extranjero, a Egipto, país que tiene muchas resonancias bíblicas: Herodes desea acabar con el Mesías. Todo esto parecería un episodio desgraciado si no fuera porque la Escritura ofrece una luz que ayuda a comprender los planes de Dios. Egipto simboliza la opresión y el punto de partida del éxodo. Se trata de una cita tomada del profeta Oseas en la que muestra la relación de Jesús y la historia de Israel: Jesús, el verdadero Hijo de Dios, puede iniciar el nuevo y definitivo éxodo desde Egipto y va a recorrer el mismo camino de su pueblo. *¿Por qué motivos se instala la familia de Jesús en un lugar distinto al que vivían antes?*

– La segunda parte muestra el mismo esquema que la primera. José se vuelve a fiar de Dios, que le habla en un sueño, y desvía su camino de regreso hacia Galilea, tierra donde Jesús iniciará su misión (Mt 4,15). A pesar de las persecuciones y demás dificultades, Dios aparece como el auténtico protagonista. Y de nuevo una referencia implícita a lo que anunciaron los profetas para explicar el hecho de que a Jesús, relacionado con Nazaret, pueblo pequeño y sin interés bíblico, se le llame nazareno cuando había nacido en Belén. Para Mateo, la historia cobra sentido si se contempla a la luz de la Escritura como manifestación de un plan de Dios. Jesús es el nuevo Moisés que viene a salvar a su pueblo a través del rechazo y la muerte; es el germen del nuevo Israel que camina hacia la tierra definitiva.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

También nosotros hemos recibido la vida, las tradiciones y la fe en medio de una familia como la que tuvo Jesús. En ella hemos aprendido a descubrir que Dios conduce la historia e ilumina su sentido con su Palabra. Su meditación nos puede dar la luz para entrever los planes y los caminos del Señor para nosotros y para nuestras familias.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “José tomó al niño y a su madre, y regresó con ellos a la tierra de Israel”: *¿Se vive un verdadero ambiente familiar en la comunidad, grupo o parroquia donde desarrollas tu fe? ¿Cuáles?*

– En medio de la familia de Nazaret, Jesús fue educado, creció, amó y fue amado, adquirió unos valores: *¿En qué sentido te ha configurado tu familia? ¿Qué importancia ha tenido y tiene en la transmisión y vivencia de tu fe?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “José se levantó, tomó al niño y a su madre de noche...”: *¿Conozco situaciones familiares difíciles? ¿Estoy dispuesto a ayudar? ¿Cómo?*

– “Y partió hacia Egipto”: *¿Qué estamos llamados a hacer concretamente como grupo de lectura creyente o como parroquia ante el fenómeno de la inmigración, que tantos sufrimientos comporta (ruptura de familias, desarraigo...)?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Dios conduce la historia de modo muchas veces incomprensible: *¿Qué esperanzas anima en mí este modo de actuar de Dios?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Muchas veces, la oración nos abre la mente para la comprensión de la Palabra de Dios y de los sucesos de la vida. Como José, queremos conducir nuestra vida conforme a la voluntad de Dios, que nos habla a través de su Palabra y de los acontecimientos cotidianos.

Colocamos una foto de nuestra familia reunida y un recorte de inmigrantes. En estos días tan familiares para nosotros, muchos de ellos se encontrarán lejos de sus familias.

- Proclamamos de nuevo Mt 2,13-15.19-23.

- Oramos a partir de lo que el evangelio ha resonado en nosotros.

- Terminamos recitando o cantando el salmo 127, para dar gracias al Señor por la familia en la que hemos nacido y por el grupo de lectura creyente del Evangelio, familia unida por la fe.

LA PALABRA SE HIZO CARNE

Jn 1,1-18



LA PALABRA HOY

Eclesiástico 24,1-4.12-16: En el pueblo glorioso ha echado raíces.

Salmo 147: Él envía a la tierra su palabra.

Efesios 1,3-6.15-18: Él nos destinó... a ser adoptados como hijos suyos.

Juan 1,1-18: La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

En Navidad celebramos que “Dios-está-con-nosotros” y las lecturas de este domingo nos ayudan a seguir profundizando en el misterio de su Encarnación. La Sabiduría que se presenta a sí misma en el libro del Eclesiástico viene de Dios. Salida de la boca del Altísimo, tenía su morada en las alturas, pero desciende de su trono celeste y se establece en medio de su pueblo, Israel. Inspirándose en este pasaje, el prólogo del evangelio de Juan nos cuenta la historia de la Palabra que estaba junto a Dios pero viene a habitar en medio de nosotros. Pablo, en la segunda lectura, afirma que todo ello responde al proyecto trazado por Dios desde la eternidad. Si el Hijo único del Padre se ha hecho uno de los nuestros es para que nosotros lleguemos a ser de verdad hijos e hijas de Dios. Dios no ha podido mostrarse más cercano. Ojalá seamos nosotros capaces de “ver su gloria” en el niño de Belén.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El prólogo de Juan es un antiguo himno que servía a los primeros cristianos para confesar su fe en Jesús. Seguramente, el autor del evangelio lo encontró ya compuesto y lo colocó como introducción a toda su obra después de retocarlo y adaptarlo según sus necesidades. De este modo nos prepara para leer el resto de su evangelio, dejando claro desde el principio quién es Jesús y capacitándonos así para escuchar su palabra y entender el significado profundo de los signos que realizaba.

- Proclamación de Jn 1,1-18:

¹ Al principio ya existía la Palabra.
La Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.

² Ya al principio ella estaba junto a Dios.

³ Todo fue hecho por ella,

y sin ella no se hizo nada
de cuanto llegó a existir.

⁴ En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres;

⁵ la luz resplandece en las tinieblas,
y las tinieblas no la sofocaron.

⁶ Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan.

⁷ Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de
que todos creyeran por él. ⁸ No era él la luz, sino testigo de la luz.

⁹ La Palabra era la luz verdadera,
que con su venida al mundo
ilumina a todo hombre.

¹⁰ Estaba en el mundo, pero el mundo,
aunque fue hecho por ella, no la reconoció.

¹¹ Vino a los suyos,
pero los suyos no la recibieron.

¹² A cuantos la recibieron,
a todos aquellos que creen en su nombre,
les dio poder para ser hijos de Dios.

¹³ Éstos son los que no nacen
por vía de generación humana,
ni porque el hombre lo desee,
sino que nacen de Dios.

¹⁴ Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros;
y hemos visto su gloria,
la gloria propia del Hijo único del Padre,
lleno de gracia y de verdad.

¹⁵ Juan dio testimonio de él proclamando:

—Éste es aquel de quien yo dije: “El que viene detrás de mí
ha sido colocado por delante de mí, porque existía antes que
yo”. ¹⁶ En efecto, de su plenitud todos hemos recibido gracia
sobre gracia. ¹⁷ Porque la ley fue dada por medio de Moisés,
pero la gracia y la verdad vinieron por Cristo Jesús. ¹⁸ A Dios
nadie lo vio jamás; el Hijo único, que es Dios y que está en el
seno del Padre, nos lo ha dado a conocer.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir juntos el mensaje de este pasaje.

– El prólogo del cuarto evangelio está protagonizado por “la Palabra”. De hecho, podría ser leído como una “Historia de la Palabra de Dios”. Dicho de otra manera, se habla aquí de todo lo que Dios ha hecho, desde la creación del mundo, para comunicarse con los seres humanos y de cómo éstos han respondido a esa invitación. Aunque su género literario no es propiamente narrativo, a lo largo del mismo podemos reconocer, de modo sintético, los hitos más significativos del relato bíblico y releer con ojos nuevos toda la Historia de la Salvación. *¿Qué puntos de contacto veis entre lo que se afirma en este himno y lo que ya conocéis de la Historia de la Salvación? ¿Qué aporta el enfoque de este pasaje a la comprensión de esa misma historia?*

– La Biblia recoge una sucesión de encuentros y desencuentros entre Dios y las personas. La Palabra ofrece Vida y Luz, pero su oferta ha sido muchas veces rechazada por quienes deberían haberla acogido. Esta cerrazón podría haber llevado la Historia de la Salvación hacia un callejón sin salida, pero a Dios le quedaba por jugar una última baza en su empeño por dialogar con la humanidad. *¿De qué manera lo formula el prólogo de Juan?*

– Al final del himno, la Palabra recibe un nombre propio: Jesucristo. El prólogo de Juan nos revela su identidad más profunda subrayando su origen divino y aclarando el alcance de su misión. Su persona es el lugar donde puede darse una comunicación verdadera entre Dios y la humanidad. Él es el único que puede hablarnos del Padre porque sólo él lo ha visto cara a cara. Él puede traducir el lenguaje de Dios a nuestro lenguaje y hacernos comprender su Palabra con nuestras palabras. Su relación única con Dios no ha sido obstáculo para acercarse a nosotros. *¿Qué cosas se afirman sobre la relación entre Jesús-Palabra y Dios? ¿En qué ha consistido su misión hacia los hombres?*

– Además de la oferta de diálogo y relación que Dios nos hace por medio de Jesucristo, la Palabra hecha carne, el himno que encabeza el cuarto evangelio insiste mucho en los diferentes tipos de respuesta con los que esa propuesta de gracia y de verdad puede encontrarse. *¿En qué términos lo expresa el prólogo de Juan? ¿Qué consecuencias tienen cada una de esas respuestas para la vida de las personas?*

– No en vano la Iglesia ha escogido este hermoso himno para ser proclamado en la liturgia de hoy. Gracias a él podemos entender con una nueva profundidad las narraciones evangélicas que leímos el día de Navidad. Nunca estuvo Dios tan cerca de los seres humanos. Alegrémonos con esta buena noticia y acojamos en nuestra vida y en nuestro mundo la Palabra que se ha hecho carne y habita en medio de nosotros.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El prólogo de Juan es evangelio en estado puro, puesto que nos comunica la alegre noticia de que Dios ha dejado su cielo para plantar sus pies en el suelo, para “poner casa” en medio de nosotros. Gracias a Jesús, hombre como nosotros pero también Hijo por excelencia, el rostro del Padre “al que nadie ha visto jamás” se nos hace familiar y cercano. Contemplando la Palabra hecha carne –humanidad débil y vulnerable– en el niño de Belén, reflexionamos juntos y tratamos de responder a las preguntas:

➤ Busco tu rostro (fe)

– El prólogo del cuarto evangelio es un texto fundamental para la teología cristiana. *¿Qué aporta a tu vida de fe lo que en él se afirma sobre Dios y sobre Jesucristo?*

– *¿Cómo te ayuda a entender este pasaje el misterio de Navidad que estamos celebrando?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– La Palabra se hace carne y viene a poner su tienda entre nosotros. *¿Qué te sugiere el ejemplo de la Palabra encarnada a la hora de entender y concretar tu compromiso cristiano?*

– *¿Qué estilo de vida te invita a adoptar la celebración de una Navidad así entendida?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Acoger la Palabra supone recibir una promesa de plenitud de gracia, la posibilidad de vivir como hijos e hijas de Dios. *¿De qué modo me estimula esta promesa a vivir en esperanza?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Navidad es un misterio que, más que ser entendido con la razón, pide ser contemplado con el corazón. Por eso la oración es el desenlace natural de un encuentro como el de hoy.

Podemos ambientar este momento de plegaria con una imagen del niño Jesús junto a la que habremos colocado una Biblia abierta y un cirio encendido.

- Proclamamos de nuevo Jn 1,1-18.

- Compartimos juntos nuestra oración según lo que el prólogo de Juan haya suscitado en cada uno de los miembros del grupo.

- Acabamos cantando juntos *Palabra que fue luz* o recitando el salmo correspondiente a la liturgia de hoy.

LO ENCONTRARON ACOSTADO EN EL PESEBRE

Lc 2,16-21



LA PALABRA HOY

Números 6,22-27: El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz.

Salmo 66: Que todos los pueblos conozcan tu salvación.

Gálatas 4,4-7: Ya no eres siervo, sino hijo.

Lucas 2,16-21: María guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón.

Hoy comienza el año nuevo, es la octava de Navidad, la fiesta de María, Madre de Dios, y la Jornada Mundial de Oración por la Paz. Además, en las calles se respira el deseo de que hoy sea el inicio de algo nuevo. También las lecturas que ofrece la liturgia de hoy están en consonancia con todo ello, pues todas hablan de bendición. La fórmula del libro de los Números expresa el deseo de que Dios proteja a su pueblo. En el evangelio, la bendición se hace carne con el nacimiento de Jesús, abriéndonos a la experiencia profunda de María y a la alegría de los pastores. La bendición, en la segunda lectura, se muestra en el ser hijos, no esclavos, herederos de la casa de Dios.

Acogemos este torrente de bendición y, como aquellos pastores, glorificamos al Señor, que sale a nuestro encuentro hecho Palabra encarnada.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Toda la liturgia en este tiempo de Navidad es una invitación a no dejarse envolver por las palabras humanas, sino a detenerse y contemplar el misterio de la Palabra hecha carne, del Hijo de Dios acostado en un pesebre. Con este objetivo retomamos hoy el final del pasaje del nacimiento de Jesús según el evangelista san Lucas que iniciamos en la vigilia de Navidad.

- Proclamación de Lc 2,16-21:

[¹⁵ Cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros:

–Vamos a Belén a ver eso que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.]

¹⁶ Fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Al verlo, contaron lo que el ángel les había dicho de este niño. ¹⁸ Y cuantos escuchaban lo que decían los pastores, se quedaban admirados. ¹⁹ María, por su parte,

guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón.
²⁰ Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios porque todo lo que habían visto y oído correspondía a cuanto les habían dicho.

²¹ A los ocho días, cuando lo circuncidaron, le pusieron el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel ya antes de la concepción.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos el mensaje de este pasaje.

– Con el pasaje evangélico de este primer día del año volvemos al relato del evangelio de la infancia tal como lo presenta Lucas (Lc 1-2). Hoy vamos a completar la lectura del tríptico que hace el evangelista sobre el nacimiento de Jesús y que iniciamos con el evangelio que se proclama en la vigilia de Navidad. Recordamos, según dijimos entonces, que es un relato contado en tres escenas: el nacimiento de Jesús en Belén (Lc 2,1-7), el mensaje del ángel (Lc 2,8-14) y la reacción de los pastores (Lc 2,15-21).

Lucas no sólo recuerda que el nacimiento de Jesús fue un acontecimiento histórico, sino que quiere transmitir a su comunidad un mensaje de fe sobre el alcance y el significado de este acontecimiento.

– Leamos, pues, la tercera escena del tríptico (Lc 2,15-21) fijándonos en los protagonistas de la misma, que son los pastores, María y, sobre todo, Jesús. Primero prestamos atención a los pastores. *¿Con qué verbos se describe lo que hacen? Observad que todos ellos expresan una acción: se dicen unos a otros, fueron de prisa, encontraron, contaron...*

Con estos verbos que denotan movimiento el evangelista está constatando algo muy importante: la fe es un camino. Lo que se está describiendo en este pasaje es un proceso de encuentro con Jesús. Lucas pretende que los destinatarios del Evangelio se identifiquen con los pastores. De esta forma propone a los cristianos de su comuni-

dad unos pasos concretos para que lleguen al descubrimiento de Jesús después de haber escuchado el anuncio de la Buena Noticia. *¿Cuáles son esos pasos propuestos por el autor del evangelio?*

– Las etapas del itinerario de fe que el evangelista presenta a su comunidad son: búsqueda, hallazgo unido a la experiencia personal y testimonio. De este testimonio brota la admiración en quienes escuchan, y así la fe comienza a propagarse.

En efecto, empujados por el mensaje que les había anunciado el “ejército celestial” (Lc 2,13-14), los pastores van a toda prisa a Belén, a ver lo que ha pasado, y encuentran al niño. Su fe sencilla y abierta no pone dificultades para creer el mensaje transmitido. La suya es una fe profunda, que se basa en el encuentro con Jesús. Además, la experiencia de los pastores es misionera. Comunican lo sucedido y se va extendiendo la reacción de sorpresa y de admiración ante lo que ha ocurrido.

– Junto a la fe comunicativa de los pastores, el evangelista presenta la de María. En muy pocas palabras se expresa su profunda vivencia de lo que sucede con el nacimiento de Jesús (Lc 2,19). *Observadlo vosotros mismos: ¿cómo reacciona ante estos acontecimientos tan sorprendentes? ¿Qué actitud de María resalta el evangelista?*

María guarda sus experiencias, se repliega hacia su interior para comprender el profundo significado de lo que está viviendo y de lo que le cuentan los pastores. Su actitud ante los acontecimientos y su meditación interior corresponden a su personalidad de creyente y de esclava del Señor. Más adelante, en este mismo capítulo de Lucas, cuando Jesús se queda en Jerusalén discutiendo con los maestros de la ley y sus padres tienen que volver a buscarlo, se repite esta reacción de María con palabras similares. *Podéis comprobarlo leyendo Lc 2,51.*

– Como no podía ser de otro modo, tanto los pastores como María orientan su acción y su interioridad hacia

Jesús, el niño Dios acostado en el pesebre. El versículo 21 habla de su circuncisión y de la imposición del nombre “a los ocho días”. De este modo comienza a insertarse en la cultura y la religión judías. Y es que la llegada del Mesías a nuestra historia no fue algo desligado de la realidad humana. Por la circuncisión –una sencilla operación de fimosis– entra a formar parte de la comunidad de fe israelita. El nombre que recibe no está elegido al azar, sino que expresa su misión y le fue impuesto, según el relato de la Anunciación, por el mismo Dios (Lc 1,31). Recordad que Jesús significa “Yavé salva”. Éste será el designio que Dios tiene para el hijo de María.

– Acerquémonos, pues, en este día primero del año a Jesús, el hijo de María y de José, el Hijo de Dios acostado en un pesebre. Los pastores y María son propuestos en el evangelio como modelos de una fe dinámica, que arraiga en lo más profundo del corazón humano. Ellos nos inspiran la manera de encontrarnos y de acogerle, porque él es el salvador del mundo y sólo con él nuestra tierra tendrá paz.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El primer día del año se inicia con la mejor de las noticias: Dios nos ha bendecido para siempre en Jesucristo. Además, en María y en los pastores se nos ofrecen modelos de actitudes, formas de acoger y expresar en la vida la bendición de Dios de modo que alcancen a todo el mundo. Reflexionemos sobre el modo de actualizar este evangelio en nuestra realidad cotidiana.

➤ Busco tu rostro (fe)

– El evangelio de hoy presenta la actitud misionera de los pastores y la de la profunda reflexión de María: *¿Qué actitudes nos sugieren? ¿Cómo son modelos concretos para nuestra vida de fe?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– Además de ayudarnos en nuestro proceso de fe, el pasaje contiene elementos que afectan a nuestro compromiso cristiano: *¿Cuáles son esos elementos? ¿Cómo nos comprometen?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Toda la Navidad es un himno a la esperanza. Jesús, cuyo nombre significa “Yavé salva”, es la esencia y la razón de todo nuestro esperar: *¿Qué esperanzas concretas crees que trae Jesús a los hombres y mujeres de nuestro tiempo?*

– En el día de hoy, 1 de enero, la esperanza se orienta hacia la paz. El canto que escuchan los pastores, “paz a los hombres que gozan del amor de Dios”, nos mueve a soñar en un mundo de fraternidad universal: *¿Cómo crees que podemos hacer realidad ese sueño?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Del silencio en la contemplación del misterio pasamos, como esos pastores, a cantar la gloria de Dios, a alabar su nombre. Lo que nos han dicho se ha cumplido realmente y continúa actualizándose en nuestros días con la encarnación cotidiana de Dios en nuestra historia.

Nos ayudaría hacer nuestra oración ante el belén, en el que están representados María y los pastores.

- Proclamamos de nuevo Lc 2,16-21.
- Oración compartida.
- Podemos concluir cantando juntos el *Gloria*.

HEMOS VISTO SU ESTRELLA

Mt 2,1-12



LA PALABRA HOY

Isaías 60,1-6: A tu luz caminarán los pueblos.

Salmo 71: Que se postren ante él todos los reyes.

Efesios 3,2-3.5-6: Todos los pueblos comparten la misma herencia.

Mateo 2,1-12: Hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo.

En la fiesta de la Epifanía celebramos que el nacimiento de Jesús en Belén es buena noticia para todo el universo. Como vemos en el evangelio, no son sólo unos pocos vecinos los que están al tanto del acontecimiento: desde oriente han llegado algunos para adorar al niño. Es una forma de cumplimiento de lo anunciado por Isaías en la primera lectura. Y la Carta a los Efesios insiste: todos los hombres y mujeres de la tierra somos herederos de la misma salvación. Por eso deseamos con el salmo que todos los reyes de la tierra se postren ante el Señor.

Acerquémonos al pesebre para contemplar la misericordia de Dios hecha niño para la salvación del mundo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Jesús nace en Belén durante el reinado de Herodes. Éstos son el tiempo y el lugar elegidos para que Dios irrumpa en la historia de la humanidad. Y lo hace con tal fuerza que nadie queda indiferente. Unos, desde oriente, le buscan para adorarlo siguiendo una estrella; otros, más próximos, se estremecen ante la noticia del nacimiento. Es un anticipo de lo que serán la vida y el ministerio de Jesús.

- Proclamación de Mt 2,1-12:

¹ Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, en tiempo del rey Herodes. Por entonces unos sabios de Oriente se presentaron en Jerusalén ² preguntando:

—¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo.

³ Al oír esto, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. ⁴ Entonces convocó a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. ⁵ Ellos le respondieron:

—En Belén de Judea, pues así está escrito en el profeta:

⁶ Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres, ni mucho menos,
la menor entre las ciudades
principales de Judá,
porque de ti saldrá un jefe,
que será pastor de mi pueblo, Israel.

⁷ Entonces Herodes, llamando aparte a los sabios, hizo que le informaran con exactitud acerca del momento en que había aparecido la estrella, ⁸ y los envió a Belén con este encargo:

–Id e informaos bien sobre ese niño; y, cuando lo encontréis, avisadme para ir yo también a adorarlo.

⁹ Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y la estrella que habían visto en oriente los guió hasta que llegó y se paró encima de donde estaba el niño. ¹⁰ Al ver la estrella, se llenaron de una inmensa alegría. ¹¹ Entraron en la casa, vieron al niño con su madre, María, y lo adoraron postrados en tierra. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra. ¹² Y advertidos en sueños de que no volvieran adonde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos el mensaje de este pasaje.

– El texto que acabamos de leer pertenece al relato de la infancia de Jesús con el que Mateo inicia su evangelio. En este "evangelio de la infancia" (Mt 1-2) se adelantan algunos de los temas que se desarrollarán más ampliamente en el resto de la obra. La principal intención de estos capítulos iniciales es presentar a Jesús, decir quién era. Esto lo hace el evangelista respondiendo a dos preguntas que, en aquella cultura, definían a una persona: de qué familia venía y dónde había nacido. Así, el primer capítulo habla de la familia de Jesús (su genealogía se remonta a David y Abrahán), y el segundo, de su lugar de nacimiento y de algunos hechos importantes. *Si echáis un vistazo por encima a ambos capítulos veréis la abundancia de nombres de personas y de lugares que aparecen en ellos.*

– Este pasaje del evangelio sitúa el nacimiento de Jesús en Belén de Judá. Mateo insiste en ello por dos razones. Por un lado, Belén era la patria del rey David y los allí nacidos participaban del honor de tan ilustre antepasado. Pero, además, el Mesías esperado por los judíos debía nacer en esta misma ciudad. *Fijaos cómo el autor del evangelio se encarga de recordarlo citando el pasaje de Miq 5,1.*

Hay en el texto otros elementos que refuerzan la presentación que el evangelista hace de la figura de Jesús. La gente creía que el nacimiento de una persona importante iba acompañado de la aparición de una nueva estrella y, además, el Antiguo Testamento anuncia que reyes de pueblos lejanos acudirían a adorar al Mesías. *¿Dónde veis reflejados estos datos en el pasaje de hoy?*

– Leyendo con atención el relato, se descubre otro aspecto que quiere resaltar Mateo porque anticipa algo importante en la vida de Jesús. Ante la venida del Mesías sólo hay dos actitudes posibles: la acogida o el rechazo. Cada una de estas actitudes es situada en el pasaje evangélico de hoy en un escenario distinto y protagonizada por diversos personajes. Fijémonos primero en la acogida. *¿Qué ciudad y qué personajes la representan? Fijaos en las palabras y en los gestos con los que se expresa dicha acogida.*

– Belén, en el relato de Mateo, es el lugar donde Jesús se presenta como Mesías enviado a Israel. Las actitudes de quienes se acercan hasta allí son de acogida y adoración. Ejemplo de silencio reverente son José y María. También los sabios de Oriente, unos paganos que se acercan a adorar al rey de los judíos. Guiados por una estrella, encuentran al niño y se postran ante él ofreciéndole oro, incienso y mirra, presentes que recordaban las profecías de Isaías sobre los extranjeros que acudirían con obsequios para Dios (Is 49,23; 60,5).

Pero Belén no es el único escenario del relato. *¿Qué ciudad y qué personajes representan el rechazo a Jesús? Observad las palabras y los gestos que expresan tal rechazo.*

– El rechazo hacia la persona y el mensaje de Jesús está representado en este pasaje por Jerusalén y el rey Herodes. Mientras los paganos, que desconocían las Escrituras, están atentos a las señales del cielo, acuden a los judíos para que les expliquen las profecías y se fían de los signos que les llevan hasta Belén, la ciudad santa y los representantes del judaísmo oficial se encuentran ciegos. Tanto Jerusalén como Herodes y sus consejeros, que conocen las Escrituras, no son capaces de descubrir en ellas a Jesús ni se ponen en camino.

Pensad un momento en lo que hemos descubierto e intentad responder a estas preguntas. *¿La aceptación y el rechazo tienen algo que ver con la vida de Jesús? ¿Cuál es el mensaje que transmite el texto?*

– El evangelista anticipa en Herodes y las autoridades judías la experiencia de rechazo que tuvo Jesús y que estaban viviendo sus coetáneos. A pesar de conocer las Escrituras, perseguían a los cristianos porque éstos reconocían en Jesús al Mesías e Hijo de Dios.

Por otra parte, los cristianos de la comunidad procedentes del paganismo se veían reflejados en la actitud de los sabios de Oriente. Ellos habían sabido leer los signos, se habían dejado guiar por la luz que irradiaban los seguidores de Jesús y, profundizando en las Escrituras, habían llegado hasta el Señor.

La experiencia de fe de la comunidad de Mateo no queda muy lejos de la que vivimos hoy nosotros.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Los Magos buscan a Jesús recién nacido, y Herodes se estremece al conocer semejante noticia. Ambas actitudes, la acogida y el rechazo, continúan dándose en nuestra historia. Por eso el relato de Mateo puede ayudarnos a leer y comprender en clave creyente muchos aspectos de nuestra realidad actual.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Unos sabios de oriente se presentaron en Jerusalén”: *¿En qué medida te identificas con esos sabios que buscan a Dios? ¿De qué manera son modelos para nuestra fe?*

– “Hemos visto su estrella”: *¿Qué estrellas indican la presencia de Dios en nuestros ambientes? ¿Somos capaces de descubrirlas?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– *Epifanía* significa “manifestación”. Dios se revela a todos los pueblos: *¿Qué sugiere esta fiesta de cara a nuestra tarea evangelizadora?*

– “La estrella se paró encima de donde estaba el niño”: *¿Qué compromiso concreto podríamos asumir para convertirnos en estrellas de otros?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– La adoración de los Magos expresa la forma en que la salvación salta las fronteras del judaísmo y llega a todos los hombres y mujeres de la tierra. Nadie queda fuera de la gran familia humana redimida por Jesucristo: *En un mundo lleno de conflictos entre pueblos, naciones..., ¿de qué manera inspira este pasaje nuestra esperanza cristiana?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La actitud de los Magos adorando postrados al niño Jesús nos mueve a postrarnos también nosotros y a adorar al Señor que viene a salvarnos. Ponemos en sus manos, a modo de ofrenda, nuestra meditación, nuestros compromisos.

- Proclamamos de nuevo Mt 2,1-12.
- Oración compartida.
- Podemos concluir cantando juntos algún villancico.

TÚ ERES MI HIJO AMADO

Mt 3,13-17



LA PALABRA HOY

Isaías 42,1-4.6-7: Sobre él he puesto mi espíritu.

Salmo 28: El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hechos 10,34-38: Pasó haciendo el bien.

Mateo 3,13-17: Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.

El discurso de Pedro en casa de Cornelio que recoge el libro de los Hechos de los Apóstoles resume en una sola frase el estilo de vida de Jesús y la razón del mismo: “Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien..., porque Dios estaba con él”. Así presenta también el profeta Isaías la figura del siervo del Señor. En él, el Espíritu de Dios impulsa a luchar por el derecho y la justicia. Actúa con suavidad, al tiempo que con firmeza, en su anuncio y misión de liberación. Los cristianos comprendieron a la luz de este personaje la misión mesiánica de Jesús. Desde el principio, como sucedió con Cornelio y su familia y como ocurre con todos nosotros desde nuestro bautismo, se sintió amado, acompañado y guiado por la fuerza del Espíritu de Dios.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Después de los relatos de la infancia (Mt 1-2), Mateo continúa presentando la figura de Jesús y desvelándonos su identidad. El evangelio que leemos hoy muestra a Jesús como Hijo de Dios antes del inicio de su misión.

- Proclamación de Mt 3,13-17:

¹³ Entonces llegó Jesús desde Galilea al Jordán y se dirigió a Juan para que lo bautizara. ¹⁴ Pero Juan trataba de impedirse-lo diciendo:

–Soy yo el que necesito que tú me bautices, y ¿eres tú el que vienes a mí?

¹⁵ Jesús le respondió:

–Deja eso ahora, pues conviene que cumplamos lo que Dios ha dispuesto.

Entonces Juan accedió. ¹⁶ Nada más ser bautizado, Jesús salió del agua y, mientras salía, se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, que bajaba como una paloma y venía sobre él.

¹⁷ Y una voz del cielo decía:

–Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– Todo este episodio del bautismo de Jesús, el diálogo con Juan y la manifestación de Dios acontece junto al río Jordán, de profundo simbolismo en la tradición bíblica. El evangelista Mateo, el escriba “que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas”, nos ofrece un relato cargado de resonancias bíblicas para decirnos algo nuevo sobre Jesús. *¿Qué relaciones bíblicas recuerdas entre el éxodo y el río Jordán?*

– El relato del bautismo nos muestra en este sencillo y magnífico episodio lo que Mateo afirmaba en el primer versículo de su evangelio: “Genealogía de Jesús, Mesías, hijo de David, hijo de Abrahán”. El bautismo en el Jordán recuerda el paso del mar Rojo, mostrando así que Jesús, como verdadero hijo de Abrahán, realiza un nuevo éxodo. Además, evoca el último escollo para que el pueblo elegido sea introducido por Josué en la tierra prometida: el paso del río Jordán para entrar en la tierra que mana leche y miel. Pero los puntos de contacto no se quedan ahí: Jesús y Josué comparten la misma raíz y etimología en sus nombres: “salvador”. Por último, la voz del cielo añade algo que se intuía y que en el Antiguo Testamento se dice del Mesías esperado, descendiente de David: Jesús es el Hijo amado de Dios. *¿Qué dos partes podemos distinguir en el pasaje que estamos leyendo?*

– El episodio del bautismo de Jesús aparece en todos los evangelios sinópticos, pero cada uno de ellos le da un toque personal. Mateo, como veíamos en el evangelio del segundo domingo de Adviento (Mt 3,1-12), es el que presenta a Juan Bautista y su relación con Jesús con rasgos más “cristianos”. El Bautista es el nuevo Elías que anuncia e inaugura la llegada del Reino de los Cielos y la aparición del Mesías. En el pasaje que leemos hoy, continuación del de aquel domingo, podemos descubrir dos partes bien diferenciadas: el diálogo entre Juan y Jesús (3,13-15), y la manifestación de éste como Hijo de Dios (3,16-17). De este

modo, se clarifica la relación entre Jesús y el Bautista. *¿Aparecen el diálogo y el bautismo del mismo modo en los textos paralelos de Marcos y Lucas (Mc 1,9-11; Lc 3,21-22)?*

– El diálogo entre Juan y Jesús (Mt 3,13-15), que no se encuentra en ningún otro evangelio, se entiende mucho mejor si recordamos las palabras que el Bautista les dirigía a fariseos y saduceos: “Yo os bautizo con agua para que os convirtáis, pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de quitarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego” (Mt 3,11). Juan ha descubierto en Jesús, que se acerca a bautizarse como uno de tantos, al Señor que trae consigo el Reino de los Cielos que él anuncia. Por eso dice que él es quien necesita ser bautizado. Pero Jesús le aclara que es necesario llevar a cabo el bautismo de Juan para que se cumpla el plan salvador de Dios, que ambos han de obedecer. Jesús no está subordinado al Bautista, como puede desprenderse del hecho de ser bautizado por él. Los dos están subordinados a la voluntad de Dios. Esto se comprende mejor por lo que se dice en la segunda parte (Mt 3,16-17). *¿En qué términos se define la relación de Jesús con Dios y con su plan en el versículo 17?*

– En este momento asistimos a una teofanía o manifestación de Dios: se abren los cielos y el Espíritu de Dios baja sobre Jesús. Se trata del mismo Espíritu que actuó en su nacimiento (Mt 1,18-25) y que le acompañará en todos los momentos de su vida. A continuación la voz del cielo confirma la identidad de Jesús que venía siendo sugerida desde el inicio del evangelio: es el Hijo de Dios. Ahora es cuando las dos partes de este relato se iluminan: Jesús es el Hijo de Dios, y lo es como un hijo obediente, atento a cumplir lo que el Padre ha dispuesto (Mt 3,15). La obediencia es el elemento que mejor definía en aquella época la relación entre un hijo y su padre. Ahora bien, no es sólo “el Hijo”. *¿Cómo califica Dios esta condición filial de Jesús?*

– La voz del cielo no sólo dice “éste es mi Hijo”, sino que afirma: “Éste es mi hijo amado, en quien me complaz-

co”. Ésta es la experiencia principal que marcará toda la vida de Jesús: él siempre, en todas las circunstancias, se sentirá amado incondicionalmente por Dios. Es precisamente esta experiencia básica la que le impulsará a abandonarse en las manos del Padre y a cumplir en todo su voluntad.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús, nuevo Josué y definitivo salvador, abre un nuevo éxodo para la humanidad y lleva a cumplimiento las promesas de Dios para todos. Él nos ha introducido en una tierra de promisión. Meditemos a la luz del bautismo de Jesús sobre nuestra condición de hijos amados del Padre.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Éste es mi hijo amado, en quien me complazco”: *¿Qué importancia tiene en tu experiencia de fe tu relación filial con el Padre? ¿Has integrado en tu fe la condición de hijo amado de modo incondicional por Dios?*

– “Y una voz del cielo decía”: *¿En qué momentos de tu vida has sentido que Dios te habla y te aclara tu misión? Comparte alguna experiencia a este respecto.*

➤ Vete y haz tú lo mismo (caridad)

– “Jesús se dirigió a Juan para que lo bautizara”: *¿Qué significa para ti estar bautizado?*

– “El Espíritu de Dios bajaba como una paloma y venía sobre él”: *¿A qué nos compromete el espíritu de hijos que hemos recibido por el bautismo?*

➤ ¡Venga tu Reino! (esperanza)

– “Jesús salió del agua y, mientras salía, se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios”: *¿Cómo ilumina tu esperanza sentir el amor de Dios y la fuerza de su Espíritu?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Terminamos nuestro encuentro orando con gratitud, porque nos sentimos amados por Dios como él sólo sabe hacer. Queremos revivir en este momento nuestro bautismo para renovarlo, para volver a pasar por el corazón la experiencia única de ser hijos predilectos del Padre.

En torno a la pila bautismal renovamos las promesas bautismales y nos persignamos con agua bendita.

- Proclamamos de nuevo Mt 3,13-17.
- Compartimos alguna resonancia del evangelio en nosotros.

- Terminamos recitando la oración de Ch. Foucauld:

“Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras;
sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
con tal de que tu voluntad se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor del que soy capaz,
porque te amo.
Y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza, porque tú eres mi Padre”.

TIEMPO DE CUARESMA



SI ERES HIJO DE DIOS...

Mt 4,1-11



LA PALABRA HOY

Génesis 2,7-9; 3,1-7: Seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.

Salmo 50: Ten piedad de mí, oh Dios, por tu amor.

Romanos 5,12-19: Por la obediencia de uno solo, todos alcanzarán la salvación.

Mateo 4,1-11: El Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba.

Al iniciar la Cuaresma, la Palabra se remonta al comienzo de la Historia de la Salvación. A un mundo creado como bueno donde el ser humano fue puesto para ser feliz. Pero el Génesis nos recuerda la desobediencia de Adán y Eva, que sucumbieron a la tentación de querer ser como Dios y se incapacitaron para llevar a cabo ese proyecto. Las consecuencias de aquel primer pecado hubieran hipotecado definitivamente la historia, condenada a confundir para siempre el bien y el mal, pero Cristo ha roto aquella dinámica fatal. Es lo que Pablo y Mateo nos recuerdan: que Jesús vence la vieja tentación que amenazaba desde el principio a la humanidad. Que su obediencia de Hijo nos hace descubrir que es imposible reencontrar el camino de la salvación al margen de la voluntad de Dios.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El evangelio de las tentaciones es lectura obligada en cada primer domingo de Cuaresma. En este ciclo litúrgico nos encontramos con la narración de Mateo. En ella, Jesús es puesto a prueba por Satanás para que realice su vocación de Hijo de Dios, proclamada en el bautismo, por caminos muy diversos de los que el Padre le pide.

- Proclamación de Mt 4,1-11:

¹ Entonces el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba. ² Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. ³ El tentador se acercó entonces y le dijo:

–Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes.

⁴ Jesús le respondió:

–Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

⁵ Después el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo ⁶ y le dijo:

–Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Dará órdenes a sus ángeles para que te lleven en brazos, de modo que tu pie no tropiece en piedra alguna.

⁷ Jesús le dijo:

–También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios.

⁸ De nuevo lo llevó consigo el diablo a un monte muy alto, le mostró todos los reinos del mundo con su gloria ⁹ y le dijo:

–Todo esto te daré si te postras y me adoras.

¹⁰ Entonces Jesús le dijo:

–Márchate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y sólo a Él le darás culto.

¹¹ Entonces el diablo se alejó de él, y unos ángeles se acercaron y le servían.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– En la primera parte del evangelio, Mateo quiere mostrar a sus lectores quién es Jesús (Mt 1,1–4,16). De este modo los prepara para comprender sus enseñanzas y solidarizarse con su destino. Hacia el final de esta sección, Jesús es proclamado solemnemente Hijo de Dios durante su bautismo (Mt 3,17). El episodio de las tentaciones, situado a continuación, sirve de contraste a dicha proclamación y ayuda a captar en qué sentido debe ser interpretado este título como expresión de la identidad mesiánica de Jesús. *¿Dónde tienen lugar las tentaciones? ¿Quién conduce a Jesús hasta allí?*

– Jesús es conducido al “desierto”, que en la Biblia suele aparecer como lugar de prueba, habitado por demonios y alimañas. Pero no es Satanás, sino el Espíritu que ha descendido sobre él en el bautismo, quien lo lleva hasta allí. No se trata, pues, de una encerrona, sino de algo que responde misteriosamente al plan de Dios. Es evidente que nos encontramos ante un relato cargado de simbolismo. Fijándonos en los demás elementos con los que Mateo construye la escena (“cuarenta días”, “ayuno-hambre”, “poner a prueba”...), comprenderemos aún mejor su senti-

do. *Leed Dt 8,2-5 y comprobaréis en qué acontecimiento del Antiguo Testamento está pensando el evangelista.*

– Destaca enseguida el paralelismo con la experiencia de Israel, que durante “cuarenta años” atravesó el “desierto” y allí fue “puesto a prueba” para ver si era capaz de obedecer al Señor como un “hijo”. El libro del Éxodo nos recuerda que, en tales circunstancias, el pueblo sucumbió a la tentación (Éx 16; 17,1-7; 32). En cambio Jesús, el “Hijo de Dios”, se enfrenta al mal y lo vence en su propio terreno. Notemos, además, que esto sucede tres veces, número que indica totalidad. Significa que las tentaciones del desierto no son un hecho aislado y puntual en la vida de Jesús, sino un resumen anticipado de las que sufrió a lo largo de su vida y especialmente durante su pasión y muerte (Mt 27,39-44). Vamos a fijarnos ahora en el esquema que se repite en cada una de ellas. Empecemos analizando las intervenciones del tentador: *¿Con qué palabras comienza cada tentación? ¿Qué pretende con ello Satanás?*

– La expresión con la que el diablo inicia sus acometidas –“si eres Hijo de Dios...”– indica claramente que su intención es la de desviar a Jesús de una determinada manera de entender y vivir su filiación divina. Para ello le propone aprovecharse de su condición, enfocarla como privilegio, ejerciendo el poder que conlleva en beneficio propio. De ese modo podrá tener lo que necesita –convirtiendo las piedras en panes (v. 3)–, alcanzar la fama –realizando milagros espectaculares (v. 6)– y ejercer el dominio absoluto sobre el mundo, aunque para ello deba someterse a la lógica del mal (v. 9). En el fondo se trata de una misma tentación expresada bajo tres aspectos diversos. Pero Jesús no cae en la trampa: *¿Con qué palabras rechaza cada una de las tentaciones? Si consultas las notas de tu Biblia, descubrirás lo que tienen en común todas sus respuestas.*

– Es sintomático que Jesús venza las tentaciones citando la Escritura (Dt 8,3; 6,16; 6,13). Lo hace porque no está dispuesto a plegarse a la voluntad del diablo, sino sólo

a la voluntad de Dios expresada en su Palabra. Ser hijo no será para él una plataforma desde donde ejercer el poder económico (panes), religioso (templo) o político (los reinos del mundo), sino una oportunidad de vivir en actitud de obediencia al Padre. Ninguna necesidad le es tan perentoria como la de hacer lo que Dios quiere (v. 4). Por eso, no utilizará su relación privilegiada con Él para obtener ventajas personales (v. 7). Dios es el único Señor (v. 10), y ese convencimiento guiará toda su vida. *Leed Mt 16,1-4, Mt 16,21-23 y Mt 26,51-54 y comprobad que Jesús actuará siempre en total coherencia con las opciones que se reflejan en su rechazo a las tentaciones.*

– Jesús se niega a ser ese Mesías que muchos esperaban. Sus credenciales como Hijo de Dios serán la fidelidad y la obediencia. No realizará milagros para hacerse propaganda, sino para expresar la compasión de Dios hacia los necesitados. La lógica de su vida estará guiada por el servicio y no por la idolatría del poder. De este modo desbarata las propuestas del adversario, que no tiene más remedio que huir. Su retirada transforma radicalmente el escenario y convierte el desierto en un lugar donde Jesús experimenta la presencia y el auxilio de Dios. Por eso los ángeles se acercan para servirle, ofreciéndole aquel alimento que viene del Padre y que puede saciar su hambre de verdad (Jn 4,34).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Los cuarenta días de ayuno que Jesús pasó en el desierto inspiraron la duración de la Cuaresma cristiana. Pero lo que se nos pide en ella no es tanto privarnos del alimento como renovar nuestra vocación de hijos e hijas de Dios, esa que también nosotros recibimos en el bautismo y se ve amenazada, como la de Jesús, por numerosas tentaciones y fuerzas que tratan de anular el dinamismo del Reino.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Si eres hijo de Dios...”: *¿Cómo entiende Jesús su condición de Hijo de Dios? ¿Qué me enseña este pasaje sobre su persona y su relación con el Padre?*

– Jesús se identificó con nosotros hasta el punto de ser “puesto a prueba”: *¿Qué dimensiones de mi relación con él quedan iluminadas y potenciadas al leer este relato?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Todo esto te daré si te postras y me adoras”: *¿Qué tentaciones amenazan mi coherencia de vida cuando trato de vivir como hijo de Dios en la línea en que lo hizo Jesús? ¿Se parecen a las que él venció en el desierto?*

– “No tentarás al Señor, tu Dios...”: *¿Qué puedo aprender de la actitud de Jesús ante las tentaciones?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “El diablo se alejó de él...”: *¿Qué motivos de esperanza me ofrece la victoria de Jesús sobre las fuerzas que se oponen al Reino de Dios?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La Cuaresma es un tiempo propicio para renovar nuestra vocación bautismal. Para ambientar este momento de plegaria podemos poner en el centro de la sala una palangana (a modo de “pila bautismal”) a la que iremos añadiendo semanalmente algunos elementos simbólicos. Esta primera semana colocamos una Biblia, porque la Palabra nos ayuda, como a Jesús, a vencer las tentaciones. Como lema podemos escribir: “Somos hijos de Dios”.

- Proclamamos de nuevo Mt 4,1-11.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos rezando juntos el padrenuestro.

SU ROSTRO BRILLABA COMO EL SOL

Mt 17,1-9



LA PALABRA HOY

Génesis 12,1-4: Sal de tu tierra... y vete a la tierra que yo te indicaré.

Salmo 32: Que tu amor, Señor, nos acompañe, como lo esperamos de ti.

2 Timoteo 1,8-10: Dios nos ha salvado y nos ha dado una vocación santa.

Mateo 17,1-9: Sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Las primeras lecturas que haremos durante la Cuaresma de este ciclo litúrgico nos irán recordando las grandes etapas de la Historia de la Salvación. El relato de la vocación de Abrahán que encontramos en el libro del Génesis nos presenta al patriarca dejando su tierra y emprendiendo un largo viaje hacia una tierra prometida por Dios. El salmo recoge expresiones de confianza que muy bien podrían haberle acompañado durante la ruta. La escena evangélica de la transfiguración confirma la vocación de Jesús como Hijo amado de Dios e invita a los discípulos a que lo escuchen y le sigan en el camino hacia la Pascua. Pablo subraya que la fidelidad a esta “vocación santa”, no exenta de dificultades, no es obra nuestra, sino fruto de la gracia que se ha manifestado en Jesucristo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

También los primeros discípulos vivieron su propia Cuaresma. También a ellos se les pidió acompañar al Señor en su camino hacia la Pascua, atravesando el túnel oscuro de la pasión y de la muerte. Es en ese contexto en el que hemos de leer y comprender el relato luminoso de la transfiguración de Jesús que la liturgia nos propone siempre para el segundo domingo de Cuaresma.

- Proclamación de Mt 17,1-9:

¹ Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó a un monte alto a solas. ² Y se transfiguró ante ellos. Su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. ³ En esto, vieron a Moisés y a Elías que conversaban con Jesús. ⁴ Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

—Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, hago tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁵ Aún estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió y una voz desde la nube decía:

–Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadlo.

⁶ Al oír esto, los discípulos cayeron de bruces, aterrados de miedo. ⁷ Jesús se acercó, los tocó y les dijo:

–Levantaos, no tengáis miedo.

⁸ Al levantar la vista no vieron a nadie más que a Jesús. ⁹ Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó:

–No contéis a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

• Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– Mateo, como los demás sinópticos, sitúa el relato de la transfiguración inmediatamente después del primer anuncio de la pasión y sus consecuencias (Mt 16,21-26). Recordar esa vinculación nos ayudará a interpretar esta escena, tan enigmática a simple vista. Sabemos, además, que el evangelista se remite constantemente a las Escrituras, pues le gusta presentar la vida de Jesús como cumplimiento y superación de las promesas del Antiguo Testamento. Aunque son muchos los pasajes bíblicos que Mateo podría estar evocando al narrar la transfiguración, hay uno en el libro del Éxodo con el que muestra notables coincidencias. *¿De qué pasaje estamos hablando? Si leéis Éx 24,12-18 y Éx 34,29-35 lo podréis saber y descubriréis dichas semejanzas.*

– La escena de la transfiguración presenta los rasgos típicos de una “teofanía” o manifestación divina, un género literario muy abundante en la Biblia. Lo acabamos de comprobar leyendo algunos fragmentos de la “teofanía del Sinaí”. También allí se habla de “el séptimo día”, “subir/bajar del monte”, “el rostro luminoso”, “la nube”, “el miedo”... Lo sorprendente, en nuestro caso, es que es Jesús y no Dios quien manifiesta su gloria. La frase final del relato califica esta experiencia como “visión” (Mt 17,9), y así ofrece una pista decisiva para entender lo que ha pasado. Significa que lo sucedido no se sitúa al mismo nivel que las vivencias cotidianas, que Dios ha revelado algo esencial

sobre la identidad de Jesús que no podía percibirse en el contacto ordinario con él. *¿De qué se trata? Comparad el aspecto del Transfigurado descrito en Mt 17,2 con Mt 13,4 y Mt 28,3-7. Leed luego la orden final que Jesús da a los discípulos (Mt 17,9) y podréis responder a esta pregunta.*

– La transfiguración de Jesús supone una contemplación anticipada de la victoria del Resucitado. De hecho, los rasgos con los que se le describe aparecen en otros lugares del evangelio relacionados con la experiencia pascual. Además, es Jesús mismo quien prohíbe a los discípulos hablar del asunto “hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos” (Mt 17,9), pues sólo entonces podrá entenderse su sentido. Otros elementos “visuales” contribuyen a dar empaque a la escena, como, por ejemplo, la aparición de Moisés y Elías. Su presencia viene a corroborar que Jesús es el Mesías de Israel, puesto que ambos personajes habían sido relacionados con su llegada en la tradición judía (Dt 18,15; Mal 3,23-24), como bien refleja el evangelio de Mateo (Mt 17,11). *Pero en este pasaje no sólo es importante lo que se “ve”, sino también lo que se “oye”. ¿Qué aporta la voz que sale de la nube a su comprensión?*

– El centro del relato está ocupado por la “audición” de la voz que se hace sentir desde la nube, un signo inequívoco de la presencia de Dios según la Biblia. Es ella la que interpreta definitivamente el sentido de la “visión”. La primera parte de su declaración coincide exactamente con lo que ya se había proclamado en el bautismo (Mt 3,17) y ratificado en las tentaciones (Mt 4,1-11), pero añade un elemento nuevo: “¡Escuchadlo!”. Seis días después de que Jesús haya reafirmado su opción de obediencia al Padre, aceptando su destino de muerte (Mt 16,21) y rechazando de nuevo el engaño de Satanás (Mt 16,22-23), esta declaración supone un espaldarazo definitivo a su persona por parte de Dios. Debe ser escuchado porque con su palabra y con su vida ha llevado a plenitud todo lo que estaba anunciado en la Ley (Moisés) y los profetas (Elías). *¿Cómo reaccionan los discí-*

pulos ante lo que ven y escuchan? Si volvéis a recordar lo que hizo Pedro ante el anuncio de la pasión y la consiguiente instrucción del Señor (Mt 16,22-28), ¿en qué sentido podía ayudarles la transfiguración a superar el escándalo de la cruz?

– Mateo ha querido situar este relato en una sección del evangelio en la que Jesús se concentra en instruir a sus discípulos (Mt 16,21–20,34). Todo empieza con el anuncio de la pasión, que supone un duro golpe para ellos porque implica la frustración de sus expectativas mesiánicas. Baste recordar la reacción de Pedro. En este contexto, la transfiguración intenta animar la fe y el seguimiento de los discípulos, que han entrado en crisis. Mostrándoles por un momento el final del camino –la Resurrección–, pretende prepararles para asumir lo que les queda por recorrer: la pasión y la muerte. Por eso, lo decisivo para ellos comenzará al bajar del monte y encontrarse de nuevo con “Jesús solo” (Mt 17,8). Es en la vida cotidiana y en el seguimiento del Mesías sufriente donde deberán reconocerle y escucharle como “Hijo de Dios”, aunque vean “desfigurado” a quien han contemplado “transfigurado”. Es la única ruta posible para alcanzar la gloria de la resurrección que ellos han entrevisto ya en la cima de aquel monte.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La Cuaresma de los primeros discípulos nos marca la pauta. Como ellos, caminamos hacia la Pascua, estamos llamados a vivir “transfigurados”. Pero seguimos a “Jesús solo”, que se entregó hasta la donación total de sí mismo. En ese camino, a veces sombrío y opaco, también hay momentos de luz donde vemos clara la meta y recuperamos fuerzas para seguir adelante.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco...”: *¿Qué aspectos del misterio personal de Jesús ves reflejados en este episodio?*

– “Y se transfiguró ante ellos”: *A veces, el Señor nos regala momentos de luz que luego nos animan a seguir adelante en momentos más oscuros. ¿Recuerdas alguno que tú hayas experimentado?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “No vieron a nadie más que a Jesús”: *¿Qué puede enseñarte este relato a la hora de continuar caminando junto a “Jesús solo”, aun en los momentos de desánimo?*

– “¡Escuchadlo!”: *¿De qué manera tratas de vivir este mandato en tu compromiso diario?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Levantaos, no tengáis miedo”: *¿Cómo te ayuda esta visión anticipada de la Pascua a vivir sin miedo y con esperanza el momento presente?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

“¡Qué bien estamos aquí!” Los momentos de intimidad con el Señor no pueden convertirse en una excusa para huir de la dura realidad, sino que son ocasión para fortalecer nuestro seguimiento y adherirnos a él también en las horas bajas. Para expresar que en el bautismo somos “transfigurados” e identificados con Jesús, colocamos como símbolo un vestido blanco. El lema de esta semana puede ser: “¡Escuchadlo!”.

- Proclamamos de nuevo Mt 17,1-9.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos recitando juntos el salmo responsorial de este domingo, reafirmando la fidelidad del Señor y la confianza que hemos puesto en su Palabra.

SEÑOR, DAME ESE AGUA...

Jn 4,5-42



LA PALABRA HOY

Éxodo 17,3-7: Manará agua para que beba el pueblo.

Salmo 94: No endurezcáis vuestro corazón.

Romanos 5,1-2.5-8: Dios ha derramado su amor en nuestros corazones.

Juan 4,5-42: Si conocieras el don de Dios...

El carácter bautismal de la Cuaresma del ciclo A se pone especialmente de manifiesto en los tres últimos domingos de este tiempo litúrgico. De ahí que las lecturas de hoy estén centradas en el simbolismo del agua. El libro del Éxodo nos cuenta que, cuando Israel atravesaba el desierto, murmuró contra el Señor a causa de la sed y éste hizo brotar agua de una roca. En ella se simbolizaron después todos los dones que el pueblo recibió de Dios a lo largo de su travesía histórica, especialmente la ley de Moisés. Pero el evangelio de Juan se atreve a corregir las antiguas tradiciones al afirmar que el verdadero “don de Dios” es el agua viva del Espíritu que Jesús da a quien se la pide. Y Pablo corrobora esa misma idea al hablar del amor que Dios “derrama” sobre el corazón de los creyentes. Siempre que, como nos advierte el salmo, no sea un corazón endurecido.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Como tantas veces en la Biblia, el brocal de un pozo se convierte en lugar de encuentro. Jesús, un varón judío e íntegro, pide de beber a una mujer samaritana cuya vida sentimental ponía en duda su moralidad. Pero cuando el diálogo haga saltar por los aires las barreras que se interponen entre ambos, será ella la que desee saciar su sed con el “agua viva” que le ofrece Jesús.

- Proclamación de Jn 4,5-42.

Por razones de espacio no podemos reproducir el pasaje evangélico correspondiente a esta semana. Sugerimos que sea leído directamente de la Biblia o bien que el animador haga copias del mismo para cada miembro del grupo.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– Este pasaje pertenece a la primera parte del evangelio de Juan, conocida como el “Libro de los signos” (Jn 2-12).

En él se narran una serie de obras portentosas cuyo sentido se aclara a través de los diálogos, debates y discursos que las acompañan. Lo importante no es lo que tienen de “milagros”, sino aquello que revelan sobre la persona de Jesús. Los capítulos que encabezan este “Libro” (Jn 2,1–4,42) nos lo presentan como portador de un nuevo orden de cosas que declara superadas las viejas instituciones religiosas del judaísmo. Con él caduca la antigua alianza. El episodio del encuentro con la samaritana sirve de colofón a esta sección y debe ser interpretado en esa misma línea. Pero como se trata de un relato largo y de denso contenido simbólico, sólo podremos fijarnos en ciertos aspectos del mismo. Por ejemplo, *¿con qué dificultades tropieza el diálogo entre Jesús y la samaritana? ¿Se refieren los dos al mismo tipo de agua? ¿Por qué?*

– Aparte de los prejuicios de sexo, raza y religión que impedían teóricamente la conversación pública entre dos personajes tan dispares (vv. 9 y 27), salta a la vista el malentendido que se produce en torno al tema del “agua”. Se diría que la búsqueda de la samaritana está motivada por intereses pragmáticos y que por eso no entiende el sentido figurado de las palabras de Jesús. Pero no nos quedemos en la superficie del relato y leamos con más atención. No olvidemos que la escena se desarrolla junto al “pozo de Jacob”, un lugar ligado a las antiguas tradiciones patriarcales que, a pesar de su hostilidad, compartían judíos y samaritanos. Además, en una cultura donde el agua estaba considerada un bien muypreciado, no es raro que sirviera para simbolizar los “dones de Dios” a su pueblo. La tradición rabínica, por ejemplo, comparaba la ley de Moisés con un “pozo”. Pues bien, Jesús afirma rotundamente que el agua de ese pozo –el de una religión hecha de normas estériles, lugares privilegiados y ritos excluyentes– ya no tiene capacidad para calmar la sed de Dios que anida en el corazón humano. En cambio, *¿qué características tiene el agua que Jesús ofrece? Leed Jn 7,37-39 y descubriréis de qué habla en realidad.*

– Con la fina ironía que le caracteriza, el evangelista muestra que quien había pedido de beber es, en realidad, la fuente del “agua viva”. Un agua que se da gratuitamente, que se obtiene sin fatiga y que apaga la sed para siempre al convertirse en un surtidor interior del que mana la “vida eterna”. El mismo Jesús aclarará más tarde que ese agua es el Espíritu (Jn 7,37-39). Ése es el auténtico “don de Dios” que la samaritana no conocía. Por eso no puede adorar “en espíritu y en verdad”. El culto que profesa es la expresión de una religiosidad frustrada e incapaz de crear relaciones de filiación con el Padre (vv. 20-24). En realidad, sus cinco maridos simbolizan a los ídolos tras los que Samaría se había prostituido (2 Re 17,24-41; Os 2,4-25). Por eso, cuando descubre que su deseo más profundo sólo puede saciarse en el “pozo de Jesús”, deja allí su cántaro, porque ya no lo necesita. Ella misma se ha convertido en un manantial de “agua viva” (v. 14) y puede dar de beber con ella a sus compatriotas. *Ahora bien, buscando el “agua viva”, la samaritana descubre algo mucho más importante. ¿Cómo evoluciona su visión de Jesús a lo largo del relato? Fijaos en los términos que utiliza para dirigirse a él a medida que avanza la narración y podréis responder mejor a esta pregunta.*

– La samaritana desconoce el “don de Dios” y, por tanto, ignora “quién es el que le pide de beber” (v. 10). Pero a medida que dialoga con Jesús, va descubriendo poco a poco su verdadera identidad. Al principio lo ve simplemente como “un judío”, es decir, como un enemigo (v. 9). Más tarde se cuestiona su superioridad sobre el patriarca Jacob (v. 12). Después lo considera un “profeta” (v. 19) y, finalmente, acoge la revelación de Jesús como Mesías (v. 25-26.29). He aquí el itinerario de fe de una mujer que se convierte después en sembradora del Evangelio y en apóstol de su propio pueblo, cuyo testimonio lleva a los samaritanos a hacer experiencia personal de Jesús, a creer en él y a confesarle como el “Salvador del mundo” (vv. 29.38-39.42).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La Iglesia ha leído este pasaje en clave bautismal. De ahí que lo incorporase a la liturgia cuaresmal para catequizar a quienes iban a recibir el bautismo en la vigilia pascual. Nosotros, que hemos bebido en las fuentes del Espíritu, debemos ser para otros dadores del agua viva, testigos del Evangelio de Jesús.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Si conocieras el don de Dios...”: *¿Te identificas en algo con el camino de fe que hace la samaritana? ¿Cómo te ayuda este pasaje a conocer mejor a Jesús?*

– “Yo te daría agua viva”: *¿Qué significa para ti que Jesús puede darte “agua viva”? ¿Cuál es esa sed que puede saciar tu relación con él?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “...un manantial del que surge la vida eterna”: *¿Qué pistas te ofrece este relato para vivir tu identidad y vocación de bautizado? ¿A qué te compromete haberte regenerado en esa fuente de vida?*

– “Señor, dame ese agua”: *En una sociedad que nos crea tantas necesidades pero no sacia nuestra verdadera sed, ¿cómo puedes ser para otros un manantial de “agua viva”?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– También nosotros nos cansamos y tenemos sed...: *¿Qué motivos de ilusión y esperanza para seguir caminando has encontrado hoy junto al “pozo de Jesús”?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Adorar “en espíritu y en verdad” significa acercarnos a Dios como hijos movidos por su Espíritu para reconocer

en su rostro de Padre la verdad de la que Jesús nos ha hablado. Así, la relación con él no será un culto estéril, sino una fuente de agua viva que apague nuestra sed.

Añadimos como símbolo una jarra llena de agua y escribimos este lema: “Danos, Señor, el agua viva”.

- Proclamamos de nuevo Jn 4,5-42.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos cantando *El agua del Señor* o recitando juntos el salmo 42: “Como busca la cierva...”.

CREO, SEÑOR

Jn 9,1-41



LA PALABRA HOY

1 Samuel 16,1.6-7.10-13: Levántate y úngelo, porque es éste.

Salmo 22: El Señor es mi pastor.

Efesios 5,8-14: En otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor.

Juan 9,1-41: Fui, me lavé y comencé a ver.

En la misma línea de la semana pasada, pero dando un paso más, destacan hoy en las lecturas dos símbolos bautismales: la unción con aceite y la luz. El primer libro de Samuel nos cuenta que el profeta Samuel ungió a David como rey de Israel, acción mediante la cual entró en él el Espíritu del Señor. El evangelio de Juan presenta a Jesús como luz del mundo que ilumina los ojos de un ciego de nacimiento, abriéndolos así a la fe. Y Pablo recuerda a los efesios que el bautizado se ha identificado con Cristo, muerto y resucitado. La experiencia pascual le ha liberado de las tinieblas y por eso debe comportarse siempre como hijo de la luz.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Durante la fiesta judía de las Tiendas, en la que el atrio del templo se iluminaba con grandes antorchas, contemplaremos hoy un nuevo signo en el que Jesús se revela como “luz del mundo”. Un ciego de nacimiento recupera la vista. En cambio, los fariseos, que presumen de ver con claridad, permanecen en las tinieblas.

- Proclamación de Jn 9,1-41.

Por razones de espacio, no podemos reproducir el pasaje evangélico de esta semana. Sugerimos que sea leído directamente de la Biblia o que el animador haga copias del mismo para cada miembro del grupo.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– Al igual que la semana pasada, leemos también hoy un pasaje sacado del “Libro del los signos” en el que Jesús devuelve la vista a un ciego de nacimiento. Como es habitual en el evangelio de Juan, este nuevo signo –el sexto por su orden– dará lugar a varios diálogos y controversias que ayudan a entender lo sucedido. Entre ellos destacan esta vez una serie de severos interrogatorios en los que los fariseos

se comportan como verdaderos jueces. Aparentemente procesan al que había sido ciego, pero el auténtico reo es Jesús, que se ha atrevido a curarlo en sábado. Sólo al final se invierten los papeles y descubrimos quién es quién en esta historia. De nuevo nos encontramos con un pasaje largo que no podemos explicar con todo detalle. Para desentrañar su significado nos fijaremos en los aspectos más relevantes: *¿Qué acciones realiza Jesús para curar al ciego? ¿Qué órdenes le da?*

– Al encontrarse con aquel mendigo invidente, los discípulos plantean la pregunta sobre el “porqué” de aquella situación. Según la doctrina de la retribución, tal desgracia sólo era explicable como un castigo por el pecado (vv. 2 y 34). Jesús, en cambio, rechaza esta creencia y apunta más bien hacia el “para qué”. Más que ser explicado, el mal debe ser combatido. Será la ocasión de que Dios siga realizando su obra y de que él, que es su “enviado”, se manifieste como “luz del mundo” mientras es “de día” (vv. 4-5). Por eso, tomando en todo momento la iniciativa, procede a la curación. El “barro” que utiliza recuerda el relato de la creación del ser humano (Gn 2,7). El hecho de “ungirlo” sobre los ojos y la orden de “lavarse” en la “piscina del Enviado” hacen pensar en los ritos del bautismo, fuente de vida nueva. Al recuperar la vista, aquel hombre es recreado. Su primer nacimiento lo arrojó a las tinieblas, y ahora vuelve a ser engendrado para la luz. Su existencia ha sido radicalmente transformada. Tanto es así que hasta sus vecinos tienen dificultades para reconocerlo. Pero no nos quedemos en el “milagrito”. Ya sabemos que los “signos” de Jesús pretenden revelarnos su identidad más profunda. *¿De qué manera la va descubriendo el ciego? Fíjate en las cosas que dice de Jesús y descubrirás cómo va “viendo” cada vez más claro quién es el que le ha curado.*

– Abrir los ojos del cuerpo significa abrir los ojos de la fe. En este sentido, la curación de la ceguera viene a simboli-

zar todo el proceso que recorre el que cree en Jesús y recibe el bautismo. No en vano los primeros cristianos llamaban a este sacramento “iluminación”. En consecuencia, y como ya le sucediera a la samaritana, el que había sido ciego va descubriendo poco a poco quién es el que le ha devuelto la vista. Aunque al principio habla de él como de “ese hombre que se llama Jesús” (v. 11), pronto lo califica de “profeta” (v. 17). Luego sostiene que si lo ha curado es porque “viene de Dios” (v. 33). Y finalmente hace un acto de fe en él como “Hijo del hombre” y, postrándose en un gesto de adoración, afirma: “Creo, Señor” (vv. 35-37). *¿Qué diferencias encuentras entre este proceso creyente y la actitud que mantienen los fariseos ante Jesús?*

– A medida que la luz de la fe abre los ojos del ciego, los fariseos van ofuscándose cada vez más en su hostilidad hacia Jesús. Para ellos se trata sólo de “un pecador” (v. 24). Imaginan incluso que todo ha sido un fraude y llaman a declarar a los padres para comprobarlo. Pero ellos vuelven a remitir a su hijo a los jueces alegando que tiene edad suficiente para que su testimonio sea válido. Y, en efecto, el ex ciego se conduce en todo momento como un verdadero “testigo de la fe”, un auténtico discípulo que sabe defender su postura frente a quienes le acosan (v. 28). El interrogatorio evidencia que los que presumen de saber ignoran lo más importante: los fariseos desconocen el origen de Jesús. El ciego, en cambio, sostiene que “viene de Dios” (v. 29-33). Al final, inseguros y faltos de argumentos, deciden “echarlo fuera”. Se refleja en ello la situación histórica en la que vivía la comunidad de Juan, amedrentada por el judaísmo fariseo, que había decidido expulsar a los cristianos de la sinagoga (v. 22). Pero al final del relato se desvela que el verdadero juicio provocado por la curación es otro. *¿De qué juicio se trata según las palabras de Jesús en los vv. 39-41.*

– Jesús, desaparecido de la escena hasta el último momento, vuelve a irrumpir en ella. En primer lugar, para

salir al encuentro del ciego y ayudarlo a culminar el proceso de fe que había comenzado con su curación. En segundo, para ofrecer las claves que permiten entender lo que está pasando. Es entonces cuando, con fina ironía, muestra que las cosas no son lo que parecen. Que el verdadero juicio no es el de los fariseos, sino ese que él mismo establece al revelarse como luz. Una luz que alumbra a los ciegos y ciega a los que creen ver. Una luz ante la que es preciso definirse, discerniendo así entre quienes la acogen y quienes la rechazan (v. 39). El ciego personifica la actitud de los que desean ser iluminados por Jesús y acceden así a la visión de la fe. Los fariseos, en cambio, son ciegos que no quieren ver: se apartan de la luz. Por eso su ceguera es culpable y no lo es la del que no veía. Son ellos los que, negándose a creer, permanecen en su pecado (vv. 40-41).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Quien recibe el bautismo es una persona “iluminada” por Cristo que, a la vez, se compromete a ser “luminosa” viviendo de un modo nuevo. Si el Señor nos ha liberado de nuestras cegueras es para que nuestros ojos vean todo de otra manera, con la lucidez propia de la fe, que pone luz donde tantos sólo ven tinieblas.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Creo, Señor”: *¿Cómo estás viviendo tu propio proceso de fe? ¿Lo sientes avanzar o retroceder? ¿Te ayuda a verlo un poco más claro el testimonio del ciego de nacimiento?*

– “Yo soy la luz del mundo”: *¿En qué momentos de oscuridad has experimentado a Jesús como luz?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “A mí me ha dado la vista...”: *¿Qué significa para ti ser testigo de la luz de Jesús en los ambientes donde te mueves?*

– “¿Acaso también nosotros estamos ciegos?": *¿Te atreves a responder a esta pregunta? ¿Qué cegueras percibes en ti y en la sociedad? ¿A qué te compromete tu respuesta?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “He venido... para dar la vista a los ciegos": *¿Qué esperanza te hace concebir la lectura de este pasaje? ¿Cómo te sirve para iluminar la realidad que te rodea y ver con ojos nuevos realidades y situaciones que a veces percibes oscuras?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Acabamos nuestra reunión con un momento de oración. Le pedimos al Señor que disipe las tinieblas que nos impiden caminar a la luz de la fe. Colocamos como símbolo una vela encendida (si es grande la utilizaremos también durante toda la Pascua) y escribimos como lema: “Ilumínanos, Señor”.

- Proclamamos de nuevo Jn 9,1-41.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos cantando *El Señor es mi luz* o recitando el salmo responsorial de hoy.

YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA

Jn 11,1-45



LA PALABRA HOY

Ezequiel 37,12-14: Infundiré en vosotros mi espíritu, y viviréis.

Salmo 129: Yo espero en el Señor con toda mi alma.

Romanos 8,8-11: El que resucitó a Jesús de entre los muertos hará revivir vuestros cuerpos mortales.

Juan 11,1-45: El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.

Al finalizar esta Cuaresma tan “bautismal”, las lecturas de hoy nos ayudan a celebrar y actualizar la vida nueva que recibimos en esa fuente regeneradora. El profeta Ezequiel se hace portavoz de un Dios que saca a su pueblo de la tumba y le infunde su Espíritu para que viva. En el evangelio de Juan es el mismo Jesús quien asume esa tarea al librar a su amigo Lázaro de las ataduras de la muerte, revelándose así como “resurrección y vida”. Y en esa misma línea, Pablo nos recuerda que, si vivimos según el Espíritu de Cristo, Dios nos hará participar en su mismo destino de resurrección. Esa es la esperanza que nosotros, los creyentes, tenemos puesta en el Señor. La misma que el salmista nos invita a cantar con toda nuestra alma.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

La resurrección de Lázaro es el último de los siete signos narrados en la primera parte del evangelio de Juan. En esta “obra cumbre”, Jesús se revela como vencedor de la muerte y adelanta así su propia Pascua, la hora en que será glorificado por el Padre.

- Proclamación de Jn 11,1-45.

Por razones de espacio, no podemos reproducir el pasaje evangélico de esta semana. Sugerimos que sea leído directamente de la Biblia o que el animador haga copias del mismo para cada miembro del grupo.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– Con la resurrección de Lázaro culmina un proceso en el que Jesús se ha ido dando a conocer a través de sus “signos”. Siendo el último de siete –número que en la Biblia indica totalidad–, muestra plenamente lo que ya estaba anunciado en los demás (por ejemplo, en Jn 5,21-26) y, a la vez, anticipa el signo por excelencia, su propia resurrección.

Sacando a su amigo del sepulcro, Jesús se acredita como Señor de la vida, una revelación ya preparada desde el prólogo (Jn 1,4), pero que sólo se entenderá del todo cuando él mismo sea glorificado. Ésta es, además, la narración más extensa del cuarto evangelio, a excepción del relato de la pasión, con el que está claramente relacionada. Tras una introducción en la que dialoga con sus discípulos (Jn 11,1-16), Jesús se encuentra con Marta (Jn 11,17-27) y con María (Jn 11,28-37). Finalmente se acerca al sepulcro de Lázaro y le devuelve la vida (Jn 11,38-44). De las reacciones que este hecho provoca en los judíos, el texto litúrgico sólo incluye el primer versículo (Jn 11,45). Analicemos el pasaje sirviéndonos de este esquema literario, aunque su longitud nos impida hacerlo con la debida profundidad. Comencemos por los vv. 1-16: *¿Qué se dice de los personajes que intervienen en el episodio? ¿Qué finalidad tiene este signo según las palabras de Jesús?*

– Juan es el único evangelista que presenta a Lázaro, Marta y María como hermanos y vecinos de Betania, una aldea próxima a Jerusalén. Los tres pertenecen al grupo de los discípulos y son amigos íntimos de Jesús (vv. 5.35-36). La acción comienza cuando a éste le llega la noticia de que Lázaro está enfermo. En principio, resulta extraño que el Maestro no vaya a curarle inmediatamente y lo haga sólo cuando ya ha fallecido. Se trata de un recurso narrativo que sirve para aumentar la tensión del relato. A la vez que subraya la realidad de la muerte de Lázaro y realza la magnitud del hecho, nos ofrece las claves de comprensión que ayudan a interpretar su sentido. En este último signo queda aún más patente que la finalidad de todos ellos es “manifestar la gloria de Dios”, a través de la cual se da a conocer también la de su Hijo (v. 4). A esta revelación del Padre, que muestra su rostro a través de la persona y las obras de Jesús, han de responder sus seguidores con una fe cada vez más plena (v. 15). El uso del malentendido y las palabras con doble sentido (“dormir”, “morir”) nos recuerdan, una vez más, que para captar el verdadero significado de estos

signos no podemos quedarnos en una comprensión superficial de lo que vemos y oímos. Pasemos al encuentro con Marta y María, deteniéndonos especialmente en el primero (vv. 17-27). *¿Con qué palabras recibe a Jesús? ¿De qué manera crece la fe de Marta a medida que dialoga con el Señor?*

– Marta y María reciben al Maestro con idénticas palabras. En ellas se lamenta su tardanza y se refleja una confianza más bien limitada en el poder de Jesús. De él se esperaba que curase a Lázaro, pero no que le devuelva la vida. Se trata de una fe que aún debe crecer. Y será a partir de ahí desde donde comenzará un camino de maduración creyente guiado por Jesús. En efecto, cuando Marta le oye hablar de resurrección piensa, a la manera judía, en algo que sucederá “al final de los tiempos”. El Maestro, en cambio, le invita a ir más allá, a superar los conceptos aprendidos para centrarse en su persona. Al revelar que él mismo es “la resurrección y la vida” afirma que la vida eterna prometida no es sólo una esperanza para el futuro, sino una realidad ya presente y actuante en todo aquel que cree en él. Y es ahí donde la fe inmadura de Marta –que personifica aquí la de todos los discípulos– se encuentra ante un desafío: “¿Crees esto?”. Su respuesta contiene la más completa confesión de fe que ningún personaje del evangelio ha pronunciado hasta ahora, aunque luego veremos que no acaba de comprender del todo (v. 39). *Fijémonos ahora en la escena de la resurrección de Lázaro (vv. 38-44). ¿De qué manera vuelve a recordar Jesús la finalidad del signo?*

– Notemos que el “signo” se verifica aquí después de los diálogos que explican su sentido, y no al revés, como en otros casos. Su función es confirmar de modo gráfico la revelación del v. 25, que es el centro de todo el relato. La respuesta que Jesús da a Marta cuando ésta se opone a que la piedra del sepulcro sea retirada y la oración que formula luego en voz alta vuelven a insistir en la finalidad de lo que va a hacer a continuación: mostrar la gloria de Dios y suscitar la fe en él como enviado del Padre. Por otra parte, nadie

esperaba ni había pedido a Jesús que liberase a Lázaro de la muerte. El don de Dios sobrepasa las expectativas humanas. Lázaro –como el ciego y la samaritana– es una figura representativa a través de la cual se muestra lo que le ocurre a todo discípulo cuando cree en Jesús. No ha de esperar al “final de los tiempos” para ver la resurrección, sino que ya ahora comienza a experimentar la vida nueva que viene de él. *¿Cómo reaccionan los judíos ante este signo?*

– Los judíos que forman “cortejo fúnebre” en torno a Marta y María contemplan la escena y actúan en calidad de testigos. Pero su reacción ante el signo no es unánime. Muchos creen en Jesús, siendo ésta la única respuesta que queda recogida en el texto litúrgico (v. 45). Otros, en cambio, van a acusarlo ante los fariseos (v. 46), provocando una reunión del sanedrín en la que deciden matarlo (v. 53). Explota así una tensión ya insinuada desde el principio del episodio (vv. 7-8). La persona de Jesús no deja a nadie indiferente. Unos lo aceptan como enviado de Dios y le responden con fe; otros lo rechazan violentamente, a pesar de haber visto sus obras. Paradójicamente, el signo en el que Jesús se ha revelado como dador de vida provocará su propia muerte. Se da paso así a la segunda parte del evangelio, llamada “Libro de la pasión y de la gloria” (Jn 13-20). Ahí se verá que lo que Jesús ha hecho con Lázaro –devolverle a la vida mortal– no hace sino adelantar simbólicamente su propia resurrección, su victoria sobre “el último enemigo”, su acceso definitivo a una vida que no se acaba.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La vida nueva que recibimos en el bautismo nos identifica con Jesús y nos compromete a vivir ya como resucitados. Si nuestra fe es madura, no podemos esperar al final de los tiempos para mostrar que la Pascua de Cristo nos ha sacado de nuestras tumbas y nos ha liberado del poder de la muerte.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Yo soy la resurrección y la vida”: *¿Qué te ha aportado este pasaje a la hora de conocer mejor a Jesús? ¿En qué sentido te ayuda a madurar como creyente?*

– “El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá”: *¿En qué notas que la fe en Jesús es para ti fuente de vida? ¿De qué “tumbas” debería sacarte?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá”: *¿Qué significa para ti vivir ya como resucitado? ¿Cómo debería concretarse en el día a día?*

– “Lázaro, sal fuera”: *¿Ante qué realidades de muerte deberíamos seguir pronunciando los creyentes estas palabras de Jesús? ¿Cómo podríamos ser dadores de vida para otros?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá”: *¿De qué manera anima tu esperanza lo que se dice en este episodio sobre la resurrección?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Oremos ahora como Jesús (Jn 11,41-42) para dar gracias al Padre, que nos lo ha enviado como fuente de vida. Añadimos hoy como símbolo unas flores y escribimos como lema: “Tú eres la vida”.

- Proclamamos de nuevo Jn 11,1-45.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos cantado *Cristo es la resurrección* u otro canto semejante.

HOSANNA AL HIJO DE DAVID

Mt 21,1-11



LA PALABRA HOY

Mateo 21,1-11: Mira, tu rey viene a ti sentado en un asno.

Isaías 50,4-7: El Señor me ayuda, por eso soportaba los ultrajes.

Salmo 21: Taladran mis manos y mis pies.

Filipenses 2,6-11: Se hizo obediente hasta la muerte.

Mateo 26,14-27,66: Verdaderamente, éste era Hijo de Dios.

La liturgia del Domingo de Ramos tiene cierto sabor agrídulce. Comienza conmemorando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y acaba narrando la historia dolorosa de su pasión y muerte, una historia que este año leeremos según la versión de Mateo y en la que resuena aquella otra del justo sufriente, tal y como ha quedado plasmada en los “Cantos del siervo” de Isaías o en el salmo 21, que tantas similitudes presentan con el relato de la pasión de Jesús. La Carta a los Filipenses nos ayuda a contemplar este drama de fracaso y sufrimiento humano desde sus motivaciones más profundas, como fruto de la obediencia a la voluntad del Padre, que por eso mismo exaltó a su Hijo y no lo abandonó al poder de la muerte.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Al final de la Cuaresma, y como pórtico de la Semana Santa, celebramos hoy el Domingo de Ramos. De las dos lecturas evangélicas que se proclaman en la liturgia de este día, nosotros vamos a centrarnos en la que narra la entrada de Jesús en Jerusalén pocos días antes de su muerte.

- Proclamación de Mt 21,1-11:

Próximos ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, cerca del monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos ² con este encargo:

–Id a la aldea de enfrente; nada más entrar, encontraréis una borrica atada con su pollino al lado; desatadlos y traédme-los. ³ Y si alguien os dice algo, diréis que el Señor los necesita, pero que en seguida los devolverá.

⁴ Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice el profeta:

⁵ *Decid a la hija de Sión:*

*Mira, tu rey viene a ti,
humilde y sentado en un asno,
en un pollino,
cría de un animal de carga.*

⁶ Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les mandó:
⁷ trajeron la borrica y el pollino, pusieron sobre ellos los mantos y él montó encima. ⁸ El gentío, que era muy numeroso, tendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de árboles y las tenían por el camino. ⁹ Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

“Hosanna al Hijo de David,
bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en las alturas”.

¹⁰ Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. y se preguntaban:

–¿Quién es éste?

¹¹ La gente respondía:

–Es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

• Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– El episodio que acabamos de leer encabeza la última parte del evangelio (Mt 21,1–28,20). Aunque Mateo no da al viaje de Jesús a Jerusalén la importancia teológica que le conceden otros evangelistas, sí que había anunciado previamente el sentido de esta visita (Mt 16,21; 20,17-19). Por eso menciona dos veces el nombre de la ciudad (vv. 1.10), como queriendo subrayar que, a partir de este momento y hasta el desenlace final de su vida, Jerusalén será el lugar en el que Jesús desarrollará su actividad. La alusión al monte de los Olivos recuerda una profecía de Zacarías según la cual el Señor pondría allí sus pies el día de su venida (Zac 14,4). Para entender el significado de esta entrada triunfal en la Ciudad Santa, comencemos fijándonos en los preparativos de la misma (vv. 2-3). *¿Qué manda hacer Jesús a sus discípulos? ¿Cuántas cabalgaduras necesita el Señor para entrar en Jerusalén?*

– Jesús controla la situación en todo momento. Los discípulos se limitan a obedecerle. Es él quien da las órdenes como Señor que puede exigir lo que necesita (v. 3). Conoce lo que le espera, pero no se echa atrás, sino que se enfrenta a la muerte con total lucidez y libertad, en actitud

de obediencia al Padre. A diferencia de Marcos o Lucas, sorprende aquí la mención de dos animales diferentes: una borrica y su pollino. De hecho, da la impresión de que Jesús montó sobre ambos (v. 7). Sin embargo, este detalle pintoresco tiene su explicación. Y Mateo nos la ofrece gustoso: *¿Cómo justifica el evangelista estas instrucciones?*

– Como en otras ocasiones, el evangelista utiliza aquí una “cita de cumplimiento” tomada esta vez del profeta Zacarías (Zac 9,9 introducido por Is 62,11). Mediante ella invita a los lectores a reflexionar sobre el sentido de lo que ocurre y les muestra que Jesús realiza las promesas del Antiguo Testamento. El hecho de que dicho pasaje utilice como sinónimos las palabras “asno” y “pollino” explica que lo que era una sola bestia se haya desdoblado en dos en la escena narrada por Mateo, tan interesado en mostrar la verificación literal de las profecías. Pero no es ésta la razón más profunda por la que el evangelista ha elegido este oráculo para interpretar lo que sucede. *¿Os atreveríais a explicar el significado de la entrada en Jerusalén a la luz de la profecía de Zacarías que, según Mateo, se está cumpliendo en ese momento? Si leéis Zac 9,9-10, veréis que el evangelista modifica el texto citado y eso os puede dar pistas para responder.*

– Lo que Jesús hace al entrar en Jerusalén puede ser considerado como un “gesto profético”, pues trata de comunicar un mensaje mediante una acción simbólica, algo muy frecuente entre los profetas bíblicos. La cita de Zacarías nos ayuda a comprender el significado de un acontecimiento que a muchos pudo parecer extraño e incoherente. Jesús es el “rey que viene”, el Mesías esperado, pero su modo de manifestarse no se corresponde con las expectativas de quienes anhelaban la restauración política de la nación israelita. En vez de aparecer montado sobre un caballo, típica cabalgadura de guerra, el Señor entra en Jerusalén a lomos de una borrica. No viene para imponer su Reino con la violencia o el poder. Su realeza mesiánica se manifestará de un modo diferente. De hecho, el texto original de Zaca-

rías habla de un rey “justo y victorioso” (Zac 9,9), dos calificativos que Mateo elimina para subrayar la actitud humilde y pacífica de Jesús. *¿Qué dice el pasaje sobre las reacciones que provocó en la ciudad esta entrada mesiánica?*

– La entrada de Jesús en Jerusalén suscitó una doble respuesta. Un “gentío muy numeroso” acompaña al Señor y lo aclama. Tanto la procesión que se organiza con ramos y mantos tendidos a lo largo del camino como los gritos de la multitud, inspirados en el salmo 118, no dejan lugar a dudas. Jesús es aclamado como rey, como “Hijo de David”, como Mesías de Israel. En cambio, cuando el cortejo entra en Jerusalén, esto causa una fuerte “sacudida” en “toda la ciudad”. Es el mismo efecto que provocó en su día la noticia del nacimiento del niño traída por los Magos (Mt 2,3). La pregunta con la que culmina el episodio –“¿quién es éste?”– tiene así una resonancia negativa. La gente sencilla responde que es un profeta, pero la hostilidad de los habitantes de Jerusalén y, sobre todo, de sus autoridades irá creciendo hasta provocar la muerte de Jesús.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Todos sabemos lo manipulables que son las masas. La misma gente que aclamó al Señor al entrar en Jerusalén pedirá su crucifixión después, azuzada por las autoridades. Por eso debemos preguntarnos por la calidad de nuestro seguimiento, hoy que también nosotros levantamos nuestros ramos y gritamos “¡hosanna!”. Entusiasmarse con Jesús es fácil –su figura no deja indiferente–, pero ir detrás de él pase lo que pase y mantener la fidelidad cuesta más.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “¿Quién es éste?": *¿Cómo responderías a esta pregunta planteada en el pasaje a partir de lo que has contemplado en esta escena? ¿Qué dimensiones de la personalidad de Jesús quedan más resaltadas en su entrada en Jerusalén?*

– “Hosanna al Hijo de David”: *¿Te cuesta manifestar públicamente tu fe? ¿Por qué motivos querrías alabar hoy al Señor, que sigue “viniendo a ti”?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Tu rey viene a ti humilde y sentado en un asno”: *¿Qué implicaciones tiene para tu vida cristiana el seguir a un Mesías humilde y pacífico como Jesús? ¿Cómo puede ayudarte a descubrirlas la celebración de la Semana Santa?*

– “Hosanna”: *En tu historia de seguimiento, ¿han abundado los entusiasmos pasajeros o la fidelidad constante? Cuenta alguna experiencia.*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Bendito el que viene en nombre del Señor”: *La gente de Jerusalén ve cumplida su esperanza en Jesús. ¿Cómo expresarías tú hoy ese mismo convencimiento?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Nuestra oración de hoy puede moverse entre la alabanza y la contemplación silenciosa. Jesús “viene en nombre del Señor”, pero no para imponerse a la fuerza, sino para entregar su vida como signo del amor más grande. Para ambientar este momento, colocamos un cruz desnuda y sobre ella escribimos: “¡Hosanna!”.

- Proclamamos de nuevo Mt 21,1-11.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos cantando *Crucem tuam adoramus Domine* o recitando juntos el salmo 118 (117), que es el que inspiró las alabanzas de la gente cuando Jesús entró en Jerusalén.

TIEMPO DE PASCUA



NO ESTÁ AQUÍ, HA RESUCITADO

Mt 28,1-10



LA PALABRA HOY

Hechos 10,34.37-43: Dios lo resucitó al tercer día.

Salmo 117: Éste es el día en que actuó el Señor.

Colosenses 3,1-4: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba.

Mateo 28,1-10: Ha resucitado de entre los muertos.

El anuncio gozoso de la Pascua es la buena noticia que resuena en las lecturas de hoy. Y todas constatan unánimemente que la resurrección de Jesús es obra de Dios. Así lo proclama Pedro en el libro de los Hechos y así lo canta el salmo responsorial. Mateo, por su parte, no describe ni explica cómo resucitó Cristo. Él sabe que la resurrección es un misterio invisible al que sólo se accede por la fe. Por eso se limita a contar, con lenguaje e imágenes bíblicas, que es Dios quien ha actuado en la Pascua de Jesús y que ésta puede transformar las personas y sus relaciones. Lo mismo que subraya la Carta a los Colosenses al decir que los creyentes viven ya como resucitados y por eso tienen que hacer suyos los valores “de arriba”.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Tal y como permite la liturgia, reflexionaremos hoy no sobre el evangelio que se proclama en la misa del día de Pascua (Jn 20,1-9), sino sobre el que se lee en la vigilia de la noche anterior. De este modo profundizaremos en la visión de la resurrección que nos ofrece Mateo, cuyo relato sirve de hilo conductor a lo largo de este ciclo litúrgico.

- Proclamación de Mt 28,1-10:

¹ Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. ² De pronto hubo un gran temblor. El ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, rodó la piedra del sepulcro y se sentó en ella. ³ Su aspecto era como el del relámpago y su vestido blanco como la nieve. ⁴ Al verlo, los guardias se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. ⁵ Pero el ángel se dirigió a las mujeres y les dijo:

– Vosotras no temáis; sé que buscáis a Jesús, el crucificado. ⁶ No está aquí, ha resucitado como dijo. Venid a ver el sitio donde yacía. ⁷ Id enseguida a decir a sus discípulos: Ha resucita-

do de entre los muertos y va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. Eso es todo.

⁸ Ellas salieron a toda prisa del sepulcro y, con temor pero con mucha alegría, corrieron a llevar la noticia a los discípulos. ⁹ Jesús salió a su encuentro y las saludó.

Ellas se acercaron, se echaron a sus pies y lo adoraron. ¹⁰ Entonces Jesús les dijo:

– No temáis, id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– El pasaje contiene dos escenas diferentes, aunque íntimamente relacionadas. La primera narra el anuncio de la resurrección de Jesús a las mujeres (vv. 1-8); la segunda, el encuentro de éstas con el Resucitado (vv. 9-10). Aunque Mateo se inspira en Marcos (Mc 16,1-8), introduce significativas modificaciones. Teniéndolo en cuenta, analicemos con detalle la primera escena, fijándonos sobre todo en los personajes. Empecemos por las mujeres: *¿Quiénes son? ¿Por qué van al sepulcro de Jesús? ¿Qué buscan allí?*

– Comienza la narración con la aparición de “María Magdalena y la otra María”. Los lectores del evangelio saben que han sido testigos tanto de la crucifixión del Señor (Mt 27,55-56) como de su sepelio (Mt 27, 61). Y es hacia la tumba de Jesús hacia donde se encaminan la mañana del domingo, para “ver el sepulcro”. Buscan un cadáver, el del Crucificado. Esta insistencia en la sepultura es típica de Mateo, que quiere subrayar en todo momento la realidad de la muerte de Jesús. *Fijémonos ahora en otro de los personajes, el ángel del Señor: ¿De dónde viene? ¿Qué hace al acercarse al sepulcro? ¿Con qué rasgos se describe su aspecto? ¿A quién os recuerda esta descripción? Como pista para responder, leed Mt 17,2.*

– El ángel del Señor tampoco es un personaje desconocido, aunque no había vuelto a aparecer desde los relatos de la infancia. Procede “del cielo” y su presencia certifica

que la resurrección de Jesús es obra de Dios. Así nos lo recuerdan los elementos escenográficos que rodean su actuación. El terremoto es uno de los fenómenos que suelen acompañar las manifestaciones divinas en la Biblia, y Mateo lo relaciona tanto con la muerte (Mt 27,51-53) como con la resurrección del Señor, poniendo así ambos acontecimientos en relación con la plenitud de los tiempos (Mt 24,7). Además, el aspecto luminoso de este ser celeste recuerda al del mismo Jesús en la transfiguración, que ya suponía un atisbo de la Pascua (Mt 17,2). Al rodar la piedra del sepulcro y sentarse sobre ella, que era “grande” y además había sido “sellada”, corrobora la victoria definitiva sobre el poder de la muerte. *Pero Mateo sitúa a otros personajes junto al sepulcro de Jesús: ¿Quiénes son? Si queréis saber por qué el evangelista los incorpora a la escena, leed los dos episodios que la “enmarcan”: Mt 27,62-66 y Mt 28,11-15.*

– Los soldados habían recibido el encargo de custodiar el sepulcro para evitar que los discípulos de Jesús robasen el cadáver y propagasen la noticia fraudulenta de su resurrección. Su presencia junto a la tumba del Crucificado sirve para desenmascarar la estrategia de los jefes judíos, que pretenden tapar con un soborno la verdad de lo sucedido. Los que acusaban a Jesús de “impostor” (Mt 27,63) se acaban comportando como tales. Por otra parte, esta escena presenta el esquema literario típico de una “anunciación”, formado por los siguientes elementos: “manifestación de un ser celeste”, “reacción del destinatario”, “anuncio del mensaje”, “señal” y “misión”. *¿Seríais capaces de reconocer cada uno de ellos en el pasaje?*

– La presencia de un ser celeste que transmite un mensaje de parte de Dios a las mujeres responde a la estructura básica de una “anunciación”. Pero, curiosamente, son los soldados quienes reaccionan con temor. Son ellos los que “tiemblan” como la misma tierra y se quedan “como muertos”, una observación paradójica, pues la que vence es la Vida. Las palabras tranquilizadoras del ángel se dirigen, en

cambio, a las mujeres y no a ellos. Después del “no temáis”, tan característico en estos casos, viene el anuncio propiamente dicho: “Ha resucitado”, al que se añade una señal, que es el sepulcro vacío de Jesús. Digamos de paso que éste no constituye una prueba irrefutable de la resurrección, pues no a todos les ayudará a creer (como en Mt 28,13), sino un signo que invita a la fe. Finalmente, el anuncio del ángel concluye con una misión y las mujeres son enviadas a transmitir esta buena noticia a los discípulos y a citarlos en Galilea. Ellas cumplen el encargo inmediatamente, impresionadas por lo que han visto y oído, pero llenas de alegría. *Pasando a la segunda escena del relato (vv. 9-10), ¿qué semejanzas y diferencias presenta con la primera? Comparad lo que hacen y dicen Jesús y el ángel a las mujeres y lo sabréis.*

– Ahora es Jesús quien “sale al encuentro” de las mujeres y las saluda. La reacción de éstas incluye tres acciones –“acercarse”, “echarse a los pies” y “adorar”– que expresan el reconocimiento del Resucitado como un ser divino. Entonces Jesús se dirige a ellas con las mismas palabras del ángel –“no temáis”–, que más que tranquilizarlas psicológicamente pretenden confirmar su fe. Finalmente ratifica la misión que aquél les había encargado, lo cual no deja de sorprender en una sociedad donde el testimonio de las mujeres ante los tribunales era considerado inválido. Pero Mateo insiste en presentarlas como “apóstoles de los apóstoles”. Aunque, a diferencia del ángel (v. 7), Jesús no las llama “discípulos”, sino “hermanos” (Mt 12,49), para recordar que desea restaurar las relaciones fraternas que ellos habían roto al abandonarle durante la pasión.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Hoy como ayer, el Señor nos sigue “saliendo al encuentro” y nos convoca para “verle” y para “anunciar” la alegre noticia de su resurrección. Lo nuestro es acudir a su cita sabiendo que él “va delante” de nosotros.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Ha resucitado de entre los muertos”: *¿Qué aspectos del misterio pascual de Jesús te permiten entender mejor este pasaje de Mateo?*

– “No temáis”: *¿Qué temores te ayuda a disipar el Resucitado? ¿Vives tu relación con él desde la confianza?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Con temor, pero con mucha alegría, corrieron a llevar la noticia a los discípulos”: *¿En qué sentido te estimula la actitud de esas mujeres a vivir y transmitir la buena noticia de la resurrección?*

– “Id a decir a mis hermanos...”: *¿De qué manera podríamos continuar hoy ese proyecto de fraternidad que el Señor puso en marcha la mañana de Pascua?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Ha resucitado... y va delante de vosotros”: *¿Cómo podrías expresar la esperanza que provoca en ti la fe en la resurrección de Jesús?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Cada vez que oramos nos encontramos de nuevo con el Resucitado, que sale a nuestro encuentro. Adorémosle y dejemos que cambie nuestro temor en alegría. Durante la Pascua colocaremos como signo la gran vela que utilizamos el cuarto domingo de Cuaresma (a modo de cirio pascual). Sobre ella pegaremos una imagen del Resucitado y diferentes lemas. El de hoy podría ser: “¡Ha resucitado!”.

- Proclamamos de nuevo Mt 28,1-10.

- Compartimos nuestra oración.

- Acabamos cantando el salmo 117: “Éste es el día en que actuó el Señor”.

DICHOSOS LOS QUE CREEN SIN HABER VISTO

Jn 20,19-31



LA PALABRA HOY

Hechos 2,42-47: Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común.

Salmo 117: Dad gracias al Señor, porque es bueno.

1 Pedro 1,3-9: Dios... nos ha hecho renacer para una esperanza viva.

Juan 20,19-31: Dichosos los que creen sin haber visto.

Las lecturas de hoy nos hablan del poder transformador de la fe pascual. El evangelio nos recuerda que esa fe es capaz de hacer que el grupo de los discípulos, cerrado sobre sí mismo, se transforme, por la fuerza del Espíritu, en una comunidad misionera. Los Hechos de los Apóstoles insisten en que esa experiencia transformadora ha de traducirse en una comunión de vida y de bienes entre los creyentes. El cambio radical que opera en nosotros la resurrección de Jesús es tal que la primera carta de Pedro lo considera un “renacer” que es obra de Dios y fundamenta nuestra esperanza en la salvación que esperamos con alegría.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El evangelio de hoy debe entenderse en el contexto del capítulo al que pertenece (Jn 20). Es muy significativo que todo cuanto en él se narra acontece en domingo (“el primer día de la semana”). Ése era el día en el que los primeros cristianos recordaban la resurrección de Jesús y se reunían para celebrar la eucaristía. De hecho, no debemos leer estas escenas de apariciones como una “crónica histórica”, sino como una meditación pascual que la comunidad cristiana hace en torno a la mesa del Señor, lugar privilegiado de encuentro con el Resucitado para aquellos que creen en él aun sin haberlo visto.

- Proclamación de Jn 20,19-31:

¹⁹ Aquel mismo domingo, por la tarde, estaban reunidos los discípulos en una casa con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

–La paz esté con vosotros.

²⁰ Y les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹ Jesús les dijo de nuevo:

–La paz esté con vosotros.

Y añadió:

–Como el Padre me envió a mí, así os envió yo a vosotros.

²² Sopló sobre ellos y les dijo:

–Recibid el Espíritu Santo. ²³ A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará; y a quienes se los retengáis, Dios se los retendrá.

²⁴ Tomás, uno del grupo de los Doce, a quien llamaban “el Mellizo”, no estaba con ellos cuando se les apareció Jesús. ²⁵ Le dijeron, pues, los demás discípulos:

–Hemos visto al Señor.

Tomás les contestó:

–Si no veo las señales dejadas en sus manos por los clavos y no meto mi dedo en ellas, si no meto mi mano en la herida abierta en su costado, no lo creeré.

²⁶ Ocho días después, se hallaban de nuevo reunidos en casa todos los discípulos de Jesús. Estaba también Tomás. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

–La paz esté con vosotros.

²⁷ Después dijo a Tomás:

–Acerca tu dedo y comprueba mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente.

²⁸ Tomás contestó:

–¡Señor mío y Dios mío!

²⁹ Jesús le dijo:

–¿Crees porque me has visto? Dichosos los que creen sin haber visto.

³⁰ Jesús hizo en presencia de sus discípulos muchos más signos de los que han sido recogidos en este libro. ³¹ Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis en él vida eterna.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir el mensaje de este pasaje. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– En este relato se distinguen claramente dos escenas. La primera sucede el mismo día de la Pascua y narra la aparición de Jesús resucitado a un grupo de discípulos

(Jn 20,19-23). De este modo el Señor cumple su promesa de volver junto a ellos y enviarles su Espíritu (podéis comprobarlo leyendo Jn 14,27; 16,22). De hecho, algunos han llamado a esta página el “Pentecostés del cuarto evangelio”. Comparando el inicio y el final del relato, *¿en qué situación se encontraban los discípulos al principio? ¿En qué aspectos se transforma esta situación inicial? ¿Quién y cómo hace posible ese cambio?*

– Si repasamos el evangelio de Juan descubrimos que el “miedo a los judíos” que sentían los discípulos refleja el que experimentaba la comunidad a la que se dirige el evangelista. Ésta se veía acosada por la hostilidad de los dirigentes judíos, que les hacían el vacío e incluso habían llegado a expulsarlos de las sinagogas. Las palabras de Jesús son una invitación a superar la tentación de encerrarse y a aceptar el reto de la misión. *¿Qué se dice de esa misión en el pasaje que hemos leído?*

– La segunda escena (Jn 20,24-29) tiene lugar al domingo siguiente y narra la aparición a Tomás, que no ha participado de la misma experiencia que el resto del grupo. Tomás no hace caso del testimonio de sus compañeros y exige pruebas palpables de que el Señor está vivo. De modo significativo, el relato insiste en que “no estaba con ellos cuando se apareció Jesús”. De este modo, el evangelista indica la importancia de la comunidad como lugar privilegiado para vivir e interpretar la experiencia pascual. Para Tomás, ésta se produce cuando se reintegra a la misma y desemboca en una auténtica confesión de fe: “Señor mío y Dios mío”.

– El significado de esta segunda escena del evangelio de Juan gira en torno a la relación entre “ver” y “creer”. El evangelista parece jugar con el sentido de ambos verbos. Fijaos en las veces en que aparecen y comparad la reacción de Tomás ante el testimonio de los demás discípulos con las palabras finales que Jesús le dirige. *¿De dónde vienen las dificultades de Tomás para creer? ¿Qué significa el repro-*

che que le hace Jesús? ¿Qué quiere mostrar el evangelista a través de este episodio?

– Los últimos versículos constituyen el final original del cuarto evangelio, en los que su autor nos explica por qué lo ha escrito (Jn 20,30-31). Según sus propias palabras, la intención que le ha movido a componerlo no ha sido elaborar una biografía detallada sobre Jesús, sino fortalecer la fe de sus lectores mostrando el sentido profundo de los “signos” por él realizados. Ojalá que también nosotros, al leer estas cosas, nos sintamos confirmados en lo que creemos y podamos experimentar en nuestras vidas la presencia viva y dinámica del Resucitado.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El evangelista Juan escribía pensando en muchos cristianos que, como Tomás, se tambaleaban en sus convicciones y necesitaban ser fortalecidos. A nosotros no nos cuesta mucho identificarnos con él, porque también atravesamos nuestras crisis de fe. Pero, a pesar de todo, nos sentimos felices de “creer sin haber visto” y queremos renovar constantemente nuestro encuentro con el Señor. Necesitamos, como hizo con sus primeros discípulos, que él nos libere de nuestros miedos y nos comunique su Espíritu para poder ser sus testigos.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Jesús declara felices a los que creen sin haber visto: *¿De qué manera interpelan estas palabras tu vida de fe y tu relación personal con el Señor?*

– En Tomás vemos reflejadas las dificultades que tenemos para creer: *¿Podrías compartir con los demás las dudas que sueles experimentar en tu proceso de fe y el modo como intentas superarlas?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– Las lecturas de hoy subrayan el poder transformador de la fe y los frutos que produce en los creyentes: *¿Qué cambios personales y comunitarios nos invitan a realizar para que nuestro testimonio sea creíble?*

– Jesús se hace reconocible en sus llagas e invita a Tomás a tocarlas: *¿Qué te sugiere este gesto en medio de un mundo como el nuestro, en el que las llagas de Jesús siguen todavía frescas?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Gracias al Espíritu del Resucitado, el miedo de los discípulos se transformó en paz, el pesimismo en alegría: *¿En qué sentido puede estimularnos este relato a vivir más abiertos y esperanzados?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La incredulidad de Tomás da paso a la adoración: “Señor mío y Dios mío”. Son palabras que sólo pueden pronunciarse sinceramente cuando estamos convencidos de que Jesús resucitado nos acompaña. Al final de nuestro encuentro de hoy nos ponemos también nosotros en su presencia para transformar en oración todo lo que hemos compartido en este encuentro. Colocamos sobre la vela este lema: “Hemos visto al Señor”.

- Proclamamos de nuevo Jn 20,19-31.
- Compartimos nuestra oración según el pasaje haya resonado en cada uno de nosotros.
- Acabamos cantando *Si vienes conmigo* u otro canto semejante. Si se prefiere, se puede terminar la reunión recitando juntos el salmo correspondiente a la liturgia de hoy.

QUÉDATE CON NOSOTROS

Lc 24,13-35



LA PALABRA HOY

Hechos 2,14.22-33: Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte.

Salmo 15: Me enseñarás la senda de la vida.

1 Pedro 1,17-21: Vuestra fe y vuestra esperanza descansan en Dios.

Lucas 24,13-35: Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron.

La Palabra sigue ayudándonos a celebrar la Pascua del Señor y a reflejarla concretamente en nuestra vida. La experiencia de los dos discípulos de Emaús nos ayudará a reconocer la presencia del Resucitado en el camino de cada día. Un camino que se transformará en “la senda de la vida” si nuestra fe y nuestra esperanza reposan en ese Dios Padre, liberó a Jesús de las ataduras de la muerte.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Lucas escribió su evangelio para cristianos que habían escuchado la buena noticia de que Jesús estaba vivo pero no lo habían visto con sus ojos. Por eso se preguntaban cómo podían encontrarse con el Señor resucitado. Con una maestría narrativa y una gran capacidad pedagógica, el evangelista les responde a través del pasaje que vamos a leer.

- Proclamación de Lc 24,13-35:

¹³ Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros. ¹⁴ Iban hablando de todos estos sucesos. ¹⁵ Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶ Pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo. ¹⁷ Él les dijo:

–¿Qué conversación es la que lleváis por el camino?

Ellos se detuvieron entristecidos ¹⁸ y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:

–¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?

¹⁹ Él les preguntó:

–¿Qué ha pasado?

Ellos contestaron:

–Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ²⁰ ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entrega-

ron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? ²¹ Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y, sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. ²² Bien es verdad que algunas de nuestras mujeres nos han sobresaltado, porque fueron temprano al sepulcro ²³ y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. ²⁴ Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron.

²⁵ Entonces Jesús les dijo:

–¡Qué torpes sois para comprender y qué cerrados estáis para creer lo que dijeron los profetas! ²⁶ ¿No era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?

²⁷ Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras. ²⁸ Al llegar a la aldea adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. ²⁹ Pero ellos le insistieron diciendo:

–Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.

Y entró para quedarse con ellos. ³⁰ Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. ³¹ Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. ³² Y se dijeron uno a otro:

–¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?

³³ En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y a todos los demás, ³⁴ que les dijeron:

–Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.

³⁵ Y ellos contaron lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– Este relato no pretende ser el reportaje en directo de una de las apariciones pascuales de Jesús. Lucas lo compuso como una verdadera “catequesis narrativa” para mos-

trar de qué manera el Señor resucitado sigue haciéndose presente en medio de los suyos. Por eso debemos leerlo atentamente, fijándonos en cómo aquellos dos discípulos van descubriendo, paso a paso, la verdadera identidad de su compañero de camino. *Volvamos a repasar los vv. 13-24: ¿dónde se produce el encuentro entre Jesús y los dos discípulos? ¿Quién lo hace posible? ¿De qué hablan?*

– Es importante observar que aquel encuentro pascual se produce en el “camino”, un término que Lucas utiliza como símbolo del seguimiento cristiano. Seguimiento que, en el caso de los dos discípulos, atraviesa una crisis profunda. La conversación que llevan “por el camino” está llena de preguntas sin respuesta. Su regreso hacia Emaús es, en cierto modo, una huida. En medio de aquella tremenda decepción, Jesús se hace el encontradizo. Ellos le hablan de aquel profeta poderoso de quien esperaban que fuese el Mesías liberador de Israel. Pero la cruz es el escándalo contra el que se han estrellado todas sus expectativas. Su ofuscación es tan grande que no dan crédito al testimonio de las mujeres. Disponen de todos los datos, pero carecen de la fe que les da sentido. Ven a Jesús, pero sus ojos no son “capaces de reconocerlo”. *Leed ahora los vv. 25-27: ¿qué dice Jesús a los dos de Emaús? ¿Qué hace para ayudarles a superar su ceguera?*

– Para Cleofás y su compañero, la muerte en cruz del Mesías era un sinsentido. Cerrados en sus esquemas, se muestran escépticos e incapaces de interpretar lo sucedido. Por eso, tras escuchar con paciencia su versión de los hechos, Jesús les recrimina su torpeza para comprender “lo que dijeron los profetas”, es decir, lo que Dios tenía ya previsto desde antiguo. Luego les “abre” las Escrituras para que entiendan que el plan de Dios debe cumplirse. Los ojos de la fe no se han abierto todavía, pero esa explicación del sentido de la cruz a través de las Escrituras surte su efecto: pone en ascuas los corazones y va preparando el reconocimiento definitivo (v. 32). *Seguimos ahora con*

los vv. 28-32: ¿en qué momento se abren los ojos de los de Emaús? ¿A qué recuerdan los gestos que Jesús realiza delante de ellos?

– La sagrada costumbre de la hospitalidad hacia el forastero se transforma en una invitación insistente para que Jesús no pase de largo: “¡Quédate con nosotros!”. Al sentarse a la mesa, los papeles se trastocan. Jesús, el huésped, asume las tareas propias del anfitrión, a quien correspondía pronunciar la bendición y partir el pan para los comensales. Pero estos gestos adquieren de repente una significación mucho más profunda porque son los mismos que el Señor realizó durante la última cena (Lc 22,19). Gracias a ellos, los discípulos de Emaús reconocen por fin a Jesús. Por eso desaparece de su lado, porque ya no necesitan ver para creer. Se les han abierto los ojos de la fe y han aprendido a captar la presencia invisible del Resucitado “en la fracción del pan”. *Acabamos leyendo de nuevo los vv. 33-35: ¿qué hacen los discípulos de Emaús después de reconocer a Jesús? ¿A quiénes encuentran al volver a Jerusalén? ¿De qué hablan con ellos?*

– El encuentro con el Resucitado provoca la urgencia del regreso. Tienen algo muy importante que comunicar y no pueden esperar al día siguiente. Al llegar a Jerusalén, los dos de Emaús se reencuentran con la comunidad reunida que habían abandonado. Y es en ella donde pueden compartir su experiencia y percibir una vez más la presencia viva de Jesús en el anuncio gozoso de la Pascua: “Es verdad, el Señor ha resucitado...”.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Caminando hacia Emaús hemos aprendido que el Resucitado nos sigue saliendo al paso en el camino de la vida, en la escucha de la Palabra, en la acogida del otro, en la fracción del pan y en la comunidad de los discípulos donde se proclama que él sigue vivo. Y todas esas presen-

cias se condensan cada vez que celebramos la eucaristía y rehacemos en ella nuestro seguimiento cristiano.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Se les abrieron los ojos y lo reconocieron”: *¿Qué semejanzas hay entre el proceso de fe de los dos de Emaús y el tuyo? ¿Dónde reconoces la presencia del Resucitado? ¿Cuándo se te ofuscan los ojos y te cuesta verle en tu camino?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “...lo habían reconocido al partir el pan”: *¿De qué manera deberíamos celebrar la eucaristía para poder reconocer en ella la presencia del Señor?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Nosotros esperábamos...”: *¿Cómo reaccionas cuando se frustran tus expectativas? ¿Cómo te ayuda el camino de Emaús a encontrar motivos de verdadera esperanza?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Quédate con nosotros, Señor. Hazte nuestro compañero de camino. Continúa saliendo al paso de nuestras decepciones y abandonos. No dejes de iluminarnos con tu Palabra ni de alimentarnos con tu pan. Enciende nuestros corazones y ábrenos los ojos para reconocer tu presencia en medio de la comunidad que anuncia que estás vivo. Ambientamos este momento de oración con este lema: “Quédate con nosotros”.

- Proclamamos de nuevo Lc 23,13-35.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos cantando *Quédate con nosotros*.

YO SOY LA PUERTA

Jn 10,1-10



LA PALABRA HOY

Hechos 2,14.36-41: Dios ha constituido Señor y Mesías a Jesús.

Salmo 22: El Señor es mi pastor, nada me falta.

1 Pedro 2,20-25: Ahora habéis vuelto al que es vuestro pastor y guardián.

Juan 10,1-10: Yo soy la puerta por la que deben entrar las ovejas.

La liturgia de hoy está impregnada de metáforas sacadas del mundo pastoril. El salmo 22 describe el cuidado amoroso y atento de un Dios-pastor que guía a su pueblo para que no le falte nada. Y esa misma función la aplican a Jesús tanto la primera carta de Pedro como el evangelio. Ambos para recordarnos la admirable solidaridad de Cristo, que da su vida para que los suyos no anden como ovejas descarriadas ni sean víctimas de “ladrones y salteadores”. Además, Juan completa este cuadro simbólico añadiendo que Cristo es la “puerta” por la que han de pasar las ovejas si quieren acceder a la salvación. De esta manera, la Palabra nos ayuda a comprender mejor el sentido de la Pascua de Jesús y su relación con nosotros, los creyentes.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El cuarto domingo de Pascua va ligado a la imagen del buen pastor, cuya descripción ha quedado magistralmente plasmada en el capítulo décimo del evangelio de Juan. Al leer hoy sus primeros versículos, comprobaremos que Jesús se identifica no sólo con el pastor, sino con la puerta de las ovejas: dos imágenes aparentemente bucólicas que esconden una dura crítica a los dirigentes religiosos de Israel.

- Proclamación de Jn 10,1-10:

¹ Os aseguro que quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino por cualquier otra parte, es ladrón y salteador. ² El pastor de las ovejas entra por la puerta. ³ A éste le abre el guarda para que entre, y las ovejas escuchan su voz; él llama a las suyas por su nombre y las saca fuera del redil. ⁴ Cuando han salido todas las suyas, se pone delante de ellas y las ovejas lo siguen, pues conocen su voz. ⁵ En cambio, nunca siguen a un extraño, sino que huyen de él, porque su voz les resulta desconocida.

⁶ Jesús les puso esta comparación, pero ellos no comprendieron su significado.

⁷ Entonces Jesús se lo explicó:

–Os aseguro que yo soy la puerta por la que deben entrar las ovejas. ⁸ Todos los que vinieron antes que yo, eran ladrones y salteadores. Por eso, las ovejas no les hicieron caso. ⁹ Yo soy la puerta. Todo el que entre en el redil por esta puerta, estará a salvo, y sus esfuerzos por buscar el sustento no serán en vano. ¹⁰ El ladrón va al rebaño únicamente para robar, matar y destruir. Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

- El “discurso del buen pastor”, cuyo comienzo acabamos de leer, ocupa la primera mitad del capítulo décimo del evangelio de Juan (Jn 10,1-21). Para entenderlo es preciso situarlo en su contexto literario y recordar que sigue inmediatamente al signo de la curación del ciego de nacimiento que leímos el cuarto domingo de Cuaresma (Jn 9). Aunque cambien las imágenes y ya no se hable de luz, tinieblas y ceguera, sino de pastores y rediles, el tono polémico y la temática de fondo siguen siendo los mismos. Por otro lado, el carácter metafórico de este discurso nos obliga a buscar la clave simbólica que nos permita interpretar su significado. *Para ello, observad en primer lugar las personas, los oficios, los lugares y los objetos relacionados con el mundo pastoril que aparecen en el texto: ¿con cuáles se identifica Jesús?*

- En la primera parte de este pasaje (vv. 1-5) Jesús propone una “comparación” (v. 6) en la que se habla del pastor en tercera persona. Aunque no llegue a identificarse explícitamente con él (como hará en Jn 10,11.14), está claro que se refiere a sí mismo. Las cualidades que caracterizan a este “buen pastor” serán descritas y completadas a lo largo de todo el discurso, pero ya se adelantan desde el principio. Se dice de él que siempre entra por la puerta en el redil de las ovejas y que una vez dentro llama a las suyas por su nombre y se pone delante de ellas. Éstas, que cono-

cen su voz, la escuchan y le siguen. Son expresiones que hablan de una relación personal de intimidad y confianza absolutamente única entre Jesús y sus discípulos. Pero estas actitudes contrastan con las de otros personajes que aparecen en el pasaje. *¿Cómo los llama Jesús? ¿De qué tipo es su relación y su comportamiento con las ovejas?*

– La otra cara de la moneda la representan aquellos que Jesús tacha de “ladrones”, “salteadores” y “extraños”. Para identificar a estos personajes habría que volver a leer la curación del ciego de nacimiento que precede a estas palabras y comprobar que son los fariseos los que se enfrentan con Jesús a propósito de aquel signo (Jn 9,39-41). A ellos se refieren también los duros calificativos con los que Jesús condena la mala gestión de los guías religiosos del pueblo. Por eso la gente no los reconoce como tales, huye de ellos y no les hace caso (v. 8). De hecho, algunos autores señalan que “el redil” simboliza aquí a Israel y que si el pastor “saca fuera” de él a sus ovejas es para librarlas de los abusos de quienes sólo las buscan para “robar, matar y destruir” (v. 10). Y lo más grave es que éstos ni siquiera se dan por aludidos cuando Jesús denuncia su conducta (v. 6). *¿Conocéis algún texto del Antiguo Testamento donde se utilice la imagen del pastor? ¿A quién se aplica?*

– En el Antiguo Testamento, el título de pastor se aplica ante todo a Dios para evocar la solicitud y el cuidado de Yavé, que acompaña y guía a su pueblo a lo largo de la historia. Un ejemplo es el salmo de hoy (Sal 22 (23)). Por otro lado, son llamados con este nombre los reyes y dirigentes políticos y religiosos a quienes el Señor pone delante de su pueblo para que lo conduzcan y gobiernen según su voluntad. No obstante, los profetas tuvieron que denunciar muchas veces sus abusos y llamarlos “falsos pastores” porque se apacientan a sí mismos, se despreocupan del rebaño y lo dejan a merced de cualquier peligro (Ez 34). Esta situación de abandono, provocada por la irresponsabilidad de sus líderes, hace surgir una esperanza. Dios volverá a

ser el pastor de su pueblo y suscitará un nuevo David, un Mesías liberador que apacentará el rebaño de Israel y lo protegerá. *Pero sigamos leyendo la segunda parte de nuestro pasaje (vv. 7-9). ¿Por qué se identifica Jesús con “la puerta de las ovejas”? ¿Qué quiere decir con ello?*

– En la segunda parte del pasaje, Jesús se identifica dos veces con “la puerta (de las ovejas)”. Desarrolla así lo que ya ha dicho hasta ahora, retomando con mucha creatividad un elemento –la puerta– que había aparecido en su discurso anterior sobre el pastor (vv. 1-2). Esta imagen evoca seguridad, acogida, defensa ante el peligro, posibilidad de entrar y salir, de quedarse fuera o dentro. Con ella Jesús se presenta como el paso obligado por el que deben entrar quienes quieran “estar a salvo” y encontrar todo aquello que necesitan. En cambio, los “ladrones y salteadores” han preferido ignorar que sólo a través de él –escuchando su voz, siguiendo sus pasos, identificándose con su proyecto– se tiene acceso seguro a la vida.

– La dificultad para “visualizar” a la vez la imagen de Jesús como pastor y como puerta no parece suponer un problema para el evangelista. En el fondo, ambas vienen a significar lo mismo, pues presentan a Jesús como único mediador de la salvación que Dios ofrece a su pueblo. El último versículo del pasaje sintetiza estupendamente esta manera de presentar la misión de Cristo. Frente a quienes provocan la destrucción y la muerte del rebaño, Jesús ha venido para dar vida en plenitud (v. 10).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

En este mundo, en el que muchos andan como “oveja sin pastor”, a merced de la rapiña de tantos “ladrones y salteadores”, los creyentes tenemos la suerte de seguir a uno que es a la vez “pastor” y “puerta”, dos imágenes que Jesús se aplica a sí mismo y que nos aseguran que estamos en buenas manos, bien protegidos y acompañados.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– Jesús es el pastor y la puerta de las ovejas: *¿Cómo te ayudan estas imágenes a conocer mejor al Señor? ¿Qué tipo de relación te invitan a establecer con él?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– Salvando las distancias, *¿cómo podrías ser para los demás “pastor” y “puerta”?* *¿Qué actitudes y acciones te sugieren estas imágenes como seguidor de Jesús?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “El que entre por esta puerta, estará a salvo”: *¿De qué esperanza de salvación te habla este pasaje?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Podemos acabar nuestro encuentro con un momento de oración, sintiendo que nuestras vidas y la Iglesia están en las manos del Buen Pastor.

Para ambientar este momento podemos colocar un símbolo apropiado; por ejemplo, un cayado de pastor o algunas fotografías de personas que han encarnado las mismas actitudes del Buen Pastor.

- Proclamamos de nuevo Jn 10,11-18.

- Oramos comunitariamente según haya resonado en nosotros este pasaje y según lo que hemos compartido a lo largo de la reunión.

- Acabamos cantando *Es mi pastor* u otro canto semejante. Si se prefiere se puede terminar la reunión recitando juntos el salmo correspondiente a la liturgia de hoy o bien el salmo 139: “Señor, tú me examinas y me conoces”.

YO SOY EL CAMINO

Jn 14,1-12



LA PALABRA HOY

Hechos 6,1-7: Elegid siete hombres llenos de Espíritu Santo.

Salmo 32: La Palabra del Señor es sincera.

1 Pedro 2,4-9: Sois linaje escogido, sacerdocio regio y nación santa.

Juan 14,1-12: Yo soy el camino, la verdad y la vida.

La experiencia de la Pascua no deja las cosas como estaban, sino que transforma profundamente a los creyentes y afecta a sus relaciones con Dios y con los demás. El libro de los Hechos nos presenta a la comunidad cristiana de Jerusalén, que, después de la resurrección, se organiza para atender mejor a sus necesidades, según los carismas y dones que cada uno ha recibido. La primera carta de Pedro revela la gran dignidad y responsabilidad de los que se han identificado con Cristo resucitado mediante el bautismo. Y Jesús, en el evangelio de Juan, quiere preparar a los discípulos para el momento en el que ya no esté físicamente con ellos, de modo que puedan continuar la obra que él comenzó sin dejar de reconocerle como el único mediador que hace posible el encuentro con el Padre.

LEEMOS Y ENTENDEMOS

En este domingo y en el que viene vamos a leer dos pasajes tomados de los “discursos de despedida” de Jesús, según aparecen reseñados en el evangelio de Juan. Al llegar la hora de separarse de los suyos, el Señor les ayuda a interpretar el verdadero sentido de su muerte y las nuevas posibilidades que se abren para los creyentes después de su partida.

- Proclamación de Jn 14,1-12:

¹ No os inquietéis. Confiad en Dios y confiad también en mí.

² En la casa de mi Padre hay lugar para todos; de no ser así, ya os lo habría dicho; ahora voy a prepararos ese lugar. ³ Una vez que me haya ido y os haya preparado el lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que podáis estar donde voy a estar yo. ⁴ Vosotros ya sabéis el camino para ir adonde yo voy.

⁵ Tomás replicó:

–Pero, Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?

⁶ Jesús le respondió:

–Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí. ⁷ Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Desde ahora lo conocéis, pues ya lo habéis visto.

⁸ Entonces Felipe le dijo:

–Señor, muéstranos al Padre; eso nos basta.

⁹ Jesús le contestó:

–Llevo tanto tiempo con vosotros, ¿y aún no me conoces, Felipe? El que me ve a mí, ve al Padre. ¿Cómo me pides que os muestre al Padre? ¹⁰ ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que os digo no son palabras mías. Es el Padre, que vive en mí, el que está realizando su obra. ¹¹ Debéis creerme cuando afirmo que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no creéis en mis palabras, creed al menos en las obras que hago. ¹² Os aseguro que el que cree en mí, hará también las obras que yo hago, e incluso otras mayores, porque yo me voy al Padre.

• Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– Ante la perspectiva de su muerte, y en un largo paréntesis de sobremesa, el Maestro instruye a sus discípulos sobre el auténtico significado de lo que está por venir. Por eso sus palabras son como un “testamento espiritual” en el que orienta a los suyos sobre lo que sucederá cuando ya no esté con ellos. El primero de estos discursos (Jn 13,31–14,31) tiene forma de diálogo, pues es interrumpido varias veces con preguntas y dudas que dan pie a sucesivas aclaraciones por parte de Jesús. La primera de esas preguntas suscita el anuncio de las negaciones de Pedro (Jn 13,36-38), tras el cual se sitúa el pasaje que hemos leído, en el que el Señor tranquiliza a los discípulos a la vez que les anuncia su partida: *¿A dónde va Jesús? ¿Cómo describe ese lugar? ¿Para qué va allí? ¿Qué pide a sus discípulos durante su ausencia?*

– La primera parte del texto (vv. 1-4) va encabezada por una petición de serenidad, a la que Jesús añade ense-

guida una clara demanda de fe hacia su persona. Esta exigencia de confianza plena se entenderá mejor al final del pasaje, pero de momento va ligada a una explicación sobre el sentido de su marcha. Jesús no ve su muerte como el fracaso de su misión, sino como la culminación de la misma. Además, su despedida no es definitiva. Si se va es para preparar un sitio a los discípulos. Luego volverá resucitado y llevará a los suyos hacia ese mismo “lugar”. Estas palabras provocan la intervención de Tomás, que no acaba de entender (v. 5). *¿Qué le pregunta a Jesús? ¿Cómo le responde éste? ¿Qué quiere decir con ello?*

– Tomás parece ignorar cuál es la meta a la que se dirige y, por tanto, el camino que se debe recorrer para llegar hasta ella. Se diría que ha interpretado todo literalmente, de un modo físico y superficial. En realidad, esta incomprensión responde a una técnica literaria llamada “malentendido”. Más que expresar una duda real, da pie a que Jesús responda con una explicación que ayuda a profundizar en el sentido de sus palabras. El Padre es el destino hacia el que se orientan todos los creyentes. Pero el único itinerario que conduce a esa meta es Jesús, que se presenta como “el camino, la verdad y la vida” (v. 6). Por eso es preciso conocerle a él para conocer al Padre, algo que los discípulos han conseguido porque “ya lo han visto” (v. 7). Esta última afirmación de Jesús suscita una nueva interrupción del discurso por parte de Felipe (v. 8): *¿Qué le pide a Jesús? ¿Qué le contesta éste? Comparad este diálogo con lo que se dice en Jn 1,18. ¿Qué conclusión sacáis?*

– Cuando Jesús da por sentado que sus discípulos ya han visto al Padre, está afirmando algo que choca con la tradición bíblica, donde se sostiene que a Dios nadie lo ha visto jamás (Is 45,15; Jn 1,18). Y eso significa no sólo que Dios sea físicamente invisible, sino que el ser humano no puede conocerlo por sí mismo. La petición de Felipe expresa, por tanto, el deseo que anida en el corazón de todo creyente (Sal 42 (41),3). La respuesta de Jesús niega la posibi-

lidad de una visión directa de Dios, pero afirma que el Padre se ha hecho visible en su persona. Que él mismo es la única “teofanía” en la que Dios se ha manifestado y dado a conocer (v. 9). Al realizar esta afirmación sobre la íntima unión que existe entre el Padre y él, Jesús pide que esta revelación sea acogida con fe (vv. 10-11). Con esta nueva solicitud de confianza, el discípulo es invitado a dar credibilidad a las palabras de su Señor; que a su vez se acreditan gracias a las obras que él mismo hace.

– El último versículo del pasaje parece descolgado del resto. En realidad, forma parte de una unidad diferente que el texto litúrgico ha recortado (Jn 14,12-14) y en la que Jesús trata de mostrar las perspectivas de futuro que se abrirán para los discípulos cuando él se vaya al Padre. Esta ausencia aparente posibilitará un nuevo tipo de presencia gracias al Espíritu, sobre la que profundizaremos la semana que viene (Jn 14,15-17). En ese contexto se han de entender las palabras del v. 12, donde Jesús promete a los creyentes la posibilidad de continuar y extender –por eso habla de “obras mayores”– la misión que él ha iniciado.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Orientar la propia existencia y tomar las opciones correctas es el desafío de toda vida humana. Los creyentes conocemos la meta que perseguimos y sabemos que el camino que nos conduce hasta ella no está hecho de leyes y normas, sino que es una persona que habló y actuó de un modo muy determinado. Si damos crédito a sus palabras y continuamos su obra, Jesús nos encaminará con él hacia el encuentro con el Padre.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “¿Aún no me conoces, Felipe?": *¿Qué te ha aportado la lectura de este pasaje a la hora de conocer a Jesús con más profundidad?*

– “El que me ve a mí, ve al Padre”: *¿Es cierto que el Dios en el que crees es el Padre de Jesús, el que se nos muestra en sus obras y en sus palabras? ¿Qué falsas imágenes de Dios te invita a destruir esa fe?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Yo soy el camino, la verdad y la vida”: *¿Cómo te orientan estas palabras para encaminar tu vida y tomar opciones coherentes con la fe en Jesús?*

– “Es el Padre, que vive en mí, el que está realizando su obra”: *¿Eres consciente de que estamos llamados a prolongar como creyentes la obra de Jesús, que es también la obra de Dios? ¿Cómo tratas de concretarlo en el día a día?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Volveré y os llevaré conmigo...”: *¿Qué tipo de esperanza te hacen concebir estas palabras de Jesús? ¿Crees que se refieren sólo a la vida en el más allá?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Nuestra oración podría dirigirse a Jesús con la misma petición de Felipe: “Muéstranos al Padre”. Que él nos ayude a caminar por su camino, a mirarle, a conocerle, a creer en él y a descubrir en todo lo que hace y dice el auténtico rostro de Dios. Colocamos este lema: “Yo soy el camino”.

- Proclamamos de nuevo Jn 14,1-12.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos recitando el salmo responsorial de esta semana o cantando un canto apropiado; por ejemplo, *Yo soy el camino, la verdad y la vida*.

NO OS DEJARÉ HUÉRFANOS

Jn 14,15-21



LA PALABRA HOY

Hechos 8,5-8.14-17: Oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo.

Salmos 65: Venid a ver lo que ha hecho Dios.

1 Pedro 3,15-18: Cristo... fue devuelto a la vida por el Espíritu.

Juan 14,15-21: Yo rogaré al Padre para que os envíe otro Paráclito.

Aunque falten todavía dos semanas, se diría que la liturgia de hoy quisiera prepararnos ya para la próxima celebración de Pentecostés. En efecto, las lecturas de la misa abundan en referencias al Espíritu. A la vez que anima a los cristianos a dar razón de su esperanza, la primera carta de Pedro destaca el papel del Espíritu en el misterio pascual, constatando su intervención en la resurrección de Cristo. El libro de los Hechos nos presenta a los apóstoles transmitiendo ese mismo Espíritu mediante la imposición de manos. Finalmente, es el evangelio de Juan quien nos muestra a Jesús despidiéndose de los discípulos y prometiéndoles que intercederá ante el Padre para que les envíe “otro Paráclito” que se quede siempre con ellos.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Retomando el hilo del evangelio que leímos el domingo pasado, Jesús promete a sus discípulos que a pesar de su partida de este mundo no los dejará solos. El dinamismo puesto en marcha por la Pascua posibilitará nuevas presencias del Señor, que establecerá con los suyos una relación de comunión semejante a la que le une al Padre.

- Proclamación de Jn 14,15-21:

¹⁵ Si me amáis, obedeceréis mis mandamientos, ¹⁶ y yo rogaré al Padre para que os envíe otro Paráclito, para que esté siempre con vosotros. ¹⁷ Es el Espíritu de la verdad que no puede recibir el mundo, porque ni lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis porque vive en vosotros y está en vosotros.

¹⁸ No os dejaré huérfanos; volveré a estar con vosotros. ¹⁹ El mundo dejará de verme dentro de poco; vosotros, en cambio, seguiréis viéndome, porque yo vivo y vosotros también viviréis.

²⁰ Cuando llegue ese momento, comprenderéis que yo estoy en mi Padre, vosotros en mí y yo en vosotros. ²¹ El que acepta mis preceptos y los pone en práctica, ése me ama de verdad, y el

que me ama será amado por mi Padre. También yo lo amaré y me manifestaré a él.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– Aunque el texto litúrgico ha recortado los vv. 13-14, la página evangélica que acabamos de leer es continuación casi inmediata de la que leímos el domingo pasado (Jn 14,1-12). Vale aquí, por tanto, todo lo que ya dijimos entonces sobre los “discursos de despedida”, que siguen siendo el contexto en el que debemos entender estas palabras. Gracias a ellas comprenderemos mejor el sentido de la ausencia temporal de Jesús y los modos en los que él seguirá haciéndose presente en medio de sus discípulos después de la Pascua. Comencemos notando que el pasaje de hoy está delimitado por una “inclusión”, es decir comienza y acaba de forma muy semejante. *¿De qué hablan el primero (v. 15) y el último (v. 21) versículos del texto? ¿Cuáles son los conceptos más importantes que aparecen en ambos?*

– Tanto el primer versículo del pasaje como el último insisten en la idea de que “amar” a Jesús implica “cumplir” sus mandamientos. Para captar el alcance de esta afirmación, es preciso recordar que el Antiguo Testamento se expresa de idéntica manera cuando habla de la alianza entre Yavé e Israel (por ejemplo, Dt 6,5-6; 7,9). Lo sorprendente es que aquí es Jesús el que reclama para sí lo que la tradición bíblica exige para Dios. Se apunta así desde el principio del texto hacia el misterio personal del Hijo y su comunión única con el Padre, aunque luego se explicará mejor. Este amor a Jesús, que debe traducirse y concretarse en hacer su voluntad y acoger con fe lo que él ha revelado mediante su palabra, viene a ser la condición para que él se manifieste a sus discípulos y el Padre haga posible su presencia entre ellos de un modo nuevo. De eso habla el resto del pasaje, como ahora veremos. *¿Qué promete Jesús a los que le aman y cumplen sus mandamientos?*

– Cuando Jesús sea glorificado junto al Padre, intercederá ante él y éste enviará a los discípulos el don de “otro Paráclito”. Se cumple así la antigua profecía referida a la alianza nueva y definitiva prometida por Dios (por ejemplo, Ez 36,26-27). Respecto al sentido preciso de este término, con el que el evangelio de Juan se refiere al Espíritu, podríamos apuntar los significados de “ayudante”, “protector”, “abogado”, “defensor”, “intercesor”... Para hacernos una idea más exacta de su función a favor de los creyentes, deberíamos leer los cinco anuncios de su venida distribuidos a lo largo de los “discursos de despedida” (Jn 14,16-17; 14,25-26; 15,26-27; 16,4b-11; 16,12-15). Allí queda claro que la actuación del Espíritu está en continuidad con la de Jesús (que también es llamado “paráclito” en 1 Jn 2,1). Cuando él ya no esté físicamente presente entre los suyos, será “otro” Paráclito quien hará que los discípulos no olviden la enseñanza del Maestro, pues les ayudará a recordarla, a interpretarla con más profundidad y a actualizar su sentido. *¿Qué se dice en nuestro pasaje sobre lo que el Paráclito es y hace a favor de los creyentes?*

– Se destaca que el Paráclito es enviado para “estar siempre” con los discípulos. Esta función recuerda a la de Jesús durante su vida mortal (Jn 14,9). Por eso, cuando él se vaya al Padre, será el Espíritu quien hará posible ese “yo estaré contigo” que resuena como promesa divina a lo largo de toda la Biblia (Éx 3,12). En un segundo momento se le califica también como “Espíritu de la verdad”, porque su función es iluminar y hacer comprender “la verdad completa” (Jn 16,12-15). Aquí se subraya la diferente acogida que el “mundo” y los discípulos le dispensarán. Los que se niegan a aceptar a Jesús como verdad (Jn 14,6) tampoco pueden recibir a quien les resulta desconocido. Los discípulos, en cambio, lo conocen porque vive y está en ellos. *¿Qué otra promesa añade Jesús a la del envío del Espíritu?*

– El envío del Espíritu y su presencia permanente en los creyentes no implica la ausencia definitiva de Jesús.

Como ya había anunciado (Jn 14,3), él mismo volverá a los suyos y así remediará la orfandad que les causará su muerte. Esta separación será sólo temporal, aunque no todos lo interpreten así. Para el mundo que le ha rechazado, Jesús va a desaparecer definitivamente. La fe de los discípulos, en cambio, pondrá en ellos unos ojos nuevos que les permitirán seguir “viéndolo” y creyendo que él vive. Por eso, cuando Jesús habla aquí de su vuelta, no se refiere a su regreso al final de los siglos, sino a su presencia actual como Resucitado en medio de la comunidad cristiana. *¿Qué consecuencias tendrá esa venida pascual de Cristo para los discípulos?*

– La presencia del Resucitado entre los suyos hará posible una nueva relación del creyente con Dios, caracterizada por la cercanía, el amor y la ausencia de otra mediación que no sea el mismo Jesús. La fe en el Viviente por excelencia será para ellos fuente de su misma vida (v. 19). Además, “comprenderán” la relación absolutamente única que le vincula con el Padre, de la que Jesús había hablado ya en Jn 14,10-11. Una relación de íntima unión que servirá de “patrón” para la que él mismo establecerá con sus discípulos, de modo que también ellos participen de esa comunión divina (v. 20). La última consecuencia enunciada en este pasaje afirma que el Padre y Jesús mismo responderán con su amor a todos aquellos que le amen de verdad y lo demuestren poniendo en práctica su Palabra (v. 21).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Las palabras de Jesús que hemos leído no sólo afectan a los primeros testigos de la Pascua o a la comunidad cristiana a la que Juan dirige su evangelio, sino a los creyentes de todos los tiempos. Por eso también nosotros somos beneficiarios de sus promesas. El Espíritu está con nosotros. Jesús está con nosotros. Vivimos sumergidos en la vida de Dios.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Comprenderéis que yo estoy en mi Padre...”: *¿De qué manera te ayuda este pasaje a penetrar en el misterio de Dios? ¿Es la fe una cuestión de comprensión intelectual o de adhesión vital?*

– “Yo rogaré al Padre para que os envíe otro Paráclito”: *¿Qué rasgos de la función del Espíritu como “paráclito” descubres más presentes en tu vida? ¿Puedes decir que conoces y vive en ti ese que para muchos es el Gran Desconocido?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Si me amáis, cumpliréis mis mandamientos”: *¿Cómo tratas de concretar estas palabras de Jesús en tu compromiso de cada día? ¿Vives “amando” o “cumpliendo”?*

– “El que me ama será amado por mi Padre. También yo lo amaré y me manifestaré a él”: *¿Hasta qué punto percibes ese diálogo de amor que Jesús promete a los que cumplen su voluntad? ¿Cómo lo alimentas en tu vida diaria?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “No os dejaré huérfanos”: *¿Qué clase de esperanza despierta en ti el saber que Jesús no nos ha dejado solos?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Jesús intercede ante el Padre para que venga a nosotros el Espíritu. Inmersos en esa corriente de vida divina, nos atrevemos a presentar nuestra oración con la confianza de ser escuchados por quien sabemos que nos ama.

- Proclamamos de nuevo Jn 14,15-21.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos recitando el salmo responsorial de esta semana o cantando *El Señor os dará su Espíritu Santo*.

YO ESTOY CON VOSOTROS

Mt 28,16-20



LA PALABRA HOY

Hechos 1,1-11: Seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra.

Salmo 46: Dios asciende entre aclamaciones... es el rey de toda la tierra.

Efesios 1,17-23: Todo lo ha puesto Dios bajo los pies de Cristo.

Mateo 28,16-20: Poneos en camino, haced discípulos a todos los pueblos.

Todas las lecturas de hoy iluminan el misterio de la Ascensión. El inicio del libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que, al separarse de los suyos, Jesús les promete el Espíritu para que puedan ser sus testigos “hasta los confines de la tierra”. El salmo se acomoda perfectamente a la fiesta y nos ayuda a entender que, subiendo al cielo, Jesús es entronizado como “rey de toda la tierra”. Este aspecto está aún mejor desarrollado en la Carta a los Efesios, donde se insiste en que la resurrección ha otorgado a Cristo la plenitud del poder junto a Dios. Precisamente lo mismo que proclama el Resucitado en el evangelio de Mateo cuando envía a sus discípulos “a todos los pueblos” y les promete quedarse con ellos para siempre.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Ya casi al final del tiempo pascual, contemplaremos hoy la escena conclusiva del evangelio de Mateo. El Resucitado reúne a sus discípulos en Galilea y los envía a la misión universal. Pero contrariamente a lo que cabría esperar, no se despiden de ellos. Se trata de una visión de la Ascensión de Jesús algo diferente de la que encontramos en Lucas o en Marcos.

- Proclamación de Mt 28,16-20:

¹⁶ Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había citado. ¹⁷ Al verlo, lo adoraron; ellos, que habían dudado. ¹⁸ Jesús se acercó y se dirigió a ellos con estas palabras:

—Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra.

¹⁹ Poneos, pues, en camino, haced discípulos a todos los pueblos y bautizadlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ²⁰ enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo.

- Ahora tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– Esta escena es como una síntesis conclusiva en la que se recapitulan los temas más importantes del primer evangelio. Los primeros en aparecer en ella son los “once discípulos”. Al llamarlos así, Mateo subraya la ausencia de Judas. Por otro lado, resulta chocante que no los designe como “apóstoles” –que significa “enviados”–, sobre todo si tenemos en cuenta que pronto van a recibir un mandato misionero de parte del Señor. De este modo el evangelista antepone su condición de “alumnos”, presentando la misión cristiana como la tarea propia de discípulos que hacen otros discípulos y les enseñan lo que ellos mismos han aprendido de Jesús. Observemos ahora otros pormenores del relato: *¿dónde tiene lugar la reunión entre Jesús y los Once? Si leéis Mt 26,32 y Mt 28,7.10, podréis saber cuándo se concertó dicha cita.*

– El escenario donde los Once se encuentran con el Maestro responde a una cita previa que Jesús les había cursado tanto antes de su muerte (Mt 26,32) como después de la resurrección (Mt 28,7.10). La razón es fácil de imaginar. Galilea es el lugar donde Jesús inició y llevó a cabo gran parte de su misión terrena (Mt 4,12-17). Y allí convocó a sus discípulos para que le ayudasen en la tarea de anunciar la Buena Noticia del Reino (Mt 4,18-22). Es como si al final del evangelio se les invitase a volver al principio, a fin de recomenzar una misión en parte ya ensayada y en parte totalmente nueva. Lejos de Judea, donde fue rechazado y asesinado por las autoridades del pueblo, Jesús reúne a los suyos en la “Galilea de los paganos”, un trampolín perfecto para enviarlos a “todos los pueblos” y manifestar así la universalidad del Reino. Pero Jesús no los cita en un lugar cualquiera, sino en “el monte”. *La elección no es casual. Hay otros momentos muy significativos de la vida de Jesús que tienen lugar en un escenario semejante. Leed Mt 4,8-11; 5,1-2; 17,1-9 y descubriréis la relación que tienen con este pasaje.*

– Mateo parece tener una especial predilección por los montes, pues en ellos se enmarcan algunas de las escenas más importantes de su evangelio. No obstante, hemos de recordar aquí aquel “monte alto” donde Jesús fue tentado por el diablo (Mt 4,8-10). Si entonces –en su vida terrena– renunció al poder universal que le ofrecía Satanás, ahora –tras la resurrección– lo recibe en plenitud de parte de Dios (v. 18), un acontecimiento que ya se presentía en el “monte de la transfiguración” (Mt 17,1ss). En el fondo, se retoma aquí la tradición bíblica según la cual el monte es lugar privilegiado para las revelaciones de Dios, aunque ahora es el Resucitado quien se manifiesta apareciéndose a los suyos. *Como en otros relatos de apariciones podemos distinguir tres momentos: encuentro (vv. 16-18), misión (vv. 19-20a) y promesa (v. 20b). Comenzando por el primero, ¿qué hacen los discípulos al ver a Jesús? ¿Qué hace y dice Jesús al encontrarse con ellos?*

– El encuentro (vv. 16-18): Al ver a Jesús, los discípulos se postran. Este gesto de adoración implica el reconocimiento del Resucitado y se contrapone a la actitud vacilante que les había caracterizado hasta ahora. De hecho, son muchas las escenas evangélicas donde los apóstoles son calificados como “hombres de poca fe” (por ejemplo, Mt 14,24-34). La Pascua hace posible un reencuentro en el que se confirma la fe de quienes habían dudado hasta el punto de abandonar a Jesús durante la pasión (Mt 26,56). Pero no son reproches lo que se escucha en este momento. Al contrario, Jesús se acerca a los discípulos como en la transfiguración (Mt 17,7) y hace una declaración solemne que prepara lo que vendrá después. Él es el Señor resucitado a quien se le ha entregado plena autoridad sobre cielo y tierra. Por eso puede poner en marcha una misión universal. *¿En qué consiste esta misión que Jesús encarga a sus discípulos? ¿Quiénes son sus destinatarios?*

– La misión (vv. 19-20a): El encargo que Jesús encomienda a los suyos consiste en “hacer discípulos”, desglo-

sando este mandato en dos aspectos señalados por este orden: “bautizar” y “enseñar”. El bautismo sella la íntima vinculación de los discípulos con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La enseñanza no se agota en la catequesis prebautismal, sino que es una actividad permanente en una Iglesia de discípulos que no pueden dejar de escuchar y poner en práctica la Palabra de Jesús, el único Maestro (Mt 7,21-22). Además, los discípulos son enviados “a todos los pueblos”, y no sólo a Israel (como en Mt 10,5-6). Jesús quiere que su Iglesia sea misionera y viva siempre “en camino”, abierta al futuro y a la universalidad. *¿Con qué promesa acaba el pasaje?*

– La promesa (v. 20b): La última aparición del Resucitado narrada por Mateo se diferencia bastante de la que encontramos en otros evangelios. Jesús no se despide de sus discípulos, ni se dice expresamente que suba al cielo. En vez de prometerles el Espíritu Santo para que les guíe, les promete quedarse con ellos “todos los días”, siendo fiel “hasta el final de este mundo” a su nombre de “Emmanuel” (Mt 1,23). Se acredita así como el “Dios-con-nosotros”, constantemente presente en la comunidad de los discípulos (Mt 18,20), dispuesto a acompañar a la Iglesia en su misión universal.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Celebrar la Ascensión del Señor es motivo de esperanza, pero también implica una llamada a ser sus testigos en medio del mundo. Ayer como hoy, él sigue enviándonos a “todos los pueblos” con la fuerza de su Palabra y la promesa de estar siempre con nosotros.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra”: *¿De qué modo enriquece este relato tu vida de fe y tu comprensión del misterio de la Ascensión?*

– “Al verlo, lo adoraron; ellos, que habían dudado”: *¿Te sientes reflejado en estas actitudes de los discípulos cuando piensas en tu relación con Jesús?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Poneos en camino, haced discípulos a todos los pueblos”: *Según el pasaje que hemos leído, ¿cómo te compromete la fiesta de la Ascensión a vivir tu compromiso cristiano?*

– “Enseñándoles a poner por obra todo lo que os he mandado”: *¿De qué manera tratas de vivir este último encargo de Jesús en la familia, en la vida profesional, en tu comunidad cristiana...?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo”: *¿Qué sentimientos y actitudes de esperanza despierta en ti esta promesa de Jesús? ¿Cómo la experimentas en tu vida cotidiana?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El Señor no nos ha dejado solos. Sigue en medio de nosotros. Por eso sabemos que escucha nuestra oración. Para ambientar este momento de plegaria podemos colocar sobre el cirio este lema: “Poneos en camino”.

- Proclamamos de nuevo Mt 28,16-20.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos cantando *Sois la semilla*.

RECIBID EL ESPÍRITU SANTO

Jn 20,19-23



LA PALABRA HOY

Hechos 2,1-11: Todos quedaron llenos del Espíritu Santo.

Salmo 103: Envías tu Espíritu, los creas y renuevas la faz de la tierra.

1 Corintios 12,3-7.12-13: En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Juan 20,19-23: Sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”.

Cincuenta días después de haber celebrado la resurrección de Jesús, concluimos hoy el tiempo de Pascua. Pentecostés es la “Pascua granada”, la Pascua madura que produce su fruto más sabroso: el envío del Espíritu Santo. Y de ello hablan las lecturas que hoy hacemos, cada una desde su perspectiva. Tanto el evangelio como el libro de los Hechos de los Apóstoles nos ofrecen su propia versión de este acontecimiento, resaltando diversos aspectos de un mismo misterio. Más allá de toda diferencia existe, no obstante, una coincidencia de fondo: en ambos casos se resalta que el Espíritu es el don que el Señor hace a sus discípulos para que puedan continuar su misión. El salmo nos invita a entender este momento como una “nueva creación”, y Pablo, por su parte, nos recuerda que la acción del Espíritu se manifiesta de múltiples maneras, pero todas ellas son para el bien de la comunidad.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El evangelio de Juan no contiene una narración de los acontecimientos que tuvieron lugar el día de Pentecostés semejante a la que podemos leer en los Hechos de los Apóstoles. Pero eso no significa que ignore la venida del Espíritu sobre los apóstoles. Simplemente lo sitúa en un momento diferente.

- Proclamación de Jn 20,19-23.

¹⁹ Aquel mismo domingo, por la tarde, estaban reunidos los discípulos en una casa con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

–La paz esté con vosotros.

²⁰ Y les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹ Jesús les dijo de nuevo:

–La paz esté con vosotros.

Y añadió:

–Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros.

²² Sopló sobre ellos y les dijo:

–Recibid el Espíritu Santo. ²³ A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará; y a quienes se los retengáis, Dios se los retendrá.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir el mensaje de este pasaje. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– La página evangélica que hemos leído es la misma –aunque algo más recortada– que aquella que se proclamó en el segundo domingo de Pascua. Por ello nos remitimos al comentario que allí se hizo, si bien a continuación subrayaremos algunos aspectos del mismo que tienen una relación más directa con la fiesta que hoy celebramos. Como ya indicamos entonces, algunos comentaristas han llamado a este episodio el “Pentecostés del cuarto evangelio”. En él se habla claramente de la venida del Espíritu sobre los apóstoles, pero este acontecimiento no aparece situado temporalmente cincuenta días después de la Pascua (como en Hch 2,1-11), sino en un momento diferente. *¿De qué momento se trata?*

– En efecto, si repasamos el pasaje con atención, nos daremos cuenta de que Juan no establece un plazo de tiempo entre la Pascua y la venida del Espíritu, ni tampoco sitúa ésta en el marco de la fiesta de Pentecostés. A diferencia de Hechos, presenta las cosas como si todo hubiera sucedido el mismo día de la resurrección. Recordemos a propósito de esto que los evangelios no son “crónica” y que las diferencias que encontramos entre ellos se explican por las diversas perspectivas teológicas propias de cada uno. Porque de lo que aquí se trata no es tanto de narrar un “hecho” histórico y localizable en el tiempo, sino de profundizar en un “acontecimiento” que se experimenta en la fe. Juan, por su parte, está sumamente interesado en mos-

trar la estrecha relación que existe entre la resurrección de Jesús y la efusión del Espíritu como aspectos complementarios de una misma realidad. *¿Sabrías decir cómo está expresada esta idea en el relato?*

– La imagen utilizada por el evangelista es muy gráfica. El Espíritu Santo no aparece aquí simbolizado por un viento impetuoso o por llamas de fuego, como en el relato de Hechos, sino por el mismo aliento vital del Resucitado, que “sopla” sobre sus discípulos. Esto nos recuerda el mismo gesto que Dios hizo al crear al ser humano, según puede leerse en Gn 2,7. *¿Qué creéis que está sugiriendo el evangelista con este modo de presentar las cosas?*

– La donación del Espíritu Santo hace de los discípulos personas nuevas y recreadas, los libera de su vieja condición de “encerrados” y los prepara para asumir nuevos desafíos. De hecho, el evangelio de Juan vincula este acontecimiento con el envío a la misión, situando una cosa a continuación de la otra en el relato (vv. 21-22). En este aspecto coincide en gran parte con la perspectiva del libro de los Hechos (Hch 1,8). Jesús envía a los suyos como él mismo ha sido enviado por el Padre, pero no los deja solos, sino que les entrega el Espíritu para que puedan llevar a cabo su misión. Sin eso, la comunidad no hubiera superado sus “miedos”. La Iglesia no se habría puesto jamás en marcha. Pero el relato de Juan añade un detalle significativo: *¿Para qué capacita el Espíritu a quienes lo reciben?*

– Un rasgo típico del cuarto evangelio consiste en introducir en este contexto el tema del perdón de los pecados, con lo que la misión encomendada a los discípulos se presenta como una tarea de reconciliación universal. Recordemos, finalmente, que la donación del Espíritu a los discípulos no es una “sorpresa narrativa” o algo totalmente inesperado dentro de la trama del evangelio de Juan. Al contrario, Jesús lo había prometido repetidamente a los discípulos durante su despedida en la última cena. Lo podéis leer en Jn 14,16-17.26; 15,26-27; 16,7-15. *¿Qué ras-*

gos de la acción del Espíritu resalta el evangelista en estos pasajes?

– Como ya indicamos al comentar el pasaje del sexto domingo de Pascua, el evangelio de Juan concede una importancia fundamental al papel que el Espíritu Santo desempeña en la comunidad cristiana tras la Pascua. En cuanto a su origen, se subraya que procede del Padre, quien lo envía a los creyentes gracias a la intercesión de Jesús glorificado. Al llamarle “paráclito” se le califica a la vez de “ayudante”, “protector”, “abogado”, “defensor”, “intercesor”... Su asistencia constante hará que los creyentes aprendan a soportar la ausencia física del Maestro y reconozcan su nueva presencia como Resucitado. Acompañados constantemente por el Espíritu, no se sentirán solos. Sostenidos por su testimonio a favor de Jesús, podrán ser sus testigos en medio del mundo. Gracias a su iluminación como maestro interior se harán cargo de la “verdad completa” y podrán comprender y actualizar el sentido de las palabras del Señor, manteniendo viva su memoria.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La venida del Espíritu Santo no tiene fecha fija. Juan la sitúa en el mismo momento de la resurrección, y el libro de los Hechos de los Apóstoles, cincuenta días después de la Pascua. Pero hoy también puede ser Pentecostés. Y el Señor Jesús, que derramó su Espíritu sobre nosotros el día de nuestro bautismo, no deja de renovar ese don para que podamos continuar la misión que él mismo recibió del Padre.

➤ Busco tu rostro (fe)

– El Espíritu Santo ha sido llamado muchas veces “el Gran Desconocido”: *¿Cómo te ayudan los textos bíblicos que hemos leído y comentado para conocer mejor quién es y cómo actúa? ¿Qué experiencia tienes de su acción en tu vida?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– El Espíritu Santo es el aliento vital del Resucitado que actúa en nosotros. Su presencia no se ve, pero... *¿de qué modo debería notarse en la vida de los creyentes?*

– “Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados...”. *¿Qué podríamos hacer para concretar en nuestra vida personal y comunitaria esa misión de reconciliación a la que somos enviados?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– También hoy los cristianos vivimos a menudo “encerrados” y con miedo, reacios a la esperanza. *¿No será que nos resistimos a dejarnos mover por el Espíritu? ¿En qué aspectos debería cambiar esta situación si nos hiciéramos más dóciles a su acción?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Sin el Espíritu, la oración sería un diálogo imposible. Es él quien gime en nosotros para que podamos rezar como nos conviene. Movidos por él nos ponemos una vez más ante el Padre para pedirle que nunca nos falte su ayuda y fortaleza.

Podemos ambientar la sala de reunión con siete velas que representan los siete dones del Espíritu Santo (sabiduría, entendimiento, consejo, ciencia, fortaleza, piedad y temor de Dios).

- Proclamamos de nuevo Jn 20,19-23.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos cantando un canto de invocación al Espíritu. Si se prefiere, se puede terminar la reunión recitando juntos la secuencia de Pentecostés.

TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO...

Jn 3,16-18



LA PALABRA HOY

Éxodo 34,4b-6.8-9: Dios clemente y compasivo, paciente, lleno de amor y fiel.

Daniel 3,52-56: Bendito sea tu nombre santo y glorioso.

2 Corintios 13,11-13: La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión en los dones del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

Juan 3,16-18: Dios envió a su Hijo al mundo para salvarlo por medio de él.

Dios no se deja atrapar con las redes de la razón, pero sí con las del corazón. Las lecturas de hoy nos invitan a contemplar la Trinidad no como un dogma abstracto y extraño a nosotros, sino como un Misterio de amor que se ha comprometido totalmente en la salvación de la humanidad. El libro del Éxodo nos descubre que la revelación del Dios “clemente y compasivo” no es patrimonio exclusivo del Nuevo Testamento. No obstante, es en Jesús, el Hijo único del Padre, donde contemplamos el icono más expresivo de su amor y fidelidad hacia nosotros, según nos recuerda el evangelio de Juan. Por eso Pablo, saludando a la comunidad de Corinto, expresa con una fórmula trinitaria esa donación total de Dios, que, saliendo de sí mismo, se nos ha manifestado como gracia, amor y comunicación de dones espirituales.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El pasaje del evangelio de Juan que hoy nos propone la liturgia es sumamente breve, pero contiene una síntesis muy condensada del mensaje cristiano. Leámoslo con atención, porque puede ayudarnos a celebrar con más sentido la fiesta de la Santísima Trinidad.

- Proclamación de Jn 3,16-18:

¹⁶ Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de él. ¹⁸ El que cree en él no será condenado; por el contrario, el que no cree en él ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– Estos pocos versículos forman parte de la entrevista nocturna entre Jesús y Nicodemo que podemos leer en

Jn 3,1-21. A través de este diálogo con un destacado representante del fariseísmo, el evangelista refleja el debate existente entre la comunidad cristiana y el judaísmo oficial de su época, que se negaba a acoger el testimonio de Cristo. Jesús trata de hacer entender a Nicodemo que él es mucho más que un maestro que enseña de parte de Dios o un taumaturgo que hace milagros en su nombre. Es el Hijo que revela lo que ha visto junto al Padre. No basta, por tanto, con admirar sus signos o reconocer la autoridad de su doctrina (Jn 2,23-25). Es necesario creer en él como condición para entrar en el Reino de Dios y acceder así a la salvación. Ése y no otro es el tema de fondo que recorre toda la conversación.

– Como es usual en él, el evangelista juega con el doble sentido de las palabras, dando pie a malentendidos que precisan una aclaración posterior. A través del lenguaje de los símbolos, a veces enigmático y misterioso, Jesús explica a Nicodemo que para acoger esa revelación de la que él es portador es preciso “nacer de nuevo” (o bien “nacer de lo alto”, que es el otro posible sentido de la expresión griega original). Este nuevo nacimiento que supone la renovación radical de la persona es, por tanto, obra de Dios, que, por medio “del agua y del Espíritu”, engendra y comunica así su misma vida –la “vida eterna”– al creyente. Se trata, pues, de un nacimiento espiritual que se celebra en el bautismo e inaugura una existencia marcada por la fe en Jesús.

– Nicodemo es “maestro de Israel” (Jn 3,10), pero no sabe de qué manera se realiza ese “nuevo nacimiento”. Por eso pregunta: “¿Cómo puede ser esto?” (Jn 3,9). Con fina ironía, Jesús le echa en cara su ignorancia y comienza así un monólogo en el que explica cómo ha acontecido la salvación, vinculándola a su propia muerte (Jn 3,14-21). El pasaje que nosotros hemos leído debe ser comprendido en este contexto próximo y viene a ser una explicación de los versículos precedentes, donde la crucifixión de Jesús, humana-

mente escandalosa, es contemplada como exaltación pascual y fuente de vida eterna (Jn 3,14-15). *Según Jn 3,16-18, ¿de quién ha partido la iniciativa de salvar al mundo? ¿Por qué lo ha hecho? ¿Qué papel juega el Hijo en la salvación de la humanidad?*

– El pasaje evangélico de hoy comienza con una afirmación sorprendente (v. 16). De hecho, es la única vez que el evangelista utiliza el verbo “amar” para hablar de la relación entre Dios y el mundo. Queda claro, en todo caso, que la iniciativa de la salvación parte del Padre, que su motivación no es otra sino el amor que siente hacia la humanidad entera y que la finalidad de su actuación es salvar, nunca condenar; es decir, comunicar su misma vida: eterna, auténtica, plena..., una vida que ya no puede ser amenazada ni vencida por la muerte. Para realizar ese proyecto a favor del género humano da lo mejor que tiene, a su Hijo único, de modo que el mundo se salve por medio de él. Se descubre así el sentido más profundo de la misión de Jesús. Su entrega total hasta la muerte no fue el resultado de una fatalidad o de la traición de Judas, ni siquiera de una decisión personal suya. Es el Padre quien lo ha enviado como don. No cabe por su parte mayor prueba de amor. La primera carta de Juan volverá a hacerse eco de estas afirmaciones (1 Jn 4,8-10). *¿De dónde viene entonces la posibilidad de la condenación? ¿Cómo se entiende en este pasaje el tema del “juicio”?*

– Dios no desea condenar a nadie, pero hay que dejarse salvar por Él. Su oferta de vida eterna está siempre abierta, y puede ser acogida o rechazada por el ser humano. Se trata de una elección fundamental que orienta la propia existencia hacia la vida o hacia la muerte. La posible condenación es, por tanto, fruto de la decisión libre y personal de cada uno. Por eso, para el evangelio de Juan, el juicio no es un acontecimiento futuro, sino que se realiza en el presente. Es cada persona la que –por decirlo así– se juzga a sí misma optando entre la fe o la incredulidad

frente a Jesús, el Hijo que nos revela al Padre. Creer o no creer en Cristo equivale a aceptar o rechazar el amor de Dios, que lo ha enviado para salvar y dar sentido a la vida humana. Los versículos siguientes, no incluidos en la lectura litúrgica, explican mejor las razones de esa posible condenación (Jn 3,19-21).

– La síntesis de la fe cristiana que se recoge en estos pocos versículos es perfecta, aunque muy condensada. En ellos aparece claramente cómo se han implicado el Padre, el Hijo y el Espíritu (Jn 3,5) en la salvación de la humanidad y cómo ésta debe acoger ese don desde la fe. Por desgracia, el ser humano se autoexcluye muchas veces de esta oferta salvífica y se aleja de la luz, condenándose a sí mismo a las tinieblas, al sinsentido. En eso consiste el juicio. Ojalá que nosotros, bautizados en el nombre de la Trinidad, vivamos coherentemente nuestra fe de modo que pueda ser para nosotros fuente de vida verdadera.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El misterio de Dios es un misterio de amor que ofrece a las personas un camino de vida en plenitud. Este proyecto de salvación parte de la iniciativa del Padre y se realiza por medio de la entrega total del Hijo. Nosotros, los bautizados, hemos sido engendrados a esa “vida nueva” sumergiéndonos en las aguas del Espíritu. Nuestra fe es la respuesta con la que acogemos ese don gratuito e inmerecido.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único”: *¿Cómo te ayuda este texto evangélico a entender mejor el misterio de la Santísima Trinidad?*

– “...para que todo el que crea en él... tenga vida eterna”: *¿Qué significa para ti que la fe es fuente de vida? ¿Cómo lo experimentas en tu existencia cotidiana?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Dios envió a su Hijo al mundo... para salvarlo”:
¿Qué puedes aprender de ese modo de actuar de Dios? ¿A qué te compromete como creyente?

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “El que cree en él no será condenado”: *¿Qué motivos de esperanza te aporta la meditación de estas palabras?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La fe con la que respondemos al amor gratuito de Dios puede expresarse de muchas maneras. Una de ellas es la oración, mediante la cual entramos en ese diálogo amoroso en el que Él lleva siempre la iniciativa.

Para ambientar este momento podemos colocar en medio de la sala una bola del mundo sobre la que pegaremos un corazón de cartulina en el que habremos escrito el nombre de las tres personas de la Trinidad.

- Proclamamos de nuevo Jn 3,16-18.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos dando gloria y alabando a la Santísima Trinidad con el salmo responsorial de esta semana o diciendo juntos tres veces: “Gloria al Padre...”.

YO SOY EL PAN VIVO BAJADO DEL CIELO

Jn 6,51-59



LA PALABRA HOY

Deuteronomio 8,2-3.14-16: Te ha alimentado en el desierto con el maná.

Salmo 147: Te sacia con flor de harina.

1 Corintios 10,16-17: Si el pan es uno solo..., todos formamos un solo cuerpo.

Juan 6,51-59: El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna.

El Señor alimenta a su pueblo y le da de beber para que viva y no muera. Ésta es la música de fondo que resuena en todas las lecturas de hoy. El Deuteronomio nos recuerda cómo, al salir de Egipto, Dios alimentó a Israel mientras atravesaba el desierto, nutriéndolo con el maná y saciando su sed con el agua que brotó de la roca. El evangelio de Juan, por su parte, se atreve a corregir al Antiguo Testamento y presenta a Jesús como el verdadero pan bajado del cielo. Su carne y su sangre son el auténtico alimento que procura la vida verdadera. Las referencias eucarísticas del pasaje saltan a la vista. Pablo, por su parte, saca las consecuencias comunitarias que se derivan de la participación en la mesa del Señor. Los que comen juntos de ese pan único que es Jesús no pueden luego vivir desunidos.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El evangelio de Juan no incluye un relato de la institución de la eucaristía semejante al que encontramos en Mateo, Marcos o Lucas. En cambio, casi todo su capítulo sexto está ocupado por un discurso de Jesús que, especialmente en su última parte –la que ahora vamos a leer–, nos ayuda a profundizar en el sentido de este sacramento.

- Proclamación de Jn 6,51-59:

⁵¹ Jesús añadió:

–Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que come de este pan vivirá siempre. Y el pan que yo daré es mi carne. Yo la doy para la vida del mundo.

⁵² Esto suscitó una fuerte discusión entre los judíos, los cuales se preguntaban:

–¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

⁵³ Jesús les dijo:

–Yo os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. ⁵⁴ El que

come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. ⁵⁵ Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él. ⁵⁷ El Padre, que me ha enviado, posee la vida, y yo vivo por él. Así también, el que me coma vivirá por mí. ⁵⁸ Éste es el pan que ha bajado del cielo, no como el pan que comieron vuestros antepasados. Ellos murieron, pero el que coma de este pan vivirá para siempre.

⁵⁹ Todo esto lo expuso Jesús enseñando en la sinagoga de Cafarnaún.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

- El capítulo sexto del evangelio de Juan contiene la narración del signo de la multiplicación de los panes (Jn 6,1-15) seguida de un discurso en el que se revela su intención más profunda (Jn 6,26-59). En él, Jesús se identifica con el alimento (“pan”) que Dios ha dado a la humanidad (“bajado del cielo”) y que es preciso asimilar mediante la fe (“comer”) para tener vida eterna. La última parte de este “discurso del pan de vida” –que es la que acabamos de leer– suele conocerse como “discurso eucarístico” debido al vocabulario que utiliza. Pero no está fuera de lugar, como algunos piensan. De hecho, tanto el primer versículo (v. 51) como el último (v. 58) resumen las ideas fundamentales que Jesús ha desarrollado antes. Se debe interpretar, por tanto, en continuidad con el resto del discurso, sin olvidar por ello su dimensión eucarística. Veámoslo. *¿Con qué identifica Jesús el pan que él da?*

- El discurso da un salto cualitativo cuando Jesús asegura que ese pan que él da es su “carne”. Para entender el alcance de esta afirmación hay que recordar que, según la visión bíblica, la “carne” designa a la persona entera en su condición mortal. Por eso, el evangelio de Juan utiliza esta palabra para certificar que el Verbo de Dios se humanizó hasta las últimas consecuencias (Jn 1,14). O sea, que el pan del que habla Jesús es él mismo, su propia vida entre-

gada totalmente desde su encarnación hasta su muerte. Una entrega libre, no impuesta, pues es él quien “da” ese pan, dándose a sí mismo “para la vida del mundo”. *¿Cómo reaccionan los judíos ante estas palabras de Jesús? ¿Qué dificultades tienen para entenderlas?*

– No es ésta la única vez que el “discurso del pan de vida” suscita la incompreensión y el rechazo de los oyentes (Jn 6,41.60.66). En nuestro caso, parece ser el realismo del lenguaje lo que provoca el escándalo de los judíos. Pero no sabemos lo que se esconde tras su intenso debate sobre las palabras de Jesús. Quizá las toman al pie la letra y las reducen a su sentido materialista. O, por el contrario, han captado perfectamente su significado simbólico y rechazan a Jesús como salvador crucificado. En todo caso, y como sucede tantas veces en el evangelio de Juan, este malentendido dará lugar a una aclaración posterior por parte de Jesús. En ella se habla de las consecuencias que tiene para el creyente “comer” y “beber” su “cuerpo” y su “sangre”. Para mayor claridad, vamos a analizarlas en dos partes. *¿De qué consecuencias se trata según los vv. 53-55?*

– Curiosamente, la explicación que Jesús ofrece a los judíos repite las expresiones que les han irritado tanto. Y no sólo eso, pues a la invitación a “comer la carne” se añade también la necesidad de “beber la sangre”, algo abominable para la mentalidad bíblica. En efecto, la sangre era identificada con la vida y, por lo tanto, pertenecía a Dios. Por eso, cuando se sacrificaba una víctima en el templo, su sangre era derramada sobre el altar, pero jamás consumida. Jesús, en cambio, insiste en que su carne y su sangre son “verdadera” comida y “verdadera” bebida capaces de saciar. Él es la víctima inmolada cuya muerte violenta se ha convertido, paradójicamente, en fuente de vida. Pero no de una vida puramente humana, sino de la misma vida del Hijo del hombre, la que merece el calificativo de “eterna” y se concreta en la promesa de la “resurrección”. *¿En qué consiste esta promesa según los vv. 56-57?*

– Los vv. 56-57 dan un paso más al explicar los efectos que produce en el discípulo participar de esta comida. Dice Jesús: el creyente “vive en mí y yo en él”. Esta afirmación resulta chocante desde el punto de vista natural, pues aquí es el “alimento” el que asimila al “alimentado”. Todo ello nos obliga a buscar el sentido profundo de estas palabras, seguramente inspiradas en las “fórmulas de alianza” del Antiguo Testamento. En ellas se establecía un pacto entre Yavé e Israel: “Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jr 31,33). Pero Jesús va más allá al plantear una relación de mutua intimidad que elimina toda distancia entre él y el creyente, ya que ambos habitan el uno en el otro. Esta imagen habla de la comunión recíproca con Cristo que debe caracterizar la vida del discípulo (Jn 15,4-7). Más todavía, esta “nueva alianza” apunta hacia el misterio de la Trinidad, pues está inspirada en la vinculación perfecta que el Hijo mantiene con el Padre, que es origen de toda vida y la transmite al creyente por medio de Jesús.

– Es imposible leer estos versículos sin pensar en la eucaristía. En ella se actualizan sacramentalmente la muerte y la resurrección de Cristo. Al comer materialmente un pan que es su “carne”, nos solidarizamos con esa entrega total mediante la que Jesús nos ha comunicado su propia vida por amor. Lo que nos recuerda el “discurso eucarístico” es que este gesto litúrgico se convierte en un gesto vacío si no va acompañado de una verdadera adhesión creyente a su persona.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Si la celebración de la eucaristía no es expresión auténtica de nuestra fe en Jesús y de nuestra profunda comunión de amor con él, se transforma en un simulacro. Comemos su carne y bebemos su sangre, pero nos desentendemos de su entrega por nosotros. Vamos a misa, pero no tenemos nada que ver con él.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Yo soy el pan vivo bajado del cielo”: *¿Qué aspectos del misterio personal de Jesús has descubierto hoy con más claridad?*

– “El que come mi carne... vive en mí y yo en él”: *¿Vives la celebración de la eucaristía como un rito litúrgico rutinario o es expresión de tu fe en Jesús? ¿En qué notas que la comunión eucarística “alimenta” tu relación con él?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “El pan que yo daré es mi carne. Yo la doy para la vida del mundo”: *¿En qué sentido te ayudan estas palabras a orientar tu compromiso cristiano? ¿Qué significaría según ellas vivir “eucarísticamente”?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

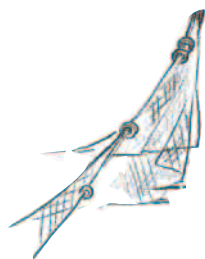
– “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día”: *¿Te ayuda la celebración de la eucaristía a vivir con más esperanza? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Acabamos nuestra reunión orando juntos en torno a Jesús, que se ha ofrecido totalmente para que tengamos vida. Podemos hacer este momento de plegaria junto al sagrario o bien colocando en medio de la sala un pan y una jarra de vino con esta frase: “Para la vida del mundo”.

- Proclamamos de nuevo Jn 6,51-59.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos cantando un canto eucarístico conocido por todos.

TIEMPO ORDINARIO



ÉSTE ES EL CORDERO DE DIOS

Jn 1,29-34



LA PALABRA HOY

Isaías 49,3.5-6: Tú eres mi siervo, te convierto en luz de las naciones.

Salmo 39: Amo tu voluntad, Dios mío.

1 Corintios 1,1-3: Habéis sido llamados a ser pueblo de Dios en unión con todos.

Juan 1,29-34: Doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.

El profeta Isaías nos presenta la vocación genuina de Israel: no sólo es el siervo de Dios elegido y llamado desde antes de nacer con una tarea en medio de sus hermanos desterrados, sino que su misión es ser luz para todas las gentes. Es Jesús, precisamente, quien encarna en el evangelio esa tarea del siervo que trae salvación para todos de parte de Dios. Él es el cordero de Dios sacrificado para nuestra liberación. Él es el Hijo que, como el salmista, ama hacer la voluntad divina para manifestar su fidelidad salvadora. Otros muchos testigos, como Juan Bautista y Pablo, han continuado la tarea de invitar a todos los hombres y mujeres a formar parte del nuevo y definitivo pueblo de Dios convocado por Jesús.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Después de haber celebrado la fiesta del bautismo del Señor, que pone fin al ciclo de Navidad e inaugura el tiempo ordinario, pasamos a contemplar el inicio de la vida pública de Jesús de la mano del evangelista san Juan. Con el Señor ha aparecido una gran novedad que viene a sustituir las realidades antiguas.

- Proclamación de Jn 1,29-34:

²⁹ Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo:

– Éste es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ³⁰ A éste me refería yo cuando dije: “Detrás de mí viene uno que ha sido colocado delante de mí, porque existía antes que yo”. ³¹ Yo mismo no lo conocía, pero la razón de mi bautismo era que él se manifestara a Israel.

³² Juan prosiguió:

– Yo he visto que el Espíritu bajaba desde el cielo como una paloma y permanecía sobre él. ³³ Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre

quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre él, ése es quien bautizará con Espíritu Santo".³⁴ Y como lo he visto, doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

- El evangelio de este segundo domingo del tiempo ordinario nos propone una pausa de reflexión entre la manifestación de Jesús en el bautismo (domingo anterior) y el comienzo de su ministerio en Galilea, sobre el que nos hablará el evangelio del domingo que viene. Para entender este pasaje es conveniente leerlo en el contexto en el que el evangelista lo ha situado. Forma parte de una serie de testimonios sobre Jesús (Jn 1,19-51) que se encuentran entre el prólogo del evangelio (Jn 1,1-18) y el primero de sus signos (Jn 2,1-12). Estos testimonios están divididos en cuatro escenas que el redactor sitúa en días sucesivos (nótese la expresión "al día siguiente"). Juan describe el comienzo del ministerio de Jesús encuadrándolo en una especie de semana inaugural y va señalando el paso de los días (Jn 1,29.35.43; 2,1). Da la impresión de que está comparando el comienzo de la actuación de Jesús con la creación, que también fue realizada en siete días. El pasaje de este evangelio es la conclusión del testimonio del Bautista, con el que responde a los enviados de Jerusalén anunciando la venida de otro más importante que él. *¿Cuántas partes puedes descubrir en este texto? ¿Qué afirmaciones de fe hace el Bautista sobre Jesús?*

- El pasaje consta de un monólogo de Juan Bautista dividido en dos partes (vv. 29-31 y 32-34), en el que nos presenta a Jesús. El testimonio de Juan comienza y termina con una afirmación sobre Jesús. Lo primero que dice sobre él es que es el "cordero de Dios". La afirmación del final es más clara y rotunda: "Es el Hijo de Dios". Este pasaje presenta, por tanto, y en primer lugar, una confesión de fe acerca de Jesús. *¿Qué te sugiere el título de "cordero de*

Dios” y qué más se dice en el primer monólogo del Bautista sobre Jesús?

– Si nos fijamos en el primer testimonio de Juan (Jn 1,29-31), descubriremos que en él se habla de la relación entre Juan y Jesús. El lugar central lo ocupa la presentación de éste como “cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Se trata de una expresión que tiene una gran tradición en el Antiguo Testamento. En ella se funden las referencias a los cantos del Siervo sufriente de Isaías y las alusiones al cordero pascual que se sacrificaba para conmemorar la liberación del éxodo. En los cantos del Siervo se compara a este misterioso personaje con un cordero indefenso que es llevado al matadero (Is 52,13-53,12) y cuyo sacrificio traerá la salvación al pueblo. Por su parte, el cordero pascual simboliza la salvación de Dios, que libera a su pueblo de la esclavitud de Egipto. En ambos casos el cordero es sacrificado, y por ello en este título que Juan Bautista da a Jesús puede verse ya una alusión a su muerte como acontecimiento que trae la salvación al mundo. Los siguientes versículos aclaran la relación entre Juan y Jesús. *¿Qué se dice de Jesús en el segundo monólogo del Bautista?*

– En Jn 1,32-34 Juan da testimonio y hace una confesión de fe: Jesús es el Hijo de Dios. Él ha llegado a esta afirmación mediante un conocimiento profundo gracias a una experiencia vivida. Ha sido la presencia del Espíritu sobre Jesús en el momento de su bautismo lo que ha llevado a Juan a esta afirmación de fe que en otros evangelios hace la voz celeste. Sólo gracias a una revelación se puede llegar a “conocer” que Jesús es el Hijo de Dios. *¿Cuál es la diferencia entre el bautismo de Juan y el de Jesús?*

– Finalmente, en el segundo monólogo se establece una contraposición entre el bautismo de Juan y el de Jesús: el bautismo de Juan es un bautismo con agua como signo de conversión, mientras que el de Jesús es un bautismo con Espíritu Santo por el que se renace a una nueva vida. En

este contexto bautismal se hace una afirmación de fe: Jesús es el Hijo de Dios. De este modo se completa un largo testimonio que nos ha dejado un montón de afirmaciones: una confesión de fe como cordero de Dios y como Hijo de Dios, el desvelamiento de la misión del Bautista a la luz de la de Jesús, el reconocimiento de que sólo éste tiene el Espíritu y de que sólo él lo puede dar. Estamos ante un testimonio que completa lo que veíamos el domingo pasado en el relato del bautismo y que nos invita a preguntarnos a nosotros, al comienzo del año litúrgico, quién es Jesús.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Según los evangelios, Juan Bautista fue descubriendo progresivamente a Jesús como el enviado de Dios y, a partir de este descubrimiento, encontró su misión. El Espíritu con el que fuimos bautizados puede iluminar nuestros ojos y hacernos descubrir quién es Jesús y cuál es nuestra misión.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Juan Bautista confiesa a Jesús como el Cordero, el Mesías, el Hijo de Dios: *¿Quién es Jesús para ti?*

– “Yo mismo no lo conocía...”: *¿Ha sido importante para tu vida de fe el testimonio de otros? ¿Quién te ha conducido a Dios con el ejemplo de su vida o con su palabra?*

➤ Vete y haz tú lo mismo (caridad)

– A la luz de Jesús, Juan Bautista descubre su misión: dar testimonio del Mesías ante Israel: *¿A qué te compromete tu fe? ¿A qué nos compromete como grupo?*

– “Y como lo he visto doy testimonio”: *¿De qué modo das testimonio acerca de Jesús?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– El cordero de Dios simboliza la salvación de Dios, la liberación de Egipto: *¿De qué “egiptos” puede liberar el cordero de Dios a nuestro mundo?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Las experiencias de Dios se asimilan con más fuerza en el silencio de la oración. Ante la Palabra que nos habla hemos de responder, desde la oración, con nuestra confesión de fe y nuestro testimonio de vida.

En el centro del grupo colocamos un cirio encendido para manifestar la presencia de Jesús entre nosotros; un folio en blanco recogerá las confesiones de fe personales en Jesús; un mapamundi, el compromiso al que nos lanza nuestra fe.

- Proclamamos de nuevo Jn 1,29-34.
- Comenzamos nuestra oración con un canto o una invocación al Espíritu Santo.
- Cada uno de los participantes toma una vela y la enciende en la luz del cirio. Expresa en voz alta, en primera persona del singular, su propia confesión de fe escrita en el folio y, después, deposita su vela encendida sobre el mapa.
- Podemos terminar cantando, como expresión de fe del grupo, *Jesús es Señor*.

ESTÁ LLEGANDO EL REINO DE LOS CIELOS

Mt 4,12-23



LA PALABRA HOY

Isaías 9,1-4: El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz.

Salmo 26: El Señor es mi luz y mi salvación.

1 Corintios 1,10-13.17: Cristo me ha enviado a evangelizar.

Mateo 4,12-23: Veníos detrás de mí y os haré pescadores de hombres.

Las lecturas de este domingo reiteran de algún modo lo que ya dijeron las del domingo pasado. Hablan de llamada y conversión. En la primera, Dios llama al profeta Jonás, cuya predicación provoca la conversión de los ninivitas. En el evangelio, Jesús también pide conversión para entrar en el Reino de Dios que está llegando. Los discípulos que él llama serán los primeros en responder a esa invitación. Pablo, en la segunda lectura, urge a no desaprovechar el momento presente para revisar la propia escala de valores.

Dios sigue llamándonos a colaborar en la misión de Jesús, pero la conversión al Reino depende de nuestra decisión personal.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El profeta Isaías y el salmista nos hablan de Dios y de su acción con la imagen de la luz. Isaías proclama que el Señor ilumina las tinieblas y los miedos de Israel, de modo que la opresión y la guerra se tornarán paz y alegría por la liberación. El salmista canta la confianza en un Dios que es luz, salvación y fortaleza en medio de la prueba. Esa luz divina que Isaías y el salmista pudieron contemplar es la que brilla de modo único en Jesús, con quien viene la salvación y la liberación de Dios para todos los pueblos. Simón, Andrés, Santiago, Juan, Pablo y cada uno de nosotros estamos llamados a ir detrás de él y a proclamar un Evangelio que es fuerza y sabiduría de Dios para el que cree.

- Proclamación de Mt 4,12-23:

¹² Al oír Jesús que Juan había sido encarcelado, se volvió a Galilea. ¹³ Dejó Nazaret y se fue a vivir a Cafarnaún, junto al lago, en el término de Zabulón y Neftalí, ¹⁴ para que se cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías:

¹⁵ *Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los paganos.*

¹⁶ *El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande,
a los que habitaban en una región
de sombra de muerte
una luz les brilló.*

¹⁷ Desde entonces empezó Jesús a predicar diciendo:
–Arrepentíos, porque está llegando el Reino de los Cielos.

¹⁸ Paseando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que estaban echando la red en el lago, pues eran pescadores. ¹⁹ Les dijo:

–Veníos detrás de mí y os haré pescadores de hombres.

²⁰ Ellos dejaron al instante las redes y lo siguieron. ²¹ Más adelante vio a otros dos hermanos: Santiago, el de Zebedeo, y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre, Zebedeo, reparando las redes. Los llamó también, ²² y ellos, dejando al punto la barca y a su padre, lo siguieron.

²³ Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas. Anunciaba la Buena Noticia del Reino y curaba las enfermedades y las dolencias del pueblo.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

- Los tres primeros capítulos del evangelio de Mateo realizan una primera presentación de Jesús, que no interviene activamente hasta el relato de las tentaciones (Mt 4,1-11). El episodio con el que se inicia la lectura de hoy tiene lugar en el desierto y sin testigos. La manifestación pública de Jesús comienza con su traslado a Cafarnaún tras el arresto de Juan. El pasaje nos invita a fijarnos en el comienzo de esta manifestación, porque en ella se anuncia y anticipa, de algún modo, toda la misión de Jesús como un cumplimiento de las Escrituras. *¿Cuántas escenas diferentes puedes distinguir en este evangelio?*

– El pasaje está formado por cuatro escenas un poco inconexas entre sí. La primera (Mt 4,12-16) sirve de transición entre la presentación de Jesús (Mt 1,1-4,11) y el comienzo de su misión en Galilea (Mt 4,17ss). Juan Bautista es encarcelado y Jesús ocupa el centro de la escena. Debido a este arresto, Jesús se traslada desde Nazaret, donde ha residido toda la vida, hasta Cafarnaún. Para explicar el sentido profundo de este cambio de residencia, desde donde se va a iniciar el anuncio del Reino, el evangelista da la palabra al profeta Isaías. Así entiende este traslado como el cumplimiento de una antigua profecía: la llegada de la luz a los pueblos paganos, simbolizados en la “Galilea de los paganos”. El evangelista introduce la cita de Isaías con una fórmula que sólo utiliza para hacer reflexionar a sus lectores. *¿Cuál es esa fórmula? ¿Qué puede significar?*

– La predicación de Jesús está destinada a todos los pueblos, conforme a los más antiguos proyectos de Dios manifestados por medio de los profetas. Eso expresa la fórmula utilizada por el evangelista: “Para que se cumpliera lo anunciado por el profeta”. Él es el Mesías que trae la salvación de Dios y la proclama donde nadie la espera, en la periferia simbolizada por la región de Galilea y despreciada por los judíos de Jerusalén. Es en esta región donde se nos presenta el resumen del anuncio de Jesús. Con sus palabras, que tienen un significado muy especial, se abre la segunda escena, que nos presenta el resumen del anuncio de Jesús (Mt 4,17). Son sus primeras palabras y en ellas encontramos un mensaje: el Reino de los Cielos ha comenzado a llegar, y una exhortación: ¡Arrepentíos! Este resumen de la predicación de Jesús retoma lo que ya ha proclamado el Bautista (Mt 3,2). Sus discípulos más tarde también se harán eco (Mt 10,7). *Ésas son las primeras palabras de Jesús, pero ¿cuál es la primera acción que lleva a cabo? ¿Y cuál es la respuesta que encuentra?*

– Lo primero que Jesús hace, en la tercera parte (Mt 4,18-22), es llamar a los primeros discípulos. Al igual que

en Marcos (Mc 1,16-20), este episodio viene inmediatamente después de la proclamación de la llegada del Reino de Dios porque ambas cosas están relacionadas. El cambio o conversión que conlleva acoger el Reino es reconocer a Jesús como el Mesías y seguirlo. Llama la atención la prontitud con la que los discípulos responden a esta llamada y su disponibilidad a abandonar todo lo que pueda ser un obstáculo para seguir al Maestro. El seguimiento de estos cuatro primeros discípulos es la respuesta al mensaje del Reino y un ejemplo de cómo hay que responder al anuncio y a la invitación de Jesús. *¿Quién provoca y hace posible el encuentro que culmina en el seguimiento?*

– No son los discípulos quienes toman la iniciativa. Es Jesús el que se acerca, llama y exige una respuesta. Sus primeros seguidores dejaron familia, oficio y seguridades para seguir al Maestro. Finalmente, la cuarta escena (Mt 4,23) es un sumario, es decir, resume la actividad de Jesús que consiste en anunciar el Reino y hacerlo presente con curaciones. Así adelanta lo que van a contemplar y oír los que, como aquellos primeros discípulos, se decidan a seguirle.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Nosotros hemos dado ese primer paso tras las huellas de Jesús, pero sabemos que el camino del seguimiento es una tarea para toda la vida. Su Palabra siempre acompaña, ilumina, acompasa y da sentido a nuestros pasos.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, Galilea de los paganos”. Dios inicia su acción en los márgenes: *¿Qué rostro de Dios se transparenta en este evangelio?*

– “Veníos detrás de mí...”: *¿Te sientes llamado por Dios? Comparte alguna vivencia que tenga relación con tu llamada.*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Anunciaba la Buena Nueva del Reino”: *¿Cuál puede ser hoy ese anuncio para que sea alegre noticia?*

– “Ellos dejaron al instante las redes y lo siguieron”: *¿A qué te compromete la llamada ante el Reino que está viniendo? ¿Cómo puedes concretarlo en tu vida?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Está llegando el Reino de los Cielos”: *¿Por qué es motivo de esperanza para ti la llegada del Reino de los Cielos?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Para descubrir la llamada continua que Dios nos hace son necesarias la escucha y la oración. Sólo así podremos discernir y responder a esa invitación de dar un paso más en nuestro seguimiento.

Colocamos unos cuantos recortes de prensa que muestren situaciones en las que se tiene que hacer hoy un esfuerzo por acelerar la presencia del Reino.

- Proclamamos de nuevo Mt 4,12-23.
- Oramos a partir de lo que hemos leído y meditado en el evangelio.
- Terminamos cantando *Anunciaremos tu Reino* u otro canto vocacional.

DICHOSOS LOS POBRES EN EL ESPÍRITU

Mt 5,1-12



LA PALABRA HOY

Sofonías 2,3; 3,12-13: Buscad al Señor, humildes de la tierra.

Salmo 145: El Señor reina por siempre.

1 Corintios 1,26-31: Dios ha escogido lo que el mundo considera necio.

Mateo 5,1-12: Dichosos los pobres en el espíritu.

En las lecturas de hoy aparece todo un repertorio de personajes marginales: pobres, humildes, hambrientos, oprimidos, ciegos, cautivos, perseguidos... Pero para ellos hay una gran noticia: son los preferidos de Dios. El Señor ya no quiere verlos así y va a venir a reinar para su felicidad. Ésta es la lógica de la cruz que Pablo terminó por comprender y que configuró la misma composición de la comunidad cristiana de Corinto. Dios ha elegido unos caminos inesperados para mostrar su salvación, y así lo ha manifestado en Jesús. Tampoco nosotros somos significativos ante los ojos del mundo, como no lo eran ni el pueblo al que habla Sofonías ni la comunidad de Corinto, pero Dios nos ha escogido. Proclamemos, pues, con el salmista: "El Señor reina por siempre".

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El anuncio del Reino con palabras y acciones curativas hace que Jesús cobre fama y le sigan multitudes venidas de todas partes. Jesús proclama una nueva ley conforme al Reino de los Cielos ante este nuevo pueblo de Dios convocado. Son cinco discursos que recuerdan los cinco libros del Pentateuco. Hoy nos introducimos, a través del pórtico de las bienaventuranzas, en el primero de ellos.

- Proclamación de Mt 5,1-12:

¹ Al ver a la gente, Jesús subió al monte, se sentó y se le acercaron sus discípulos. ² Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras:

³ Dichosos los pobres en el espíritu,
porque suyo es el Reino de los Cielos.

⁴ Dichosos los que están tristes,
porque Dios los consolará.

⁵ Dichosos los humildes,
porque heredarán la tierra.

⁶ Dichosos los que tienen hambre y sed
de hacer la voluntad de Dios,
porque Dios los saciará.

⁷ Dichosos los misericordiosos,
porque Dios tendrá misericordia de ellos.

⁸ Dichosos los que tienen
un corazón limpio,
porque ellos verán a Dios.

⁹ Dichosos los que construyen la paz,
porque serán llamados hijos de Dios.

¹⁰ Dichosos los perseguidos
por hacer la voluntad de Dios,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

¹¹ Dichosos seréis cuando os injurien y os persigan, y digan
contra vosotros toda clase de calumnias por mi causa. ¹² Ale-
graos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en
los cielos.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos
qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

– Jesús comienza a poner en marcha el programa de
acción esbozado en el resumen de Mt 4,23: “Jesús recorría
toda Galilea, enseñando en sus sinagogas. Anunciaba la
Buena Noticia del Reino y curaba...”. El evangelista Mateo
ha recogido en este primer discurso una buena parte de las
enseñanzas de Jesús con las que comienza su predicación.
De este modo construye una especie de manual para la
vida cristiana que conocemos con el nombre de “sermón
del monte”. Consta de tres largos capítulos (Mt 5-7) y con-
tiene instrucciones muy variadas sobre problemas que pre-
ocupaban a las primeras comunidades cristianas, sobre todo
a aquellas que vivían en contacto con otros grupos judíos.
Este sermón se dirige a los que ya siguen a Jesús y se
adhieren, como los cuatro discípulos del domingo pasado,
a los valores del Reino que él anuncia. Las bienaventuran-
zas son el pórtico de entrada a este sermón. *¿Cuál es el
escenario en el que Jesús pronuncia estas palabras?*

– El primer versículo (Mt 5,1) forma, junto con Mt 7,28-29, el marco de este primer sermón. Jesús habla desde un monte, lugar simbólico de las manifestaciones de Dios. Está sentado como un maestro que enseña a sus discípulos. Todo esto recuerda la figura de Moisés enseñando al pueblo (Éx 19ss). El sermón se abre con las bienaventuranzas. Son en total nueve. La novena se distingue de las otras ocho porque no está en tercera persona del plural, sino en segunda, y además es mucho más detallada que las demás. Parece un comentario de la bienaventuranza anterior. Las otras ocho forman dos grupos bien distintos. Podrás diferenciarlos si te fijas en las expresiones que se repiten en algunas de ellas. *¿Qué expresión se repite en la primera y la octava bienaventuranzas?*

– La referencia al Reinado de Dios en la primera bienaventuranza y en la octava nos recuerda el mensaje que Jesús proclama (Mt 4,17). Por dos veces y en presente se dice “de ellos es el Reino de los Cielos”. La llegada inminente de este Reinado es la clave para entender estos gritos de alegría de Jesús. No es que los pobres, los que lloran o los que sufren sean bienaventurados porque sí, sino porque ha comenzado a llegar el Reinado de Dios, y esto es una buena noticia especialmente para ellos. Son bienaventurados no porque vayan a cumplir nada mejor que otros, sino porque Dios ha optado libre y gratuitamente por ellos. Todos estos son los predilectos de Dios. *¿Cuál es la expresión que se repite en la cuarta y en la octava bienaventuranzas?*

– Junto a la expresión anterior se repite otra más: “hacer la voluntad de Dios”. Si se tradujese “la voluntad de Dios” al pie de la letra se tendría que decir “la justicia de Dios”. Este término no se refiere a lo que nosotros hoy entendemos por justicia: dar a cada uno lo suyo. Entre los judíos del tiempo de Jesús, la justicia se refería, sobre todo, al comportamiento que responde a lo que Dios quiere del ser humano. “Tener sed de justicia” equivale, por tanto, a tener sed de hacer la voluntad de Dios, y “los

perseguidos por causa de la justicia” se refiere a los que son perseguidos por vivir como Dios nos pide. *¿A quiénes declara dichosos Jesús en las cuatro primeras bienaventuranzas?*

– A partir de estas repeticiones que se descubren en algunas bienaventuranzas se pueden delimitar dos grupos. En el primero, formado por las cuatro primeras, se constatan situaciones, y así se subraya la confianza de estos personajes con respecto a Dios. Son felices los pobres en el espíritu, es decir, aquellos que hacen de Dios su riqueza, los que sufren, los mansos o no violentos. En las otras cuatro, que forman un segundo grupo, se hace hincapié en el comportamiento de quien ha puesto su confianza sólo en Dios. Por eso la segunda serie de bienaventuranzas contiene algunas que describen un comportamiento típicamente cristiano para subrayar las actitudes que los discípulos deber tener. *¿Cuáles son esos comportamientos y actitudes?*

– Ser misericordiosos, es decir, orientar la vida al servicio de los demás (Mt 25,31-46); tener un corazón limpio, es decir, ser rectos, buscar la coherencia entre las intenciones y las actuaciones; y construir la paz, es decir, trabajar por la concordia y la reconciliación de los que están alrededor. Los que así se comporten serán dichosos si permanecen firmes. Éstos son los comportamientos y las actitudes propias de todo buen cristiano. Y la novena bienaventuranza dice: “Dichosos seréis...”, aun en medio de la incomprensión y la indiferencia actual, si vivimos las actitudes y hacemos vida los comportamientos que Jesús nos presenta como camino de felicidad.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús nos ofrece las bienaventuranzas a todos nosotros como su apuesta por la felicidad. Ante el estupor que siguen produciendo, preguntémonos si vale la pena vivir según el estilo de las bienaventuranzas.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Porque suyo es el Reino de los Cielos”: *¿Qué imagen de Dios se refleja en las bienaventuranzas de Jesús?*

– “Dichosos los que...”: *¿Es para ti la fe fuente de felicidad o una carga de cumplimientos? ¿Por qué?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Dichosos los que...”: *¿A quiénes considera felices nuestra sociedad? ¿Cuáles son, en cambio, las actitudes que piden las bienaventuranzas?*

– “Dichosos los pobres en el espíritu, los que están tristes, los humildes...”: *¿Quiénes son los que sufren a nuestro lado? ¿Cómo llevarles la Buena Noticia de las bienaventuranzas?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Serán llamados hijos de Dios”: *¿En qué sentido las bienaventuranzas son un mensaje de esperanza? ¿Dónde descubres la presencia del Reino? ¿Anhelas su venida definitiva?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Hemos visto que Jesús subió al monte. La montaña es lugar de la presencia de Dios, y en ella podemos orar y entrar en contacto con él. Vamos a subir en estos momentos al monte con Jesús y vamos a dejar, en un ambiente de oración, que sus palabras resuenen con la fuerza que poseen.

- Proclamamos de nuevo Mt 5,1-12.

- Oramos a partir de las resonancias que el evangelio ha dejado en nosotros.

- Podemos terminar recitando el salmo 145 para dar gracias a Dios, que reina por siempre y se fija en nosotros.

VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL MUNDO

Mt 5,13-16



LA PALABRA HOY

Isaías 58,7-10: Brillará tu luz como la aurora.

Salmo 111: Como luz brilla en las tinieblas el que es compasivo, misericordioso y justo.

1 Corintios 2,1-5: No me he preciado de conocer otra cosa sino a Jesucristo.

Mateo 5,13-16: Vosotros sois la sal de la tierra.

En un mundo y en un tiempo en los que las estrellas que brillan en el firmamento de la opinión pública lo hacen por motivos a veces muy superficiales, las lecturas de hoy nos hablan de luces que brillan como la aurora por motivos bien distintos. El profeta Isaías y el salmista afirman, con imágenes y comparaciones llenas de plasticidad, que se convierten en luz en medio de las tinieblas quienes, poniendo su corazón en el Señor, obran la misericordia con los necesitados. Es lo mismo que el evangelista Mateo pide a los que han descubierto en las bienaventuranzas el camino de la felicidad: ser sal que da sabor en medio del mundo para que los demás puedan ver a través de ellos a Dios. Por eso mismo, para no desvirtuar el evangelio de la cruz, Pablo se presentó ante los corintios sin hacer alardes, sino desde la debilidad, aunque con la fuerza del Espíritu.

También nosotros debemos brillar en medio de nuestro mundo para que otros, viendo, den gloria a Dios.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Con el evangelio de este domingo ponemos fin al preludio que suponen las bienaventuranzas para el sermón del monte. Quien opta por seguir a Jesús y vivir según su estilo cumple la misión de ser sal y luz para el mundo.

- Proclamación de Mt 5,13-16:

¹³ Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará? Para nada vale ya, sino para tirarla fuera y que la pisen los hombres. ¹⁴ Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. ¹⁵ Tampoco se enciende una lámpara para taparla con una vasija de barro, sino que se pone sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. ¹⁶ Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres que, al ver vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

– El evangelio de este domingo está relacionado con la última de las bienaventuranzas que leíamos el domingo pasado: “Dichosos seréis cuando os injurien y os persigan, y digan contra vosotros toda clase de calumnias por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos”. El evangelista Mateo recoge una serie de enseñanzas de Jesús para ofrecérselas a los miembros de su comunidad. De ahí que la última bienaventuranza no se refiera a un “los que” impersonal, sino a un “vosotros” muy concreto. *¿Con qué verbos se describe la persecución de los cristianos en la última bienaventuranza (Mt 5,11-12)? ¿Qué motivaciones se ofrecen para permanecer firmes en medio de ella?*

– Lo más probable es que el evangelista recoja aquí experiencias reales que vivían algunos miembros de su comunidad. Ciertamente, la última bienaventuranza reflejaba, con los verbos que utiliza (injuriar, perseguir, decir calumnias), la experiencia de persecución de su comunidad por vivir según el espíritu de las bienaventuranzas. Probablemente se refiere a la experiencia de la comunidad cristiana a la que pertenece Mateo. Ésta se siente perseguida, injuriada frente al judaísmo, del que se está separando. La novedad que trae el Reino no puede perder fuerza ni ser ocultada por miedo a la persecución o al desprestigio. A pesar de este ambiente adverso, han de permanecer alegres, porque la recompensa será el Reino de Dios. Ante este entorno difícil y con la promesa de una recompensa futura existía el peligro de ocultar la novedad del Evangelio y todo lo que éste aporta al mundo. *¿Con qué imágenes se invita a permanecer firmes a pesar de las dificultades?*

– Las comparaciones empleadas adquieren un sentido muy preciso y concreto en este contexto de dificultades. Una comunidad perseguida que vive en un ambiente adverso necesita ser alentada y animada para que se man-

tenga firme en su misión. Para ello utiliza estas dos comparaciones paralelas tomadas de experiencias concretas que todo el mundo tiene y que son recogidas en la tradición bíblica. Se trata de la sal y la luz. Los cristianos tienen la misión de ser sal de la tierra. La sal da sabor, pero también ayuda a conservar los alimentos. Quienes viven según los valores del Reino aportan el sabor del Evangelio a la sociedad en la que viven. Pero corren el riesgo, como la sal, de volverse insípidos y no servir para nada. Los cristianos, al igual que la sal, tienen una misión que no pueden cumplir si dejan de ser lo que son. Los creyentes proporcionan al mundo su sabor y su conservación ante Dios. Pero también han de ser luz del mundo, como Jesús, según leíamos hace dos domingos, fue una luz en medio de un pueblo que habitaba en tinieblas. *¿Con qué ejemplos se desarrolla esta imagen de la luz?*

– Los cristianos también han de ser luz como una ciudad puesta en lo alto de un monte. Para comprender el alcance de esta imagen tenemos que ponernos en situación: en aquella época, sin electricidad, no había más luz que el candil. Una luz lucía en toda la casa y era referencia para el caminante. Además, este ejemplo tiene grandes resonancias bíblicas. El profeta Isaías habla de Jerusalén como la ciudad cuya luminosidad se debe al Señor y que ha recibido la tarea de ser ciudad-luz para todos los pueblos (Is 60). Esa misma vocación es la que ha recibido el Siervo de Yavé: ser luz de las naciones para que la salvación de Dios llegue a todas las partes (Is 42,6; 49,6). Los creyentes también tienen que ser la luz colocada en medio de la casa para iluminar a sus habitantes. *¿Cuál es la exhortación a la que da lugar la segunda comparación?*

– La clave para entender este texto nos la ofrece el comentario a la segunda comparación. Ésta se traduce en una exhortación. La comunidad de los discípulos ha de dar testimonio por sus buenas obras. Ser luz tiene que

ver con la práctica de las obras de misericordia para que los demás den gloria a Dios. Si los cristianos, por miedo o por dejadez, dejan de vivir según las bienaventuranzas, corren el riesgo de desvirtuar la fuerza del Evangelio y volverlo insípido como la sal que no sala ni conserva los alimentos, y ya no son manifestación de la gloria de Dios, como la luz escondida debajo de un cántaro de barro. Y lo mismo ocurre con aquellos que hemos recibido el anuncio de la llegada del Reinado de Dios y por miedo nos lo guardamos para nosotros. De este modo impedimos que otros descubran los valores del Reino y se adhieran a él.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

También nosotros podemos experimentar en esta tensión entre la fidelidad a los valores del Reino y las actitudes que piden y las dificultades que encontramos en algunos ambientes adversos o indiferentes de nuestro tiempo. Por eso es necesario que meditemos para que seamos sal y luz en nuestro mundo.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Brille vuestra luz delante de los hombres”: *¿Vives tu experiencia de fe consciente de que eres un faro que lleva a otros a Dios? Comparte algún caso en el que hayas sido para otros una luz en su camino.*

– “Si la sal se desvirtúa...”: *¿Descubres que la fe cristiana tiene mucho de contra-cultural? ¿Qué valores tienes que mantener incluso contra corriente para que tu fe no se diluya?*

➤ Vete y haz tú lo mismo (caridad)

– El evangelio de hoy ofrece dos imágenes: sal y luz: *¿Con qué otra imagen expresarías tu compromiso cristiano? ¿Por qué?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Luz, lámpara, candelero, brillo... ¿Qué esperanzas puedes comunicar al mundo siendo sal y luz?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La luminosidad y el “salero” que hemos de mostrar y aportar a nuestro mundo provienen del Evangelio y de Dios. Para adquirir y mantener esas virtualidades, hemos de ser constantes en la oración.

Colocamos en el centro un montoncito de sal y una vela apagada por cada miembro del grupo alrededor del cirio pascual encendido.

- Proclamamos de nuevo Mt 5,13-16.
- Oramos a partir de lo que el evangelio ha resonado en nosotros y vamos encendiendo las velas desde el cirio, cuya luz resucitada hemos de llevar a nuestro entorno.
- Podemos terminar cantando *Sois la semilla* o *Si la sal se vuelve sosa*.

EL QUE CUMPLA Y ENSEÑE LA LEY SERÁ GRANDE EN EL REINO

Mt 5,17-37



LA PALABRA HOY

Eclesiástico 15,15-20: Grande es la sabiduría del Señor.

Salmo 118: Dichosos los que siguen la ley del Señor.

1 Corintios 2,6-10: Hablamos de una sabiduría divina, misteriosa, escondida.

Mateo 5,17-37: He venido a llevar la ley y los profetas hasta sus últimas consecuencias.

La tradición sapiencial que muestra el Eclesiástico se hace plegaria en el salmo más largo del salterio: los mandatos de Dios, ofrecidos a la libertad del ser humano, son el camino de la vida. Pero siempre cabe la oportunidad de optar por la muerte, eligiendo el mal y el pecado. Quien opta por vivir según la voluntad de Dios manifestada en la ley, camina dichoso por la vida. Esta voluntad de Dios la ha revelado Jesús con sus palabras y sus obras y la ha llevado hasta las últimas consecuencias.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Hoy comienza propiamente el sermón del monte, y Jesús, como nuevo Moisés, nos dice que la ley y los profetas hacen grandes en el Reino a quienes cumplen y enseñan sus mandatos. Pero Jesús presenta un modo totalmente distinto de interpretar, profundizar y dar vida a la Escritura.

- Proclamación de Mt 5,17-37:

¹⁷ No penséis que he venido a abolir las enseñanzas de la ley y los profetas; no he venido a abolirlas, sino a llevarlas hasta sus últimas consecuencias. ¹⁸ Porque os aseguro que mientras duren el cielo y la tierra, la más pequeña letra de la ley estará vigente hasta que todo se cumpla. ¹⁹ Por eso, el que descuide uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a hacer lo mismo a los demás, será el más pequeño en el Reino de los Cielos. Pero el que los cumpla y enseñe, será grande en el Reino de los Cielos. ²⁰ Os digo que si no sois mejores que los maestros de la ley y los fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

²¹ Habéis oído que se dijo a nuestros antepasados: No matarás, y el que mate será llevado a juicio. ²² Pero yo os digo que todo el que se enfade con su hermano será llevado a juicio; el que lo llame estúpido será llevado a juicio ante el sanedrín, y el que lo llame impío será condenado al fuego eterno. ²³ Así pues, si en el momento de llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja allí tu ofrenda

delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda. ²⁵ Trata de ponerte a buenas con tu adversario mientras vas de camino con él, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. ²⁶ Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

²⁷ Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. ²⁸ Pero yo os digo que todo el que mira con malos deseos a una mujer ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. ²⁹ Por tanto, si tu ojo derecho es ocasión de pecado para ti, arráncatelo y arrójalo lejos de ti: te conviene más perder uno de tus miembros que ser echado todo entero al fuego eterno. ³⁰ Y si tu mano derecha es ocasión de pecado para ti, córtatela y arrójala lejos de ti: te conviene más perder uno de tus miembros que ser arrojado todo entero al fuego eterno.

³¹ También se dijo: El que se separe de su mujer, que le dé un acta de divorcio. ³² Pero yo os digo que todo el que se separa de su mujer, salvo en caso de unión ilegítima, la expone a cometer adulterio, y el que se casa con una separada comete adulterio.

³³ También habéis oído que se dijo a nuestros antepasados: No jurarás en falso, sino que cumplirás lo que prometiste al Señor con juramento. ³⁴ Pero yo os digo que no juréis en modo alguno; ni por el cielo, que es el trono de Dios; ³⁵ ni por la tierra, que es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del gran rey. ³⁶ Ni siquiera jures por tu cabeza, porque ni un cabello puedes volver blanco o negro. ³⁷ Que vuestra palabra sea sí cuando es sí, y no cuando es no. Lo que pasa de ahí, viene del maligno.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

- Con el evangelio de hoy comienzan una serie de instrucciones de Jesús sobre cómo se debe interpretar la ley de Moisés (Mt 5,17-38). Para ayudarnos a comprender este evangelio debemos tener en cuenta la pluralidad de la comunidad de Mateo, formada tanto por cristianos de ori-

gen judío como por otros de origen pagano. La interpretación de la ley y los profetas era un motivo constante de discusión entre ellos y también con los judíos. Jesús propone vivir la ley de un modo distinto, desde su espíritu y no desde la letra. *¿Qué dice Jesús sobre la ley y los profetas al inicio del pasaje? ¿A quiénes no deben parecerse los que han decidido enrolarse en el Reino?*

– Lo que está en juego es la interpretación novedosa y radical que Jesús y sus seguidores hacen de la Escritura. Lejos de acabar con ella, la llevan hasta las últimas consecuencias, subrayando así la continuidad al mismo tiempo que la novedad que trae Jesús y el Reino que él anuncia. *¿A quiénes no deben parecerse los que han decidido enrolarse en el Reino?*

– La Escritura manifiesta la voluntad de Dios vigente hasta el final de los tiempos. La tarea de Jesús está en continuidad con la Escritura de su pueblo, pero él desvela su auténtica esencia y novedad. Los escribas y los fariseos se consagraban en cuerpo y alma al estudio y al cumplimiento de la ley hasta en sus más mínimos detalles. Habían multiplicado los preceptos y convertido la ley en una carga pesada. Jesús y sus discípulos, como años más tarde los cristianos a quienes Mateo dirige su evangelio, tuvieron que escuchar más de una vez la acusación de que descuidaban el cumplimiento de la ley. Mediante la utilización de un recurso literario –la antítesis–, el evangelista intenta hacer aún más vivo el contraste entre la postura de Jesús y la de los fariseos con respecto a la ley. Tanto en la terminología utilizada –ley, mandamiento, vigencia, abolir– como en el fondo de las cuatro antítesis aparece el tema de la justicia. La justicia de los fariseos se conformaba con marcar los mínimos imprescindibles para salvarse, olvidando la principal función de la ley. Pero la justicia de Jesús, de la que ya hablaban las bienaventuranzas, se refiere al comportamiento que responde a lo que Dios quiere del ser humano, tal como se manifiesta en la ley y los profetas, es

decir, en las Escrituras. *¿Cuáles son las cuatro antítesis con las que se ejemplifica la nueva comprensión de la ley?*

– La antítesis en estos cuatro casos tiene una misma estructura: se contraponen en paralelo la opinión de los fariseos y la de Jesús sobre diversos preceptos de la ley. Resalta por contraposición la postura de Jesús, quien descubre una profundidad inaudita y más auténtica en los mandamientos de la Escritura. El precepto no matarás, el adulterio, el divorcio y los juramentos son los cuatro casos propuestos para mostrar el nuevo modo de entender la ley entre los cristianos. Probablemente se trataba de cuestiones discutidas dentro de la comunidad, pero no dejan de ser un ejemplo del nuevo estilo de vida inaugurado por Jesús: las enseñanzas de la ley y los profetas han de ser asumidas desde dentro, como expresión de la voluntad de Dios. Lo más interesante es observar la novedad de la interpretación de Jesús en cada uno de los casos y ver cómo ayuda a los discípulos a ir más allá de la “justicia” de los escribas y fariseos: no basta un cumplimiento externo, sino que son necesarias otras actitudes profundas. *¿Cuáles son estas actitudes?*

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús nos invita a profundizar en la Escritura e ir al corazón de muchas normas, para poder vivirlas desde dentro y descubrir en ellas la voluntad de Dios.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Habéis oído que se dijo... Pero yo os digo...”: *¿Mi fe está fundada en una visión demasiado legalista de la vida cristiana? ¿He descubierto la novedad que se esconde tras tantas leyes?*

– “Habéis oído que se dijo a nuestros antepasados”: *¿La fe cristiana es algo del pasado que no tiene nada que decir en nuestro hoy?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Deja tu ofrenda delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano”: *¿Cómo construimos en nuestro grupo o parroquia la fraternidad?*

– *¿La mentalidad de Jesús, que va más allá de una ética de mínimos, qué actitudes me invita a revisar en mi forma de actuar?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “No he venido a abolir las enseñanzas de la ley y los profetas, sino a llevarlas hasta sus últimas consecuencias”: *¿Qué tipo de esperanza genera en mí la lectura de este pasaje? ¿Qué sociedad nos invita a construir?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

En la meditación de la Palabra de Dios buscamos descubrir su voluntad para cumplirla. Sólo la oración, que es encuentro con Dios, puede abrirnos los ojos del corazón para que encontremos la vida que se esconde en su palabra de amigo.

Podemos colocar en el centro una Biblia abierta. La Palabra de Dios, Buena Noticia, nos enseña a vivir en la ley del amor.

- Proclamamos de nuevo Mt 5,17-37.
- Oración compartida para pedir un corazón limpio capaz de ver la realidad con los ojos de Dios.
- Podemos terminar cantando *Hombres nuevos*.

SED COMO VUESTRO PADRE CELESTIAL

Mt 5,38-48



LA PALABRA HOY

Levítico 19,1-2.17-18: Sed santos, porque yo soy santo.

Salmo 102: El Señor es compasivo y misericordioso.

1 Corintios 3,16-23: Sois templos de Dios y el Espíritu habita en vosotros.

Mateo 5,38-48: Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

La primera lectura del libro del Levítico nos recuerda que ya en el Antiguo Testamento estaba vigente la ley de amor al prójimo, una ley que encontraba su fundamento en la soberanía y santidad de Dios. Jesús recuerda este precepto y amplía su cumplimiento. Entrar en la nueva alianza implica no sólo amar al prójimo, sino también amar y orar por los enemigos, porque así se comporta el Padre celestial y nosotros hemos de mostrarnos como hijos suyos. En esta misma línea, Pablo hace memoria de nuestra condición de hijos y nos exhorta a conducirnos según la sabiduría de Dios.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

La página del evangelio que leemos en la liturgia de hoy es continuación del pasaje del sermón del monte proclamado el domingo pasado. El evangelista sigue recordando a su comunidad que Jesús lleva la ley del Antiguo Testamento hasta límites insospechados. Más aún, la nueva ley carece de límites, porque tiene las dimensiones del amor del Padre celestial.

- Proclamación de Mt 5,38-48:

³⁸ Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente.

³⁹ Pero yo os digo que no hagáis frente al que os hace mal; al contrario, a quien te abofetea en la mejilla derecha, preséntale también la otra; ⁴⁰ al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica, dale también el manto; ⁴¹ y al que te exija ir cargado mil pasos, ve con él dos mil. ⁴² Da a quien te pida y no vuelvas la espalda al que te pide prestado.

⁴³ Habéis oído que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. ⁴⁴ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. ⁴⁵ De este modo seréis dignos hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. ⁴⁶ Porque si

amáis a los que os aman, ¿qué recompensa merecéis? ¿No hacen también eso los publicanos? ⁴⁷ Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen lo mismo los paganos?

⁴⁸ Vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

- En un marco solemne, Jesús está ofreciendo a sus seguidores una especie de manual básico del discipulado. Tras las bienaventuranzas, les explica cómo deben interpretar la ley de Moisés. Como el domingo pasado leímos las cuatro primeras antítesis, hoy proclamamos y meditamos la quinta y la sexta. Volved a leer la quinta antítesis (Mt 5,38-42): *¿A qué ley del Antiguo Testamento se refiere? ¿Qué propone Jesús? ¿Con qué ejemplos se ilustra?*

- Habréis observado que la quinta antítesis recoge la ley del talión (Éx 21,24-25). Era ésta una norma muy importante, que buscaba limitar la venganza desmedida y consistía en establecer una justa proporción entre la culpa y el castigo. Jesús quiere superar esta justicia tan humana que no acaba de raíz con la espiral de la violencia y propone a sus discípulos una opción radical: responder al mal con la fuerza del bien, romper la dinámica de la venganza. Lejos de ser un acto de cobardía, esta actitud implica un enorme coraje. Desarmar la violencia con la paz y la generosidad no es tarea fácil, como tampoco lo es la siguiente antítesis (Mt 5,43-44). *¿A qué ley del Antiguo Testamento se refiere? ¿Qué propone Jesús?*

- Jesús pide a sus seguidores que establezcan unas relaciones nuevas sustentadas en el amor. Ya la ley de Moisés había prescrito el amor al prójimo (Lv 19,18), pero con el tiempo se había comprendido el término “prójimo” en sentido restrictivo, limitándolo a los de la misma religión. Jesús corrige esta legislación del Antiguo Testamento y amplía su

cumplimiento. Considerando “prójimo” también al enemigo, pide que se le ame y que se ore por él. Evidentemente, amar al enemigo no significa “sentir” por él lo mismo que se siente por un amigo o por una persona querida. El amor que propone Jesús no entra en el ámbito del sentimiento, sino de la acción. Amar al enemigo significa hacerle el bien, renunciar a cualquier actitud o acto hacia él que pueda causarle daño. Lo que pide Jesús rompe, sin duda, con toda lógica humana y va en contra del sentido común. Enseguida él mismo indica la razón de este comportamiento. *¿Por qué los discípulos de Jesús han de actuar así?*

– Los discípulos han de actuar contra toda lógica humana, respondiendo al mal con el bien, amando y orando incluso por los enemigos, porque Dios actúa así y ellos deben mostrarse como hijos del Padre celestial. No han de reaccionar con bondad o con amor porque esperen de los agresores un trato similar hacia ellos. Se deben comportar amando y perdonando porque Dios ama a todos y ofrece la bondad del sol y de la lluvia a malos y buenos, justos e injustos. Porque así es el Padre del cielo, los hijos deben imitar su ejemplo. *Pero ¿en qué sentido deben imitar los discípulos al Padre celestial? Para responder mejor a esta pregunta, comparad Mt 5,48 con Lc 6,36?*

– Mientras el evangelio de Mateo manda ser “perfectos”, el de Lucas exhorta a ser “misericordiosos”. La enseñanza es la misma, aunque expresada en categorías diferentes que pueden ayudarnos a comprender mejor. Para Mateo, que escribe a cristianos procedentes en su mayoría del ámbito judío, la perfección equivale a imitar la forma de actuar de Dios. Es lo mismo que Lucas intenta expresar a su comunidad, integrada sobre todo por cristianos provenientes del mundo pagano, a quienes presenta la misericordia como el rasgo fundamental del Padre celestial que deben manifestar sus hijos, mostrando con sus actitudes cómo es el corazón de Dios. Por tanto, ser “perfectos (o misericordiosos) como el Padre celestial” no significa care-

cer de limitaciones ni de defectos, algo por otra parte imposible, sino tener las mismas actitudes que Dios, es decir, renunciar a la venganza, amar sin distinción, perdonar, buscar en primer lugar el bien del otro.

– Jesús no pide algo inalcanzable. Está diciendo a sus discípulos que tomen como medida de su actuar no la letra de la ley, sino el comportamiento de Dios. Un Dios que ha amado primero, que es bueno con todos, que da sin medida, que trata a todos por igual, buenos y malos. Si así se porta el Padre celestial, sus hijos deben hacer lo mismo.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El evangelio de hoy nos ha ofrecido un auténtico programa de vida cristiana que tiene su origen en nuestra condición de hijos del Padre celestial. Miramos ahora nuestra vida en el espejo de este programa y compartimos, desde la fe, los alientos y compromisos que implica para nuestra vida.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “... como vuestro Padre celestial”: *¿Cuál es el rostro de Dios que aparece en el pasaje evangélico de hoy? ¿Cómo te invita a relacionarte con él?*

– “Seréis dignos hijos del Padre celestial”: *¿Cómo vives en tu vida la experiencia de ser hijo del Padre celestial? ¿Cómo la cuidas y alimentas?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen”: *¿Qué dificultades experimentas para vivir lo que dice el evangelio de hoy? ¿Encuentras pistas en este mismo pasaje para superar esas dificultades?*

– Jesús invita a romper la dinámica de la violencia: *¿Crees que es éste un tema actual en nuestro mundo? ¿Qué*

“violencias” podemos romper nosotros personalmente y como comunidad cristiana?

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Como vuestro Padre es perfecto”: *¿En qué cambiaría nuestro mundo y nuestra Iglesia si nos mostrásemos como dignos hijos del Padre celestial?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Jesús ha pedido en el evangelio que oremos por quienes nos persiguen. Quizá sea hoy un buen momento para rezar por las personas con quienes no nos entendemos, por aquellas que nos han herido en nuestra vida... También podemos pedir perdón por las ocasiones en las que nosotros mismos nos hemos convertido en “perseguidores”.

Para ambientar este momento podemos tener preparado papel y bolígrafo para los participantes. Cada uno escribe en su hoja el nombre de algunas personas a las que les cuesta amar, perdonar, saludar... Al comenzar la oración, colocan esos nombres sobre un icono de Jesucristo

- Proclamamos de nuevo Mt 5,38-48.
- Compartimos la oración según el pasaje haya resonado en cada uno de nosotros.
- Podemos terminar con un canto apropiado o recitando el salmo 102, que recuerda el amor y la misericordia de Dios.

NO ANDÉIS PREOCUPADOS

Mt 6,24-34



LA PALABRA HOY

Isaías 49,14-15: ¿Acaso olvida una mujer a su hijo?

Salmo 61: Descansa sólo en Dios, alma mía.

1 Corintios 4,1-5: No juzguéis antes de tiempo.

Mateo 6,24-34: Buscad ante todo el Reino de Dios y lo que es propio de él.

Las lecturas de hoy nos ofrecen varias imágenes de Dios, y todas ellas son complementarias. Isaías habla de él como de una madre que no puede olvidar a su hijo; Jesús, en el evangelio de Mateo, lo muestra como el Padre providente y amoroso que cuida de sus hijos; Pablo presenta al Dios de Jesucristo en su dimensión de juez justo que pone de manifiesto las intenciones del corazón.

Ante este Dios, el salmo responsorial nos invita a entonar un canto sereno, porque sabemos que sólo en él encontramos descanso.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

En el evangelio del domingo pasado, Jesús exhortaba a sus discípulos a relacionarse con los demás como hijos del Padre celestial. En el pasaje de hoy, que forma parte del sermón del monte, les explica que deben vivir sin angustiarse por los bienes de este mundo. También les dice cuál debe ser el verdadero objeto de sus afanes.

- Proclamación de Mt 6,24-34:

²⁴ Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y al otro no le hará caso. No podéis servir a Dios y al dinero.

²⁵ Por eso os digo: No andéis preocupados pensando qué vais a comer o a beber para sustentaros, o con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido? ²⁶ Fijaos en las aves del cielo: ni siembran ni siegan ni recogen en graneros, y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ²⁷ ¿Quién de vosotros, por más que se preocupe, puede añadir una sola hora a su vida? ²⁸ Y del vestido, ¿por qué os preocupáis? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: no se afanan ni hilan ²⁹ y, sin embargo, os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. ³⁰ Pues si a la hierba

que hoy está en el campo y mañana se echa al horno Dios la viste así, ¿qué no hará con vosotros, hombres de poca fe? ³¹ Así que no os inquietéis diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? ³² Ésas son las cosas por las que se preocupan los paganos. Ya sabe vuestro Padre celestial que las necesitáis. ³³ Buscad ante todo el Reino de Dios y lo que es propio de él, y Dios os dará lo demás. ³⁴ No andéis preocupados por el día de mañana, que el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su propio afán.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

- Dijimos el domingo pasado que, con las antítesis, Jesús estaba ofreciendo a sus seguidores una especie de “manual de discipulado”. Un manual que se aleja del mero cumplimiento de normas externas y que manifiesta una experiencia fundamental en los discípulos, su condición de hijos del Padre celestial. Eso debe ser lo más importante y de esa experiencia brota un modo de conducta de acuerdo a la voluntad del Padre. Pues bien, el mensaje del evangelio de hoy sólo puede asumirlo quien vive desde esta condición de hijo de Dios. Jesús se dirige en él a un grupo de discípulos que, aunque habían dejado todo para seguirle, aún se movían entre la fe y la duda. Vivían preocupados por muchas cosas. *Volved a leer el pasaje y observad las veces que aparece el verbo “preocuparse”. ¿De qué se preocupan los discípulos?*

- Curiosamente, los discípulos no se preocupan por lo superfluo, sino por los bienes básicos que necesitan para subsistir: el alimento y el vestido. Jesús sabe que necesitan todo eso, pero quiere que sitúen toda necesidad en el preciso lugar dentro de su escala de valores. De este modo alerta contra la tendencia del ser humano a asegurar la propia vida, tendencia que conduce a la inquietud, la ansiedad, la obsesión, la preocupación excesiva. No les invita a dejar de comer, ni a convertirse en holgazanes, sino a vigilar su rela-

ción con lo material, incluso con los bienes básicos. *¿Qué imágenes utiliza Jesús para acentuar esta llamada a relativizar el valor de los bienes materiales?*

– Jesús emplea imágenes sacadas del ámbito de la experiencia cotidiana. Todas ellas constatan lo evidente: un campesino de la época, acostumbrado a segar y a sembrar, sabía que las aves no poseían graneros propios; una mujer, acostumbrada a hilar, comprendería perfectamente que los lirios no se afanan tejiendo sus vestidos. La experiencia y la lectura de las Escrituras les habían enseñado que los días de la vida estaban contados (Ecl 6,12) y que nadie podía añadir una sola hora más a su existencia (Mt 6,27). Con estas imágenes Jesús dice a sus discípulos que no se agobien por lo material, porque es una preocupación estéril. Además, les exhorta a desplegar una confianza sin límites. *¿En quién deben poner los discípulos toda su confianza?*

– Los discípulos han de poner su confianza absoluta en el Padre celestial, porque Él sabe lo que necesitan aun antes de pedirlo. Es aquí donde Jesús sitúa la novedad de su enseñanza. Dice a sus discípulos que es saludable no angustiarse por lo material, porque no controlamos el futuro. En cambio, ese futuro está sometido a un Dios providente que se preocupa de todo lo creado y más aún de sus hijos. El Padre, que conoce toda necesidad, proveerá, incluso sin necesidad de pedírselo. Ahora bien, este Señor exige dedicación exclusiva. *¿Cómo se expresa en el pasaje que no es compatible la confianza en Dios y en los bienes materiales?*

– Mediante la imagen del amo que exige exclusividad en el servicio (v. 24), se constata en este pasaje la imposibilidad de ponerse total y simultáneamente al servicio de dos señores. Querer conciliar los intereses de Dios y los del dinero no sólo no es posible, sino que al pretender hacerlo se cae en la idolatría porque el corazón se divide. Libres de la preocupación agobiante por cualquier tipo de bienes, liberados de todo señor que no sea el Padre celestial,

¿cuál es la misión de los discípulos? ¿Con qué palabras aparece reflejada en el texto esta misión?

– Los discípulos de Jesús, que todo lo reciben del Padre y que confían ilimitadamente en él, han de dedicarse “a tiempo pleno” a buscar “el Reino de Dios y lo que es propio de él” (algunas biblias traducen “el Reino de Dios y su justicia”). Es vivir lo cotidiano, el “día a día”, lejos de toda inquietud agobiante, encarnando la opción radical de sembrar y construir los valores del Reino y depositando nuestro mañana en la providencia amorosa del Padre.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Este pasaje del evangelio es enormemente actual, porque vivimos en una sociedad consumista que nos empuja a preocuparnos en demasía por los bienes materiales. La inquietud desproporcionada, la preocupación obsesiva, el agobio por lo material, la ansiedad por el futuro, son males que nos azotan y ante los cuales podemos cuestionarnos hoy.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Si a la hierba del campo Dios la viste así...”: *¿Cómo es el Dios del que Jesús nos habla en el pasaje de hoy? ¿Cómo percibo su amor providencial en mi vida?*

– “¡Hombres de poca fe!”: *¿Qué significa para mí tener una confianza ilimitada en el Padre del cielo?*

➤ Vete y haz tú lo mismo (caridad)

– “Buscad ante todo el Reino de Dios y lo que es propio de él”: *¿A que compromiso concreto te empuja esta consigna evangélica?*

– “No andéis preocupados... No os inquietéis”: *¿Hasta qué punto soy libre frente al dinero y a otros bienes materiales? ¿Vivo agobiado y preocupado por ellos? ¿Qué puedo*

hacer para seguir las indicaciones que da Jesús en este evangelio?

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “No andéis preocupados por el día de mañana”:
¿Cómo te ayuda el pasaje de hoy a situarte ante el futuro con esperanza y sin angustia?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El Padre celestial sabe lo que necesitamos incluso antes de que se lo hayamos pedido. Pero, como expresión de nuestra ilimitada confianza en Él, nos ponemos ahora en sus manos amorosas. Agradecámosle su solicitud y providencia. Ofrezcámonos, una vez más, por el servicio del Reino.

Para ambientar este momento de plegaria podemos colocar un panel en la sala. En el centro del panel aparece escrita esta frase: “No andéis preocupados”. Alrededor de este cartel podemos ir colocando símbolos de algunos bienes materiales que nos agobian (dinero, casa...).

- Proclamamos de nuevo Mt 6,24-34.
- Oramos a partir de la Palabra que hemos compartido.
- Podemos terminar con un canto apropiado o recitando el salmo 61, un magnífico canto a la confianza exclusiva en Dios.

EDIFICÓ SU CASA SOBRE ROCA

Mt 7,21-27



LA PALABRA HOY

Deuteronomio 11,18.26-28: Hoy pongo delante de vosotros bendición y maldición.

Salmo 30: Sé la roca de mi refugio, Señor.

Romanos 3,21-25.28: El ser humano alcanza la salvación por la fe.

Mateo 7,21-27: El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica.

Según el libro del Deuteronomio, escuchar es recibir en el corazón la ley de Dios para poner en obra sus mandamientos, unos mandamientos que dan vida. De ahí que el ser humano elija, en sus acciones concretas, la bendición o la maldición. También el evangelio de Mateo insiste en la escucha y puesta en práctica de las palabras de Jesús, en las que se expresa la ley de Dios. Y por si estos dos pasajes bíblicos pudieran conducirnos a una idea equivocada de la salvación, basada en los méritos humanos, Pablo subraya en el pasaje de la Carta a los Romanos la gratuidad del don: la salvación se alcanza por la fe.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Hemos escuchado durante los últimos cinco domingos algunas enseñanzas de Jesús reunidas por Mateo en el denominado “sermón del monte” (Mt 5-7). El evangelio de hoy, que es la conclusión a ese sermón, señala una actitud fundamental sin la que nadie puede convertirse en auténtico discípulo.

- Proclamación de Mt 7,21-27:

²¹ No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. ²² Muchos me dirán aquel día:

–¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

²³ Pero yo les responderé:

–No os conozco de nada. ¡Apartaos de mí, malvados!

²⁴ El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica es como aquel hombre sensato que edificó su casa sobre roca.

²⁵ Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa, pero no se derrumbó porque estaba cimentada sobre roca. ²⁶ Sin embargo, el que escucha estas

palabras mías y no las pone en práctica es como aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. ²⁷ Cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, se abatieron sobre la casa y ésta se derrumbó. Y su ruina fue grande.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto.

– Las enseñanzas del sermón del monte finalizan en el evangelio de Mateo con cuatro comparaciones a través de las cuales se pide al seguidor de Jesús que tome una opción vital, porque de ello depende su futuro. Hay dos caminos (Mt 7,13-14), dos clases de profetas (Mt 7,15-20), dos tipos de discípulos (Mt 7,21-23) y dos maneras de edificar la propia casa (Mt 7,24-27). La liturgia propone las dos últimas comparaciones para nuestra reflexión de hoy. *Fijaos en la primera de ellas (Mt 7,21-23): ¿qué dos tipos de discípulos presenta? ¿Cuál es la diferencia fundamental entre ambos? ¿Qué será lo decisivo el día del juicio, “aquel día”?*

– Posiblemente en la comunidad de Mateo había un grupo de discípulos aparentemente muy fervorosos y espirituales. Rezaban, llamaban a Jesús “Señor”, pretendían actuar como sus portavoces..., pero el día del juicio, en palabras del Antiguo Testamento, se encontrarán con una gran sorpresa, porque Jesús no los reconocerá: “No os conozco de nada. ¡Apartaos de mí, malvados!” (v. 23). Para comprender estos versículos es necesario recurrir al significado de la palabra que traducimos como “malvados”, que procede de un término griego (*anomía*) que significa “no ley”. *Releed de nuevo desde este dato los vv. 21-23: ¿por qué Jesús no reconoce a aquellos discípulos? ¿Qué han dejado de cumplir a pesar de hacer signos prodigiosos?*

– Jesús, el juez universal, dice que no reconoce como suyos a unos discípulos que, a pesar de actuar pretendidamente en su nombre, no han cumplido la ley. Recordemos que, para Mateo, “ley” es la voluntad de Dios. Por tanto, lo definitivo, lo que hará que Jesús reconozca a sus seguidores,

no será una piedad desencarnada, ni la realización de prodigios espectaculares (profecía, milagros, exorcismos), sino la realización de la voluntad de Dios. Este criterio de discernimiento que ofrece Mateo a su comunidad ya aparece formulado en el pasaje inmediatamente anterior al que ahora comentamos. *¿A qué criterio de discernimiento nos referimos? ¿Cómo aparece formulado en Mt 7,20?*

– Frente a todos aquellos que se autodenominaban profetas o discípulos sin que el ejemplo de su vida ofreciera muestras de autenticidad, el evangelio de Mateo ofrece un criterio de discernimiento: “Por sus frutos los conoceréis”. Un criterio que parece muy claro, pero que el evangelista recuerda que no es tan fácil de aplicar porque la criba, la última decisión, le corresponde sólo al juez universal, a Jesús, y eso al final de la historia. Los discípulos, más que afanarse en el juicio, deben implicarse en hacer la voluntad del Padre celestial. *¿Qué similitudes encontráis entre la imagen de los dos discípulos y la de las dos casas?*

– Jesús dice a sus discípulos que edifica su casa sobre roca quien “escucha estas palabras mías y las pone en práctica” (v. 24). Notemos que no es suficiente con “escuchar”, sino que es necesario pasar a la acción. En el Antiguo Testamento “escuchar” no significa sólo “oír”, como un ejercicio exclusivo del oído, sino una acción que pone en juego la memoria, la voluntad y el compromiso de toda la persona. De este modo, escuchar y comprometerse vienen a ser casi sinónimos. Desde esta perspectiva, Jesús pide una escucha cuajada de fidelidad y obediencia práctica a la voluntad de Dios. Discípulo sensato es aquel que construye sobre la roca firme de las palabras de Jesús puestas en práctica. *¿Qué destino aguarda a cada una de las casas? ¿Por qué?*

– Quien escucha y pone en práctica las palabras de Jesús no debe temer el día del juicio. Esta idea del juicio de Dios está expresada en la gran tempestad que se abate sobre las dos casas y recuerda numerosos pasajes del Antiguo Testamento en los que el “día de Yavé” aparece simbolizado en

la violencia de los elementos naturales. Sólo debe temer el desastre final el necio que “escucha estas palabras mías y no las pone en práctica”, porque no sólo verá derrumbarse su casa, sino que él mismo se verá abocado a la ruina (v. 27). Observad de nuevo el pasaje de este domingo: *¿cuál es el mensaje de fe que recogen las dos comparaciones?*

– Al término de su primer discurso, Mateo coloca ante sus lectores dos caminos y les invita a elegir el camino de la vida. Es éste una ruta que se aleja de espiritualismos vacíos y marcha por la senda del cumplimiento de la voluntad de Dios. Curiosamente, las dos comparaciones sobre las que hemos reflexionado hoy terminan con una sentencia condenatoria, subrayando así la seriedad de la decisión.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Las palabras de Jesús a sus discípulos al final del sermón del monte han sido muy claras. La espiritualidad cristiana no puede construirse al margen del compromiso, a expensas de la búsqueda y el cumplimiento de la voluntad de Dios. Urge ponernos a edificar sobre roca firme.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “No todo el que me dice... sino el que hace...”: *¿Cómo trato de integrar en mi vida de fe lo que digo con lo que hago?*

– “El que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos”: *¿De qué modo busco la voluntad de Dios para mi vida? ¿Rezo para que “se haga tu voluntad así en la tierra como en el cielo”?*

➤ Vete y haz tú lo mismo (caridad)

– “El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica...”: *¿De qué manera me está ayudando el grupo de lectura creyente a poner en práctica las palabras de Jesús sobre las que reflexionamos y oramos juntos?*

– “Aquel hombre sensato edificó su casa sobre roca”: *¿Cuáles son los cimientos sobre los que estoy edificando mi vida? ¿Coinciden con los que pide Jesús?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “El hombre sensato... El hombre necio”: *¿Con cuál de los dos te identificas? Desde esa identificación, ¿qué visión de futuro te ofrece el evangelio de hoy?*

– “¡No os conozco de nada!”: *¿Hasta qué punto nuestro grupo, nuestra parroquia, nuestra Iglesia, serían reconocidos como suyos por Jesús, el juez universal? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Orar no es decir “Señor, Señor”, dejando todo en palabrería vana. Tampoco es limitarse a oír sin que la Palabra nos movilice. Orar es pedir que se haga la voluntad de Dios mientras nos empeñamos en construir la vida y la sociedad sobre la roca firme que son las enseñanzas de Jesús.

Podemos tener preparados unos ladrillos dibujados sobre papel en los que se lea, superpuesta, esta frase: “Hágase tu voluntad”. Antes de la oración se reparte uno a cada participante. En el reverso, cada miembro del grupo puede escribir un compromiso para la semana que le ayude a recordar y poner en práctica las palabras de Jesús.

Colocamos en el centro del grupo una balanza dibujada en cartulina. En un platillo las palabras “leyes”, “mandamientos”, “normas”...; en otro, “libertad del Reino”.

- Proclamamos nuevamente Mt 7,21-27.
- Expresamos en voz alta nuestra oración procurando inspirar nuestra plegaria en el evangelio de hoy.
- Terminamos recitando juntos el padrenuestro, dejando unos segundos de silencio tras la frase “hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo”.

NO NECESITAN MÉDICO LOS SANOS

Mt 9,9-13



LA PALABRA HOY

Oseas 6,3-6: Quiero amor, no sacrificios.

Salmo 49: Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

Romanos 4,18-25: Estas palabras de la Escritura se refieren también a nosotros.

Mateo 9,9-13: No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Entre los israelitas se ha roto la fraternidad. Oseas hace saber al pueblo que el amor que les profesa el Dios de la alianza debería verse reflejado en las relaciones entre los miembros de Israel. En el evangelio de Mateo se recoge una de las palabras con las que Oseas exhorta al pueblo: “Quiero amor, no sacrificios”, para mostrar que, acogiendo a los pecadores y comiendo con ellos, Jesús se hace portavoz de la misericordia de Dios. En este mismo sentido se expresa el salmo responsorial, apelando al verdadero culto que agrada al Señor y que nosotros estamos llamados a ofrecer.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Jesús aparece en el evangelio de hoy comiendo con gente de mala reputación, un comportamiento que en aquella sociedad resultaba escandaloso e indigno de un hombre religioso. Cuestionado por su actitud, él mismo desvela las razones que tiene para actuar de este modo.

- Proclamación de Mt 9,9-13:

⁹ Cuando se marchaba de allí, vio Jesús a un hombre que se llamaba Mateo sentado en la oficina de impuestos y le dijo:

– Sígueme.

Él se levantó y lo siguió.

¹⁰ Después, mientras Jesús estaba sentado a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron con él y sus discípulos.

¹¹ Al verlo los fariseos, preguntaban a sus discípulos:

– ¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y los pecadores?

¹² Lo oyó Jesús y les dijo:

– No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. ¹³ Entended lo que significa: misericordia quiero y no sacrificios; yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto.

– El pasaje evangélico de hoy consta de dos episodios claramente diferenciados, aunque íntimamente vinculados entre sí. En el primero de ellos Jesús, que acaba de curar a un paralítico (Mt 9,1-8), hace una petición inusual a un recaudador de impuestos (Mt 9,9). En el segundo episodio (Mt 9,10-13), el Maestro se sienta a comer con pecadores y esta acción provoca una fuerte discusión con los fariseos. Fijémonos en el primero de los episodios de hoy (Mt 9,9): *¿qué oficio tenía Mateo según este pasaje? ¿Cómo reacciona Mateo ante la llamada de Jesús? ¿Os recuerda éste a algún otro episodio del evangelio?*

– Nos encontramos ante un “relato de vocación” que, aunque de modo muy sintético, recoge los elementos esenciales de este tipo de narraciones: Jesús pasa, ve, urge al seguimiento, y Mateo, dejándolo todo, se va tras él. Este evangelista tiene otros relatos de similares características, como, por ejemplo, Mt 4,18-20. La novedad del pasaje de hoy es que Jesús llama a un recaudador de impuestos, una persona que, en razón de su oficio, gozaba de pésima reputación y era tenido por pecador público. Jesús mismo va a explicar enseguida la razón de su comportamiento. Quedémonos ahora con dos mensajes que se encierran en este primer episodio: la invitación al seguimiento como don gratuito de Dios y la prontitud modélica con la que Mateo responde a la llamada. Quizá para agradecer ese don inmerecido, Mateo celebra un banquete al que asiste Jesús. *¿Quiénes son los otros invitados? ¿Qué reacciones suscita este banquete?*

– El comportamiento de Jesús, que se sienta a la mesa con publicanos y pecadores, provoca escándalo y protestas entre los fariseos. Éstos eran personas de una espiritualidad puritana, comprometidos con el cumplimiento de la ley hasta en sus más mínimos detalles. La actitud de Jesús les resulta escandalosa porque socavaba una de las tradicio-

nes religiosas más importantes de Israel, que prohibía el contacto con los pecadores para mantener la pureza del pueblo ante Dios. Sin atreverse a enfrentarse directamente con Jesús, los fariseos cuestionan a sus discípulos. Su pregunta atañe al comportamiento del Maestro, pero también pone en juego la fidelidad de sus seguidores, que andan tras semejante corruptor de las tradiciones religiosas. *¿Quién responde a la crítica que lanzan los fariseos? ¿Qué razones tiene Jesús para comer con pecadores?*

– Jesús rechaza la exclusión que hacen los fariseos de publicanos y pecadores. Justifica su comportamiento mediante un refrán popular y una cita del profeta Oseas. El refrán citado, “no necesitan médico los sanos, sino los enfermos”, tiene sentido en este contexto porque, según la mentalidad de aquella época, toda enfermedad estaba asociada al pecado (a partir de Gn 3 y de otros pasajes deducían que el pecado era la última causa del sufrimiento, la enfermedad y la muerte). Desde esta creencia, Jesús se presenta como médico sanando no sólo la enfermedad física, sino también el pecado, la raíz de todo mal y de todo sufrimiento, mostrándose así como el médico por excelencia porque puede sanar al ser humano en lo más íntimo de su ser (un pasaje muy significativo en este sentido es Mt 9,1-8). Ahora bien, los fariseos rechazan esta actividad porque consideran que la potestad de perdonar pecados compete sólo a Dios. Sin embargo, su justificación estaba viciada por la división que hacían del mundo entre “buenos” y “malos”, marginando a mucha gente. *¿Con qué cita del profeta Oseas responde Jesús? ¿Cuál es su significado en este contexto?*

– La cita del profeta Oseas: “Misericordia quiero y no sacrificios”, que se añade al refrán popular comentado más arriba, alude a las profundas motivaciones que mueven la vida y la actuación de Jesús. Al rescatarla se sitúa en la línea de los profetas del Antiguo Testamento y recuerda, como ellos, que lo que agrada a Dios no es el

culto vacío de vida, sino la práctica compasiva del amor al prójimo. *¿Con qué palabras remata Jesús su respuesta a los fariseos? ¿Qué significado tienen estas palabras en el contexto del pasaje?*

– La misión de Jesús no tiene como destinatarios a los “justos” (los “buenos”, los que se tienen por “sanos”), sino a los “pecadores” (los que reconocen su situación de “enfermedad”, los marginados). Jesús los llama, como a Mateo, para transformarlos de pecadores en discípulos porque el Dios de Jesús es el Dios-médico, el Dios-misericordia que ansía curar las heridas que nos causa el pecado. Jesús se sienta a comer con los “pecadores”, los “enfermos”, los marginados, porque está haciendo presente y prefigurando el banquete definitivo del Reino, avanzando el día en que, sin excluidos, todos nos sentaremos en torno a la misma mesa.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Las primeras comunidades, siguiendo el ejemplo del Maestro, aprendieron que debían compartir la mesa sin establecer distinciones ni fronteras. Así, la eucaristía llegó a ser la máxima expresión del deseo de fraternidad y universalidad que animaba a los cristianos. En este domingo podemos preguntarnos hasta qué punto seguimos también nosotros las huellas de Jesucristo.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”: *¿Qué rasgos del rostro de Jesús se destacan con mayor intensidad en el pasaje de hoy?*

– Él se levantó y lo siguió”: *¿Qué he aprendido de las palabras y de los gestos de Jesús que presenta este fragmento del evangelio? ¿Cuestiona en algún aspecto mi manera de seguirle?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron con él”: *¿Con quienes nos sentamos hoy? ¿A quienes excluimos de nuestra mesa?*

– “No necesitan médico los sanos, sino los enfermos”: *¿Quiénes son hoy los “enfermos” que necesitan nuestra cercanía y la cercanía de Dios? ¿Qué podemos hacer como cristianos para mostrar el rostro compasivo de nuestro Padre?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Misericordia quiero y no sacrificios”: *¿Qué rostro de Iglesia ofrecemos al mundo cuando somos capaces de vivir los valores que propone el evangelio de hoy?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La lectura del evangelio nos ha invitado a revisar nuestro seguimiento. También a empaparnos de la nueva imagen de Dios que nos mostró Jesús. Miramos ahora a este Dios-médico y nos dejamos mirar por él.

Podemos colocar en el centro del grupo orante un panel con un icono de Jesús en el centro. Alrededor del icono, ponemos frases del evangelio de hoy; por ejemplo: “Sígueme”, “No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”, “Misericordia quiero y no sacrificios”.

- Proclamamos de nuevo Mt 9,9-13.
- Expresamos en voz alta nuestra oración a partir del pasaje proclamado.
- Podemos terminar cantando *Ya no hay razas, ya no hay color.*

ROGAD AL DUEÑO DE LA MIES

Mt 9,36–10,8



LA PALABRA HOY

Éxodo 19,2-6: Vosotros seréis el pueblo de mi propiedad.

Salmo 99: Aclamad al Señor, servidle con alegría.

Romanos 5,6-11: Dios nos reconcilió consigo por su Hijo.

Mateo 9,36–10,8: Jesús llamó a sus doce discípulos.

Las lecturas de hoy tienen varios puntos de contacto. Igual que en el Antiguo Testamento Dios eligió a Moisés, en el Nuevo Testamento Jesús, el Hijo de Dios, llama a los doce. En ambos casos el Señor busca reconstruir un pueblo que sea testigo de la salvación ante el mundo. El pasaje de la Carta a los Romanos recuerda la centralidad que tiene Jesucristo en la obra salvadora de Dios.

Nuestra respuesta no puede ser otra que la actitud de confianza absoluta y alegría desbordante proclamada en el salmo: “¡Aclamad al Señor, servidle con alegría!”.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Tras explicar en el “sermón del monte” cuáles son las actitudes propias del discípulo e instarles a tomar una opción de vida, el evangelio de Mateo describe la tarea que Jesús encarga a los Doce como continuadores de la misión que, a su vez, le ha confiado el Padre.

- Proclamación de Mt 9,36–10,8:

³⁶ Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos como ovejas sin pastor. ³⁷ Entonces dijo a sus discípulos:

– La mies es abundante, pero los obreros son pocos. ³⁸ Rogad, por tanto, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

¹ Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar espíritus inmundos y para curar toda clase de enfermedades y dolencias. ² Los nombres de los doce apóstoles son: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; luego Santiago el hijo de Zebedeo y su hermano Juan; ³ Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, el hijo de Alfeo, y Tadeo; ⁴ Simón el cananeo, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

⁵ A estos doce los envió Jesús con las siguientes instrucciones:

– No vayáis a regiones de paganos ni entréis en los pueblos de Samaría. ⁶ Id más bien a las ovejas perdidas del pueblo

de Israel. ⁷ Id anunciando que está llegando el Reino de los Cielos. ⁸ Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad a los demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

– El evangelio de Mateo reúne en cinco grandes discursos diversas enseñanzas de Jesús. Durante varios domingos (del 4º al 9º) hemos leído el primero, denominado “sermón del monte” (Mt 5-7), en el que se explicaba la nueva ley del Reino. Hoy iniciamos el llamado “discurso de misión”, centrado, como su nombre indica, en la tarea misionera encomendada a los discípulos. Los primeros versículos están llenos de referencias al Antiguo Testamento que los cristianos de la comunidad de Mateo, de origen mayoritariamente judío, comprenderían perfectamente. Nosotros, en un ambiente diferente, necesitamos leer detenidamente estos versículos para descubrir el mensaje que encierran. Leed Mt 9,36-38 e intentad responder a las siguientes preguntas: *¿en qué situación se encuentra el pueblo? ¿Cómo reacciona Jesús ante esa situación?*

– Jesús, viendo la situación del pueblo, “sintió compasión”, se conmovió interiormente. Es un sentimiento que el Antiguo Testamento vincula a la relación de una madre con el hijo que lleva en sus entrañas. Pues bien, movido por este amor entrañable, Jesús se fija en el cansancio y abatimiento del pueblo que estaba “como ovejas sin pastor”. Es ésta otra alusión al Antiguo Testamento que encierra un reproche contra los dirigentes de Israel y recuerda la imagen de Dios como pastor de su pueblo (Ez 34; Sal 23). Como los líderes religiosos y políticos del judaísmo han desatendido las labores de pastoreo que les encomendó Yavé, Jesús asume esta tarea. Él es el buen pastor que, revistiéndose de las entrañas de misericordia y compasión de Dios, se coloca a la cabeza del pueblo y lo guía para

sacarlo de su postración. Es aquí donde se enraíza la tarea misionera de los enviados. *¿Qué es lo primero que tienen que hacer los discípulos? ¿Quién es el “dueño de la mies”?*

– El Antiguo Testamento utiliza la imagen de la recolección de la mies para referirse al juicio definitivo de Dios al final de los tiempos (Is 17,5; Jl 4,12-13). Con esta imagen Jesús urge a sus discípulos a la misión. Es una tarea que no puede esperar, ni desatenderse, ni tomarse a la ligera. La necesidad de rogar al “dueño de la mies” subraya que la misión es obra de Dios, que no depende del ser humano. Así Mateo, a través de esta última exhortación, invita no sólo a mirar la misión desde las entrañas compasivas de Dios, sino también a orar antes de emprender la labor evangelizadora. Una labor para la que se precisa mucha gente, y por eso Jesús elige y llama. *¿Cuántos son los llamados? ¿Qué tarea les encomienda? (Leed Mt 10,1.7-8).*

– Los doce discípulos a los que Jesús llama y envía recuerdan a las doce tribus de Israel y simbolizan el nuevo pueblo de Dios. A la cabeza se nombra a Simón, al que ya el evangelista llama Pedro, y que tendrá un lugar especial en el evangelio de Mateo y en las primeras comunidades cristianas. Jesús entrega a este grupo su misma autoridad para “expulsar espíritus” y para “curar”. De este modo la misión de los discípulos es continuación de la del Maestro. Son delegados de su mismo poder y proclaman con palabras y con signos el mismo mensaje: la llegada del Reino de los Cielos. *¿Quiénes son los destinatarios de la misión? Comparad lo que se dice en Mt 10,5b-6 con Mt 28,19: ¿qué diferencias encontráis?*

– Llama la atención que los destinatarios sean sólo “las ovejas perdidas del pueblo de Israel”. Para entender este encargo debemos tener en cuenta varias cosas. La primera es que el evangelista realiza una labor de redacción a partir de distintas tradiciones que posee sobre Jesús. Pues bien, alguna de esas tradiciones situaba la misión terrena de Jesús dirigida sólo a Israel, y Mateo la recoge, si bien

acepta que en algunos casos sobrepasó dichos límites ofreciendo la salvación a no judíos, como refleja, por ejemplo, el pasaje de la mujer cananea (Mt 15,21-28). Por otra parte, y para comprender mejor el envío tan restringido de Jesús, debemos situarnos ante la comunidad a la que Mateo dirige su evangelio. Algunos miembros de esa comunidad, fuertemente apegados a la tradición judía, aceptaban con dificultad la misión cristiana a los paganos, mientras que otros la defendían. El evangelista, que guarda recuerdos de Jesús apoyando también la tarea misionera dirigida a todos los pueblos, intenta conciliar ambas posturas. Para ello, y a lo largo de todo su evangelio, explica la misión a los paganos como consecuencia del rechazo que Jesús encontró en Israel (Mt 21,43), dejando clara la apertura universalista del Resucitado: “Haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19). Es una misión a la que todos estamos llamados y a la que somos enviados.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El evangelio de hoy ha puesto algunas premisas a nuestra labor evangelizadora como Iglesia: la oración confiada, la conciencia de que somos llamados y enviados personalmente, el anuncio con palabras y con acciones que manifiesten la realidad de lo que se anuncia, la gratuidad... Reflexionemos juntos sobre las implicaciones que todo ello tiene para nuestras vidas.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Sintió compasión de ellos”: *¿Cuál es la imagen de Dios y de Jesús que nos ofrece el pasaje de hoy? ¿Cómo me sitúo ante este rostro: me deja indiferente, me invita...?*

– “Rogad al dueño de la mies”: *¿Es la oración el marco en el que se sitúa mi vida cristiana? ¿Presento al Señor mis proyectos, rezo para que el Evangelio impregne a toda la sociedad?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Id anunciando, curad...”: *¿Con qué acciones y palabras anunciamos hoy la llegada del Reinado de Dios?*

– “Estaban cansados y abatidos y sintió compasión de ellos”: *¿Me dejo tocar, como Jesús, por el dolor de los que sufren y me comprometo, desde ahí, a favor de la justicia y del Reinado de Dios?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Jesús llamó... les dio poder... los envió”: *¿Qué aliento ofrece a tu vida misionera el saber que la tarea que se te ha encomendado es, sobre todo, obra de Dios, que tú eres colaborador, enviado?*

– “Está llegando el Reino de los Cielos”: *¿Qué realidades concretas de nuestro mundo nos abren a la esperanza porque expresan que está llegando el Reinado de Dios?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El evangelio de hoy ha situado la oración en el centro y al inicio de toda labor evangelizadora: “Rogad al dueño de la mies”. Es el momento de transformar en plegaria todo lo que hemos compartido, todo lo que se ha despertado en nosotros al ponernos, individualmente y como grupo de lectura creyente, a la escucha de la Palabra.

Entregamos a los participantes un trozo de papel. En él, cada persona escribe la frase del evangelio que más le haya llamado la atención y la coloca en el centro del grupo, alrededor de un icono de Jesucristo.

- Proclamamos de nuevo Mt 9,36-10,8.
- Expresamos en voz alta nuestra oración a partir del pasaje proclamado.
- Podemos terminar cantando *Testigos* o *Tengo que gritar*.

NO TENGÁIS MIEDO

Mt 10,26-33



LA PALABRA HOY

Jeremías 20,10-13: El Señor está conmigo.

Salmo 69: El Señor escucha a los desvalidos.

Romanos 5,12-15: La gracia de Dios, hecha don gratuito en Jesucristo, sobreabundó para todos.

Mateo 10,26-33: Hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados.

Todas las lecturas de hoy nos hablan de un Dios extremadamente solícito que cuida de todas las personas, especialmente de aquellas que están pasando por momentos de dificultad. Así lo expone el profeta Jeremías, que, viéndose rodeado de enemigos, entona un himno de alabanza al Señor que lo salva. Una certeza que también canta el salmo y que actualiza Pablo a partir del don que se nos ha dado en Jesucristo, el salvador por excelencia. El evangelista Mateo, dejando la palabra al mismo Jesús, recuerda a su comunidad misionera que cuando aceche la dificultad no tienen por qué temer, pues el Padre del cielo vela por ellos.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El domingo pasado empezamos a leer el llamado “curso de misión”, el segundo de los cinco en los que Mateo ha reunido la mayor parte de las enseñanzas de Jesús. Los discípulos, que han sido enviados a anunciar el Evangelio, encuentran dificultades y tienen miedo. En el pasaje de hoy, Jesús les ofrece apoyo, consuelo y ánimo para que no decaigan en su tarea evangelizadora.

- Proclamación de Mt 10,26-33:

²⁶ No les tengáis miedo, porque no hay nada oculto que no haya de manifestarse, ni nada secreto que no haya de saberse.

²⁷ Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo a la luz; lo que escucháis al oído, proclamadlo desde las azoteas.

²⁸ No tengáis miedo a los que matan el cuerpo pero no pueden quitar la vida; temed más bien al que puede destruir al hombre entero en el fuego eterno.

²⁹ ¿No se venden un par de pájaros por muy poco dinero? Y, sin embargo, ni uno de ellos cae en tierra sin que lo permita vuestro Padre. ³⁰ En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. ³¹ No temáis: vosotros valéis más que todos los pájaros.

³² Si alguno se declara a mi favor delante de los hombres, yo también me declararé a su favor delante de mi Padre celestial; ³³ pero a quien me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre celestial.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

– El “discurso de misión” (Mt 9,36-11,1), en el que se inserta el pasaje de hoy, consta de dos partes: el envío de los discípulos (Mt 10,1-15) y el anuncio del destino que les aguarda (Mt 10,16-42). Si el domingo pasado proclamamos un fragmento de la primera parte, este domingo la liturgia ha elegido unos versículos de la segunda. Retomemos brevemente el hilo del relato. Jesús llama a doce discípulos, que son las columnas del nuevo Israel, y los envía con el encargo de anunciar el Reinado de Dios con palabras y con signos. Mediante una serie de instrucciones les avisa de las dificultades y persecuciones que encontrarán en el camino. El pasaje evangélico que hoy leemos forma parte de estas instrucciones y exhorta a los misioneros a no dejarse vencer por el desánimo. *¿Cuál es la expresión que más se repite en este pasaje? ¿Qué actitud pretende suscitar en los discípulos esta expresión?*

– La invitación a no tener miedo se repite varias veces y recuerda pasajes del Antiguo Testamento en los que se anunciaba la ayuda divina para quien tenía que proclamar un mensaje molesto (Is 41,10; 41,13-14; 43,1; Jr 1,8). Estas palabras de Jesús se dirigen a los discípulos, que experimentan serias dificultades en su labor misionera y pretenden infundir fortaleza y valor ante el rechazo o la persecución. Cada vez que se invita a no temer se mencionan los motivos por los que los testigos del Evangelio no deben tener miedo. *¿Cuáles son estos motivos?*

– Mateo recoge estas enseñanzas de Jesús y las relaciona con la experiencia misionera, lo que hace suponer que el anuncio del Evangelio no fue nada fácil para ellos.

Como ayuda para superar el temor y la angustia, cada una de las expresiones “no temáis” va seguida de un motivo para mantener la confianza. En primer lugar, el Evangelio posee una fuerza imparable (Mt 10,26-27) y el mensaje que Jesús les ha encargado anunciar terminará por hacerse público, por salir a la luz. La segunda motivación (Mt 10,28) sitúa a los discípulos ante el juicio final para hacerles comprender que lo definitivo no es el juicio de los hombres, sino el juicio de Dios. Por último, la tercera motivación (Mt 10,29-31) se establece sobre la imagen de un Dios providente cuya solicitud llega a extremos insospechados. Estas tres motivaciones a vencer todo miedo y mantener la confianza encierran dos imágenes aparentemente diferentes de Dios. *¿Cuáles son las imágenes de Dios que muestran estas motivaciones?*

– Según se desprende de la segunda y tercera motivaciones, Dios es a la vez juez y Padre providente. Aquél en cuyas manos está el juicio y la aniquilación (v. 28) asegura a los discípulos de Jesús su protección, porque conoce y cuida hasta los detalles más insignificantes de su creación (vv. 29-30). Por tanto, los enviados a anunciar el Evangelio están en buenas manos, no tienen por qué temer. Ahora bien, eso no significa que no vayan a sentir miedo cuando acechen las dificultades, pues sentir miedo en situaciones amenazantes es algo muy humano. Lo que Jesús pide es que no se dejen paralizar por ese miedo; antes bien, que lo venzan poniendo toda su confianza en el Dios Padre que cuida maternalmente de sus hijos, y continúen dando testimonio. Saberse hijos queridos de Dios Padre es la certeza de fe que vuelve valiente e intrépido al evangelizador y la que consigue que ninguna dificultad lo detenga. *¿Qué implicaciones tiene el testimonio positivo o negativo que den los discípulos de Jesús?*

– Los últimos versículos del fragmento evangélico de hoy vuelven de nuevo la mirada al juicio final (vv. 32-33), estableciendo una estrecha relación entre lo que ocurra

ahora y lo que pasará después, “delante de mi Padre celestial”. El mismo Jesús se convertirá entonces en defensor de quienes ahora se declaren a su favor en medio de las dificultades y persecuciones, pero negará a quienes hayan sucumbido al miedo y renegado de él. Evidentemente, estas instrucciones de Jesús tendrían una especial resonancia en la comunidad de Mateo, que se vio enfrentada con los líderes del judaísmo y con las autoridades del Imperio. Pero su mensaje, que habla de confianza en el Padre y de compromiso misionero frente al rechazo, continúa manteniendo su actualidad hasta hoy.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Vivimos en un mundo que extrema sobremanera las medidas de seguridad pero en el que cada vez nos sentimos más inseguros. Tememos ser víctimas de la violencia callejera, de robos en la vivienda... Tenemos miedo de quedarnos sin trabajo, de perder a seres queridos... Dudamos a la hora de expresar nuestras creencias en algunos ambientes y hablar abiertamente del mensaje de Jesucristo... El evangelio de hoy nos ofrece un seguro de vida a todo riesgo: el amor providente del Padre celestial.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “No tengáis miedo”: *¿Hasta qué punto tenemos miedo de expresar públicamente nuestra fe?*

– “No temáis: vosotros valéis más que todos los pájaros”: *¿Cuáles son tus miedos más habituales? ¿Cómo te ayuda a superarlos el Dios que se revela en este pasaje?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Proclamadlo desde las azoteas”: *¿Qué invitación percibes personalmente y como comunidad cristiana al leer este pasaje?*

– “No tengáis miedo a los que matan el cuerpo”: *¿Somos conscientes de que vivimos rodeados de cosas que nos cuidan el cuerpo y nos pueden matar por dentro? ¿Qué podemos hacer?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Si alguno se declara a mi favor... yo también me declararé a su favor”: *¿En qué medida coloco las decisiones que tomo en mi vida a la luz del juicio de Dios?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Para vencer las dificultades que encontramos en nuestra vida cristiana es fundamental sabernos hijos amados de un Dios Padre que cuida hasta de los detalles más insignificantes de su creación. Esta certeza de fe la alimentamos en la oración, en el encuentro personal con ese Padre providente.

Colocamos en el centro del grupo un cartel con estas palabras: “No tengáis miedo”. Al lado, sobre una bandeja, ponemos una tarjeta para cada miembro del grupo con esta frase: “No temáis: vosotros valéis más que todos los pájaros”. Esta tarjeta se les entrega al final del encuentro de hoy y puede servir de recuerdo y compromiso a lo largo de la semana.

- Proclamamos de nuevo Mt 10,26-33.
- Expresamos en voz alta nuestra oración a partir de lo que nos haya sugerido este pasaje.
- Podemos terminar cantando *Confiad siempre en Dios* o recitando el salmo responsorial que propone la liturgia de hoy.

EL QUE NO TOMA SU CRUZ...

Mt 10,37-42



LA PALABRA HOY

2 Reyes 4,8-11.14-16: El que viene a comer con nosotros es un hombre de Dios.

Salmo 88: Cantaré eternamente el amor del Señor.

Romanos 6,3-4.8-11: Si hemos muerto con Cristo, viviremos con él.

Mateo 10,37-42: El que no toma su cruz no es digno de mí.

Discípulo es aquella persona que ha identificado su vida con la de Cristo. Esta identificación implica conflictos y sufrimiento, pero también aporta una generosa recompensa. En torno a este mensaje giran las lecturas de hoy. Una familia sunamita recibe como recompensa de su hospitalidad un hijo varón. La mayor de las recompensas, dice Pablo, es compartir la vida en plenitud que nos ha dado el Resucitado. Por su parte, el evangelio alude a una recompensa en dos direcciones: una, para los mensajeros del Evangelio a quienes les compete el honor de ser representantes de Cristo; otra, para quienes les acogen por ser discípulos, porque recibirán un premio en el cielo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Durante los dos últimos domingos, la liturgia se ha hecho eco del llamado “discurso de misión”, en el que Mateo presenta los consejos y advertencias que Jesús da a sus discípulos para orientarles en la tarea misionera. Las palabras de hoy, con las que finaliza dicho discurso, son extremadamente exigentes y sorprendentemente prometedoras.

- Proclamación de Mt 10,37-42:

³⁷ El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. ³⁸ El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. ³⁹ El que quiera conservar la vida, la perderá, y el que la pierda por mí, la conservará.

⁴⁰ El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. ⁴¹ El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo; ⁴² y quien dé un vaso de agua a uno de estos pequeños por ser discípulo mío, os aseguro que no se quedará sin recompensa.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

– Como ya hemos dicho, el pasaje que proclamamos hoy pertenece al final del “discurso de misión” del evangelio de Mateo (Mt 9,36–11,1). En contra de lo que podríamos esperar, las primeras palabras (vv. 37-39) no aluden al testimonio de quien evangeliza, sino que se refieren al lugar central que debe ocupar Jesús en la vida de todo cristiano. Es como si al final del “discurso de misión” Mateo regresara a la raíz del discipulado, el encuentro personal con Jesucristo. Este encuentro, de inestimable valor y ante el cual todo queda relativizado (Mt 13,44), es lo que caracteriza la vida del seguidor de Jesús. Esta visión positiva del seguimiento es el contexto donde hay que situar el evangelio de este domingo. *¿Cómo debe ser la relación entre Jesús y sus discípulos según el pasaje de hoy?*

– En el pasaje de hoy podemos distinguir dos partes: una primera, en la que se pide al discípulo que se identifique con la persona de Jesús (vv. 37-39), y una segunda, en la que Jesús no se muestra ajeno a quienes han identificado su vida con la de él (vv. 40-42). La relación entre Cristo y su discípulo es estrecha, exclusiva, tan radical –sobre todo en los vv. 37-39– que se nos antoja casi imposible en sus exigencias. Por eso es necesario leer con detenimiento, y comprender su contenido desde la mentalidad del siglo I. *¿A qué exigencia nos referimos? ¿Cuál es la institución que puede entrar en conflicto con el seguimiento de Jesús?*

– Para comprender los versículos referidos al padre, la madre y los hijos hemos de remontarnos a la importancia que tenía la familia en la sociedad mediterránea del siglo I. En aquella época, el grupo de parentesco lo era todo: lugar de socialización, refugio en la enfermedad, ámbito de defensa..., de modo que una persona sin este grupo de referencia era nadie: se convertía en un marginado social. En este contexto, Jesús hace una petición drástica: “El que ama... más que a mí no es digno de mí” (v. 37), que es

necesario comprender. El seguimiento incondicional que exige va más allá del mero sentimiento. No es cuestión de afectividad, sino de elección efectiva. Dicho de otro modo, Jesús no pide que el discípulo deje de querer a su familia; lo que exige es que si llegara a entrar en conflicto la adhesión a su persona y la permanencia en la familia –con lo que ello supone–, hay que estar dispuestos a romper los lazos familiares, aunque ello suponga caer en la marginalidad social. Pero aún hay más. *¿A qué otro valor, además de la familia, debe anteponerse la persona de Jesús?*

– La persona de Jesús y su mensaje deben anteponerse a todo. Tomar la opción de seguirle quizá conlleve sufrimiento y pueda acarrear la muerte, porque ir tras él es estar dispuestos a sufrir su mismo destino. Sólo así el discípulo “es digno de mí”, sólo así se le sigue adecuadamente. Esta enseñanza tan radical cobraba plena actualidad en la comunidad de Mateo. Recordemos que esta comunidad se estaba distanciando del judaísmo y de la sinagoga, por lo que se producirían en su seno divisiones familiares y conflictos sociales. En esta situación, Mateo anima a tomar una postura decidida a favor de Jesús, aunque ello ocasione enfrentamientos. Estar dispuestos a identificar la propia existencia con la de Jesús hasta la muerte implica participar, como él, del don de la vida pascual. Un don que, a través de los mensajeros del Evangelio, puede llegar a mucha otra gente. *¿Quién se hace presente en esos mensajeros del Evangelio?*

– Los últimos versículos que proclamamos en el pasaje de hoy (vv. 40-42) sirven de conclusión al “discurso de misión”. Jesús, que había dotado de autoridad a sus enviados (Mt 10,1), asegura ahora que ellos le representan: “El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió” (v. 40). Recibir a sus mensajeros es recibirle a él, y recibirle a él es recibir al Padre. Evidentemente, el verbo “recibir” implica, además de la hospitalidad a la persona del apóstol, la acogida del men-

saje de salvación. Un mensaje de salvación del que no sólo es portavoz el apóstol. Estos versículos nombran distintos tipos de mensajeros del Evangelio que componían la comunidad de Mateo. *¿Cómo aparecen designados esos mensajeros del Evangelio? ¿Qué espera a quienes los acojan?*

– En este pasaje Mateo nombra a cuatro grupos de personas: los apóstoles (“vosotros”), los profetas, los justos y los pequeños. Los apóstoles eran mensajeros del evangelio que enseñaban y proclamaban la Buena Noticia de Jesús. Los profetas eran predicadores itinerantes que imitaban la radicalidad de vida de Jesús e iban recordando sus enseñanzas. Los justos eran cristianos procedentes del judaísmo que buscaban ser fieles a la ley de Moisés desde las enseñanzas de Jesús. Por último, los pequeños eran los creyentes en proceso de maduración de su fe. Una de las peculiaridades de estos versículos (vv. 40-42), que sólo se encuentran en Mateo, es que aplican a todos los miembros de la comunidad cristiana lo dicho en el “discurso de misión” a los apóstoles. De este modo, los enviados no son sólo los Doce, sino todos los discípulos, toda la Iglesia. Todos los cristianos tienen la tarea de anunciar el Evangelio, todos tienen la dignidad del enviado.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Anunciar la Buena Noticia de Jesucristo es una tarea en la que todos estamos implicados. Ahora bien, lo que nos caracteriza como cristianos no es la mera proclamación verbal de un mensaje, sino la adhesión a la persona de Jesucristo. Reflexionemos juntos sobre las implicaciones concretas que la lectura del pasaje de hoy ha dejado para nuestra vida.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “El que quiera conservar la vida...”: *¿Qué inquietudes ha provocado en mí este pasaje?*

– “No es digno de mí”: *¿Hasta qué punto mi opción por Jesucristo y sus valores es incondicional, como pide el evangelio de hoy?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “El que ama a su padre o madre, a su hijo o hija más a que a mí...”: *¿Qué conflictos causa en tu vida familiar y social ser discípulo de Jesús? Desde lo que dice el evangelio de hoy, ¿qué puedo hacer y cómo?*

– “El que os recibe a vosotros me recibe a mí”: *¿Qué sentimientos suscita en ti saber que Jesús se hace presente en cada uno de sus discípulos? ¿A qué te compromete?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “No se quedará sin recompensa”: *¿Cómo cambiaría nuestro anuncio del Evangelio si fuéramos conscientes de que somos portadores de una recompensa celestial?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Identificar la propia vida con la de Cristo es una opción muy exigente que implica, además, toda la existencia. Por eso necesitamos elevar nuestra plegaria al Padre para que nos ayude a mantenernos en este camino.

Como ambientación de este momento de plegaria, colocamos un crucifijo en el centro de la sala. Alrededor de él, situamos los nombres de cada uno de los integrantes del grupo de lectura creyente.

- Proclamamos de nuevo Mt 10,37-42.
- Oramos a partir de la Palabra que hemos compartido.
- Podemos terminar cantando *Voy, Señor, contigo voy* o recitando juntos el salmo responsorial que propone la liturgia de hoy, en el que se agradece a Dios su misericordia para con nosotros.

MI YUGO ES SUAVE Y MI CARGA LIGERA

Mt 11,25-30



LA PALABRA HOY

Zacarías 9,9-10: Se acerca tu rey, justo y victorioso, humilde.

Salmo 144: Te ensalzaré, rey y Dios mío.

Romanos 8,9.11-13: El Espíritu de Dios habita en vosotros.

Mateo 11,25-30: Aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón.

El profeta Zacarías presenta la figura de un rey mesías humilde y pacífico, despojado de rasgos guerreros y portador de justicia y paz universal. Los primeros cristianos reconocieron a Jesús en esta figura. Él es, como dice el evangelio de Mateo, “sencillo y humilde de corazón”. Con su humildad ha renunciado a la violencia y al orgullo que impide la entrada de los “sabios” en el Reino. Con su humildad convoca a los “sencillos” para entregarles la revelación del Padre y hacerles donación del Espíritu. A través de ese Espíritu podremos participar, como dice la segunda lectura, en la resurrección de Jesucristo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El texto que hoy leemos ha sido calificado como “la perla” del evangelio de Mateo. Rechazado por los letrados, Jesús agradece al Padre que se haya manifestado a la gente sencilla y se vuelve hacia quienes padecen la carga del legalismo para ofrecerles la liberación.

- Proclamación de Mt 11,25-30:

²⁵ Entonces Jesús dijo:

– Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos. ²⁶ Sí, Padre, así te ha parecido bien. ²⁷ Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y al Padre no lo conoce más que el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. ²⁸ Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. ²⁹ Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas. ³⁰ Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– Los capítulos 11 y 12 del evangelio de Mateo contienen distintas actitudes de los contemporáneos de Jesús hacia su persona y su mensaje. Situado en este contexto, el pasaje de hoy revela la identidad de Jesús y el rechazo que suscitó en la élite religiosa del pueblo judío. Sin embargo, el trato fue muy diferente por parte de la gente sencilla. *¿Cómo recibió la gente sencilla a Jesús y su mensaje?*

– Jesús y su mensaje suscitaron distintas reacciones entre los contemporáneos del Maestro, y ésta fue también la experiencia de las primeras comunidades cristianas. Como vimos el domingo pasado, incluso provocó divisiones en el seno de las familias. Aunque fue un mensaje dirigido a todos, sólo los sencillos supieron acoger la palabra de salvación. Por eso Jesús alaba al Padre, que, siendo “Señor del cielo y de la tierra”, no se ha revelado a los grandes, a los “sabios y entendidos”, a los doctos que conocían la ley de Moisés, sino a los “sencillos”, a la gente corriente, que, como veremos después, debía soportar los preceptos elaborados por los “sabios”. Una vez más, la lógica de Dios no sigue los razonamientos humanos y las cosas del Reino no siempre son transparentes para los más preparados, sino para quienes tienen un corazón dispuesto y humilde. *Pero ¿de dónde le viene a Jesús la capacidad de comprender los designios del Padre? ¿Qué relación les une a ambos?*

– En el v. 27 Jesús revela por qué puede comprender los designios de Dios e identificarse con ellos. Él es el Hijo, el único que conoce de verdad al Padre. Ambos están unidos por una relación única, íntima y exclusiva. Esta relación es la que le autoriza para hablar del Padre con gestos y palabras. Comprender en profundidad esos gestos y esas palabras como reveladoras del Reino son “las cosas” que el Padre ha querido manifestar a los sencillos. *¿A qué les invita Jesús? ¿Quiénes eran los “fatigados y agobiados”? ¿Y los responsables de esa situación de opresión?*

– Con una hermosa y evocadora invitación, Jesús convoca a cuantos están dispuestos a acoger la Buena Noticia:

“Venid a mí”. Jesús, el Hijo, ofrece la oportunidad de conocer a Dios como Padre. Para ello sólo hay que acercarse a Jesús, entrar en una relación personal con él marcada por el seguimiento. Es una propuesta dirigida a los “fatigados y agobiados”, es decir, a quienes vivían oprimidos por los numerosos preceptos que letrados y fariseos consideraban necesarios para cumplir la ley de Moisés. Buscando una fidelidad absoluta a esta ley, se habían aferrado a la “letra” de los mandamientos, haciendo norma incluso de los preceptos más insignificantes y enseñando que debía cumplirse rigurosamente. Solían decir que el hombre debía comprometerse con la ley como un esclavo con su trabajo. Jesús, sobre todo en el evangelio de Mateo, tiene duras palabras para ellos. Les dirá que se preocupan más de las normas que de las personas (Mt 12,1-14); que descuidan lo importante de la ley, que es la justicia, la misericordia y la fe (Mt 23,23); que ni entran en el Reino ni dejan entrar en él (Mt 23,13). *Frente a esta situación, ¿qué propone Jesús para encontrar descanso?*

– Frente a los mandamientos convertidos en yugo esclavizante, Jesús promete el descanso y anima a cargar con su propio yugo. Aparentemente esta propuesta implica una contradicción, porque significa cambiar un yugo por otro, una situación de opresión por otra que también se convierte en fatiga inútil. Pero la realidad es diferente, porque Jesús no viene a abolir la ley, ni a liberar de toda obligación (recordad el sermón del monte: Mt 5–7). Exige más que los letrados y fariseos, pero su yugo no es símbolo de tiranía ni servidumbre, sino de obediencia a la voluntad de Dios, una voluntad que se concreta en la búsqueda de la justicia y en la práctica del amor al estilo del amor del Padre (Mt 5,48). El yugo de Jesús es suave y ligero porque libera de las cargas pesadas que son los preceptos insignificantes y reclama sólo lo verdaderamente importante. Además, su propuesta es llevadera porque no puede ser impuesta por la fuerza, sino que debe brotar libremente del corazón (Mt 6,33). *¿Con qué palabras se*

presenta Jesús como modelo para quienes quieran aceptar su invitación?

– A diferencia de los escribas y fariseos, Jesús es “manso” y “humilde”, dos adjetivos que en el Antiguo Testamento caracterizan a los “pobres de Yavé”, a aquellos que cumplen la voluntad de Dios. Jesús fue quien mejor se puso al servicio de la voluntad soberana del Padre, quien supo renunciar radicalmente al orgullo y a la violencia que impiden la entrada en el Reino. Por eso los “sencillos” escuchan su voz y se identifican con sus propuestas, mientras que los “sabios y entendidos”, encerrados en sus propias razones, se muestran incapaces de comprender y no aceptan su invitación.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús sigue invitando a la gente a acercarse a él para enseñarles a practicar una religiosidad que consiste en hacer la voluntad de Dios. Eso no significa romper con todas las normas y vivir en la anomía más absoluta. Es necesario aprender una manera totalmente nueva de enfocar la relación con Dios, con los demás y con todo lo creado.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Al Padre no lo conoce más que el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”: *¿Cuál es el rostro de Dios que se te revela en el pasaje de hoy?*

– “Venid a mí... Aprended de mí”: *¿Cómo te interpela este evangelio en lo que respecta a tu relación personal con Jesús?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Se las has dado a conocer a los sencillos”: *¿En qué medida tiene en cuenta toda la Iglesia el sentir de los sencillos en materia de fe? ¿Qué podemos hacer al respecto?*

– “Mi yugo es suave y mi carga ligera”: *¿Hasta qué punto crees que te han educado en una religiosidad basada en el cumplimiento de normas? ¿Qué te aporta en este sentido la lectura bíblica que se hace en el grupo de lectura creyente?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Hallaréis descanso para vuestras vidas”: *¿Cómo pueden ayudarte las palabras del evangelio de hoy a encontrar reposo para tu vida?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Todo el evangelio de hoy es una invitación a la plegaria. Primero, Jesús dirige al Padre una reveladora oración de alabanza; después, se vuelve a nosotros para convocarnos: “Venid a mí”. A ti, Señor, acudimos para decirte lo que nos ha sugerido el contacto con tu Palabra.

Para ambientar este momento de oración tenemos preparada una cartulina con esta frase: “Venid a mí”. Cada participante escribe en un papel las palabras del evangelio que más hayan resonado en él. En el momento de su intervención en el grupo, las coloca en la cartulina junto a la frase de Jesús.

- Proclamamos de nuevo Mt 11,25-30.
- Compartimos nuestra oración según hayan resonado en nosotros las palabras del evangelio.
- Acabamos cantando *Venid a mí, dice el Señor* u otro canto que sepamos todos.

SALIÓ EL SEMBRADOR A SEMBRAR

Mt 13,1-23



LA PALABRA HOY

Isaías 55,10-11: Para que dé simiente al que siembra.

Salmo 64,10-14: Cuidas la tierra, la colmas de abundancia.

Romanos 8,18-23: La creación espera anhelante.

Mateo 13,1-23: El que tenga oídos, que oiga.

Las lecturas de hoy adoptan un símil agrícola para explicar que la fuerza transformadora del mundo no llega a través de los limitados medios humanos, sino gracias al don poderoso de Dios, que sobrepasa todas las expectativas. Isaías, en el contexto de un nuevo éxodo, pone toda su confianza en la Palabra de Dios, que alcanzará su cumplimiento devolviendo al pueblo exiliado a la tierra de Israel. Jesús deposita toda su confianza en la llegada del Reino, con la certeza de que su Palabra no era estéril y anima a continuar sembrando a sus discípulos. Por último, Pablo explica que toda la creación aguarda expectante la plena manifestación del Reinado de Dios, la vida nueva de los resucitados en Cristo. Mientras tanto, los discípulos de Jesús seguimos siendo sembradores esperanzados.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

La parábola del sembrador es una de las más conocidas del evangelio y quizá por eso podríamos pensar que no puede decirnos nada nuevo. Pero hoy, una vez más, nos ofrece la semilla de la Palabra de Dios. Escuchémosla con atención, fijémonos con cuidado en los detalles para recibirla como tierra buena en la que puede dar fruto abundante.

- Proclamación de Mt 13,1-23:

¹ Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. ² Se reunió en torno a él mucha gente, tanta que subió a una barca y se sentó, mientras la gente estaba de pie en la orilla. ³ Y le expuso muchas cosas por medio de parábolas. Decía:

– Salió el sembrador a sembrar. ⁴ Al sembrar, parte de la semilla cayó al borde del camino, pero vinieron las aves y se la comieron. ⁵ Parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra; brotó en seguida porque la tierra era poco profunda, ⁶ pero cuando salió el sol se agostó y se secó porque no tenía raíz. ⁷ Parte cayó entre cardos, pero éstos crecieron y la

ahogaron. ⁸ Finalmente otra parte cayó en tierra buena y dio fruto: un grano dio cien, otro sesenta, otro treinta. ⁹ El que tenga oídos para oír, que oiga.

¹⁰ Los discípulos se acercaron y le preguntaron:

– ¿Por qué les hablas por medio de parábolas?

¹¹ Jesús les respondió:

– A vosotros Dios os ha dado a conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. ¹² Porque al que tiene se le dará, y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aun aquello que tiene se le quitará. ¹³ Por eso les hablo por medio de parábolas, porque aunque miran no ven, y aunque oyen no escuchan ni entienden. ¹⁴ De esta manera se cumple en ellos lo anunciado por Isaías:

Oiréis, pero no entenderéis;

miraréis, pero no veréis,

¹⁵ *porque se ha embotado,*

el corazón de este pueblo

se han vuelto torpes sus oídos

y se han cerrado sus ojos;

de modo que sus ojos no ven,

sus oídos no oyen,

su corazón no entiende,

y no se convierten a mí

para que yo los sane.

¹⁶ Dichosos vosotros por lo que ven vuestros ojos y por lo que oyen vuestros oídos, ¹⁷ porque os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

¹⁸ Así pues, escuchad vosotros lo que significa la parábola del sembrador. ¹⁹ Hay quien oye el mensaje del Reino, pero no lo entiende; viene el maligno y le arrebató lo sembrado en su corazón. Éste es como la semilla que cayó al borde del camino.

²⁰ La semilla que cayó en terreno pedregoso es como el que oye el mensaje y lo recibe en seguida con alegría, ²¹ pero no tiene raíz en sí mismo, es inconstante y, al llegar la tribulación o la persecución a causa del mensaje, en seguida sucumbe. ²² La semilla que cayó entre cardos es como el que oye el mensaje,

pero las preocupaciones del mundo y la seducción del dinero asfixian el mensaje y queda sin fruto.²³ En fin, la semilla que cayó en tierra buena es como el que oye el mensaje y lo entiende; éste da fruto, sea ciento, sesenta o treinta.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos el mensaje de este texto.

- Mateo ofrece a su comunidad cristiana un material catequético sistematizado y bien ordenado. Presenta en un bloque las enseñanzas de Jesús (Mt 5–7), en otro sus signos (Mt 8–9), mostrando enseguida cómo encontró el rechazo de los fariseos y la aceptación de la gente sencilla (Mt 11–12). En el capítulo 13, que comenzamos a leer hoy, el evangelista recoge siete parábolas en las que explica que el Reino de los Cielos se hace presente en las palabras y en los milagros de Jesús. *¿Cuál es la parábola que leemos hoy? ¿En qué situación la cuenta Jesús?*

- Probablemente Jesús tuvo un éxito inicial en su predicación, pero pronto entró en conflicto con quienes ostentaban el poder político y religioso. Entonces algunos discípulos abandonaron el seguimiento. Para hacer frente a esta situación, Jesús pronunciaría la “parábola del sembrador”, en la que se habla de la certeza de una gran cosecha final a pesar de las oposiciones que encuentra. *¿Podríaís distinguir tres momentos en el pasaje de hoy? Señalad una característica de cada uno de esos momentos.*

- En el pasaje del evangelio que leemos hoy podemos distinguir tres momentos. El primero lo constituye la parábola propiamente dicha (Mt 13,3-9) y tiene su centro en la semilla que produce una cosecha desmesurada. De este modo Jesús invita a sus discípulos a mantener la confianza en la fuerza del Reino de Dios. En este momento, Mateo hace un inciso para aclarar cuál es la función de las parábolas. Es el segundo momento del pasaje (Mt 13,10-17). Para el evangelista son ocasión de que se muestre la acogida o el rechazo a la persona de Jesús y su mensaje. Eviden-

temente, la comunidad cristiana se siente la verdadera familia de Jesús, el grupo al que se le “ha dado a conocer los misterios del Reino” (v. 11). El resto de la gente no entiende, pues su corazón está embotado, cerrado. Se cumple lo anunciado por el profeta Isaías (Mt 13,14-15). Pero el tiempo pasa y la primera comunidad cristiana experimenta las consecuencias que provoca la acogida y el rechazo del mensaje del Reino. En estas circunstancias, vuelven a leer la “parábola del sembrador”. Es el tercer momento del pasaje de hoy (Mt 13,18-23). El acento no está ahora en la gran cosecha final, sino en los diversos terrenos donde se siembra el mensaje, es decir, las diversas actitudes con que se acoge el anuncio del Evangelio. *Ayudados por lo que venimos diciendo y por las notas de vuestra Biblia, ¿notáis algún aspecto en el que varía la interpretación de la parábola en este tercer momento?*

– La parábola mantiene su invitación al ánimo para los misioneros que, anunciando el Evangelio, se encuentran con diferentes respuestas. Por otra parte, la parábola se convierte en una seria exhortación a los cristianos, para que la acogida del Evangelio no sea ahogada por las dificultades con las que se van encontrando y dé fruto.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Las parábolas de Jesús esperan la respuesta de aquellos que las escuchan. Por eso, hagamos nosotros lo mismo que la comunidad cristiana a la que se dirige Mateo, que leyó, interpretó y aplicó a su propia vida la parábola del sembrador, que tiene mucho que decirnos aquí y ahora.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Dichosos vosotros por lo que ven vuestros ojos y por lo que oyen vuestros oídos”: *¿Percibes que Dios siembra en tu vida su Palabra? ¿Con cuál de los distintos terrenos te identificas más? ¿Por qué?*

– “Un grano dio cien, otro sesenta, otro treinta”: *¿Qué dificultades encuentras en ti mismo a la hora de dejar que la Palabra fructifique en tu vida?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Salió el sembrador a sembrar”: *¿Te has sentido alguna vez un “sembrador frustrado”? ¿De qué manera nos anima esta parábola a continuar sembrando a pesar de las dificultades?*

– “A vosotros Dios os ha dado a conocer los misterios del Reino”: *¿Consideráis que está preparada “la tierra” de nuestras parroquias, comunidades, sociedad... para recibir la semilla? ¿Qué podríamos hacer como sembradores del Reino?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Otra parte cayó en tierra buena y dio fruto”: *¿Os parece esperanzadora la parábola del sembrador? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Es el momento de responder a la Palabra de Dios que hemos escuchado y meditado. Lo hacemos en forma de oración de súplica, de alabanza, de acción de gracias, según la “parábola del sembrador” haya resonado en cada uno de nosotros.

Para ambientar este momento, podemos tener preparado un tiesto con tierra y unas semillas. Después de cada oración personal, cada miembro del grupo puede sembrar alguna en la tierra de la maceta.

- Proclamamos de nuevo Mt 13,1-23.

- Concluimos nuestra oración cantando *Sois la semilla* o recitando el salmo que propone la liturgia para hoy.

DEJAD QUE CREZCAN JUNTOS HASTA LA SIEGA

Mt 13,24-43



LA PALABRA HOY

Sabiduría 12,13.16-19: Juzgas con benignidad y nos gobiernas con gran indulgencia.

Salmo 85: Tú eres, Señor, bueno e indulgente.

Romanos 8,26-27: Es el mismo Espíritu el que intercede por nosotros.

Mateo 13,24-43: Nada les decía sin utilizar parábolas.

Tanto el libro de la Sabiduría como el salmo responso-rial de hoy nos hablan de la benignidad y la indulgencia de un Dios “clemente y compasivo, lleno de amor y fiel”, cuya justicia se armoniza perfectamente con su compasión. Un mensaje que, de algún modo, también esta implícito en la parábola que leemos hoy en el evangelio de Mateo. El trigo y la cizaña crecen juntos, el bien y el mal conviven en la historia humana, pero sólo a la hora del juicio Dios separará a ambos. Mientras tanto, sabe tener paciencia convirtiendo el presente en un espacio para la gracia y una oportunidad para la conversión.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

A la parábola del sembrador que escuchamos el domingo pasado, el evangelista Mateo añade hoy otras tres. Entre ellas destaca la del trigo y la cizaña, acompañada de su explicación. De este modo continúa Jesús manifestando el misterio del Reino de los Cielos, aunque no todos entenderán su mensaje.

- Proclamación de Mt 13,24-43:

²⁴ Jesús les propuso esta otra parábola:

– Con el Reino de los Cielos sucede lo que con un hombre que sembró buena semilla en su campo. ²⁵ Mientras todos dormían, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. ²⁶ Y cuando creció la hierba y se formó la espiga, apareció también la cizaña. ²⁷ Entonces los siervos vinieron a decir al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es posible que tenga cizaña?”. ²⁸ Él les respondió: “Lo ha hecho un enemigo”. Le dijeron: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. ²⁹ Él les dijo: “No, no sea que, al arrancar la cizaña, arranquéis con ella el trigo. ³⁰ Dejad que crezcan juntos ambos hasta el tiempo de la siega; entonces diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, pero el trigo amontonadlo en mi granero”.

³¹ Les propuso otra parábola:

– Sucede con el Reino de los Cielos lo que con un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su campo. ³² Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace como un árbol, hasta el punto de que las aves del cielo pueden anidar en sus ramas.

³³ Les dijo otra parábola:

– Sucede con el Reino de los Cielos lo que con la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta.

³⁴ Jesús expuso todas estas cosas por medio de parábolas a la gente, y nada les decía sin utilizar parábolas, ³⁵ para que se cumpliera lo anunciado por el profeta:

*Hablaré por medio de parábolas,
publicaré lo que estaba oculto
desde la creación del mundo.*

³⁶ Entonces dejó a la gente y se fue a la casa. Sus discípulos se le acercaron y le dijeron:

– Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

³⁷ Jesús les dijo:

– El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; ³⁸ el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; y la cizaña, los hijos del maligno; ³⁹ el enemigo que la siembra es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores, los ángeles. ⁴⁰ Así como se recoge la cizaña y se hace una hoguera con ella, así también sucederá en el fin del mundo. ⁴¹ El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino a todos los que fueron causa de tropiezo y a los malvados, ⁴² y los echarán al horno de fuego. Allí llorarán y les rechinarán los dientes. ⁴³ Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– Estos versículos forman parte del llamado “discurso parabólico”, que es el tercero de los cinco que se intercalan en la trama narrativa del evangelio de Mateo (Mt 13).

Como su nombre indica, contiene siete parábolas mediante las cuales Jesús da a conocer “los misterios del Reino de los Cielos” (Mt 13,11). El pasaje que hemos leído incluye tres de ellas (vv. 24-33), acompañadas de una breve observación sobre la finalidad de las mismas (vv. 34-35) y una explicación sobre la del trigo y la cizaña (vv. 36-43). *¿A qué se compara el Reino de los Cielos en los vv. 24-30? ¿De qué manera reaccionan los diversos personajes ante la aparición de la cizaña? ¿Qué razones apoyan la actitud de cada uno?*

– Esta parábola sólo aparece en el evangelio de Mateo. Su carácter metafórico salta a la vista y pretende mostrar cómo actúa Dios en medio de la historia humana. Lo que se subraya en este caso es que la buena semilla sembrada por él (de la que ya se hablaba en Mt 13,1-9) comparte terreno y crece junto a aquella otra arrojada por el enemigo. Pero en vez de seguir la práctica habitual de arrancar enseguida la cizaña, el amo del campo prefiere esperar al momento de la siega para separar el trigo de la mala hierba. Frente a quienes esperaban a un Mesías que instaurase su Reino aniquilando a los malvados y reuniendo una comunidad de perfectos, Jesús invita a ser prudentes y a tener paciencia ante la ambigüedad de la realidad humana. Hasta que llegue el momento del juicio, el Reino se abre camino en un mundo donde conviven el bien y el mal. *¿A qué se compara el Reino en las parábolas narradas en los vv. 31-33? ¿Veis alguna semejanza entre ellas?*

– Estas dos parábolas son mucho más breves y pueden ser consideradas en cierto modo como “gemelas”. En ambas se pone de relieve el contraste que existe entre la situación inicial y el resultado final de un proceso. Ambas imágenes quieren evitar el triunfalismo, pues llaman la atención sobre la insignificancia de los comienzos, pero animan a la esperanza al subrayar la fuerza misteriosa e imparable que conduce a la plenitud. Frente a quienes aguardaban manifestaciones espectaculares de Dios en medio de la historia, estas dos parábolas invitan a recono-

cer la presencia del Reino en la actividad humilde y poco vistosa de Jesús y sus discípulos. *¿Qué finalidad tiene la enseñanza en parábolas según los vv. 34-35?*

– Mateo intercala aquí una breve reflexión sobre el sentido y finalidad de las parábolas. Mediante una “cita de cumplimiento”, el evangelista explica que las parábolas pretenden “publicar lo que estaba oculto”, es decir, proclamar abiertamente el misterio escondido del Reino de los Cielos que se revela en la vida y la enseñanza de Jesús. A pesar de eso, este anuncio será incomprendido por el pueblo. Sólo los discípulos serán capaces de entenderlo (Mt 13,51). De ahí que Jesús abandone a la gente y se retire con ellos a la casa (v. 36), donde les explicará en privado la parábola del trigo y la cizaña (vv. 37-43). *¿Qué elementos de la misma reciben un significado concreto? ¿En qué parte de la narración original insiste esta explicación?*

– Los estudiosos opinan que esta explicación es obra del evangelista, quien quiso aplicar la parábola de Jesús a su propia comunidad. De hecho, hay que notar su parcialidad, pues hay elementos que no reciben un significado concreto (por ejemplo, los siervos) y se fija sobre todo en el momento de la siega. Con ello desplaza el sentido original de la historia, atenta al problema presente de la convivencia entre el bien y el mal, para insistir en el acontecimiento futuro del juicio del Hijo del hombre, donde cada cual recibirá su merecido.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La Iglesia no puede caer en la tentación del triunfalismo o del puritanismo. También en su seno crecen juntos el trigo y la cizaña, pero eso no puede ser para ella motivo de desánimo. Al contrario, con paciencia histórica y humildad su misión consiste no en juzgar precipitadamente, sino en ayudar a que el Reino crezca y transforme la masa de este mundo.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Con el Reino de los Cielos sucede...”: *¿Qué has descubierto en estas parábolas sobre el “estilo” con el que Dios actúa en medio de la realidad humana?*

– “Dejad que crezcan juntos hasta el tiempo de la siega”: *¿Qué puedes aprender de la paciencia de Dios frente a la experiencia del mal presente en la Iglesia y en la sociedad?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “El que tenga oídos, que oiga”: *¿Cuál de estas parábolas te aplicarías a la hora de evaluar tu compromiso dentro del mundo y de la Iglesia? ¿Por qué?*

– *A la luz de estas parábolas de Jesús, ¿qué actitudes deberíamos encarnar como comunidad cristiana que quiere trabajar por el crecimiento del Reino de los Cielos?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “...hasta que todo fermenta”: *¿Qué motivos de esperanza has descubierto en estas parábolas? ¿Cómo hablan de la llegada del Reino y de qué modo te animan a hacerlo presente?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

San Pablo nos ha hablado hoy de nuestra incapacidad para orar como es debido. Unámonos al gemido del Espíritu para que el Señor suscite en nosotros las actitudes adecuadas para construir su Reino. Como símbolo que nos ayude a ambientar este momento, colocamos unas espigas y un ramillete de hierbas silvestres.

- Proclamamos de nuevo Mt 13,24-43.

- Compartimos nuestra oración.

- Acabamos rezando el salmo responsorial de hoy para dar gracias Dios por su benignidad y paciencia.

EL REINO DE LOS CIELOS, UN TESORO

Mt 13,44-52



LA PALABRA HOY

1 Reyes 3,5.7-12: Te doy un corazón sabio y prudente.

Salmo 118: Amo tus mandatos y los prefiero al oro más fino.

Romanos 8,28-30: Los destinó a reproducir la imagen de su Hijo.

Mateo 13,44-52: Sucede con el Reino de los Cielos lo que con un tesoro.

El libro de los Reyes nos presenta el inicio del reinado de Salomón, el rey sabio por antonomasia. El rey, antes que bienes y gloria, pide a Dios sabiduría para gobernar con justicia. Ésta es la misma experiencia que refleja el salmista al decir que ama los mandatos del Señor porque le ayudan a vivir más que cualquier otro bien. El sueño de Salomón en Gabaón ilustra las parábolas del tesoro y de la perla que leemos en el evangelio: Jesús nos dice que la verdadera sabiduría es la del que sabe despojarse para adquirir el nuevo modo de ver la realidad que trae el Reino por él inaugurado. Ese tesoro del Reino está dentro de nosotros mismos, pues llevamos marcada la impronta de Dios y estamos destinados, como dice Pablo, a reproducir la imagen de su Hijo, despojándonos del hombre viejo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Con el evangelio de hoy termina el discurso parabólico de Mt 13 que recoge tres parábolas y una enseñanza de Jesús a sus discípulos que encierra una tarea para todo aquel que se decida a ser discípulo del Reino de los Cielos.

- Proclamación de Mt 13,44-52:

⁴⁴ Sucede con el Reino de los Cielos lo que con un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo deja oculto y, lleno de alegría, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

⁴⁵ También sucede con el Reino de los Cielos lo que con un mercader que busca ricas perlas y que, ⁴⁶ al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.

⁴⁷ También sucede con el Reino de los Cielos lo que con una red que echan al mar y recoge toda clase de peces; ⁴⁸ una vez llena, los pescadores la sacan a la playa, se sientan, seleccionan los buenos en cestos y tiran los malos.

⁴⁹ Así será el fin del mundo. Saldrán los ángeles a separar a los malos de los buenos ⁵⁰ y los echarán al horno de fuego; allí llorarán y les rechinarán los dientes.

⁵¹ Jesús preguntó a sus discípulos:

– ¿Habéis entendido todo esto?

Ellos le contestaron:

– Sí.

⁵² Y Jesús les dijo:

– Todo maestro de la ley que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es como un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

– Estos versículos concluyen el llamado “discurso parabólico”, tercero de los cinco que se intercalan en la trama narrativa del evangelio de Mateo (Mt 13). El pasaje de hoy incluye las tres últimas de las siete parábolas que lo componen (vv. 44-48). La última va acompañada de una breve explicación (vv. 49-50). Finalmente hay una conclusión de todo el discurso que hemos leído los últimos tres domingos (vv. 51-52). Fijémonos sucesivamente en cada una de las partes del texto. *¿A qué se compara el Reino de los Cielos en los vv. 44-46? ¿Veis alguna semejanza entre ellas? ¿De qué manera reaccionan el que encuentra el tesoro y el mercader de perlas?*

– Estas dos primeras parábolas, que son gemelas, pues ponen el acento en las mismas cuestiones, sólo aparecen en el evangelio de Mateo. En ellas se compara el misterio del Reino con un tesoro escondido y con un mercader de perlas. En ambos casos se pone el acento en la reacción de dos personas que han encontrado algo verdaderamente valioso, ante lo que han reaccionado inmediatamente y sin dudar. El primero la descubre casi por casualidad. Podría tratarse de un trabajador del campo que encuentra algo valioso y oculto mientras cava la tierra. Si comunicara el hallazgo al dueño del campo, tendría que compartir la mitad del tesoro. Tal es el valor del tesoro que le produce una inmensa alegría y se da cuenta de que vale la pena

venderlo todo y adquirir el campo. Similar es la actitud del mercader de perlas: vende todo lo que tiene para comprar esa que ha encontrado de gran valor. Lo mismo sucede con el Reino: es ese tesoro escondido y esa perla preciosa que puede cambiar el modo de ver el mundo y ante el que hay que decidirse. Jesús invita a tomar postura ante esta realidad misteriosa y de enorme valor, y a no dudar de que ningún precio es demasiado alto. Y todo esto en un clima de alegría que impulsará a tomar la decisión de venderlo todo. *¿A qué se compara el Reino en la parábola narrada en los vv. 47-48?*

– Dejamos el campo que esconde un tesoro y al mercader que busca perlas y nos encontramos con una imagen perteneciente al mundo de la pesca, a la vida diaria del mar de Galilea conocida por Jesús y los suyos: una red que recoge toda clase de peces, pero al final sólo se seleccionarán los buenos. Se subraya en este caso, como en la parábola del trigo y la cizaña, que los peces buenos son capturados con la misma red y al tiempo que los malos. Con la explicación que está unida (vv. 49-50), el evangelista Mateo pone el acento en el juicio al final de los tiempos: debemos dejar el juicio definitivo al Hijo del hombre. Como veíamos en el evangelio del domingo pasado, en la comunidad convocada por Jesús hay peces buenos y malos, por eso hay que ser pacientes y esperar el momento del juicio. Hasta entonces el Reino se abre camino en un mundo donde conviven el bien y el mal y da una oportunidad para situarse del lado del bien. Nadie tiene derecho a adelantar esa hora definitiva en la que sólo Dios discernirá claramente y pronunciará sentencia. *¿A quiénes se dirige la última parte de este evangelio?*

– La pregunta final y la conclusión se dirigen a los discípulos, puesto que a ellos el misterio del Reino se les ha dado a conocer. Aquí se resume la intención de todo el capítulo y se presenta el modelo ideal del discípulo. El discípulo modelo es el que comprende la novedad y el valor

del Reino que anuncia Jesús. Ellos entienden que ha llegado una nueva era y que tienen la tarea de hacer que ese tesoro se actualice siempre. Como Mateo, que ha sido capaz de presentar la novedad de Jesús a partir de las viejas tradiciones del Antiguo Testamento, los nuevos discípulos del Reino han de actualizar este tesoro en medio de la comunidad cristiana. También a nosotros se nos ha manifestado el Reino como un tesoro oculto, una perla de gran valor, cuyo hallazgo produce una alegría inmensa que empuja a relativizar todo lo demás por adquirirlo. Y también nos toca decidarnos, sabiendo que vamos a convivir con el mal y a luchar contra él hasta que al Señor venga.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Nosotros hemos recibido un tesoro con la fe. Pero solamente podremos sacar de él cosas nuevas y viejas si lo buscamos, lo desenterramos, lo vendemos todo y lo adquirimos como algo precioso. Meditemos y descubramos lo nuevo que se encierra en estas viejas parábolas.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Sucede con el Reino de los Cielos lo que con un tesoro escondido en el campo”: *¿Es la fe para mí un tesoro escondido o una perla de gran valor? ¿Por qué?*

– “El que lo encuentra lo deja oculto y, lleno de alegría, va, vende todo lo que tiene”: *¿Qué me pide vender hoy el gozoso descubrimiento de la fe?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Es como un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas”: *¿Cómo puedo hacer novedoso el mensaje del evangelio en mi entorno?*

– *¿Mi grupo de lectura creyente del evangelio cómo me ha ayudado a convertirme en discípulo del Reino? ¿A qué*

nos comprometemos para hacer llegar a otros esto que para nosotros ha sido un descubrimiento gozoso?

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Sucede con el Reino de los Cielos lo que con...”:
¿Qué motivos de esperanza has descubierto en estas parábolas?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Para descubrir los preciosos tesoros que esconde la Palabra de Dios tenemos la ayuda imprescindible de la oración, que abre los ojos del corazón y permite desentrañar su novedad. Dispongámonos a rezar pidiendo, como Salomón, la luz y la sabiduría de Dios.

Como símbolo que nos ayude a ambientar este momento, colocamos un cofre o joyero con alguna perla.

- Proclamamos de nuevo Mt 13,44-52.

- Compartimos con los miembros del grupo nuestra oración.

- Acabamos cantando *Anunciaremos tu Reino o Tu Reino es vida.*

DADLES VOSOTROS DE COMER

Mt 14,13-21



LA PALABRA HOY

Isaías 55,1-3: Venid a mí: escuchadme y viviréis.

Salmo 144: El Señor es clemente y compasivo.

Romanos 8,35.37-39: Nada podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo.

Mateo 14,13-21: Comieron hasta hartarse.

El profeta Isaías aparece como un pregonero que anuncia la llegada de Dios e invita a todos los que no tienen nada a acercarse y saciar la sed y el hambre que no calman otros bienes. Es justamente la Palabra de Dios la que satisface los anhelos del ser humano, que son de amor. A ese amor fiel de Dios que está dispuesto a hacer alianza se refiere el apóstol Pablo en este hermoso himno de la Carta a los Romanos que proclama su amor incondicional. La compasión y clemencia de Dios, que también alaba el salmista, son las que Jesús manifiesta ante todos los que le rodean y llegan hasta él necesitados. Él bien sabe que no sólo alimenta el pan que multiplica, sino también la palabra que comparte. Y todo ello para educar a los discípulos –también a nosotros– en la actitud de compartir.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El rechazo de Jesús en su patria (Mt 13,53-58) y la noticia de la muerte del Bautista (Mt 14,1-12) impulsan a Jesús a retirarse junto a sus discípulos. Pero la gente lo sigue y él no puede permanecer insensible a todos estos que, sin comprender los misterios del Reino que trae Jesús, continúan buscando.

- Proclamación de Mt 14,13-21:

¹³ Jesús, al enterarse de lo sucedido, se retiró de allí en una barca a un lugar tranquilo para estar a solas. La gente se dio cuenta y lo siguió a pie desde los pueblos. ¹⁴ Cuando Jesús desembarcó y vio aquel gran gentío, sintió compasión de ellos y curó a los enfermos que traían. ¹⁵ Al anoecer, sus discípulos se acercaron a decirle:

– El lugar está despoblado y es ya tarde; despide a la gente para que vayan a las aldeas y se compren comida.

¹⁶ Pero Jesús les dijo:

– No necesitan marcharse; dadles vosotros de comer.

¹⁷ Le dijeron:

– No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.

¹⁸ Él les dijo:

– Traédmelos aquí.

¹⁹ Y después de mandar que la gente se sentase en la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, se los dio a los discípulos y éstos a la gente. ²⁰ Comieron todos hasta hartarse y recogieron doce canastos llenos de los trozos sobrantes. ²¹ Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

– El anuncio que Jesús ha hecho con palabras y acciones no ha encontrado la acogida que cabía esperar. Esto hace que Jesús, ante la oposición y el rechazo, se vaya retirando y se centre en el grupo de los discípulos. Después del anuncio del Reino en parábolas tienen lugar dos sucesos: Jesús es despreciado en su pueblo, y el Bautista, el primer testigo del Reino, muere violentamente a manos de Herodes. Es este último acontecimiento el que marca el inicio del episodio del evangelio que leemos hoy: Jesús deja el bullicio y se retira a un lugar solitario donde pensar y descansar. Pero lo ven y se adelantan, y cuando desembarca descubre un gran gentío. *¿Cómo reacciona Jesús?*

– Jesús, nos dice el evangelista, “sintió compasión de ellos” (Mt 14,14). Es precisamente el mismo sentimiento que tuvo cuando envió a los discípulos a proclamar la proximidad del Reino (Mt 9,36). Es la compasión la que lleva a Jesús a enviar a sus discípulos a anunciar la llegada del Reino y la que ahora le impulsa a saciar las carencias de quienes le van siguiendo. La misma expresión la usa el evangelista Lucas para hablar de la reacción de Jesús ante la viuda de Naín (Lc 7,13), del samaritano ante el

hombre apaleado (Lc 10,33) o del padre ante el hijo pródigo (Lc 15,20). Esta compasión, que remueve las entrañas de Jesús, revela la misericordia de su corazón, que es la misma que la de Dios. De aquí brota el don del pan. *¿Qué contraste hay entre la actitud de Jesús y la de los discípulos? ¿Qué encargo da a los suyos antela gente que les sigue?*

– Jesús siente compasión y se implica en lo que les sucede a cuantos lo rodean, pero sus discípulos no muestran ningún gesto de atención y pretenden quitarse de encima aquella multitud. Quieren despedirlos. Jesús dice que “no necesitan marcharse”. Lo único que es necesario es que los suyos se impliquen. Él no los despedirá hasta que no los haya saciado al final del capítulo. Por tanto, Jesús quiere enseñar a sus discípulos y asociarlos aún más a su actividad: ellos deben darles de comer. Ante esta tarea tan grande ellos descubren que apenas tienen con qué comenzar, pues son pocos los víveres que tienen consigo. *¿Quién ocupa entonces el lugar central de la escena? ¿Qué celebración está tras los gestos que Jesús realiza?*

– El centro del relato no lo ocupan ni los discípulos ni la multitud que los rodea, sino Jesús. Él se ha dado cuenta de la necesidad de esa gente, ha tomado la iniciativa, ha invitado a sus discípulos a actuar y ha aceptado sus pocos panes y peces. Jesús ora, bendice el pan y los peces, los parte y, a través de sus discípulos, los reparte. Los discípulos, que ya han anunciado el Reino con palabras y acciones (Mt 10,1-15), ahora son invitados a colaborar en la tarea de repartir el pan, sabiendo que no son ellos, sino Dios, la fuente de la que surge todo. El esquema que sigue la acción de Jesús nos recuerda, sin duda, la celebración de la eucaristía. *¿Dónde sucede este acontecimiento y cuántos canastos sobran?*

– Jesús ha llevado a cabo esta acción en la orilla del lago que pertenece al territorio judío. Ahí ha dado de comer a un pueblo hambriento, como Dios dio al pueblo de Israel

por medio de Moisés maná en pleno desierto (Ex 16). Y les ha dado sin medida. Ha sobrado pan: doce canastos, uno por cada tribu de Israel: ésta es la oferta del Reino hecha a Israel, que no hace sino rechazar a Jesús. Pero también son doce los apóstoles, germen del nuevo Israel, portador de esta misma oferta para los hombres y mujeres de todos los tiempos.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

A nuestro alrededor sigue habiendo mucha gente hambrienta y Jesús continúa siendo el único pan que sacia. Pero necesita de nosotros, discípulos suyos, como servidores e intermediarios. Meditemos para descubrir todo lo que se encierra en el gesto de celebrar la eucaristía y repartir el pan.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Sintió compasión de ellos”: *¿Qué es lo más significativo de la forma de actuar de Jesús que nos presenta el evangelio de hoy?*

– “Tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes”: *¿Qué significa para mí celebrar la eucaristía? ¿Es realmente culmen y fuente de mi vida de fe? ¿Por qué?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Vio aquel gran gentío y sintió compasión de ellos”: *¿Cómo es mi mirada hacia la gente que muestra cualquier tipo de necesidad a mi alrededor? ¿De dónde brota mi compromiso cristiano?*

– “Jesús partió los panes, se los dio a los discípulos y éstos a la gente”: *¿Es la eucaristía la fuente de mi compromiso? ¿Cómo podemos hacer para que nuestras eucaristías nos impliquen y comprometan más?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces... Comieron todos hasta hartarse y recogieron doce canastos sobrantes”: *¿Cómo animan estas palabras nuestra esperanza? ¿Es posible un mundo diferente, en el que ningún ser humano pase necesidad? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Jesús ha llevado a cabo este gesto después de retirarse a un lugar solitario y de rezar. Sabe que es Dios quien en último término garantiza el éxito de su misión, aun en medio del rechazo y a pesar de la insignificancia de cinco panes y dos peces. Y a nosotros nos hace colaboradores en esta ingente tarea. También nosotros necesitamos retirarnos, levantar nuestros ojos a Dios y pedirle que nos haga capaces de ser fieles servidores suyos.

Podemos colocar en medio el cáliz y la patena con pan y, al lado, un cartel con la frase “Dadles vosotros de comer”.

- Proclamamos de nuevo Mt 14,13-21.
- Compartimos en el grupo nuestra oración.
- Terminamos cantando *Hambre de Dios, Te conocimos al partir el pan* u otro canto apropiado.

CAMINANDO SOBRE EL LAGO

Mt 14,22-33



LA PALABRA HOY

1 Reyes 19,9a.11-13a: El Señor va a pasar.

Salmo 84,9-14: La salvación está cerca de los que le honran.

Romanos 9,1-5: Por el bien de mis hermanos de raza.

Mateo 14,22-33: Subieron a la barca y el viento se calmó.

La salvación está cerca, proclamamos con el salmo 84. Dios está al lado de su pueblo. Pero su presencia nos pasa, en ocasiones, desapercibida. Hay que estar atentos, como Elías en la puerta de la cueva, para reconocerlo en el ligero susurro de una brisa suave. Hay que tener los ojos de la fe bien abiertos para no confundir al Señor que se acerca caminando sobre las aguas con un fantasma, como les ocurre a los discípulos en el relato del evangelio. Del mismo modo, Pablo, en la Carta a los Romanos, confiesa que se siente invadido de tristeza porque su pueblo, los de su misma raza, los elegidos desde antiguo, no han sabido reconocer en Jesús al Hijo de Dios. Dispongámonos a escuchar la Palabra, presencia del Señor entre nosotros.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Los milagros de Jesús, además de dar testimonio del poder de Dios, pretenden provocar o aumentar la fe de quienes los contemplan. El pasaje de este domingo es un magnífico ejemplo de ello. Jesús muestra cómo el poder de Dios actúa en él, y los discípulos se debaten entre una fe todavía endeble y su confesión final: “Verdaderamente eres Hijo de Dios”.

- Proclamación de Mt 14,22-33:

²² Luego mandó a sus discípulos que subieran a la barca y que fueran delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. ²³ Después de despedirla, subió al monte para orar a solas. Al llegar la noche estaba allí solo.

²⁴ La barca, que estaba ya muy lejos de la orilla, era sacudida por las olas, porque el viento era contrario. ²⁵ Al final ya de la noche, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. ²⁶ Los discípulos, al verlo caminar sobre el lago, se asustaron y decían:

– Es un fantasma.

Y se pusieron a gritar de miedo. ²⁷ Pero Jesús les dijo en seguida:

– ¡Ánimo! Soy yo, no temáis.

²⁸ Pedro le respondió:

– Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.

²⁹ Jesús le dijo:

– Ven.

Pedro saltó de la barca y, andando sobre las aguas, iba hacia Jesús. ³⁰ Pero al ver la violencia del viento se asustó y, como empezaba a hundirse, gritó:

– ¡Señor, sálvame!

³¹ Jesús le tendió la mano, lo agarró y le dijo:

– ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?

³² Subieron a la barca y el viento se calmó. ³³ Y los que estaban en ella se postraron ante Jesús diciendo:

– Verdaderamente eres Hijo de Dios.

• Después de unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto.

– Tras la multiplicación de los panes, Jesús ordena a sus discípulos que suban a la barca y vayan a la otra orilla. Él, después de despedir a la gente, sube al monte para orar. Con esta breve introducción se inicia el relato del encuentro con los discípulos cuando, estando mar adentro, Jesús se les acerca caminando sobre las aguas. Es un pasaje cargado de simbolismo que Mateo toma, en sus líneas generales, del evangelio de Marcos.

– La barca estaba ya lejos de la orilla, azotada por el viento. Como sabemos, la barca es una imagen utilizada para referirse a la Iglesia; la tempestad, el agua y la noche evocan, en la mentalidad bíblica, las fuerzas del mal, la angustia y la muerte. Así se representa, de manera simbólica, la situación que vivía la comunidad de Mateo muchos años después de la resurrección de Jesús: el Señor parece estar lejos, y ellos se encuentran a merced de poderosos vientos contrarios que amenazan su supervivencia. *¿En qué momento del día tiene lugar este episodio? ¿Veis en ello algún significado simbólico?*

– La escena en la que se presenta Jesús tiene lugar poco antes del amanecer. En el Antiguo Testamento, ése es el tiempo de la actuación salvadora de Dios a favor de su pueblo. Además, para los cristianos, el paso de la noche al día recordaba el momento de la resurrección del Señor. Los discípulos se asustan al ver aproximarse a Jesús caminando sobre el lago, y creen que se trata de un fantasma. Para tranquilizarles, Jesús les dice quién es, pero no lo hace usando su nombre, sino que utiliza la expresión con la que Dios se da a conocer en el Antiguo Testamento: “Yo soy” (Éx 3,14). A partir de este punto del relato, Mateo se separa de la tradición recibida de Marcos e introduce dos significativas modificaciones. *Comparando nuestro pasaje con Mc 6,45-52, ¿cuáles son esos dos añadidos de Mateo?*

– Pedro aparece una vez más como portavoz del grupo de los Doce. En una prueba de su fe, le pide al Señor que le ordene realizar algo imposible para un hombre: caminar él también sobre las aguas. Y tiene lugar lo increíble. Por el mandamiento recibido, el discípulo comienza a avanzar hacia Jesús. Pero la fe de Pedro es endeble y, después de un momento, se asusta y comienza a hundirse. Parece como si la violencia del viento sonara con más fuerza en sus oídos que las palabras de Jesús. Lleno de miedo grita: “Señor, sálvame”. La mano tendida del Señor va unida al reproche a Pedro por su falta de fe. Pero es sólo eso, un reproche, no una condena. La duda de Pedro es asumida por la acción salvadora de Jesús. Finalmente suben juntos a la barca y la tempestad se calma. Continúa el relato con el segundo inciso de Mateo: Jesús es el Hijo de Dios. *¿Recordáis otros pasajes en el evangelio en los que se produzca una confesión semejante?*

– Hijo de Dios es el título más importante con el que Mateo se refiere a Jesús. Lo pronuncia Pedro en nombre de los Doce (Mt 16,16), y también el centurión al pie de la cruz (Mt 27,54). Ahora son los discípulos quienes, postrados en la barca, reconocen y confiesan a Jesús como Hijo

de Dios. Las acciones mediante las cuales Jesús ha mostrado que el poder de Dios está con él (la multiplicación de los panes, el caminar sobre las aguas y calmar la tempestad) han confirmado la fe vacilante de los discípulos.

– Recordemos una vez más que el evangelista escribe a una comunidad que experimenta la ausencia del Señor y que vive zarandeada por la fuerza de vientos hostiles. Para aquellos cristianos, el relato fue una llamada a madurar en su fe en Jesús, a ser obedientes a su Palabra y a no tener miedo de poner la vida en sus manos. Confian-do en su presencia, se pueden afrontar con valentía todas las adversidades.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Como Pedro y los demás discípulos, o como aquella comunidad a la que Mateo dirige el evangelio, sentimos que en ocasiones fuertes vientos hacen vacilar nuestros pasos, zarandean la barca de la Iglesia y nos hacen temer que estamos a punto de naufragar. Sólo la mano tendida de Jesús y su palabra nos permiten recuperar la seguridad de que el Hijo de Dios sigue caminando a nuestro lado.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Verdaderamente eres Hijo de Dios”: *¿Cómo es el rostro de Jesús que descubres en medio de tus tempestades? ¿Te identificas en algo con la experiencia de los discípulos reflejada en el evangelio de hoy?*

– “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?”: *¿Qué hacemos para crecer en el ámbito de nuestra fe?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Al ver la violencia del viento se asustó”: *¿Qué vientos azotan hoy nuestra Iglesia y nuestra vida como discípulos? ¿Qué miedos nos provocan?*

– “Jesús le dijo: Ven”: *¿De qué modo te ayuda este pasaje a mantenerte firme en medio de tus tempestades personales o comunitarias?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “¡Señor, sálvame!”: *La esperanza cristiana no es una teoría; es algo vital, es la fe hecha confianza. ¿Dónde vamos depositando nuestra esperanza a lo largo de la vida?*

– “¡Ánimo! Soy yo, no temáis”: *¿Cómo te ayudan estas palabras de Jesús a mantener la esperanza? Comparte con los demás miembros del grupo alguna experiencia que hayas tenido en la que el Señor te haya traído serenidad en momentos de angustia o dificultad.*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Sin la presencia del Señor la barca en la que hacemos la larga travesía que es nuestra vida estaría a la deriva, empujada por los vientos dominantes en cada momento. Con fe le pedimos que permanezca a nuestro lado y que ilumine nuestros corazones para reconocerlo. Desde la profunda confianza en su cercanía, le decimos: “Señor, tiende tu mano y sálvanos”.

Para ambientar nuestra oración podemos poner nombre a los diversos vientos que a cada uno nos hacen perder el rumbo y escribirlos en unas tarjetas de cartulina.

- Proclamamos de nuevo Mt 14,22-33.

- Tras un momento de silencio, compartimos con los demás nuestra oración.

- Podemos concluir recitando juntos el salmo 84, que propone la liturgia para la eucaristía de este domingo, o el salmo 26 (“El Señor es mi luz y mi salvación”).

¡MUJER, QUÉ GRANDE ES TU FE!

Mt 15,21-28



LA PALABRA HOY

Isaías 56,1.6-7: A los extranjeros los llevaré a mi monte santo.

Salmo 66,2-8: Conozcan en la tierra tus caminos.

Romanos 11,13-15.29-32: Habéis alcanzado misericordia.

Mateo 15,21-28: Una mujer cananea se puso a gritar.

Las lecturas de hoy hablan de la universalidad de la salvación. Mientras el profeta Isaías rompe el particularismo judío y abre la salvación a los extranjeros si guardan el sábado y practican la justicia, Jesús, en el evangelio de Mateo, pone como única condición la fe. Toda oración será escuchada, no importa si la expresa un judío o un pagano. Como dice Pablo en la Carta a los Romanos, todos podemos alcanzar misericordia. Ansiando esta salvación, el creyente reza con la estrofa del salmo: “Conozcan en la tierra tus caminos, tu salvación en todas las naciones”.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El domingo pasado, Jesús reprochó a Pedro sus dudas y su poca fe. Hoy, como contrapunto, el evangelio presenta la fe valiente, constante y confiada de una mujer sin nombre y extranjera que arranca a Jesús una alabanza y, además, el don del pan de la salvación para los paganos.

- Proclamación de Mt 15,21-28:

²¹ Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón. ²² En esto, una mujer cananea venida de aquellos contornos se puso a gritar:

– Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David; mi hija vive maltratada por un demonio.

²³ Jesús no le respondió nada, pero sus discípulos se acercaron y le decían:

– Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros.

²⁴ Él respondió:

– Dios me ha enviado sólo a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

²⁵ Pero ella fue, se postró ante Jesús y le suplicó:

– ¡Señor, socórreme!

²⁶ Él respondió:

– No está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perrillos.

Ella replicó:

²⁷ – Eso es cierto, Señor, pero también los perrillos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

²⁸ Entonces Jesús le dijo:

– ¡Mujer, qué grande es tu fe! Que te suceda lo que pides. Y desde aquel momento quedó curada su hija.

- Tras unos momentos de silencio tratamos de comprender el mensaje del texto.

– El pasaje de Mateo que hoy leemos sólo encuentra su pleno significado en el contexto de todo el evangelio. Por ello, aun cuando en la liturgia lo leamos de modo independiente, es necesario aludir a los textos que le preceden y a los que le siguen. Comencemos diciendo que el don del pan ocupa un lugar central en este pasaje y que, curiosamente, Mateo relata no una, sino dos multiplicaciones de panes. La primera simboliza la oferta del Reino hecha a Israel (Mt 14,13-23), y la segunda, la extensión de esta oferta a los paganos (Mt 15,32-39). Como reacciones a ambas ofertas de salvación, Jesús encuentra por un lado la hostilidad de los dirigentes del pueblo judío a sus enseñanzas y, por otro, la acogida sincera de una mujer pagana. Por eso el pan del Reino, sus enseñanzas y los signos que lo hacen presente también son entregados a los paganos, quienes por su fe formarán parte del nuevo Israel. Visto el pasaje en su contexto, pasemos a leerlo ahora más detenidamente. *¿A qué lugar se dirige Jesús? ¿Es territorio judío o pagano?*

– La hostilidad de los fariseos y escribas a las enseñanzas de Jesús (Mt 15,1-20) provoca que éste se retire a territorio pagano, a la región de Tiro y Sidón. Allí se encuentra con una mujer cananea, es decir, perteneciente a un pueblo recordado en el Antiguo Testamento como idólatra y enemigo de Israel. Un pueblo de “perros”, palabra despectiva que utilizaban los judíos para referirse a todo pagano y que va a contrastar con la fe incondicional en Jesús que muestra la cananea. Esta mujer va gritando detrás de Jesús. *¿Qué dice? ¿Cómo reaccionan los discípulos ante sus gritos?*

– Hay tres elementos en el grito de la mujer que es necesario tener en cuenta (v. 22). Lo primero que llama la atención es que solicita “piedad”. Sorprende, porque es una actitud que se pide frecuentemente en el Antiguo Testamento como algo propio de la oración de Israel, no del mundo pagano. Enseguida llama a Jesús “Señor” e “Hijo de David”, títulos que evocan el misterio de su persona y que incluso a los discípulos les está costando reconocer. Por último, la mujer expresa la realidad de su hija: “Vive maltratada por un demonio”. Curiosamente, no pide que Jesús la cure. Sabe que está apelando a alguien para quien es suficiente ver, compadecerse y actuar. Da la impresión de que la intervención de los discípulos pretende deshacerse de la mujer más que interceder ante el sanador. Incluso la reacción de Jesús resulta chocante, pues parece desentenderse del caso y recuerda que su misión está restringida al pueblo de Israel. Pero esta mujer sin nombre no se da por vencida. *¿Qué gesto hace? ¿Qué suplica? Ayudados de las notas de vuestra Biblia, releed el posterior diálogo que mantiene con Jesús.*

– La mujer se arrodilla en señal de adoración al Señor e insiste en su petición. En el diálogo que mantienen ambos, la conversación gira en torno al don del pan. De este modo se alude simbólicamente al Reino y a los signos de Jesús que lo hacen presente. Los hijos son el pueblo de Israel, los perrillos son los paganos. Jesús comienza señalando que su misión está orientada al pueblo judío, pero la mujer, que se sabe colocar en el lugar de los pequeños (Mt 18,4), reacciona con una terquedad que desarma y responde que el banquete que el Señor viene a ofrecer es de una abundancia tal que todos pueden beneficiarse, también su hija, que necesita el pan de la curación. *¿Cómo responde Jesús a la confianza de esta mujer?*

– Jesús, que había censurado a Pedro y a los discípulos por su falta de fe (Mt 14,31), exclama ahora: “¡Mujer, qué grande es tu fe!” (v. 28) y concede la salvación a su hija. Se trata de una salvación que queda abierta para cualquier

persona que acuda con fe a Jesús, ya sea judía o pagana. Así lo entendió la comunidad de Mateo. En su seno algunos sectores se oponían a la entrada de los paganos en la Iglesia, apoyándose en las palabras de Jesús: “Dios me ha enviado sólo a las ovejas perdidas de Israel” (v. 24). El evangelista responde aceptando las palabras del Señor, pero recordando que la entrada es franqueable para todos aquellos que crean y asuman el proyecto del Reino. La fe de esta mujer cananea es modélica para todo judío, y la sanación de su hija representa el inicio de una salvación que se dirigirá a todas las naciones (Mt 28,19-20).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Una mujer extranjera, pagana y sin nombre pasa a la tradición cristiana como modelo de fe fuerte, como ejemplo de súplica profunda y confiada, como prototipo de auténtica piedad. Su figura no puede dejarnos impassibles: tiene consecuencias muy claras en nuestra vida como cristianos.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Ella se postró ante Jesús”: *¿Es mi fe como la de esta mujer? ¿Qué actitudes y valores de la cananea puedo incorporar a mi vida?*

– “¡Señor, socórreme!”: *¿Mi oración brota, como la de la mujer cananea, de una experiencia personal y profunda de encuentro con Jesús? ¿Qué me enseña este pasaje al respecto?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Una mujer”: *¿Hasta qué punto nuestra comunidad parroquial reconoce y valora el servicio de la mujer en la Iglesia? ¿Qué podríamos hacer?*

– “Una cananea”: *¿Cómo incorporamos en nuestra comunidad a los extranjeros, a los emigrantes que llegan de otros lugares? ¿Consideramos que ellos nos evangelizan, como hizo la mujer cananea, modelo de fe?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros”: *¿Cómo puede salir la esperanza cristiana al paso de tantos gritos de la humanidad?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Sabemos que hay muchas personas en el mundo que están ansiando la curación y la salvación que la mujer cananea arrancó de Jesús. Además, somos conscientes de que nuestra fe y la de tantos creyentes puede lograr, una vez más, que oigamos las palabras de Jesús: “Que te suceda lo que pides”. Oremos con absoluta confianza.

Como símbolo, ponemos en el centro del grupo unos pedazos de pan desmenuzados y una cartulina con la palabra “fe”.

Podemos reunirnos alrededor del sagrario junto al que colocaremos el pan-cuna con el niño Jesús.

- Proclamamos de nuevo Mt 15,21-28.
- Expresamos en voz alta nuestra oración.
- Podemos terminar rezando juntos “Dame la fe de mis padres”, o bien recitando el salmo correspondiente a la liturgia de hoy en el que se pide que todos los pueblos reconozcan la salvación de Dios.

TÚ ERES PEDRO

Mt 16,13-20



LA PALABRA HOY

Isaías 22,19-23: Te echaré de tu puesto.

Salmo: 137,1-3.6.8: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Romanos 11,33-36: ¡Qué insondables sus decisiones!

Mateo 16,13-20: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

El profeta Isaías presenta la sustitución de un mayordomo real. El traspaso de poderes está simbolizado, entre otros distintivos, en la entrega de llaves, una imagen que remite al evangelio de Mateo y recuerda la nueva misión que Jesús encarga a Simón Pedro como servidor de su Iglesia. En ella tienen cabida todos los pueblos –judíos o paganos– siempre que confiesen a Jesús, al igual que lo hizo Pedro, como Mesías e Hijo de Dios y pongan en práctica sus enseñanzas. Ante esta decisión del Señor, brota del corazón creyente una oración de alabanza que bien puede ser la que expresa Pablo en la Carta a los Romanos: “¡Qué insondables sus decisiones!”, y otra de petición que se hace eco del salmo: “No abandones la obra de tus manos”.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Como ya vimos en domingos pasados, la persona de Jesús y el mensaje del Reino chocan con el rechazo de Israel. A partir de ese momento, el Maestro se dedica a instruir a sus discípulos. De este modo prepara el nacimiento de una nueva comunidad formada por aquellos que, como Pedro, lo confiesan Mesías e Hijo de Dios.

- Proclamación de Mt 16,13-20:

¹³ De camino hacia la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

– ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?

¹⁴ Ellos le contestaron:

– Unos que Juan el Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías o uno de los profetas.

¹⁵ Jesús les preguntó:

– Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

¹⁶ Simón Pedro respondió:

– Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

¹⁷ Jesús le dijo:

– Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque eso no te lo ha revelado ningún mortal, sino mi Padre, que está en los cielos. ¹⁸ Yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del abismo no la hará perecer. ¹⁹ Te daré las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

²⁰ Entonces mandó a sus discípulos que no dijesen a nadie que él era el Mesías.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos el mensaje de este pasaje.

– El pasaje que leemos hoy ocupa un lugar relevante en el evangelio de Mateo. Jesús ha anunciado la Buena Noticia del Reino con palabras y con signos (Mt 4,17–16,20), pero su misión atraviesa ahora una crisis. El rechazo de Israel se hace poco a poco más evidente. De hecho, a partir de este momento, la muerte de Jesús aparecerá con más claridad en el horizonte. Pero antes de eso, el Señor pone los fundamentos de una nueva comunidad a la que nada ni nadie podrá vencer, ni siquiera el poder de la muerte. *Para caer en la cuenta de la singularidad de este pasaje, buscad el paralelo de Marcos (Mc 8,27-29) y comparad ambos episodios. ¿Cuál es más extenso? ¿Qué versículos tiene sólo Mateo?*

– El pasaje de hoy consta de dos partes bien diferenciadas. En la primera (Mt 16,13-16) Pedro confiesa la verdadera identidad de Jesús, mientras que en la segunda (Mt 16,17-19) es Jesús quien revela la identidad de Pedro y le encarga una nueva misión. Precisamente esta segunda parte es propia de Mateo, en cuyo evangelio la figura de Simón Pedro juega un papel fundamental como transmisor de la tradición de Jesús. *Continuad fijándoos en los paralelos. Ahora comparad Mc 8,29 y Lc 9,20 con Mt 16,16. ¿Qué dos afirmaciones fundamentales sobre Jesús dice Simón Pedro sólo en el evangelio de Mateo?*

– Simón Pedro confiesa a Jesús como Mesías e Hijo de Dios vivo, dos afirmaciones fundamentales que recogen el credo básico de la comunidad de Mateo y recorren toda la narración del evangelio. Este evangelista deja claro desde el principio de su obra que Jesús es el Mesías esperado enviado a Israel (Mt 1,1), y el Hijo de Dios (Mt 2,15; 3,17; 27,54; 28,16-20) obediente en todo a la voluntad del Padre. Ambos títulos, Mesías e Hijo de Dios, aparecen también en el pasaje de hoy, advirtiendo a los lectores de que algo muy importante está ocurriendo. *¿Cómo responde Jesús a la confesión de fe que hace Simón Pedro?*

– Aunque la pregunta de Jesús va dirigida a todos los discípulos –“y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”–, es Pedro quien responde como portavoz. La fe que profesa es propuesta como modelo de auténtica fe cristiana para todos. Por su parte, la respuesta de Jesús contiene tres elementos: una bienaventuranza, una promesa y un encargo. *¿Podrías reconocer cada uno de estos elementos en los versículos siguientes?*

– Simón es felicitado primeramente por proclamar su fe en Jesús (v. 17), algo que no es mérito propio ni producto del saber humano, sino un don, una revelación del Padre. La bienaventuranza que Jesús le dirige va seguida de una promesa (v. 18), que se muestra bajo la imagen de la construcción. La fe profesada por el apóstol será el sólido fundamento sobre el que se asentará el edificio del nuevo pueblo de Dios, el nuevo Israel, la Iglesia. Por último, el v. 19 especifica la nueva misión que le espera a Pedro como administrador responsable y fiel al que el Señor confiará el poder de las llaves y la capacidad de atar y desatar. Éstas eran imágenes muy sugerentes en el vocabulario rabínico de aquella época, porque expresaban la autoridad para interpretar la ley y adaptarla a nuevas circunstancias. Ahora bien, es necesario subrayar que la Iglesia se presenta en este pasaje como algo de Jesús –dice “mi Iglesia” (v. 18)– y que es él quien la reúne, la edifica, la

consolida. La autoridad delegada de Pedro sólo tiene sentido si expresa la voluntad del Señor.

– Aunque el pasaje no especifica el objeto y alcance de la tarea de “atar y desatar”, esta misión es muy importante dentro de la Iglesia, que necesita un punto de referencia autorizado para saber si lo que hace está o no de acuerdo con lo que Jesús quiere de ella en cada momento de la historia. Quizá por ello las distintas interpretaciones de estas palabras han sido motivo de discrepancias e incluso enfrentamientos entre las diversas confesiones cristianas. La tradición católica ha entendido este pasaje como base del ministerio de Pedro, que se transmite a sus legítimos sucesores, y ha visto en él el fundamento del primado del papa sobre la Iglesia universal.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La pregunta que Jesús formuló a sus discípulos sobre su identidad es enormemente actual, pues hoy mucha gente se interroga sobre quién es Jesús y sobre quién es la Iglesia... El de hoy es un pasaje que, por tanto, nos invita a implicarnos con una respuesta personal.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “¿Quién decís que soy yo?": *Y yo, ¿qué digo de Jesús? ¿Quién es él realmente para mí?*

– “Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”: *¿Qué visión de la Iglesia nos ofrece el pasaje de hoy? ¿Cómo nos ayuda a entender lo que profesamos en el Credo cuando decimos “creo en la Iglesia”?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Edificaré mi Iglesia”: *¿Qué dice la gente de la Iglesia? ¿Qué podríamos hacer para que nuestra Iglesia se asemeje cada vez más al nuevo pueblo de Dios?*

– “Te daré las llaves...”: *¿Cómo podemos apoyar a los sucesores de Pedro en nuestra Iglesia para que ejerzan su ministerio de modo cada vez más fiel y responsable?*

➤ ***¡Venga tu Reino! (esperanza)***

– “El poder del abismo no la hará perecer”: *¿A qué te invita esta promesa de Jesús respecto a la Iglesia?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Al concluir nuestro encuentro, expresamos en forma de oración lo que nos ha sugerido la lectura y meditación de este pasaje. Procuramos inspirarnos en las mismas palabras de la Escritura.

Como símbolo que nos ayude en la oración de hoy, podemos colocar en el centro del grupo unos cuantos ladrillos y unas llaves.

- Proclamamos de nuevo Mt 16,13-20.
- Podemos terminar cantando *Iglesia peregrina* o recitando el salmo que propone la liturgia para hoy: “Señor, no abandones la obra de tus manos”.

PONTE DETRÁS DE MÍ

Mt 16,21-27



LA PALABRA HOY

Jeremías 20,7-9: Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir.

Salmo 62: Estoy sediento de ti, por ti desfallezco.

Romanos 12,1-2: Transformaos, renovad vuestro interior.

Mateo 16,21-27: Si alguno quiere venir detrás de mí.

La relación del discípulo con el Señor no consiste en el aprendizaje de una doctrina o el cumplimiento de determinadas normas. La Biblia habla de esta relación usando términos como “alianza”, “amor”, “seguimiento”... Las lecturas de hoy son una magnífica muestra de ello. Jeremías se confiesa seducido por Dios, vencido por su palabra que habita en lo más íntimo de su ser. En su carta, Pablo anima a los romanos a renovarse por dentro para comprender el querer de Dios. Y Jesús, en el evangelio, llama una vez más a Pedro y a todos los discípulos a “ponerse detrás de él”, a seguirle para que descubran lo que significa cumplir la voluntad de Dios y se dejen transformar por ella.

También hoy nosotros, como Pedro, escuchamos la llamada de Jesús y nos ponemos en camino sedientos de su Palabra.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Tras la confesión de Pedro comienza la tercera parte del evangelio de Mateo. El primero de los anuncios de la pasión da pie a una nueva invitación al seguimiento y a una importante enseñanza sobre las consecuencias del mismo.

- Proclamación de Mt 16,21-27:

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y que tenía que sufrir mucho por causa de los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley; que lo matarían y al tercer día resucitaría.

²² Entonces Pedro, tomándolo aparte, se puso a recriminarle:
– Dios no lo quiera, Señor; no te ocurrirá eso.

²³ Pero Jesús, volviéndose, dijo a Pedro:
– ¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son como los de Dios, sino como los de los hombres.

²⁴ Y dirigiéndose a sus discípulos añadió:

– Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. ²⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la conservará. ²⁶ Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su vida? ¿O qué puede dar a cambio de su vida? ²⁷ El Hijo del hombre está a punto de venir con la gloria de su Padre y con sus ángeles. Entonces tratará a cada uno según su conducta.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– Con el pasaje de hoy comienza la tercera y última parte del evangelio de Mateo. El evangelista nos ayuda a distinguir el esquema de su obra utilizando la fórmula “desde entonces comenzó Jesús...” que encontramos aquí (Mt 16,21) y en el comienzo de la segunda parte (Mt 4,17). Estos capítulos finales contienen la enseñanza de Jesús a sus discípulos acerca de su destino sufriente y terminan con la consumación de ese destino a través de su muerte y resurrección. Mediante los anuncios de la pasión, Jesús da un paso más en la instrucción a los discípulos: su camino mesiánico hacia la resurrección pasa por el suplicio y la muerte. Tras el primero de estos anuncios, el pasaje muestra la reacción de Pedro y la respuesta de Jesús (vv. 22-23), y continúa con una instrucción más larga a los discípulos (vv. 24-28). *¿Cómo reacciona Pedro? Si leéis las notas de la Biblia, podréis averiguar a qué se debe esa reacción.*

– Como en otras ocasiones que encontramos en el evangelio, Pedro asume la tarea de portavoz de los discípulos. Pedro no encaja bien el anuncio de Jesús: “Dios no lo quiera, Señor; no te ocurrirá eso.” Pueden ser las palabras de un amigo que no quiere aceptar un anuncio nefasto o las de quien teme que el destino anunciado para el Maestro sea también el de aquellos que le siguen. Pero se trata sobre todo de las palabras de un nuevo tentador que pretende apartar a Jesús de su destino y conducirlo hacia el

de un Mesías glorioso. Si continuamos con la lectura veremos esto con más claridad. *¿Cómo llama Jesús a Pedro? ¿A qué le invitan las palabras del Señor?*

– El apelativo “Satanás” recuerda a la última tentación del desierto (Mt 4,10). Jesús debe cumplir la voluntad del Padre, y Pedro, como entonces Satanás, se lo quiere impedir. En el relato de las tentaciones, Jesús ordena al demonio que se marche, que se aleje de su vida, y en ese sentido han traducido muchos las palabras de Mt 16,23: “Apártate, retrocede...”. Sin embargo, lo que Jesús ordena a Pedro es que no se ponga delante de él como un obstáculo, sino detrás, como un discípulo. Las palabras de Jesús son una nueva invitación al seguimiento: “Ponte detrás de mí”, deja de pensar como los hombres y piensa como Dios. Es una renovación de la llamada que le hizo en la orilla del lago cuando pescaba con su hermano Andrés: “Venid detrás de mí” (Mt 4,19). Y es, finalmente, una invitación a él y a todos los discípulos a caminar tras las huellas de Jesús y compartir su destino. En la instrucción de Jesús a los discípulos que encontramos en los siguientes versículos propone las exigencias para seguirle. *¿Cuáles son esas exigencias?*

– La enseñanza de Jesús, que explica y amplía lo dicho a Pedro, comienza repitiendo la fórmula de la vocación, “venid detrás de mí”, y a continuación propone las exigencias o, mejor, las consecuencias del seguimiento. La expresión “renunciar a uno mismo” sugiere la idea de dejar de lado el propio proyecto, la propia mentalidad, para vivir según el proyecto de Dios. Y el “cargar con su cruz” no expresa sólo el ser capaces de sufrir por la causa de Jesús, sino sobre todo la opción por una vida orientada, como la de Cristo, por la obediencia a la voluntad del Padre. Así, el creyente contempla su existencia en el horizonte de la cruz y de la resurrección del Señor. El evangelista no anima a acoger un ideal de vida basado en la adicción al sufrimiento ni a la pérdida de una sana autoestima: el ideal propuesto

es el de una vida que tiene como centro la entrega total, a ejemplo de Cristo.

– Los versículos finales (Mt 16,25-27) corroboran esta visión del seguimiento de Jesús. El discípulo no puede convertir el deseo de salvar la vida en el objetivo de su existencia, porque la vida de verdad, que trasciende la presente, es un regalo del Hijo del hombre. La adhesión total a Jesús, que nos “des-centra” de nuestro propio yo, es la que nos va fraguando como creyentes y la que nos hace vivir como comunidad de discípulos nacida de él.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

En cada uno de nosotros hay un “Pedro” que cree entre dudas. Como a él, cuántas veces nos gustaría cambiar el puesto con Jesús e ir nosotros delante en el camino, marcando el ritmo y la ruta a seguir. Dispongámonos como discípulos a que su Palabra ilumine los pasos de nuestra vida.

➤ Busco tu rostro (fe)

– *De los rasgos de la persona de Jesús que hemos descubierto en el pasaje, ¿cuál me parece el más sugerente en este momento de mi proceso de fe?*

– Como le ocurrió a Pedro, nuestro seguimiento de Jesús es un cuadro pintado con luces y sombras: *¿Recuerdo algún momento de crisis de fe en mi vida cristiana? ¿Cómo he sentido de nuevo la llamada del Señor a ser su discípulo?*

➤ Vete y haz tú lo mismo (caridad)

– “Si alguno quiere venir detrás de mí...”: *¿Sabemos asumir las consecuencias que tiene para nosotros seguir a Jesús, aunque sean dolorosas?*

– “Tus pensamientos no son los de Dios”: *¿Podría Jesús recriminarnos lo mismo que a Pedro? ¿Qué estamos haciendo para que en nuestra vida prevalezca el pensamiento, el criterio, el punto de vista de Dios?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– En el anuncio de la pasión se contiene un anuncio de la resurrección de Jesús: *¿Qué cambiaría en nuestra vida si fuéramos capaces de contemplar nuestras cruces y sufrimientos diarios desde el misterio de la resurrección?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Jesús nos llama de nuevo a seguirle. El camino que recorreremos detrás de él cada día, los descansos para compartir el pan y la Palabra, hacen que vaya creciendo nuestra intimidad con el Señor; que vayamos acomodando nuestros pasos a los suyos, nuestra vida a su vida. El grupo de los discípulos es numeroso. A todos tenemos presentes en nuestro diálogo con Jesús.

Cómo símbolo, podemos poner en el centro del grupo una fotografía de cada uno y una pequeña cruz sobre cada una de ellas. Que se haga su voluntad antes que la nuestra.

- Proclamamos de nuevo Mt 16,21-27.
- Compartimos nuestra oración.

HABRÁS GANADO A TU HERMANO

Mt 18,15-20



LA PALABRA HOY

Ezequiel 33,7-9: Te he constituido centinela del pueblo.

Salmo 94: Ojalá escuchéis hoy su voz.

Romanos 13,8-10: El amor es la plenitud de la ley.

Mateo 18,15-20: Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.

La imagen del centinela que encontramos en el profeta Ezequiel nos sugiere un hilo temático para las lecturas de este domingo. El centinela profético es el altavoz de Dios que avisa al pueblo para que no confunda su camino. En el pasaje de Mateo, esa solicitud recae como tarea en la comunidad cristiana, en cuyo seno todos son corresponsables unos de los otros. Con el salmista pedimos al Señor que nos dé un oído dócil a estas voces que cuidan de nuestros pasos en el camino de la vida.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El capítulo 18 del evangelio de Mateo contiene diversas enseñanzas acerca de la vida comunitaria. A través de ellas descubrimos una comunidad que tiene que dar respuesta a situaciones difíciles y a conflictos que van apareciendo en su interior. Los pasajes del evangelio que leemos tanto este domingo como el próximo responden a la pregunta de cuál debe ser la actitud de la comunidad cristiana ante los hermanos que tropiezan o se desvían del camino.

- Proclamación de Mt 18,15-20:

¹⁵ Si tu hermano te ofende, ve y repréndelo a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. ¹⁶ Si no te escucha, toma contigo uno o dos, para que cualquier asunto se resuelva en presencia de dos o tres testigos. ¹⁷ Si no les hace caso, díselo a la comunidad; y si tampoco hace caso a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

¹⁸ Os aseguro que lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. ¹⁹ También os aseguro que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir cualquier cosa, la obtendrán de mi Padre celestial. ²⁰ Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– Para comprender mejor el sentido del evangelio de hoy conviene que distingamos en él dos partes. Los primeros versículos (Mt 18,15-17) proponen un itinerario de corrección fraterna, y los siguientes (Mt 18,18-20) recogen tres sentencias de Jesús. *¿Qué momentos componen el proceso de corrección fraterna? ¿Quiénes son los protagonistas en cada uno de ellos?*

– Leídos con atención y en el contexto de todo el capítulo, estos versículos pueden ser una aplicación práctica de la parábola de la oveja perdida (Mt 18,12-14): ante un hermano que se ha separado de la comunidad hay que utilizar todos los recursos para que vuelva. La corrección fraterna se entiende como un proceso de búsqueda realizado con respeto y amor: el pecador es un hermano (dos veces se repite la palabra), y su falta se trata con discreción pero con seriedad. En la mentalidad bíblica, el pecado de un individuo repercute en toda la comunidad. Tal vez por eso, en esta búsqueda aparece implicada la comunidad entera: primero a través de uno de sus miembros, después con alguien más que sea testigo de la corrección y, finalmente, con la intervención de todo el grupo. *¿Cuáles son los desenlaces posibles de este proceso de corrección fraterna? Fijaos en los verbos con los que se expresan las actitudes del pecador.*

– Como en toda búsqueda, el trabajo puede culminar en éxito o en fracaso. En el primer caso, “habrás ganado al hermano”. En el segundo, hay que considerarlo como “un pagano o un publicano”, expresiones propias de una comunidad cristiana todavía anclada en el judaísmo. El objetivo de la corrección, ciertamente, no es condenar al pecador, sino ganar al hermano. Pero puede darse el caso de que el pecador no atienda a la corrección que se le hace: la comunidad de Mateo tenía que contemplar y regular la posibilidad de que, por sus actitudes, alguno de sus miem-

bros quedase fuera de la comunión con la comunidad. Son sugerentes los verbos que utiliza el evangelista para referirse a la actitud del pecador (“si te escucha”, “si no te escucha”, “si los desoye”), que contrastan extraordinariamente con la presentación que se hace de Dios en las sentencias con las que concluye nuestro relato. *Ayudados por las notas de vuestra Biblia, ¿cual creéis que es el mensaje de estas sentencias? ¿Guardan alguna relación con los versículos anteriores? ¿Qué se dice de Dios en ellas?*

– Cristo resucitado está en medio de la Iglesia. Esta convicción es esencial para la comunidad de Mateo: al comienzo del evangelio se dice que Jesús es el Emmanuel, el Dios con nosotros (Mt 1,23); hacia la mitad leemos el “allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20); y al final, “yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo” (Mt 28,20). La presencia de Jesús en la comunidad, tal como se expresa en la tercera de las sentencias, ilumina el sentido de las otras dos y, juntas, fundamentan la instrucción sobre la corrección fraterna. Los discípulos deben atar o desatar, retener el pecado o perdonarlo, desde la autoridad de Cristo que está en medio de su pueblo, y, precisamente por eso, su decisión en la tierra es corroborada por Dios en el cielo. De igual modo, cuando los discípulos se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo en nombre de Jesús, el Padre del cielo se lo concede. Si los discípulos actuaran por su cuenta no estaría en su mano atar ni desatar y su oración sería estéril. El pecador no quiere oír y se separa de su comunidad; Dios escucha y permanece unido a su pueblo. La búsqueda del hermano descarriado tiene su fundamento en el amor del Padre, que no quiere que se pierda ni uno solo de sus pequeños.

– Hemos descubierto en el trasfondo del texto la tensión entre el atar y el desatar, entre la excomunión y el perdón. La lectura de este pasaje entre las parábolas de la oveja perdida y la del perdón sin límites, o junto a tantos textos en los que Mateo propone la centralidad del mandato

del amor, nos recuerda que el desatar y el perdonar tienen absoluta prioridad sobre el atar y el excluir.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Cristo está en medio de nosotros. Esta convicción afecta a toda nuestra vida: nuestra relación con él se produce en un marco de cercanía y sabemos que en la oración somos escuchados; el compromiso con los hermanos se hace más exigente por el testimonio de Jesús, que nos mueve a velar por los más débiles... Dejemos que su Palabra resuene en el hoy de nuestra vida.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Allí estoy yo en medio de ellos”: *¿Qué te parece más sobresaliente en el rostro de Jesús que nos propone hoy el evangelio?*

– “Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir...”: *En la relación con Dios, la oración ocupa un lugar privilegiado. ¿Cómo debería ser nuestra oración, en cuanto comunidad de discípulos, a la luz del pasaje que hemos leído?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Ve y repréndelo a solas”: *El evangelio habla de corrección fraterna, pero a veces nuestra corrección es más bien “fratricida”. ¿Qué podríamos hacer para mejorar en la corrección mutua?*

– “Habrás ganado a tu hermano”: *¿Soy consciente de la parte de responsabilidad que tengo en la vida de los que me rodean? ¿Qué me sugiere el evangelio de hoy en este sentido?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– *¿Qué motivos para vivir la esperanza cristiana encuentro en el pasaje que hemos leído?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La ofensa y el perdón, la comunidad que cuida de los suyos, la búsqueda y el abandono, la presencia de Jesús en medio de los que se reúnen en su nombre, el Padre del cielo que escucha la oración..., un sinfín de motivos para elevar a Dios nuestra plegaria de petición, de acción de gracias, de alabanza.

Cómo símbolo, podemos escribir en un papel, colocándolo en el centro del grupo, la oración del padrenuestro como expresión de la plegaria unánime de los hijos de Dios.

- Proclamamos de nuevo Mt 18,15-20.
- Tras un momento de silencio, compartimos nuestra oración.
- Podemos concluir recitando la oración del padrenuestro.

SETENTA VECES SIETE

Mt 18,21-35



PALABRA HOY

Eclesiástico 27,30–28,9: Perdona a tu prójimo la ofensa y serán perdonados tus pecados.

Salmo 102: Él perdona todas tus culpas.

Romanos 14,7-9: Tanto si vivimos como si morimos, somos del Señor.

Mateo 18,21-35: El señor tuvo compasión de aquel siervo.

Las lecturas de este domingo contienen una importante enseñanza sobre el perdón como vínculo que nos une a Dios y al prójimo. En el texto del Eclesiástico, el perdón que se da al hermano es condición del perdón que se recibe de Dios. La misma idea se repite en el evangelio, dónde además Dios mismo es propuesto como maestro del perdón perfecto. Por eso el salmo canta una bendición al Señor, cuyo amor se levanta sobre sus fieles alejando de ellos sus crímenes.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El pasaje de hoy corresponde a la segunda de las instrucciones que encontramos en el capítulo 18 de Mateo sobre cómo debe ser el trato con los pecadores. De igual forma que el domingo pasado leíamos la propuesta en torno a la corrección fraterna, el evangelio de hoy contiene una magnífica enseñanza sobre el verdadero sentido del perdón.

- Proclamación de Mt 18,21-35:

²¹ Entonces se acercó Pedro y preguntó a Jesús:

– Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano cuando me ofenda? ¿Siete veces?

²² Jesús le respondió:

– No te digo siete veces, sino setenta veces siete. ²³ Porque con el Reino de los Cielos sucede lo que con aquel rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴ Al comenzar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. ²⁵ Como no podía pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer y a sus hijos, y todo cuanto tenía, para pagar la deuda. ²⁶ El siervo se echó a sus pies suplicando: “¡Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré todo!”. ²⁷ El señor tuvo compasión de aquel siervo, lo dejó libre y le perdonó la deuda. ²⁸ Nada más salir, aquel siervo encontró a un compañero suyo que le debía cien denarios; lo agarró y le apretaba el cuello diciendo: “¡Paga lo que debes!”. ²⁹ El compañero se echó a sus pies, suplicándole:

“¡Ten paciencia conmigo y te pagaré!”. ³⁰ Pero él no accedió, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara la deuda. ³¹ Al verlo, sus compañeros se disgustaron mucho y fueron a contar a su señor todo lo ocurrido. ³² Entonces el señor lo llamó y le dijo: “Siervo malvado; yo te perdoné aquella deuda entera, porque me lo suplicaste. ³³ ¿No debías haber tenido compasión de tu compañero, como yo la tuve de ti?”. ³⁴ Entonces su señor, muy enfadado, lo entregó para que lo castigaran hasta que pagase toda la deuda. ³⁵ Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial si no os perdonáis de corazón unos a otros.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos el mensaje de este pasaje. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– En el pasaje del evangelio que acabamos de leer podemos distinguir dos partes: la primera contiene la pregunta de Pedro a Jesús y la concisa respuesta del maestro (v. 21-22), y la segunda, una parábola sobre el perdón (23-35). Nos fijamos inicialmente en el breve diálogo con el que se abre al pasaje. *¿Qué le pregunta Pedro a Jesús? Fijaos en los números que aparecen. ¿Recordáis qué significado tienen en el mundo bíblico?*

– Como sabemos, con el número siete se expresa en la Biblia la totalidad y la perfección. Pedro pregunta acerca del perdón al hermano, pero realmente no pretende averiguar el número de veces que le tiene que perdonar, sino cuál debe ser la calidad de ese perdón. Y Jesús responde exactamente a su pregunta: hay que perdonar “setenta veces siete”, es decir, el perdón ha de ser perfectamente perfecto, infinitamente infinito. Además, en esta respuesta de Jesús hay otro elemento importante que no pasó desapercibido a su auditorio. En el primer libro de la Biblia, el castigo prometido a quien atentara contra Caín y contra Lamec era de 7 y de 77 veces, respectivamente (Gn 4,15.24). Jesús realiza un cambio radical en las relaciones entre las personas: de la venganza sin límites se pasa al perdón sin

límites. Los versículos siguientes, que recogen la parábola del perdón, proponen la razón de este cambio. *¿Seríais capaces de distinguir tres escenas en la parábola? Intentadlo.*

– El versículo 23 compara el Reino de los Cielos con lo que sucede con un rey y sus siervos. En la primera escena (Mt 18,24-27) comparece un siervo cuya deuda con el rey era prácticamente impagable (diez mil era en griego el número máximo, y el talento la moneda de más valor). Ante la perspectiva de ir con toda su familia a la cárcel, este siervo, que debía ser un hombre importante si había llegado a contraer tamaña deuda, suplica paciencia y se compromete a pagar. El rey escucha al siervo y va más allá de lo que le pide: de manera increíble, le condona toda la deuda. Cuando pasamos a leer la segunda escena (Mt 18,28-30) enseguida nos damos cuenta de que el evangelista la plantea como un calco de la primera, para que las diferencias entre ambas resalten más. *¿Cuáles son esas diferencias?*

– El encuentro se produce ahora entre dos personas de la misma condición, dos “compañeros”, y los cien denarios son una cantidad insignificante comparados con la anterior. El acreedor tiene agarrado por el cuello al deudor y, en lugar de tener paciencia ante la súplica de éste, le envía a la cárcel. El desenlace de la historia lo encontramos en la tercera escena (Mt 18,31-34), motivado por la indignación que lo ocurrido provoca entre los demás compañeros. El rey le recuerda a ese siervo cómo le había perdonado su deuda impagable y le recrimina que no haya actuado de forma similar con el otro que le debía una minucia. Por ello le envía a la cárcel y le exige el pago de toda su deuda. *Habiendo leído toda la parábola, ¿cuál creéis que es la enseñanza que intenta transmitir?*

– Realmente, la manera como actúa el acreedor era la normal en la vida cotidiana: si provoca indignación es porque el evangelista tiene la habilidad de presentarla en

paralelo al perdón sobreabundante del rey, a quien el auditorio ha identificado con Dios desde el principio de la parábola. De esta forma, Mateo quiere llamar la atención a la comunidad a la que escribe porque tal vez en muchas ocasiones está actuando como ese acreedor, y, al mismo tiempo, proponerles la Buena Noticia del Reino de los Cielos, que establece el orden supremo de la misericordia. El perdón al hermano no es algo accesorio: se sitúa en el centro de la relación del creyente con Dios y le capacita para acoger su misericordia.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

En nuestra relación con Dios siempre están presentes nuestros hermanos. Él toma la iniciativa en el amor y la compasión, y nos enseña a progresar en la senda del perdón. Desde el nuevo orden de la misericordia en el que Dios nos coloca podemos ver un horizonte de esperanza en medio del odio y la venganza que aparecen sembrados en nuestra historia cotidiana.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “¿No debías haber tenido compasión de tu compañero, como yo la tuve de ti?": *El siervo había sido perdonado, pero no había experimentado realmente el perdón. ¿Cómo he experimentado en mi vida la misericordia y el perdón de Dios?*

– “El Señor tuvo compasión de aquel siervo”: *¿Qué me parece más sorprendente de este Dios del que me habla el evangelio?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Setenta veces siete”. El perdón que recibimos del Señor es completo, perfecto: *¿Es así mi perdón a los que me rodean? ¿Qué dificultades encuentro para perdonar de*

este modo? ¿Qué estoy haciendo para crecer en el perdón a los demás?

– Nuestro Dios es exigente en lo que se refiere al perdón: *¿De qué manera transmito el perdón que recibo de Dios al hermano que tiene una deuda conmigo?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Porque con el Reino de los Cielos sucede...”: *¿Qué pistas sugiere el evangelio de hoy para la transformación del mundo según el proyecto de Dios?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

“Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. El perdón no es sólo una actitud cristiana, sino el mejor contexto para comprender nuestras relaciones con Dios y con el prójimo. Como el siervo de la parábola comparecemos ante el Señor con nuestras deudas, y el perdón que recibimos se transforma en compasión para nuestros hermanos. Le expresamos a Dios nuestra acción de gracias por su misericordia y le pedimos que nos ayude a crecer en el ámbito del perdón.

Como símbolo, podemos colocar en una mesa dos montones de monedas, uno más grande que el otro, que simbolizen la deuda que tenemos con Dios y la que los hermanos tienen con nosotros.

- Proclamamos de nuevo Mt 18,21-35.

- Tras un momento de silencio, compartimos nuestra oración.

- Podemos concluir recitando el salmo 102, que propone la liturgia de este domingo.

¡ID TAMBIÉN VOSOTROS A MI VIÑA

Mt 20,1-16



LA PALABRA HOY

Isaías 55,6-9: Mis planes no son como vuestros planes.

Salmo 144: El Señor es bondadoso con todos.

Filipenses 1,20-24.27: Para mí, la vida es Cristo.

Mateo 20,1-16: Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

Las lecturas de este domingo ponen ante nuestros ojos el rostro de un Dios que, como siempre, nos desconcierta. Aunque hace tiempo que somos cristianos, nos queda aún mucho por aprender. Todavía es grande la distancia entre sus proyectos y los nuestros, como dice Isaías. Y tal como sugiere el evangelio, en todo momento el Señor sobrepasa hasta el infinito nuestras mezquinas expectativas, desbaratando nuestra manera de comprender nuestra relación con él y con los hermanos. Él sigue llamando, invitando, a trabajar en su viña. Que al atardecer de cada jornada podamos decir, como san Pablo a los cristianos de Filipos, que para nosotros la vida es Cristo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

En los evangelios de los últimos domingos leíamos la enseñanza de Jesús sobre la corrección fraterna y el perdón, fundamento de unas nuevas relaciones entre los discípulos y expresión visible del Reinado de Dios. El evangelio de hoy continúa con el anuncio del Reino: la novedad en las relaciones humanas se comprende desde la novedad en la relación de cada creyente con Dios.

- Proclamación de Mt 20,1-16:

¹ Por eso, con el Reino de los Cielos sucede lo que con el dueño de una finca que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. ² Después de contratar a los obreros por un denario al día, los envió a su viña. ³ Salió a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo ⁴ y les dijo: "Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo". ⁵ Ellos fueron. Salió de nuevo a mediodía y a primera hora de la tarde e hizo lo mismo. ⁶ Salió por fin a media tarde, encontró a otros que estaban sin trabajo y les dijo: "¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada?". ⁷ Le contestaron: "Porque nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Id también vosotros a la viña". ⁸ Al

atardecer, el dueño de la viña dijo a su administrador: "Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros".⁹ Vinieron los de media tarde y cobraron un denario cada uno.¹⁰ Cuando llegaron los primeros, pensaban que cobrarían más, pero también ellos cobraron un denario cada uno.¹¹ Al recibirlo, se quejaban del dueño,¹² diciendo: "Estos últimos han trabajado sólo un rato y les has pagado igual que a nosotros, que hemos soportado el peso del día y del calor".¹³ Pero él respondió a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No quedamos en un denario?"¹⁴ Toma lo tuyo y vete. Si yo quiero dar a este último lo mismo que a ti,¹⁵ ¿no puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O es que tienes envidia porque yo soy bueno?".¹⁶ Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

- La parábola que hemos leído contiene una nueva enseñanza sobre el Reino de los Cielos que sólo encontramos en el evangelio de Mateo. En esta ocasión, Jesús cuenta la historia de un propietario que sale al despuntar la mañana en busca de jornaleros para que trabajen en su viña. En la primera parte del relato (Mt 20,1-7) vemos cómo esa búsqueda de trabajadores se repite en varias ocasiones a lo largo del día. A continuación, en la segunda parte (Mt 20,8-15), se narra el pago a los jornaleros y la reacción de algunos de ellos. *¿Cuántas veces sale el propietario a buscar obreros? ¿Qué salario pacta con ellos en cada ocasión?*

- La escena que se describe era habitual: cada mañana, muchos hombres esperaban ser contratados para trabajar a lo largo de esa jornada y llevar a sus casas el dinero con el que sus familias pudieran subsistir. Pero Jesús introduce en la historia dos elementos que captan inmediatamente la atención del auditorio. En primer lugar, el propie-

tario sale cinco veces a lo largo del día, desde el amanecer hasta que va anocheciendo. Por insólito que parezca, incluso al final de la jornada continúa contratando jornaleros aun a sabiendas de que su trabajo iba a rendir muy poco (estaba oscureciendo y todavía tenían que ir hasta la viña). En segundo lugar, con los contratados al amanecer sí que pacta el jornal en un denario, pero con los demás no se acuerda cantidad alguna: a unos se les dice que se les pagará lo justo y a los últimos se les envía a la viña sin hablar de esa cuestión. La expectación que crean estos hechos hace que los oyentes presten especial atención a los últimos jornaleros y a la paga que iban a recibir. *¿Quiénes son los primeros en recibir su salario? ¿Cuánto recibe cada trabajador?*

– En la segunda parte de la historia distinguimos dos momentos sucesivos: el pago de los salarios y el diálogo entre el propietario y los trabajadores de la primera hora. La idea de que los últimos serán los primeros está en el centro del pasaje (Mt 20,8) y lo enmarca al principio y al final (Mt 19,30 y Mt 20,16). Siguiendo las órdenes del dueño, los primeros en cobrar son los que se incorporaron más tarde al trabajo. Además, todos los jornaleros recibieron la misma paga: un denario. *¿Cómo reaccionan los primeros contratados? ¿Qué responde el dueño de la viña?*

– Viendo que los últimos recibían un denario, y aunque ésa era la cantidad que habían acordado con el propietario, los primeros en ser contratados pensaron en buena lógica que iban a cobrar más: habían trabajado todo el día bajo el sol. En la queja de estos trabajadores se manifiesta su sentido de la justicia: a más trabajo, más salario. La rotundidad de la respuesta del propietario deja las cosas claras. Primero, dos preguntas retóricas (“¿no quedamos en un denario?”, “¿no puedo hacer con lo mío lo que quiera?”) señalan el derecho que asiste al propietario para actuar de ese modo. En segundo lugar, se expresa la razón última de su comportamiento (“yo soy bueno”), que va

más allá de la mera justicia y lógica humanas. Y por último, se apunta a que en la reclamación de los trabajadores puede haber algo de envidia encubierta.

– Los cristianos a quienes Mateo dirige su evangelio entendieron que tras la parábola había una importante enseñanza para sus vidas. Aquellos que provenían del judaísmo y que formaban el núcleo original de la comunidad de Mateo no debían sentirse superiores a los cristianos llegados del paganismo, que se incorporaron más tarde. Igualmente, entre los miembros de la comunidad no podían considerarse más importantes los que desempeñaban una tarea de responsabilidad o quienes eran especialmente activos en la evangelización que aquellos otros “pequeños” que prestaban un servicio más discreto. Ahora nos corresponde a nosotros actualizar la parábola y leerla en el contexto de nuestra vida y de nuestra Iglesia.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Un amo y sus jornaleros. Dios y nosotros. Y un mensaje sobre el Reino: una invitación constante, últimos que serán primeros y un salario generoso. Nuestra vida de fe, caridad y esperanza se renueva desde la cotidiana llamada de Dios en nuestra vida, el establecimiento de un nuevo orden en las relaciones humanas y un futuro rebosante de la magnanimidad de Dios.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Id también vosotros a mi viña”: *Dios llama una y otra vez a lo largo de nuestra historia. ¿A qué me llama Dios en este momento de mi vida? ¿Cómo voy a responder?*

– “¿No puedo hacer lo que quiera con lo mío?": *Aunque la tentación es constante, no podemos relacionarnos con Dios en términos mercantilistas, intentando comprar la salvación. ¿Qué está prevaleciendo en mi relación con Dios? ¿Cómo puedo crecer en ese sentido?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos”: *¿Quiénes son los últimos en nuestra sociedad, en nuestra familia, en nuestra Iglesia...? ¿Qué estoy haciendo para que sean los primeros en mi vida?*

– “Amigo, no te hago ninguna injusticia”: *En el pasaje sobresalen el valor de la justicia (se paga el salario acordado) y el de la generosidad (se da más de lo esperado). ¿Cómo están presentes ambos valores en mi relación con los demás?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Al atardecer...” *¿Cómo ilumina el pasaje que hemos leído nuestra esperanza cristiana?*

– “Llama a los obreros y págalos el jornal”: *¿Quién es el que “paga” al final de nuestra vida? ¿De qué depende el jornal?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

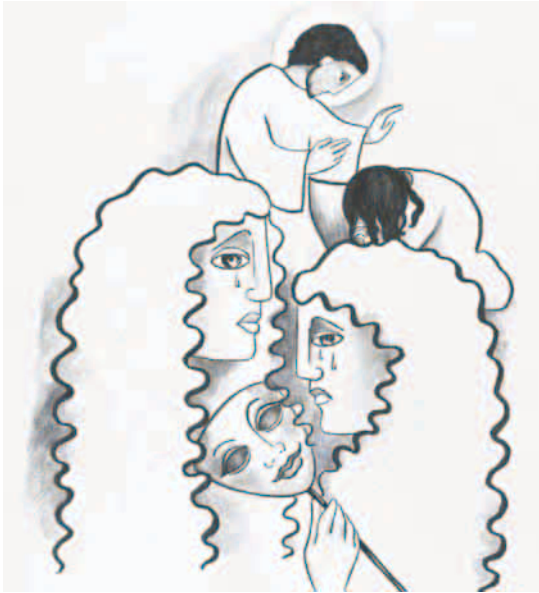
En el Señor, que continúa llamándonos, todo es gracia. Por eso, la relación con Dios no se establece desde nuestros méritos, sino en base a su amor. En la oración le pedimos que nos ayude a responder a su llamada y le damos gracias por su bondad, que sobrepasa siempre nuestras expectativas.

Un reloj o un calendario pueden ambientarnos en la oración, desde la idea de que Dios llama en todo momento.

- Proclamamos de nuevo Mt 20,1-16.
- Tras un momento de silencio, compartimos nuestra oración.
- Podemos concluir recitando juntos el salmo que propone la liturgia de este domingo.

ENTRARÁN ANTES QUE VOSOTROS EN EL REINO

Mt 21,28-32



LA PALABRA HOY

Ezequiel 18,25-28: Si el malvado se convierte de los pecados cometidos, vivirá, no morirá.

Salmo 24: Tú eres el Dios que me salva.

Filipenses 2,1-11: Haciéndose obediente hasta la muerte.

Mateo 21,28-32: ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?

Podemos leer los textos de este domingo como una invitación a meditar sobre la responsabilidad personal ante la llamada de Dios. Ésta es la propuesta del profeta Ezequiel: es necesario convertirse a la justicia de Dios para acogerse a su promesa de vida. También en el evangelio leemos que la invitación está hecha y no basta obedecer sólo de palabra. Hay que cumplir la voluntad de Dios. San Pablo, en su Carta a los Filipenses, propone el modelo: Cristo, el propio hijo de Dios, es obediente al Padre hasta las últimas consecuencias. En cualquier caso, no estamos solos. Con el salmista confesamos que la ternura y el amor del Señor son eternos, y le pedimos que nos enseñe a caminar por sus sendas.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Tras la entrada en Jerusalén, Mateo insiste en la actitud de Israel simbolizada por la higuera estéril que recibe la maldición de Jesús (Mt 21,18-22): el pueblo elegido no ha sido fiel a su misión y va a ser abandonado por Dios. El rechazo de los dirigentes judíos hacia Jesús, que desembocará en su pasión y muerte, es el marco de las parábolas que leeremos hoy y en los próximos domingos.

• Proclamación de Mt 21,28-32:

²⁸ ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Anda, hijo, ve a trabajar hoy en la viña". ²⁹ Él respondió: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. ³⁰ Luego se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él respondió: "Voy, señor". Pero no fue. ³¹ ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?

Le contestaron:

– El primero.

Entonces Jesús les dijo:

– Os aseguro que los publicanos y las prostitutas entrarán antes que vosotros en el Reino de Dios. ³² Porque vino Juan a

mostraros el camino de la salvación y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las prostitutas le creyeron. Y vosotros, a pesar de verlo, no os arrepentisteis ni creísteis en él.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– A partir del capítulo 21 del evangelio, con la entrada de Jesús en Jerusalén, los acontecimientos parecen precipitarse: la hostilidad de los dirigentes judíos se hace más manifiesta y todo va apuntando al desenlace final en la cruz. Comprenderemos mejor el evangelio de hoy si dedicamos un momento a leer los versículos anteriores (Mt 21,23-27). *¿Quiénes son los interlocutores de Jesús? ¿Qué es lo que ponen en duda?*

– Mientras Jesús desarrollaba su ministerio en Galilea, los dirigentes judíos contemplaban sus palabras y las obras que realizaba como una amenaza lejana. Pero ahora, esta amenaza se ha trasladado a Jerusalén y se encuentra en el lugar más significativo del judaísmo: el templo. Por eso, en un contexto de abierta hostilidad, los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo van al encuentro de Jesús mientras enseña y le interrogan acerca de la autoridad con la que actúa. Jesús responde con tres parábolas, la primera de las cuales, que se encuentra sólo en el evangelio de Mateo, forma parte del relato que acabamos de leer (Mt 21,28-32). *Si ponemos un poco de atención observaremos que la parábola aparece enmarcada por dos preguntas. ¿Qué quiere saber Jesús en cada caso? ¿Cómo actúan los hijos de los que habla la parábola?*

– La primera pregunta es retórica. Un padre que tiene dos hijos les pide que vayan a trabajar en la viña: el primero de los hijos se niega a ir, pero se arrepiente y va, y el segundo le dice que sí, pero no va. En el contexto social de la época, llevar la contraria a un padre, especialmente en público, constituía una afrenta muy grave contra su honor.

En este sentido, el hijo que dice que sí, aunque luego no vaya, al menos salva las apariencias, y el juicio que recaería sobre él probablemente no sería muy severo. La pregunta final es más concisa: ¿quién hace la voluntad del padre? La respuesta es clara: el que va a la viña, aunque antes se hubiera negado a ello. Hasta aquí, no hay duda sobre la enseñanza de la parábola: con Dios, representado por el padre, lo que cuenta es el cumplimiento de su voluntad. No vale lo que los hijos dicen, sino lo que hacen. A continuación, Jesús reinterpreta la parábola a la luz de la situación de hostilidad que está sufriendo. *¿Quiénes tienen prioridad para entrar en el Reino de Dios?*

– Las palabras finales de Jesús tienen como protagonistas a los publicanos y a las prostitutas, cuya actitud se contraponen a la de los sacerdotes y ancianos de los judíos. Los recaudadores y las prostitutas estarían representados por el primero de los hijos: inicialmente dijeron no a Dios, al negarse a vivir según los mandamientos, y fueron social y religiosamente proscritos por ello; pero en realidad han sido capaces de acoger la invitación de Juan Bautista y han cumplido la voluntad del Padre. Por el contrario, los dirigentes judíos, asimilados por Jesús al segundo de los hijos de la parábola, dijeron sí a Dios aceptando la ley de Moisés, lo que les hace irreprochables ante el pueblo. Pero en realidad, al no acoger el camino de la salvación que traía Juan, no cumplieron la voluntad de Dios. *¿Cuál es el mensaje del texto que hemos leído? ¿Qué otros significados pudo tener este pasaje para la comunidad de Mateo?*

– Lo verdaderamente importante para entrar en el Reino de Dios es cumplir la voluntad del Padre. Jesús responde así una vez más a quienes le acusaban de ser cercano a los marginados de la sociedad, recaudadores de impuestos, prostitutas, pecadores... Las normas sociales que declaraban a alguien proscrito son cosa del pasado; ahora, la única norma vigente para el discípulo de Cristo es la realización de la voluntad de Dios. En la comunidad de Mateo estas

palabras dieron luz a la situación que estaba viviendo: por una parte, los dirigentes judíos no aceptaban el evangelio de Jesús y rechazaban abiertamente a los cristianos, que le reconocían como enviado del Padre, y, por otra, los paganos eran quienes acogían la Buena Noticia del Evangelio.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Las palabras de Jesús iluminaron las situaciones que se vivían en el seno de la comunidad mateana. La invitación del padre para ir a trabajar a su viña nos mueve, también a nosotros, a meditar sobre nuestra respuesta en el ámbito personal y comunitario.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre?”: *¿Qué significa en mi vida cumplir la voluntad del Padre?*

– “Ve a trabajar hoy en la viña”: *¿Cómo es el rostro de Dios que nos propone el evangelio?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Pero después se arrepintió y fue”: *¿Cuál es en este momento el punto central de mi compromiso cristiano? ¿Mi vida es coherente con la fe que proclamo de palabra?*

– “Los publicanos y las prostitutas entrarán antes que vosotros...”: *¿Desde qué criterios valoro a las personas? ¿Miro a la gente con los ojos de Dios o según los modelos vigentes en nuestra sociedad?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Entrarán antes que vosotros en el Reino de Dios”: *¿Qué mensaje de esperanza encuentro en el pasaje del evangelio que hemos leído? ¿Quiénes tendrían hoy preferencia para entrar en el Reino de Dios?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Una vez más, el Señor nos invita a seguir el camino de la salvación, a convertirnos, a ser coherentes y testimoniar ante el mundo con nuestra vida que merece la pena creer en su promesa. Por ello le damos gracias y juntos le pedimos que nos dé fuerza para trabajar en su viña siguiendo el ejemplo de su hijo, Jesús.

Una Biblia abierta en medio del grupo puede simbolizar nuestro compromiso de escuchar la Palabra de Dios y vivir según su voluntad.

- Proclamamos de nuevo Mt 21,28-32.
- Tras un momento de silencio, compartimos nuestra oración.
- Podemos concluir recitando juntos el salmo 24, que nos propone la liturgia de este domingo.

LO ARROJARON FUERA DE LA VIÑA Y LO MATARON

Mt 21,33-43



LA PALABRA HOY

Isaías 5,1-7: ¿Qué cabía hacer por mi viña que yo no haya hecho?

Salmo 79: La cepa que tu diestra plantó.

Filipenses 4,6-9: El Dios de la paz estará con vosotros.

Mateo 21,33-43: Arrendará la viña a otros labradores.

Isaías nos cuenta la relación de Dios con su pueblo como la historia de un amor no correspondido: Israel es la viña que el Señor cuida con delicadeza y que da agrazones en vez de buenas uvas. Es la misma historia que encontramos en el salmo 79. El evangelio mantiene la imagen de la viña, en este caso como el Reino entregado al pueblo de Israel. Éste no da los frutos esperados y maltrata y asesina a los enviados de Dios, terminando con su propio Hijo. Pablo, testigo de la nueva alianza, anima a los filipenses a abrirse al amor del Dios de la paz viviendo como verdaderos discípulos de Cristo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

En nuestro itinerario a través del evangelio de Mateo, continuamos con la lectura de la segunda de las parábolas que responden al ambiente de hostilidad contra Jesús en Jerusalén y, en concreto, al cuestionamiento de su autoridad. Los interlocutores de Jesús siguen siendo los dirigentes judíos.

- Proclamación de Mt 21,33-43:

³³ Escuchad esta otra parábola: Había un hacendado que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se ausentó.

³⁴ Al llegar la vendimia, envió sus criados a los labradores para recoger los frutos. ³⁵ Pero los labradores agarraron a los criados, hirieron a uno, mataron a otro y al otro lo apedrearon. ³⁶ De nuevo envió otros criados, en mayor número que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. ³⁷ Finalmente les envió a su hijo, pensando: "A mi hijo lo respetarán". ³⁸ Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia". ³⁹ Le echaron mano, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. ⁴⁰ ¿Qué os parece? Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿que hará con esos labradores?

⁴¹ Le respondieron:

– Acabará de mala manera con esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo.

⁴² Jesús les dijo:

– ¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra angular; esto es obra del Señor y es realmente admirable?

⁴³ Por eso os digo que se os quitará el Reino de Dios y se entregará a un pueblo que dé a su tiempo los frutos que al Reino corresponden.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– Mateo se inspira al escribir esta parábola de los viñadores homicidas en el pasaje de Mc 12,1-12. Como en el texto que leíamos el domingo pasado, podemos distinguir entre la parábola propiamente dicha y la aplicación que hace Jesús. *¿Quiénes son enviados a recoger los frutos? ¿Qué hacen los labradores con ellos?*

– En la sociedad galilea de la época, era común que un propietario arrendara sus tierras a algún labrador para que las cultivara y le entregara la parte correspondiente de los frutos como pago por esa cesión. A causa de las malas cosechas, los altos impuestos y la tasa de fruto que tenían que pagar al dueño, en muchos casos las condiciones de vida de estos labradores eran verdaderamente penosas y ya se habían producido algunas revueltas contra los propietarios. La situación que describe la parábola era, pues, familiar para los oyentes. Tras el maltrato y muerte sufridos por los primeros criados, el propietario envía a otro grupo, más numeroso que el anterior, que padece la misma suerte. En una prueba de paciencia con los labradores, para darles una nueva oportunidad y que cambien de actitud, el propietario envía finalmente a su hijo. Con mayor

alevosía que en los casos anteriores, por su intención manifiesta de quedarse con su herencia, los labradores agarran al hijo, lo sacan de la viña y lo matan. Conviene que nos detengamos un momento para estudiar algunos aspectos de esta parábola. *¿A quién representan los distintos personajes? ¿Y la viña?*

– Para los dirigentes judíos, las palabras de Jesús tenían como referente inmediato la alegoría de la viña, en Is 5,1ss, que se lee en la liturgia de este domingo. En ella, queda claro que el dueño representa a Dios y que Israel es la viña que Él cuida. Pero según van escuchando la parábola, los dirigentes judíos comprenden que esas representaciones cambian. Ciertamente, Dios sigue siendo identificado con el dueño, pero Israel y, de manera especial, sus dirigentes son los labradores, y la viña es el Reino entregado un día por Dios a aquellos hombres. Con el transcurso del tiempo el dueño envió a sus criados (los profetas) a recoger el fruto y fueron maltratados por los labradores. Finalmente, manifestando su infinita paciencia, envió a su hijo (Jesús), quien también sería asesinado por aquellos malvados. Como en la parábola que leíamos el domingo pasado, la de hoy termina también con la pregunta al auditorio para que emita un juicio. *¿Cuál es la respuesta a la pregunta de Jesús? ¿Cómo reacciona Jesús ante esas palabras de los judíos?*

– Los dirigentes judíos, como si todavía pensarán que las palabras de Jesús no iban con ellos, proponen un final para la parábola que contiene dos indicaciones: acabar con aquellos malvados y entregar la viña a quienes den los frutos a su tiempo. Tomando de nuevo la palabra, Jesús se dirige a los maestros de la ley con argumentos de la Escritura, en la que ellos eran expertos: confirma la sentencia mediante la cita del salmo 118 y la aplicación concreta del sentido de esa cita y de la parábola a los dirigentes judíos. Jesús es la piedra desechada por los “constructores” judíos y convertida en piedra angular del Reino. Como aquellos

no supieron reconocer la piedra, el Reino se entregará a un nuevo pueblo (no ya las doce tribus, sino los doce discípulos, el nuevo Israel) que reconocerá en Jesús a su piedra angular y que dará los frutos propios del Reino.

– Estas palabras ayudaron a comprender a la comunidad cristiana, a la que Mateo se dirigía, la ruptura que se estaba consumando con el judaísmo, en cuyo seno había surgido, a la vez que les confería una plena identidad como el nuevo pueblo de Dios y les confirmaba en su misión: el anuncio de la Buena Noticia del Reino a todas las gentes.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El evangelio contiene duras palabras contra un pueblo y sus dirigentes que no reconocieron a los profetas enviados por Dios ni a su Hijo, y les maltrataron hasta la muerte. Despojados aquellos labradores, el nuevo pueblo de Dios es heredero del Reino y recibe el encargo de entregar los frutos correspondientes.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Finalmente les envió a su hijo”: *¿Qué te parece más sorprendente en la forma de actuar de Dios, tal como nos la presenta el evangelio de hoy?*

– “La piedra que desecharon los constructores”: *¿Los hombres y mujeres de nuestra sociedad reconocen a Jesús como la piedra angular de sus vidas? ¿Y tú?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo”: *¿Cuáles son esos frutos que corresponden al Reino de Dios? ¿De qué manera están respondiendo nuestra Iglesia y nuestras comunidades al encargo de Dios?*

– El pasaje evangélico de hoy sirvió a la comunidad de Mateo para profundizar en su identidad como comunidad cristiana y para fundamentar la misión del anuncio del evangelio a todas las gentes: *¿Cómo ilumina este pasaje nuestra comprensión de la Iglesia y nuestra misión?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Se os quitará el Reino de Dios y se entregará a un pueblo...”: *¿Cuál es el mensaje de esperanza que descubres en el evangelio de hoy?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El pasaje de hoy no es algo del pasado. Nos cuestiona como pueblo creyente, como nueva viña a la que Dios sigue cuidando con infinita ternura. Damos gracias a Dios por su fidelidad y su paciencia con nosotros y le pedimos perdón porque en ocasiones no damos los frutos del Reino que Él espera.

Como signo podemos dibujar un árbol frondoso que represente nuestra vida y escribir en sus ramas los frutos del Reino que estamos dispuestos a ofrecer al Señor.

- Proclamamos de nuevo Mt 21,33-43.
- Tras un momento de silencio, expresamos en voz alta nuestra oración.
- Podemos concluir nuestra oración recitando el salmo 79: “La cepa que tu diestra plantó”.

MI BANQUETE ESTÁ PREPARADO

Mt 22,1-14



LA PALABRA HOY

Isaías 25,6-10: Secará las lágrimas de todos los rostros.

Salmo 22: Habitaré en la casa del Señor por días sin término.

Filipenses 4,12-14.19-20: Mi Dios, que es rico, atenderá con largueza todas vuestras necesidades.

Mateo 22,1-14: ¿Cómo has entrado aquí sin traje de boda?

El Reino es comparado una vez más con un extraordinario banquete. La abundancia de Dios anima a pensar en una mesa a la que están invitados todos los pueblos de la tierra. Para Isaías, este festín es una celebración de victoria y de consuelo en la que se enjugarán las lágrimas de todos los rostros. También el evangelio proclama la invitación universal, pero advierte de la necesidad de estar preparados: la conversión es el vestido de fiesta apropiado para esta ocasión. Mientras llega ese día, recuerda san Pablo a los filipenses, ya estamos disfrutando de la magnanimidad de Dios, que atiende con solicitud las necesidades de sus hijos.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Llegamos con el evangelio de hoy a la última de un grupo de tres parábolas con las que Jesús responde al cuestionamiento de su autoridad que los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo le hacen en el templo de Jerusalén. El evangelista propone al final una importante enseñanza dirigida a los cristianos de su comunidad: la invitación al banquete del Reino exige un vestido de fiesta.

- Proclamación de Mt 22,1-14:

¹ Jesús tomó de nuevo la palabra y les dijo esta parábola:

² – Con el Reino de los Cielos sucede lo que con aquel rey que celebraba la boda de su hijo. ³ Envió a sus criados para llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir. ⁴ De nuevo envió otros criados encargándoles que dijeran a los invitados: “Mi banquete está preparado, he matado becerros y cebones, y todo está a punto; venid a la boda”. ⁵ Pero ellos no hicieron caso, y se fueron unos a su campo y otros a su negocio. ⁶ Los demás, echando mano a los criados, los maltrataron y los mataron. ⁷ El rey entonces se enojó y envió sus tropas para que acabasen con aquellos asesinos e incendiasen su ciudad. ⁸ Después dijo a sus criados: “El banquete de boda está preparado, pero los invita-

dos no eran dignos. ⁹ Id, pues, a los cruces de los caminos y convidad a la boda a todos los que encontréis". ¹⁰ Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala se llenó de invitados.

¹¹ Al entrar el rey para ver a los comensales, observó que uno de ellos no llevaba traje de boda. ¹² Le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?". Él se quedó callado.

¹³ Entonces el rey dijo a los servidores: "Atadlo de pies y manos y echadlo fuera a las tinieblas; allí llorará y le rechinarán los dientes". ¹⁴ Porque son muchos los llamados, pero pocos los escogidos.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– En los versículos que hemos leído, el evangelista funde dos parábolas cuyo origen es independiente. La primera de ellas (Mt 22,1-10) tiene su paralelo en el evangelio de Lucas. La segunda (Mt 22,11-14) sólo la encontramos en este evangelio. Vamos a leerlas por separado para intentar distinguir el mensaje de cada una. Comenzamos por la primera, que como hemos advertido tiene muchos elementos en común con el evangelio del domingo pasado (Mt 21,33-43). *¿Quiénes están representados en los distintos personajes que aparecen? ¿Qué semejanzas encuentras con la parábola de los viñadores homicidas que leímos el domingo pasado?*

– En una cierta continuidad con la parábola anterior, el rey representa a Dios, los invitados a los judíos, y los criados a los profetas y apóstoles. El banquete, en la tradición bíblica, es una imagen con la que se expresa el encuentro final entre Dios y su pueblo. Siguiendo un cierto paralelismo con la parábola del domingo pasado, el rey llama repetidas veces a los elegidos para participar en el banquete y recibe las consiguientes negativas a la llamada: las excusas son poco convincentes, teniendo en cuenta que es el rey quien les invita, y el final de los criados es, también

ahora, el maltrato y la muerte. La reacción del rey es similar a la de la parábola de los viñadores, pero añade un hecho importante: el incendio de la ciudad. Diversos autores coinciden en que este dato apunta a la destrucción de Jerusalén, la ciudad santa de los judíos, que tuvo lugar en el año 70, antes de la redacción del evangelio. Finalmente un grupo heterogéneo de personas son invitadas a la boda en sustitución de las primeras. *Con todos estos datos, ¿cuál es el tema propuesto por la parábola?*

– La cuestión que plantea la parábola es común a la del domingo pasado: Dios entrega el Reino a los judíos, pero, ante el rechazo que recibe por su parte, congrega a un nuevo pueblo de procedencia diversa para que llene la sala del banquete. Pero la historia que cuenta el evangelista no termina aquí; como hemos dicho, añade una segunda parábola, independiente en su origen de la anterior, con el fin de ampliar el mensaje. *Al leer esta segunda parábola intentando no tener en cuenta la anterior, ¿qué elementos del texto te llaman más la atención?*

– Es curioso que el rey no entra en la sala para comer y celebrar la boda con sus invitados, sino para “ver” a los comensales. Se fija en uno de ellos y, desde ese momento, la sala del banquete se convierte en un salón de vistas para el juicio que tiene lugar a continuación. Este juicio es sumarásimos: el rey le interroga acerca de su indumentaria y el encausado no tiene palabras para su defensa. La sentencia es inmediata. Las imágenes del echar a fuera, las tinieblas, el llanto y rechinar de dientes evocan al infierno en la mente de los oyentes. *¿Cuál es el mensaje de la parábola? ¿Quiénes son los llamados y quiénes los escogidos?*

– Si la primera parábola planteaba la negativa de los judíos a acudir a la boda, esta segunda tiene en su punto de mira a la comunidad cristiana, los nuevos invitados, a quienes Mateo dirige su evangelio. No es suficiente el haber sido llamados, no basta el bautismo que incorpora a la comunidad. Es necesaria la conversión, representada sim-

bólicamente en la vestidura de fiesta. Como en las parábolas del trigo y la cizaña o la de la red, en Mt 13, el evangelista está hablando a una comunidad en la que hay buenos y malos y en la que todos tienen que responder personalmente a la invitación de Dios. En el horizonte está el banquete de bodas; pero hay que estar vestidos de fiesta para entrar en él.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La enseñanza de Mateo a los cristianos de su comunidad tiene plena actualidad para nosotros. Si bien es cierto que Dios nos ha llamado al banquete del Reino, está en la mano de cada creyente aceptar o no la invitación. Porque son muchos los invitados, pero pocos los escogidos.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Convidad a la boda a todos los que encontréis”: *¿Qué rasgos te parecen más acentuados en la imagen de Dios que nos propone el evangelio de hoy?*

“Para ver a los comensales”: *La imagen de un Dios que llama a juicio nos suena como algo del pasado. ¿Es compatible en tu vida de fe el amor infinito de Dios y la responsabilidad de cada ser humano ante su llamada? Comentad esta cuestión en el grupo.*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Uno de ellos no llevaba traje de boda”: *La invitación está hecha, pero es responsabilidad de cada uno aceptarla. ¿Qué actitudes crees que te faltan para completar el traje de boda con el que presentarte en el banquete?*

“La sala se llenó de invitados”: *¿De qué manera están presentes en tu vida la alegría y la gratitud a Dios por su invitación al banquete del Reino?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Mi banquete está preparado”: *¿De qué manera este pasaje ilumina tu vida en el ámbito de la esperanza?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La mesa está servida. Hemos recibido la invitación al banquete no por nuestros méritos, sino por pura benevolencia del anfitrión. Ahora nos toca el turno a nosotros. Primero hemos de responder expresando a Dios nuestra gratitud. Después tenemos que prepararnos, sabiendo que un corazón convertido es lo único que el Señor espera de nosotros. Le pedimos que, en la abundancia de su gracia, nos ayude a caminar hasta el lugar de la fiesta.

Como símbolo para nuestra oración, podemos recortar en folios o cartulinas de colores pequeñas prendas de vestir con una “C” de conversión en el lugar de la marca. Al terminar la oración, cada miembro del grupo puede llevarse una prenda que le sirva de marcapáginas en su Biblia y de recordatorio de la actitud que ha vivir cada día.

- Proclamamos de nuevo Mt 22,1-14.
- Tras un momento de silencio, compartimos nuestra oración.
- Podemos concluir recitando o cantando juntos el salmo 22, que propone la liturgia de este domingo.

DAD AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR

Mt 22,15-21



LA PALABRA HOY

Isaías 45,1.4-6: Yo soy el Señor, y no hay otro.

Salmo 95: Que toda la tierra cante al Señor.

1 Tesalonicenses 1,1-5: Damos gracias continuamente a Dios por todos vosotros.

Mateo 22,15-21: Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Las lecturas de este domingo ponen ante nuestra mirada, desde distintos ángulos, que Dios es el único Señor de la historia. Así lo expresa Isaías haciendo una lectura religiosa de los acontecimientos que vivía Israel: el rey Ciro de Persia era un “ungido del Señor” para liberar al pueblo del exilio en Babilonia. En el evangelio, Jesús insiste en el señorío de Dios y, por lo tanto, en que ningún poder en la tierra es digno del culto que a él sólo hay que ofrecer. Los cristianos de Tesalónica, nos hace saber Pablo, son ejemplo de amor y esperanza en el Señor Jesucristo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Las tres parábolas que leíamos en los últimos domingos tenían en su punto de mira a los dirigentes judíos. Tras acusarles de maltratar y asesinar a los enviados de Dios, Jesús les anuncia la elección de un nuevo pueblo como heredero del Reino. Hoy leemos el primero de los episodios de la trama que urden para quitar de en medio a Jesús.

• Proclamación de Mt 22,15-21:

¹⁵ Entonces los fariseos se pusieron de acuerdo para buscar algún motivo de acusación en sus palabras ¹⁶ y le enviaron discípulos suyos con los partidarios de Herodes a decirle:

– Maestro, sabemos que eres sincero, que enseñas con verdad el camino de Dios y que no te dejas influir por nadie, pues no miras las apariencias de las personas. ¹⁷ Dinos, pues, tu parecer: ¿estamos obligados a pagar tributo al César o no?

¹⁸ Jesús se dio cuenta de su mala intención y les dijo:

– ¿Por qué me ponéis a prueba, hipócritas? ¹⁹ Mostradme la moneda del tributo.

Ellos le presentaron un denario, ²⁰ y él les preguntó:

– ¿De quién es esta imagen y la inscripción?

²¹ Le respondieron:

– Del César.

Jesús les replicó:

– Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– En los últimos domingos hemos leído tres parábolas con las que Jesús respondía a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos del pueblo, quienes habían cuestionado la autoridad de sus palabras y de su actuación. A esas tres parábolas les suceden tres preguntas cargadas de mala intención. Hoy leeremos la controversia que se origina a raíz de la primera de ellas. *¿Quiénes son los que preguntan a Jesús? ¿Cómo se dirigen a él?*

– Los fariseos han escuchado las parábolas de Jesús y saben que se refieren a ellos. Se sienten identificados con el hijo que no fue a trabajar a la viña, con los labradores homicidas y con los invitados al banquete que se negaron a asistir. Necesitan tener alguna acusación firme contra Jesús para quitarlo de en medio, y por eso intentan acorralarlo mediante preguntas comprometidas. Al formularle esas preguntas, se dirigen a Jesús llamándole “Maestro”. Es un apelativo que en el evangelio de Mateo sólo aparece en boca de quienes no saben quién es en realidad. Los que le conocen, como los discípulos, le llaman “Señor”. *¿Qué preguntan a Jesús los enviados de los fariseos?*

– Tras una serie de expresiones que en el contexto del pasaje suenan a vacía adulación, le plantean una cuestión sobre la obligación del pago del tributo al César. El tema era ampliamente discutido, pues representaba la forma más clara de la dominación romana. Muchos grupos, de carácter revolucionario, se oponían al pago de esos impuestos porque lo consideraban una ofensa a Dios, el único soberano de Israel. Pero también había quienes, desde una tendencia más pro-romana, defendían el pago del impuesto. Dar una respuesta era muy comprometido: si se

manifestaba a favor del pago, le podían acusar de colaboracionista con el Imperio ocupante y, si decía que era contrario, sería tildado de enemigo del emperador y revolucionario. *¿Cómo responde Jesús?*

– En primer lugar pone en evidencia las malas intenciones de quienes le preguntan, desvelando la hipocresía que se esconde tras la actitud de los fariseos. Primero, porque el interés de éstos no está en la respuesta, sino en poder acusar a Jesús. Y después, porque esos discípulos de los fariseos tenían la moneda del tributo en la que aparecía la imagen del emperador, algo abominable por cuanto que la religión judía prohibía la representación de imágenes humanas. Las palabras finales de Jesús, su respuesta definitiva, se entienden mejor si recordamos que, según el relato del Génesis, Dios deja impresa su imagen en el ser humano. *Según esto, ¿qué sentido tiene la respuesta de Jesús?*

– Jesús no responde tal como los enviados de los dirigentes judíos esperarían, sino que sitúa la cuestión en un nivel más profundo. Con frecuencia, las palabras “dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” se han entendido mal, como si el evangelio invitara a un reparto de poderes: el César gobernaría el ámbito de lo material, y Dios lo que se refiere al espíritu. Según eso, el ser humano estaría sometido a dos señores: al César, representante del poder político, y a Dios, a quien corresponde el poder religioso. Sin embargo, el sentido de las palabras de Jesús es otro: el hombre, imagen del Creador, ha de reconocer a Dios como su único Señor. El emperador imprime su imagen en las cosas que le pertenecen, pero el ser humano, desde la creación del mundo, tiene impresa la imagen de Dios. Él es su único Señor, y los demás poderes han de ser relativizados.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús sale airoso de este primer intento de acorralarle. Y él es quien acorrala a los fariseos llamándoles la aten-

ción acerca de su manera de comprender su relación con Dios. También para nosotros las palabras de Jesús son un toque de atención. Hoy nos obligan a reflexionar acerca del Reinado de Dios y su señorío sobre la historia y sobre nuestras vidas.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Dad a Dios lo que es de Dios”: *¿Cómo es el Dios del que nos habla el evangelio de hoy? ¿Cuál sería su principal exigencia?*

– *En lo que respecta a nuestra relación con Dios, ¿en qué cosas concretas se puede ver que le reconocemos como nuestro único Señor?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “¿De quién es esta imagen?": *En nuestro día a día, muchas imágenes van marcándonos. ¿Qué imágenes están impresas en nuestra vida? ¿Quiénes son nuestros otros señores?*

– Con frecuencia usamos la expresión “es la viva imagen de sus padres”. *¿Qué hemos de trabajar en nuestra vida para que los que nos rodean puedan ver en nosotros la “viva imagen de nuestro Padre Dios”?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– *Como cristianos, confesamos que nuestra vida está sostenida por las buenas manos de quien es nuestro único Señor. ¿Cómo ilumina este pasaje nuestra esperanza cristiana?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Somos imagen de Dios. Nos ha marcado con su sello y somos suyos. Por eso no tenemos ningún ídolo y afirmamos el señorío de Dios sobre nuestras vidas. Le damos gra-

cias a Dios porque se ha fijado en nosotros, y le pedimos perdón por las ocasiones en que ofrecemos incienso en otros altares.

Como símbolo que exprese la soberanía del Señor sobre nuestras vidas, utilizando la imagen propuesta por el evangelio podemos colocar algunas monedas encima de una mesa y, sobre ellas, una Biblia abierta.

- Proclamamos de nuevo Mt 22,15-21.
- Tras un momento de silencio, compartimos nuestra oración.
- Podemos concluir cantando juntos *Tú eres el Dios que nos salva* o recitando el salmo 95 que propone la liturgia de este domingo.

EL MANDAMIENTO MÁS IMPORTANTE

Mt 22,34-40



LA PALABRA HOY

Éxodo 22,21-27: Clamarán a mí y yo escucharé su clamor.

Salmo 17: Invoco al Señor, digno de alabanza.

1Tesalonicenses 1,5-10: Habéis llegado a ser modelo para todos los creyentes.

Mateo 22,34-40: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón.

Amar a Dios y amar al prójimo. Cuando le preguntan a Jesús en el evangelio acerca del mandamiento principal, él responde uniendo dos citas del Antiguo Testamento para expresar que con el mismo corazón se debe amar a Dios y a todos los seres humanos. Así se entiende también en la lectura del Éxodo, donde Dios mismo concreta mediante diversas prescripciones cómo ha de ser la relación con los extranjeros, las viudas, los huérfanos y otros necesitados, y establece el culto que al Él se le debe.

Que en este vivir en el amor a Dios y a los hermanos más necesitados seamos, como aquellos cristianos de Tesalónica, modelo para todos los creyentes y para cuantos nos rodean.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El evangelio de este domingo recoge la tercera y última controversia de una serie que comienza con la que leímos el domingo anterior. Ante una nueva pregunta malintencionada Jesús, una vez más, supera la estrechez de miras de los fariseos y, con la autoridad que le negaban, enseña cuál es el fundamento de la Escritura.

- Proclamación de Mt 22,34-40:

³⁴ Cuando los fariseos oyeron que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron, ³⁵ y uno de ellos, experto en la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

³⁶ – Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

³⁷ Jesús le contestó:

– Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. ³⁸ Éste es el primer mandamiento y el más importante. ³⁹ El segundo es semejante a éste: Amarás al prójimo como a ti mismo. ⁴⁰ En estos dos mandamientos se basa toda la ley y los profetas.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– Los fariseos, viendo el cariz que estaban tomando las cosas tras las intervenciones de sus enviados (Mt 22,15-21) y de los saduceos (Mt 22,23-32), vuelven a reunirse con la renovada intención de encontrar un motivo en las palabras de Jesús para acusarlo. Para formular esta última pregunta no envían ya a uno de sus discípulos, sino a un experto en la ley. *¿Qué le pregunta ese maestro a Jesús?*

– En esta ocasión, el tema que le proponen no tiene tintes políticos, como en el evangelio del domingo pasado, sino estrictamente religiosos. Se trata de dejar claro que Jesús no sabe interpretar la ley y, por lo tanto, no es una persona digna de crédito. La pregunta es difícil: entre los judíos había entonces gran división de opiniones acerca de cuál era el mandamiento más importante. El estudio de la ley de Moisés les había llevado a deducir de ella una serie interminable de mandamientos, hasta llegar a sus 248 preceptos y 365 prohibiciones. Con el fin de vivir en total fidelidad a la ley, habían multiplicado tanto los mandamientos que eran incapaces no ya de cumplirlos, sino incluso de recordarlos. Mediante eruditas disquisiciones los maestros de la ley trataban de establecer una jerarquía entre sus normas. En esa discusión pretenden involucrar a Jesús y ponerlo en evidencia. *¿Cómo responde Jesús?*

– A diferencia de ocasiones anteriores, la respuesta de Jesús es directa, como leemos en los versículos 37 y 38. En ella cita un pasaje de la Escritura, tal como hacían los maestros de la ley en sus discusiones sobre el tema. El texto elegido (Dt 6,5) es el mandamiento del amor a Dios, recitado diariamente por los judíos como parte de su oración *Shemá Israel*. El primero de los mandamientos es, pues, el amor a Dios. Este amor debe ser con todo el corazón –íntegro, no dividido–, con toda el alma –con la vida entera– y con toda la mente –en una búsqueda del conoci-

miento pleno de Dios—. Pero Jesús, no conforme con haber respondido a la pregunta, propone un segundo mandamiento, semejante en importancia al anterior. *¿De qué mandamiento se trata?*

– En esta segunda parte de la respuesta (v. 39), Jesús cita de nuevo la Escritura. Esta vez, un pasaje del libro del Levítico (Lv 19,18): “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En la época en la que se escribe el evangelio se discutía acerca de si prójimo era sólo quien pertenecía al pueblo de Israel o también el extranjero que se hubiera instalado en sus tierras. Jesús amplía el sentido de prójimo a todos los seres humanos (“amad a vuestros enemigos”, leemos en Mt 5,43-48). Este amor no es un sentimiento, una simpatía que brota espontáneamente, sino un comportamiento solidario: en este sentido prójimo es, especialmente, todo ser humano débil, necesitado, enfermo... El amor al prójimo es un mandamiento semejante al del amor a Dios. Pero Jesús aún da un paso más mostrando dónde encontrar el fundamento de la ley de la que su interlocutor es experto. *¿Qué significan las últimas palabras de Jesús que encontramos en el pasaje? Tal vez pueda ayudarte la nota de tu Biblia.*

– Jesús no se queda en la pregunta de aquel experto en la ley, sino que sitúa su respuesta en un nivel mucho más profundo. Utilizando un recurso propio de los buenos conocedores de la ley, une dos citas de la Escritura relacionando dos mandamientos que en su origen estaban separados. Ambos mandamientos son semejantes, dice el texto, y constituyen el fundamento de la ley y los profetas, es decir, lo que los cristianos de la época del evangelista conocían como nuestro Antiguo Testamento. Lo verdaderamente importante no es saber cuál es el mandamiento principal, sino dónde está el origen de todos ellos. Del mandamiento del amor a Dios y al prójimo se derivan todas las enseñanzas de la ley y los profetas. La comunidad de Mateo, distanciada ya del judaísmo de la época, recibió de Jesús este doble mandamiento del amor no sólo como la

invitación a abrir su vida a Dios y al prójimo, sino también como la llave que le permitiría leer e interpretar en cristiano las Sagradas Escrituras que había recibido.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El amor es propuesto como la clave de nuestra relación con Dios y con nuestro prójimo. Ambas expresiones del amor son diferentes, pero están indisolublemente unidas. Reflexionemos sobre la novedad que significa este mandamiento en nuestra sociedad y en nuestra vida, comprometiéndonos en la construcción del Reino desde estos valores que le son propios.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”: *¿Qué significa en tu día a día amar a Dios con todo el corazón?*

– “Éste es el primer mandamiento y el más importante”: *¿Realmente todo en tu vida está ordenado desde el cumplimiento de este primer mandamiento?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Amarás al prójimo como a ti mismo”: *¿Desde qué otras claves estableces en ocasiones tu relación con las personas? ¿A qué te invita concretamente el evangelio de hoy?*

– Las palabras de Jesús contienen también una valoración positiva del amor a uno mismo en relación con el amor a Dios y al prójimo. *¿Cómo cuidas tus proyectos personales, tu salud, tu propia felicidad?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– El Reino de Dios se fundamenta en el amor. *¿Qué características tendría una sociedad construida sobre los pilares del amor a Dios y al prójimo?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Jesús es el mejor modelo de amor a Dios y a la humanidad. Obediente al Padre y comprometido con la salvación de todos los seres humanos, lleva su amor hasta las últimas consecuencias: su muerte en la cruz. Como discípulos suyos, le pedimos que nos enseñe a amar, que nos muestre el camino que conduce al amor perfecto a Dios y a los hermanos.

Como símbolo, podemos colocar en medio del grupo una cruz, como expresión del amor entregado del Señor.

- Proclamamos de nuevo Mt 22,34-40.
- Tras un momento de silencio, podemos compartir con los demás miembros del grupo nuestra oración.
- Concluimos cantando *Como el Padre me amó* o alguna otra canción apropiada que conozcamos todos.

TODOS VOSOTROS SOIS HERMANOS

Mt 23,1-12



LA PALABRA HOY

Malaquías 1,14-2,2.8-10: Con vuestra enseñanza habéis servido de tropiezo a muchos.

Salmo 130: Señor, mi corazón no es altanero.

1 Tesalonicenses 2,7-9.13: Recordad, hermanos, nuestras penas y fatigas.

Mateo 23,1-12: El mayor entre vosotros será el que sirva a los demás.

En las lecturas de hoy resuenan serias advertencias contra los líderes religiosos del pueblo. El profeta Malaquías denuncia a los sacerdotes que con su enseñanza y comportamiento desviados escandalizan a la gente e invalidan la alianza. Del mismo modo, Jesús advierte en el evangelio sobre el mal ejemplo que dan los maestros de la ley y los fariseos con su conducta incoherente. Frente a su orgullo de clase y su afán de distinguirse, los cristianos deben cultivar la fraternidad y la capacidad de servicio. Como el autor del salmo, tampoco ellos han de perseguir grandezas, sino vivir en humildad. Tal y como hizo Pablo, que no utilizó sus derechos ni su autoridad como apóstol, sino que se entregó totalmente por amor y trabajó como uno más para no tener que ser mantenido por la comunidad.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Concluyendo el duro enfrentamiento entre Jesús y los diferentes grupos influyentes del judaísmo al que hemos asistido durante los últimos domingos, nos encontramos hoy con un severo reproche a la conducta de escribas y fariseos. Se trata de una ácida crítica que debe servir para que la comunidad cristiana se revise a sí misma.

- Proclamación de Mt 23,1-12:

¹ Entonces Jesús, dirigiéndose a la gente y a sus discípulos, les dijo:

² – En la cátedra de Moisés se han sentado los maestros de la ley y los fariseos. ³ Obedecedles y haced lo que os digan, pero no imitéis su ejemplo, porque no hacen lo que dicen. ⁴ Atan cargas pesadas e insoportables, y las ponen a las espaldas de los hombres, pero ellos no mueven ni un dedo para llevarlas. ⁵ Todo lo hacen para que los vea la gente: ensanchan sus filacterias y alargan los flecos del manto; ⁶ les gusta el primer puesto en los convites y los primeros asientos en las sinagogas; ⁷ que los saluden por la calle y los llamen maestros. ⁸ Vosotros, en cambio,

no os dejéis llamar maestro, porque uno es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. ⁹ Ni llaméis a nadie padre vuestro en la tierra, porque uno sólo es vuestro Padre: el del cielo. ¹⁰ Ni os dejéis llamar preceptores, porque uno sólo es vuestro preceptor: el Mesías. ¹¹ El mayor de vosotros será el que sirva a los demás. ¹² Porque el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– El episodio que hemos leído sirve de introducción a un severo juicio contra “los maestros de la ley y los fariseos”. Ellos eran quienes, en tiempos del evangelista, controlaban el judaísmo, y sobre ellos recae la condena a Israel por haber rechazado al Mesías de Dios. Aunque la lectura litúrgica omite las expresiones más ásperas (Mt 23,13-39), nos encontramos sin duda ante una de las páginas más “incómodas” del evangelio de Mateo. *¿A quién dirige Jesús estas palabras?*

– Si bien Jesús critica a “los maestros de la ley y los fariseos”, no es a ellos a quienes habla directamente, sino “a la gente y a sus discípulos”. Pero a través de estos destinatarios originales, Mateo se dirige a un “vosotros” (v. 8) tras el cual se oculta la comunidad cristiana, que debe revisarse en profundidad para no caer en los mismos vicios y defectos de quienes son vistos como adversarios. Si nos fijamos con atención, podemos distinguir dos partes en este pasaje. La primera está formada por los vv. 2-7, y en ella se censura el comportamiento de los líderes espirituales del pueblo: *¿De qué les acusa Jesús? ¿En qué acciones se manifiesta su criticable actitud?*

– Jesús no niega la legitimidad de la enseñanza de los letrados y fariseos. No es su doctrina la que es rechazable, sino sus obras porque “no hacen lo que dicen”. Su hipocresía se manifiesta en su inflexibilidad a la hora de exigir a otros el cumplimiento de normas y preceptos legales de los que ellos se eximen con facilidad. Ésas son las “cargas

pesadas e insoportables” que colocan sobre la gente y contrastan con el “yugo ligero” que Jesús impone a quienes le siguen y aprenden de él (Mt 11,28-30). Más aún, su incoherencia de vida radica en que sus actos no están motivados por el deseo de hacer lo que Dios quiere, sino por el afán de aparentar. Todo en ellos está calculado para obtener el reconocimiento público de los demás. *¿Comprendéis todas las expresiones que aparecen en estos versículos? ¿Sabéis a qué objetos y costumbres se refieren?*

– El “código del honor” vigente en la época exigía que los varones respetables exhibiesen un comportamiento digno de su condición para ser así bien considerados. Y esto tenía que ver, por ejemplo, con la forma de vestir, la ocupación de lugares distinguidos en eventos sociales y religiosos y la utilización de ciertos títulos honoríficos. En cuanto a lo primero, las “filacterias” eran tiras de pergamino que se ataban sobre la cabeza y el brazo izquierdo. A ellas se sujetaban además unas cajitas en las que se introducían fragmentos destacados de la Torá (Dt 6,8; 11,18). Al ensancharlas, los judíos piadosos las agrandaban para hacerlas más llamativas y ostentar así su devoción por la ley. La presidencia de banquetes públicos y reuniones litúrgicas era otro modo de obtener buena fama y reputación social, ya que los sitios destacados eran reservados en función del rango de las personas. Por lo que respecta a los títulos, notemos que la palabra “maestro” traduce el original arameo *rabbí*, que significa “monseñor” y fue utilizado como tratamiento de respeto para los escribas, cosa que también sucedía con *abbá* (“padre”). Fijémonos ahora en la segunda parte del pasaje (vv. 8-12): *¿A quiénes se dirige Jesús? ¿Qué actitudes deben distinguir a los cristianos frente a los letrados y fariseos? ¿Por qué?*

– La segunda parte del pasaje contiene una clara advertencia a la comunidad cristiana para que no caiga en la misma tentación que los escribas y fariseos. En ella no existe competición por títulos y puestos de honor. El ejerci-

cio de diferentes funciones no debe ser ocasión para introducir clases y escalafones. Al contrario, el que quiera aparecer como “mayor” debe actuar como “servidor”. La Iglesia es presentada así como una fraternidad radical en la que todos son hermanos y discípulos sin distinciones, reunida como una familia en torno a un solo Padre –Dios– y a un único Maestro –el Mesías–. Y lo que hace honorables a sus miembros no son los títulos, los signos externos de prestigio, sino el ejercicio de la solidaridad fraterna a ejemplo de Jesús (Mt 20,25-28).

– Aunque Jesús entró en conflicto con las autoridades de su pueblo, la situación que se refleja en este pasaje responde a aquella con la que se enfrentaron las comunidades cristianas después del año 70 d.C. A partir de ese momento el grupo de los fariseos se hizo con el control del judaísmo y acabó expulsando de su seno a quienes confesaban como Mesías al rabino de Nazaret. El evangelio de Mateo refleja cómo vivió esa ruptura traumática una comunidad cuyos miembros eran mayoritariamente de origen judío. Considerando estas circunstancias históricas podremos interpretar adecuadamente estos textos. Podremos entender además que, en este contexto polémico, se nos presente una peculiar imagen de los dirigentes religiosos israelitas, de quienes se exagera lo negativo y se ignora lo positivo. Tras ella se adivina, en realidad, la situación de una Iglesia en la que se iba infiltrando esa tendencia a reproducir las mismas estructuras de poder que imperaban en la sociedad.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La página evangélica que acabamos de leer mantiene una tremenda vigencia. A través de ella Jesús sigue criticando nuestra facilidad para asimilarnos a los valores de la sociedad y nos invita a preguntarnos hasta qué punto vivimos en la Iglesia ese ideal de servicio y fraternidad que él nos plantea.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Uno sólo es vuestro Padre...”: *¿Qué imagen de Dios se refleja en este pasaje? ¿De qué manera determina esa imagen nuestra relación con Él y con los demás?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “No hacen lo que dicen”: *¿En qué sentido interpela tu coherencia de vida la crítica que Jesús hace a los escribas y fariseos?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Todos vosotros sois hermanos”: *¿Qué nos falta y qué nos sobra como Iglesia para acercarnos más a ese ideal de servicio y fraternidad que Jesús nos propone en el evangelio de hoy?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Nos sentimos familia de hijos y hermanos reunidos en torno al Padre común. Nos sabemos discípulos del único Maestro, y de él queremos aprender a valorarlo según los criterios del Reino. Como signo de servicio fraterno colocamos en medio de la sala una palangana con agua, una jarra y una toalla, y junto a ellas esta frase: “Todos sois hermanos”.

- Proclamamos de nuevo Mt 23,1-12.

- Compartimos nuestra oración.

- Acabamos rezando el salmo responsorial de hoy.

Mientras un miembro del grupo lo lee en voz alta, los demás lo escuchan en silencio manteniendo unidas las manos como signo de fraternidad.

¡YA ESTÁ AHÍ EL ESPOSO!

Mt 25,1-13



LA PALABRA HOY

Sabiduría 6,12-16: La sabiduría se deja hallar... por los que la buscan.

Salmo 62: Tú eres mi Dios, desde el alba te deseo.

1 Tesalonicenses 4,12-17: Estaremos siempre con el Señor.

Mateo 25,1-13: Ya está ahí el esposo, salid a su encuentro.

La primera lectura de hoy nos presenta a la Sabiduría personificada como una figura femenina que sale al paso de quienes la buscan y anhelan su cercanía. Y sabias son también aquellas cinco muchachas prudentes y previsoras del evangelio que van al encuentro del novio con sus lámparas encendidas. Su actitud sensata, hecha de fe activa, es la que deben encarnar también los miembros de la comunidad de Mateo mientras esperan el regreso del Esposo. Una espera que se alargaba y causaba inquietud en los primeros cristianos, preocupados por los que iban muriendo antes de la última venida de Cristo. A ellos responde Pablo en la Carta a los Tesalonicenses con un convencimiento lleno de esperanza. Cuando el Señor vuelva, todos –vivos y difuntos– saldremos a su encuentro para estar siempre con él.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Los últimos domingos del año litúrgico nos invitan a reflexionar sobre los acontecimientos finales de la vida humana y de la historia: la muerte, la segunda venida de Cristo, el juicio. Tras el lenguaje de las parábolas se esconde una invitación esperanzada a vivir el día a día con la mirada puesta en ese encuentro definitivo con el Señor, que nos ha de encontrar siempre preparados.

- Proclamación de Mt 25,1-13:

Sucede con el Reino de los Cielos lo que con aquellas diez jóvenes que salieron con sus lámparas al encuentro del esposo. ² Cinco de ellas eran necias y cinco sensatas. ³ Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite, ⁴ mientras que las sensatas llevaron aceite en las alcuza, junto con las lámparas. ⁵ Como el esposo tardaba, les entró sueño y se durmieron. ⁶ A medianoche se oyó un grito: "Ya está ahí el esposo, salid a su encuentro". ⁷ Todas las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. ⁸ Las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos de

vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan".⁹ Las sensatas respondieron: "Como no vamos a tener bastante para nosotras y vosotras, será mejor que vayáis a los vendedores y os lo compréis".¹⁰ Mientras iban a comprarlo, vino el esposo. Las que estaban preparadas entraron con él a la boda y se cerró la puerta.¹¹ Más tarde llegaron también las otras jóvenes diciendo: "Señor, señor, ábrenos".¹² Pero él respondió: "Os aseguro que no os conozco".¹³ Así pues, vigilad, porque no sabéis el día ni la hora.

- Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

- Después de amonestar duramente a los dirigentes del pueblo, Jesús abandona el templo de Jerusalén y pronuncia el último de los cinco discursos que contiene el evangelio de Mateo (Mt 24,1–25,46). Trata éste sobre los acontecimientos del final de los tiempos y, aunque está inspirado en el "discurso escatológico" de Marcos (Mc 13), contiene muchos pasajes originales. Entre ellos destacan una serie de comparaciones y parábolas cuyo tema de fondo es la preparación para la "parusía", es decir, la segunda venida del Hijo del hombre como juez universal. Pero fijémonos con más atención. *Si tomamos el v. 1 como "título" que resume el contenido de la parábola, ¿qué comparación le sirve como encabezamiento?*

- Para interpretar correctamente esta parábola es preciso distinguir dos niveles temporales. Es probable que Jesús contase esta historia con una intención algo diferente a la que luego tuvo Mateo cuando la recogió en su evangelio. Jesús se preocupaba para que sus discípulos acogieran el Reino de los Cielos que llegaba con su persona con la misma alegría con la que se celebran unos esponsales. Por eso les invita a no perderse ese tiempo de gracia. El evangelista, en cambio, se dirige a una comunidad que aguardaba el retorno de Cristo, pero cuyo retraso provoca-

ba en ella síntomas de cansancio, apatía y rutina. Para ello echó mano de la parábola original y la adaptó según sus intereses, convirtiéndola en una alegoría donde cada detalle parece tener un significado simbólico. Por otro lado, no es ésta la única vez que Mateo utiliza la imagen del banquete de bodas (Mt 22,2-14), un símil que en la Biblia suele evocar el tiempo de la salvación mesiánica. *Pero ¿a qué momento del rito matrimonial se refiere concretamente la historia que hemos leído hoy?*

– En la parábola destaca el dato de que la puerta se cierra e impide entrar al convite a una parte de los invitados, algo totalmente impensable en una cultura donde un festejo de este tipo suponía la participación de toda la comunidad. Es en este detalle donde advertimos que esta historia habla de “otra cosa” e invita a reflexionar sobre la realidad significada en esa “boda” cuya entrada se veta a quien no está preparado. *¿En qué personajes se fija especialmente la parábola? ¿Con qué adjetivos los caracteriza? ¿Qué acciones demuestran lo acertado de estos calificativos?*

– Los protagonistas de un casamiento son siempre quienes se comprometen en matrimonio. En cambio, aquí se pone atención en los personajes secundarios, en las amigas de la novia que aguardan al novio. Son diez muchachas divididas en dos grupos y calificadas como “necias” y “sensatas”, con lo que el lector es invitado ya desde el principio a identificarse con las primeras. La insensatez de las segundas se concreta en no haberse provisto de aceite para alimentar sus antorchas. El diálogo final entre las muchachas descuidadas y el novio tiene una gran importancia. *Si leéis Mt 7,21-27, podréis descubrir a quiénes simbolizan estas jóvenes y las verdaderas razones por las que no pueden participar en el convite.*

– El final de nuestra parábola presenta una interesante semejanza con la conclusión del sermón del monte. Allí son llamados “sensatos” quienes escuchan la Palabra de

Jesús y la ponen en práctica, mientras que los “necios” demuestran la actitud contraria (Mt 7,24-27). Por eso no basta decir “Señor, señor”, como gritaban aquellas muchachas descuidadas a la puerta de la sala nupcial. Para poder entrar en las bodas del Reino es preciso hacer lo que Dios quiere (Mt 7,21-23). La práctica del amor es, por tanto, ese “aceite” que no puede faltar a quienes desean estar “con él” (v. 10). Los otros deberán escuchar ese tremendo “no os conozco” que sanciona la expulsión vergonzosa de los que, a causa de su negligencia, llegan demasiado “tarde” (v. 11). El versículo final (v. 13) suena a “moraleja” y resume el mensaje de la parábola. *¿De qué mensaje se trata?*

– Ante una comunidad desconcertada por el retraso de la venida de Cristo, el Esposo (Mt 9,15), es necesario volver a insistir en que nadie conoce el “cuándo” de su regreso (Mt 24,36). Por tanto, la única actitud acertada ante la demora de la “parusía” es disponerse a ella mediante la vigilancia activa. Al discípulo no le basta esperar al Señor que viene. Tiene que estar preparado. Y eso no se improvisa a última hora ni se puede “prestar”. La negativa de las jóvenes previsoras a compartir su aceite podría parecer un gesto de egoísmo, pero es un detalle narrativo que nos recuerda que actuar “sensatamente” mientras el Señor vuelve es una actitud personal e intransferible. No se puede cumplir la voluntad de Dios en lugar de otro. Nadie puede amar por ti.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La última venida de Cristo no debe quitarnos el sueño ni crearnos ansiedad, pero nos invita a estar preparados para un encuentro que, en todo caso, tendrá lugar a la hora de la muerte. Vivir el presente con responsabilidad, traduciendo en obras de amor la fe y la esperanza que nos animan, es la actitud verdaderamente sensata del que mantiene su lámpara siempre encendida.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Ya está aquí el esposo...”: *¿Qué rasgos del rostro de Cristo ves más destacados en este pasaje? ¿Qué sentimientos te provoca el descubrirlos?*

– “...nuestras lámparas se apagan”: *¿Qué aceite necesitarías en este momento de tu vida para que no se apague la lámpara de tu fe? ¿En qué actitudes lo concretarías?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “...salid a su encuentro”: *¿Qué aspecto de esta historia te resulta más aplicable a tu compromiso cristiano?*

– “...y prepararon sus lámparas”: *¿Cómo entiendes tú la necesidad estar siempre preparados de la que habla la parábola? ¿Cómo expresarlo personal y comunitariamente?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Las que estaban preparadas entraron con él a la boda”: *¿En qué sentido aviva tu esperanza la lectura de esta parábola de Jesús? ¿Qué te aporta comparar el Reino que llega con una fiesta de bodas?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La oración constante es síntoma de esperanza activa y nos ayuda a mantener siempre encendida y operante la lámpara de nuestra fe. Para ambientar este momento de plegaria colocamos diez velas –cinco apagadas y cinco encendidas– en medio de la sala. Junto a ellas ponemos también un cartel con esta frase: “Salid a su encuentro”.

- Proclamamos de nuevo Mt 25,1-13.

- Compartimos nuestra oración..

- Acabamos cantando *Pon aceite en mi lámpara, Señor* o recitando el salmo responsorial de hoy.

ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR

Mt 25,14-30



LA PALABRA HOY

Proverbios 31,10-13.19-20.30-31: Ensalzadla por el éxito de su trabajo.

Salmo 127: Dichoso el que honra al Señor y sigue sus caminos.

1 Tesalonicenses 5,1-6: El día del Señor no debe sorprenderos como un ladrón.

Mateo 25,14-30: Como fuiste fiel en cosa de poco te pondré al frente de mucho.

Enlazando con la temática del último domingo, Pablo exhorta a los tesalonicenses para que el día del Señor, que llega “como un ladrón en plena noche”, no les pille de sorpresa, sino en actitud vigilante. Y la “parábola de los talentos” del evangelio de Mateo nos recuerda que esa vigilancia consiste en dar fruto según los dones que cada uno ha recibido mientras espera el retorno de Cristo. Un poco al estilo de la mujer alabada en los Proverbios, puesto que también ella “trabaja con mano solícita” para traducir en obras concretas su valía. El temor del Señor no bloquea su iniciativa, como le sucede al siervo inútil, sino que la estimula a mantenerse activa y productiva. Por eso merece ser ensalzada por el éxito de sus tareas, al igual que lo fueron los criados fieles que no defraudaron las expectativas de su amo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

La “parábola de los talentos” pretende exhortar a sus lectores a que aprovechen el tiempo presente mientras esperan sin miedo el juicio futuro. Si se entiende al pie de la letra, puede desconcertar, pero Mateo invita a su comunidad a leerla desde la perspectiva de la fe en Jesús.

- Proclamación de Mt 25,14-30:

¹⁴ Sucede también con el Reino de los Cielos lo que con aquel hombre que, al ausentarse, llamó a sus criados y les encomendó su hacienda. ¹⁵ A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno según su capacidad, y se ausentó. ¹⁶ El que había recibido cinco talentos fue a negociar en seguida con ellos, y ganó otros cinco. ¹⁷ Asimismo, el que tenía dos ganó otros dos. ¹⁸ Pero el que había recibido uno solo, fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. ¹⁹ Después de mucho tiempo, volvió el amo y pidió cuentas a sus criados. ²⁰ Se acercó el que había recibido cinco talentos, llevando otros cinco, y dijo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado”. ²¹ Su amo le dijo: “Bien, criado

bueno y fiel; como fuiste fiel en cosa de poco, te pondré al frente de mucho: entra en el gozo de tu señor".²² Llegó también el de los dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado".²³ Su amo le dijo: "Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en cosa de poco, te pondré al frente de mucho: entra en el gozo de tu señor".²⁴ Se acercó finalmente el que sólo había recibido un talento y dijo: "Señor, sé que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; ²⁵ tuve miedo y escondí tu talento en tierra; aquí tienes lo tuyo".²⁶ Su amo le respondió: "¡Criado malvado y perezoso! ¿No sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí?²⁷ Debías haber puesto mi dinero en el banco y, al volver yo, habría retirado mi dinero con los intereses.²⁸ Así que quitadle a él el talento y dádsele al que tiene diez.²⁹ Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra, pero al que no tiene, aun aquello que tiene se le quitará.³⁰ Y a ese criado inútil arrojadlo fuera a las tinieblas. Allí llorará y le rechinarán los dientes" ..

- Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– Esta parábola se sitúa en el mismo contexto que la del domingo pasado y presenta un esquema muy similar. También aquí se comparan dos actitudes contrapuestas, y uno de los personajes –el amo– se demora y retorna “después de mucho tiempo” (v. 19), dejando así en evidencia lo acertado o no del comportamiento de los otros. Con ella insiste Mateo en el mismo mensaje que recorre esta parte de su evangelio. El Señor tarda en volver, pero su regreso es tan seguro como imprevisible. De ahí esta nueva llamada a la responsabilidad personal frente a la parusía. *¿Qué personajes aparecen en la parábola? ¿Cómo actúan los criados?*

– Las sumas entregadas y las ganancias obtenidas son muy considerables, ya que un talento equivalía al sueldo de 6.000 jornadas de trabajo. Más allá de eso, lo que se destaca aquí es la productividad de los dos primeros siervos. El ter-

cero, en cambio, trata de conservar a buen recaudo un depósito que considera cerrado. Actúa legalmente y con aparente honestidad, pero entiende la misión encomendada de un modo muy diferente a sus dos compañeros. *¿Cómo evaluará el amo el comportamiento de sus tres criados?*

– Con el regreso del patrón llega el momento de rendir cuentas. Los dos primeros criados son igualmente elogiados. La lealtad con la que se hicieron cargo de “lo poco” es premiada al ponerles al frente “de mucho” y encomendarles responsabilidades aún mayores. Pero el relato concede un gran espacio a la censura que merece el tercer criado. Se diría que toda la narración está orientada a destacar ese momento. *¿Cómo justifica este siervo su comportamiento? ¿De qué modo reacciona el amo ante sus explicaciones?*

– Las palabras con las que el tercer criado justifica su proceder resultan insolentes en boca de un subordinado. Por un lado, acusa a su patrón de “duro” y lo explica con unas imágenes que parecen denunciar su avaricia y sus abusos financieros. Por otro, confiesa que ha sido el temor que le inspira esta manera de ser lo que le ha llevado a conservar intacto el dinero recibido. Pero el señor desenmascara su argumentación y le hace ver que, si ésta es la imagen que tiene de él, habría debido actuar en consecuencia. Al menos podría haber ingresado el dinero en un banco para que produjera intereses. Su pasividad es totalmente descalificada y a él mismo se le tacha de “perezoso”, aunque sería más exacto traducir “timorato” o “indeciso”. Por miedo a actuar mal, ni siquiera ha actuado. No ha querido correr riesgos, y así ha demostrado ser “inútil” para la tarea encomendada (v. 30). La sentencia final (v. 29) resulta chocante si la entendemos literalmente, pero ésta y otras expresiones nos indican que la parábola tiene un sentido metafórico. *¿Cuál es el mensaje que Mateo trató de comunicar con ella a sus lectores? ¿Qué elementos del texto tienen un significado simbólico?*

– Mateo tiende a “alegorizar” las parábolas atribuyendo a cada elemento un simbolismo en función del mensaje que

quiere inculcar a su comunidad. El amo de la historia, al que los criados llaman “señor”, es Cristo, que se ha ausentado después de su resurrección y volverá al final de los tiempos. Los “talentos” significan los “carismas” y tareas que él distribuye para que cada cual “trabaje” en la obra del Reino (Mt 9,37-38). La palabra “siervo” se refiere aquí a los creyentes. El rendimiento de cuentas evoca el juicio final, en el que cada cual será evaluado “según su capacidad”. Lo que se exige es siempre “poco” en comparación con lo “mucho” que se recibe. El diverso comportamiento de los criados habla de las diferentes maneras de enfocar la existencia cristiana. La eficacia de los dos primeros responde a la actitud de quienes se toman en serio la voluntad del Padre y se hacen cargo de sus “intereses”. En cambio, los que viven con “miedo” al juicio “entierran” sus propias posibilidades. Su actitud defensiva ante un Dios al que ven como “duro” bloquea su respuesta. Conservan, pero no “ganan”. La invitación a “entrar en el gozo” del “Señor” es una alusión bastante directa a la participación en el Reino que aguarda como recompensa a los que son “fieles”. El castigo de los “malvados”, en cambio, es descrito con expresiones sombrías.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Sólo si aceptamos que el amo de esta historia es Cristo entenderemos a qué tipo de juicio nos veremos sometidos. Sólo así caeremos en la cuenta de que él no exige sin antes dar con abundancia. Sólo así alejaremos el miedo y viviremos el presente con el deseo de responder a la confianza que el Señor ha depositado en nosotros.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Sucede también con el Reino de los Cielos...”: *Leyendo esta parábola a la luz de la fe en Jesús, ¿qué aspectos de su ser y de su actuar se ponen de relieve?*

– “Sé que eres hombre duro...”: *¿En qué sentido refleja esta historia tu imagen de Jesús como “señor” y “juez”?*

➤ **Vete y haz tú lo mismo (caridad)**

– “...y les encomendó su hacienda”: *¿Qué aspecto de la parábola de los talentos te resulta más interpellante?*

– “...fue a negociar enseguida con ellos”: *¿En qué deberíamos ser más “productivos” los cristianos? ¿Qué miedos nos impiden multiplicar los talentos que hemos recibido?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Entra en el gozo de tu señor”: *¿De qué manera aviva tu esperanza la lectura de esta parábola de Jesús? ¿Con qué actitud te invita a esperar la llegada del Reino?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El Señor nos impulsa a aprovechar cada día como una ocasión de encargarnos de “lo suyo”. Seamos animosos y fieles en la tarea del Reino. Alejemos el temor que nos paraliza. Pidámoslo en este momento de oración. Ambientamos la sala con unas monedas, signo de los talentos que el Señor pone en nuestras manos para que demos fruto.

- Proclamamos de nuevo Mt 25,14-30.
- Compartimos nuestra oración.
- Recitamos juntos el salmo responsorial de hoy.

VENID, BENDITOS DE MI PADRE

Mt 25,31-46



LA PALABRA HOY

Ezequiel 34,11-12.15-17: Yo juzgaré entre oveja y oveja.

Salmo 22,1-6: El Señor es mi pastor, nada me falta.

1 Corintios 15,20-26a.28: Cuando Cristo entregue el Reino a Dios Padre.

Mateo 25,31-46: Todas las naciones se reunirán delante de Él, y Él separará unos de otros.

Llegamos al final del año litúrgico con la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo. Las lecturas ponen ante nuestra mirada la figura de un rey-pastor que se desvive por su rebaño, que muere por él, para que tenga vida, y que conoce a cada una de sus ovejas. Así, en Ezequiel, Dios es el pastor de su pueblo, al que cuida, alimenta y protege. En el evangelio, Jesús es rey y juez que, como el pastor que separa las ovejas de los cabritos, en su venida al final de los tiempos juzgará a todos según el amor que cada uno ha mostrado con los más pequeños. El destino de los benditos del Padre es la vida eterna, inaugurada por Cristo con su resurrección.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Cuando está a punto de terminar la vida pública de Jesús, el evangelista ofrece una visión del juicio que tendrá lugar al final de la vida. A la espera de la segunda venida del Señor, la comunidad de Mateo recibe una llamada de atención: la actitud con los hermanos más pequeños es la medida que se utilizará en este juicio.

- Proclamación de Jn Mt 25,31-46:

³¹ Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. ³² Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, ³³ y pondrá las ovejas a un lado y los cabritos al otro. ³⁴ Entonces el rey dirá a los de un lado: "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. ³⁵ Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me alojasteis; ³⁶ estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y fuisteis a verme". ³⁷ Entonces le responderán los justos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ³⁸ ¿Cuándo te vimos forastero y te alojamos, o desnudo

y te vestimos? ³⁹ ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. ⁴⁰ Y el rey les responderá: “Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. ⁴¹ Después dirá a los del otro lado: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴² Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³ fui forastero, y no me alojasteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis”. ⁴⁴ Entonces responderán también éstos diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. ⁴⁵ Y él les responderá: “Os aseguro que cuando dejasteis de hacerlo con uno de estos pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo”. ⁴⁶ E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto.

- Esta descripción del juicio final es la conclusión de las tres parábolas que preceden a este texto en el evangelio de Mateo. En ellas aparecen dos grupos de personas cuyo comportamiento ha sido muy diferente antes del retorno de Jesús. En las parábolas se ha mencionado varias veces el juicio para exhortar a la vigilancia, pero ahora dicho juicio aparece en primer plano. La estructura del relato es sencilla: unos versículos introductorios (Mt 25,31-33), dos diálogos de carácter judicial (Mt 25,34-45) y la conclusión (Mt 25,46). Comencemos fijándonos en la introducción. *¿Qué imágenes se utilizan para sugerir el juicio? ¿Quién es el juez?*

- El lenguaje apocalíptico de estos versículos era frecuente entre algunos grupos judíos y cristianos de la época. Es muy rico en imágenes, mediante las cuales se pretendía desvelar un mensaje que estaba oculto. El juez, rodeado de ángeles, se sienta en el trono de gloria y todas las naciones comparecen ante él. La acción que lleva a cabo el juez es la de separar a unos de otros como un pastor separa las ove-

jas de los cabritos. Hijo del hombre, en estos versículos, y rey, a lo largo del pasaje, son los títulos con los que se le denomina al juez. Los cristianos de la comunidad de Mateo recordarían que en el Antiguo Testamento el Hijo del hombre era el Mesías que rodeado de gloria vendría a juzgar a la humanidad (Dn 7,13-14). Y el rey era un delegado de Dios con la misión de guiar al pueblo y defender los derechos de los pobres (Sal 72,1-4.12-14). Jesús es el Hijo del hombre y el rey en el relato. Todo sugiere la representación del juicio universal. El cuerpo del pasaje lo ocupan los dos diálogos judiciales. Fíjate en que siguen un mismo esquema. *¿Cuál es el criterio que utiliza el rey para separar a unos de otros? ¿A qué comportamientos se refiere Jesús y qué es lo que tienen en común?*

– El juicio universal es, en el relato, un acto de discernimiento cuyo criterio es el comportamiento que se haya tenido durante la espera de la venida del Señor. La vara de medir ese comportamiento es el mandamiento del amor, concretado en la actitud hacia quienes se encuentran en situación de necesidad: hambrientos, forasteros, encarcelados... *¿Cómo reaccionan los que reciben la sentencia? ¿Cuál es la respuesta de Jesús?*

– Ante la sentencia, la sorpresa de los que son juzgados es evidente: “Señor, ¿cuándo te vimos...?”. Jesús les responde: “Cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños...”. En el capítulo 22 escuchábamos de Jesús que los mandamientos más importantes eran el amor a Dios y al prójimo. Ahora va más lejos: mediante su identificación con los más débiles, él es a la vez Dios y el prójimo desamparado. Ya no son dos los mandamientos, sino uno solo, porque el amor al prójimo es el amor a Dios mismo.

– Es muy importante que caigamos en la cuenta del cambio de paradigma que se propone en el pasaje con respecto al Reinado de Jesús. El texto contiene una novedosa visión de Jesús como rey, una indicación clara acerca de quiénes eran los más importantes en su Reino y, conse-

cuentemente, una invitación apremiante al compromiso para quienes quieran formar parte del él. Los discípulos son los destinatarios directos de la instrucción que les dirige el Señor. Pero recordemos que Mateo escribe a una comunidad que constataba que la segunda venida del Señor, que creían inminente, se retrasaba. Entre los mismos cristianos había signos de dejadez, rutina y abandono de la radicalidad del mensaje de Jesús. El evangelista recuerda que en el mensaje del Señor hay palabras de esperanza: Cristo volverá con gloria y la historia tendrá un final feliz. Ahora bien, esta segunda venida no sucederá enseguida. Mientras llega el momento, es necesario vigilar y comprometerse, porque el futuro se construye desde el presente.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesucristo se manifiesta como el rey universal que, rodeado de gloria, enfrenta a cada uno con las actitudes que conforman su vida. Jesucristo se manifiesta también encarnado en cada ser humano que sufre necesidad. Como a los cristianos a quienes el evangelista se dirige, la Palabra de Dios nos invita a salir de nuestros letargos mirando al futuro, en el horizonte del juicio, y viviendo el presente, comprometidos con los hermanos más pequeños de Jesús.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria”: *¿Qué rostro de Jesús nos ofrece el pasaje que acabamos de leer?*

– “¿Cuándo te vimos hambriento y te alimentamos?”: *A la luz del texto, ¿qué hemos aprendido acerca de nuestra forma de relacionarnos con Jesús?*

➤ Vete y haz tú lo mismo (caridad)

– “Cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”: *¿Desde dónde reina Jesús? ¿Desde dónde reinaremos con él?*

– “¿Cuándo te vimos hambriento o sediento, forastero o desnudo, enfermo o en la cárcel?": *¿Quiénes serían hoy los hambrientos, forasteros, encarcelados...? ¿Cómo nos comprometemos con ellos el evangelio que hemos leído?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Los justos irán a la vida eterna”: *¿Conoces a personas que se comprometen con los más desfavorecidos? ¿Pueden ser ellos los justos de los que habla el evangelio?*

– “Como el pastor separa las ovejas de los cabritos”: *¿Qué nos sugiere el pasaje sobre el juicio final? ¿De qué manera sostiene nuestra esperanza cristiana el hecho de que seremos juzgados en el amor?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La Palabra de Dios ha iluminado nuestra esperanza y nos ha estimulado a vivir comprometidos con los más necesitados. Jesucristo, el rey que ha dado su vida para la salvación del universo, nos regala la vida eterna, que acogemos o rechazamos en nuestra experiencia diaria del mandamiento del amor. Le pedimos al Señor de nuestras vidas que grabe en nosotros su imagen para que seamos capaces de verle y amarle en cada hermano que camina a nuestro lado.

Para ambientar nuestra oración, podemos colocar en medio del grupo algunas fotografías de rostros de personas necesitadas, bajo las cuales se pueda adivinar, semiculto, un rostro de Jesús.

- Proclamamos de nuevo Mt 25,31-46.
- Tras un momento de silencio, compartimos en el grupo nuestra oración.
- Podemos concluir cantando juntos *Con vosotros está y no le conocéis* o *Al atardecer de la vida*.

ÍNDICE LITÚRGICO (CICLO A)

TIEMPO DE ADVIENTO

| | |
|--|----|
| Domingo 1º de Adviento | 17 |
| <i>Is 2,1-5; Rom 13,11-14; Mt 24,37-44</i> | |
| Domingo 2º de Adviento | 23 |
| <i>Is 11,1-10; Rom 15,4-9; Mt 3,1-12</i> | |
| Domingo 3º de Adviento | 29 |
| <i>Is 35,1-6.10; Sant 5,7-10; Mt 11,2-11</i> | |
| Domingo 4º de Adviento | 35 |
| <i>Is 7,10-14; Rom 1,1-7; Mt 1,18-25</i> | |

TIEMPO DE NAVIDAD

| | |
|--|----|
| Navidad..... | 43 |
| <i>Is 9,1-3.5-6; Tit 2,11-14; Lc 2,1-14</i> | |
| Sagrada Familia | 49 |
| <i>Eclo 3,2-6.12-14; Col 3,12-21; Mt 2,13-15.19-23</i> | |
| Domingo 2º de Navidad | 55 |
| <i>Eclo 24,1-4.12-16; Ef 1,3-6.15-18; Jn 1,1-18</i> | |
| Santa María, Madre de Dios (1 de enero)..... | 61 |
| <i>Nm 6,22-27; Gál 4,4-7; Lc 2,16-21</i> | |
| Epifanía del Señor..... | 67 |
| <i>Is 60,1-6; Ef 3,2-3.5-6; Mt 2,1-12</i> | |
| El Bautismo del Señor | 73 |
| <i>Is 2,1-4.6-7; Hch 10,34-38; Mc 3,13-17</i> | |

TIEMPO DE CUARESMA

| | |
|---|-----|
| Domingo 1° de Cuaresma | 81 |
| <i>Gn 2,7-9; 3,1-7; Rom 5,12-19; Mt 4,1-11</i> | |
| Domingo 2° de Cuaresma | 87 |
| <i>Gn 12,1-4; 2 Tim 1,8-10; Mt 17,1-9</i> | |
| Domingo 3° de Cuaresma | 93 |
| <i>Éx 17,3-77; Rom 5,1-2.5-8; Jn 4,5-42</i> | |
| Domingo 4° de Cuaresma | 99 |
| <i>1 Sam 16,1.6-7.10-13; Ef 5,8-14; Jn 9,1-41</i> | |
| Domingo 5° de Cuaresma | 105 |
| <i>Ez 37,12-14; Rom 8,8-11; Jn 11,1-45</i> | |
| Domingo de Ramos | 111 |
| <i>Mt 21,1-11; Flp 2,6-11; Mt 26,14-27,66</i> | |

TIEMPO DE PASCUA

| | |
|---|-----|
| Domingo de Resurrección | 119 |
| <i>Hch 10,34.37-43; Col 3,1-4; Mt 28,1-10</i> | |
| Domingo 2° de Pascua | 125 |
| <i>Hch 2,42-47; 1 Pe 1,3-9; Jn 20,19-31</i> | |
| Domingo 3° de Pascua | 131 |
| <i>Hch 2,14.22-33; 1 Pe 1,17-21; Lc 24,13-35</i> | |
| Domingo 4° de Pascua | 137 |
| <i>Hch 2,14.36-41; 1 Pe 2,20-25; Jn 10,1-10</i> | |
| Domingo 5° de Pascua | 143 |
| <i>Hch 6,1-7; 1 Pe 2,4-9; Jn 14,1-12</i> | |
| Domingo 6° de Pascua | 149 |
| <i>Hch 8,5-8.14-17; 1 Pe 3,15-18; Jn 14,15-21</i> | |
| La Ascensión del Señor | 155 |
| <i>Hch 1,1-11; Ef 1,17-23; Mt 28,16-20</i> | |

| | |
|--|-----|
| Domingo de Pentecostés | 161 |
| <i>Hch 2,1-11; 1 Cor 12,3-7.12-13; Jn 20,19-23</i> | |
| Domingo de la Santísima Trinidad | 167 |
| <i>Éx 34,4b-6.8-9; 2 Cor 13,11-13; Jn 3,16-18</i> | |
| Cuerpo y Sangre de Cristo | 173 |
| <i>Dt 8,2-3.14-16; 1 Cor 10,16-17; Jn 6,51-59</i> | |

TIEMPO ORDINARIO

| | |
|--|-----|
| Domingo 2º del tiempo ordinario..... | 181 |
| <i>Is 49,3.5-6; 1 Cor 1,1-3; Jn 1,29-34</i> | |
| Domingo 3º del tiempo ordinario..... | 187 |
| <i>Is 9,1-4; 1 Cor 1,10-13.17; Mt 4,12-23</i> | |
| Domingo 4º del tiempo ordinario..... | 193 |
| <i>Sof 2,3; 3,12-13; 1 Cor 1,26-31; Mt 5,1-12</i> | |
| Domingo 5º del tiempo ordinario..... | 199 |
| <i>Is 58,7-10; 1 Cor 2,1-5; Mt 5,13-16</i> | |
| Domingo 6º del tiempo ordinario..... | 205 |
| <i>Eclo 15,15-20; 1 Cor 2,6-10; Mt 5,17-37</i> | |
| Domingo 7º del tiempo ordinario..... | 211 |
| <i>Lev 19,1-2.17-18; 2 Cor 3,16-23; Mt 5,38-48</i> | |
| Domingo 8º del tiempo ordinario..... | 217 |
| <i>Is 49,14-15; 2 Cor 4,1-5; Mt 6,24-34</i> | |
| Domingo 9º del tiempo ordinario..... | 223 |
| <i>Dt 11,18.26-28; Rom 3,21-25.28; Mt 7,21-27</i> | |
| Domingo 10º del tiempo ordinario..... | 229 |
| <i>Os 6,3-6; Rom 4,18-25; Mt 9,9-13</i> | |

| | |
|---|-----|
| Domingo 11° del tiempo ordinario..... | 235 |
| <i>Éx 19,2-6; Rom 5,6-11; Mt 9,36-10,8</i> | |
| Domingo 12° del tiempo ordinario..... | 241 |
| <i>Jr 20,10-13; Rom 5,12-15; Mt 10,26-33</i> | |
| Domingo 13° del tiempo ordinario..... | 247 |
| <i>2 Re 4,8-11.14-16; Rom 6,3-4.8-11; Mt 10,37-42</i> | |
| Domingo 14° del tiempo ordinario..... | 253 |
| <i>Zac 9,9-10; Rom 8,9.11-13; Mt 11,25-30</i> | |
| Domingo 15° del tiempo ordinario..... | 259 |
| <i>Is 55,10-11; Rom 8,18-23; Mt 13,1-23</i> | |
| Domingo 16° del tiempo ordinario..... | 265 |
| <i>Sab 12,13.16-19; Rom 8,26-27; Mt 13,24-43</i> | |
| Domingo 17° del tiempo ordinario..... | 271 |
| <i>1 Re 3,5.7-12; Rom 8,28-30; Mt 13,44-52</i> | |
| Domingo 18° del tiempo ordinario..... | 277 |
| <i>Is 55,1-3; Rom 8,35.37-39; Mt 14,13-21</i> | |
| Domingo 19° del tiempo ordinario..... | 283 |
| <i>1 Re 19,9a.11-13a; Rom 9,1-5; Mt 14,22-33</i> | |
| Domingo 20° del tiempo ordinario..... | 289 |
| <i>Is 56,1.6-7; Rom 11,13-15.29-32; Mt 5,21-28</i> | |
| Domingo 21° del tiempo ordinario..... | 295 |
| <i>Is 22,19-23; Rom 11,33-36; Mt 16,13-20</i> | |
| Domingo 22° del tiempo ordinario..... | 301 |
| <i>Jer 0,7-9; Rom 12,1-2; Mt 16,21-27</i> | |
| Domingo 23° del tiempo ordinario..... | 307 |
| <i>Ez 33,7-9; Rom 13,8-10; Mt 18,15-20</i> | |
| Domingo 24° del tiempo ordinario..... | 313 |
| <i>Eclo 27,30-28,9; Rom 14,7-9; Mt 18,21-35</i> | |

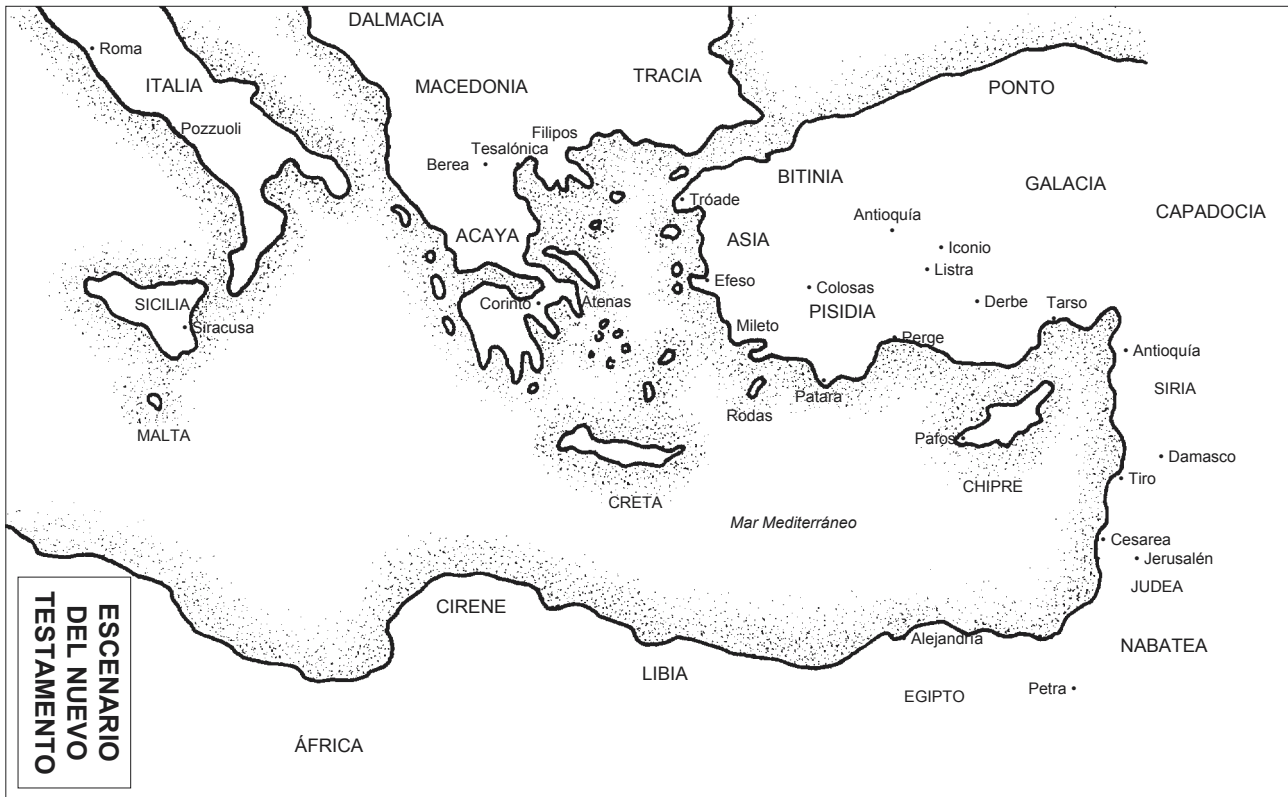
| | |
|--|-----|
| Domingo 25° del tiempo ordinario..... | 319 |
| <i>Is 55,6-9; Flp 1,20-24.27; Mt 20,1-16</i> | |
| Domingo 26° del tiempo ordinario..... | 325 |
| <i>Ez 18,25-28; Flp 2,1-11; Mt 21,28-32</i> | |
| Domingo 27° del tiempo ordinario..... | 331 |
| <i>Is 5,1-7; Flp 4,6-9; Mt 21,33-43</i> | |
| Domingo 28° del tiempo ordinario..... | 337 |
| <i>Is 25,6-10; Flp 4,12-14.19-20; Mt 22,1-14</i> | |
| Domingo 29° del tiempo ordinario..... | 343 |
| <i>Is 45,1.4-6; Tes 1,1-5; Mt 22,15-21</i> | |
| Domingo 30° del tiempo ordinario..... | 349 |
| <i>Éx 22,21-27; 1 Tes 1,5-10; Mt 22,34-4</i> | |
| Domingo 31° del tiempo ordinario..... | 355 |
| <i>Mal 1,14-2,2.8-10; 1 Tes 2,7-9.13; Mt 23,1-12</i> | |
| Domingo 32° del tiempo ordinario..... | 361 |
| <i>Sab 6,12-16; 1 Tes 4,12-17; Mt 25,1-13</i> | |
| Domingo 33° del tiempo ordinario..... | 367 |
| <i>Prov 31,10-13.19-20.30-31; 1 Tes 5,1-6; Mt 25,14-30</i> | |
| Jesucristo, Rey del Universo | 373 |
| <i>Ez 34,11-12.15-17; 1 Cor 15,20-26a.28; Mt 25,31-46</i> | |

ÍNDICE DE TEXTOS DEL EVANGELIO (CICLO A)

| | | |
|--------------|---|-----|
| Mt 1,18-25 | Le pondrán por nombre Emmanuel..... | 35 |
| Mt 2,1-12 | Hemos visto su estrella..... | 67 |
| Mt 2,13.23 | ...Y partió hacia Egipto..... | 49 |
| Mt 3,1-12 | Convertíos..... | 23 |
| Mt 3,13-17 | Tú eres mi hijo amado..... | 73 |
| Mt 4,1-11 | Si eres hijo de Dios... .. | 81 |
| Mt 4,12-23 | Está llegando el Reino de los Cielos..... | 187 |
| Mt 5,1-12 | Dichosos los pobres en el Espíritu..... | 193 |
| Mt 5,13-16 | Vosotros sois la luz del mundo..... | 199 |
| Mt 5,17-37 | El que cumpla y enseñe la ley será grande en el Reino..... | 205 |
| Mt 5,38-48 | Sed como vuestro padre celestial..... | 211 |
| Mt 6,24-34 | No andéis preocupados..... | 217 |
| Mt 7,21-27 | Edificó su casa sobre roca..... | 223 |
| Mt 9,9-13 | No necesitan médico los sanos..... | 229 |
| Mt 9,36-10,8 | Rogad al dueño de la mies..... | 235 |
| Mt 10,26-33 | No tengáis miedo..... | 241 |
| Mt 10,37-42 | El que no toma su cruz... .. | 247 |
| Mt 11,2-11 | ¿Eres tú el que tenía que venir?..... | 29 |
| Mt 11,25-30 | Mi yugo es suave y mi carga ligera..... | 253 |
| Mt 13,1-23 | Salió el sembrador a sembrar..... | 259 |

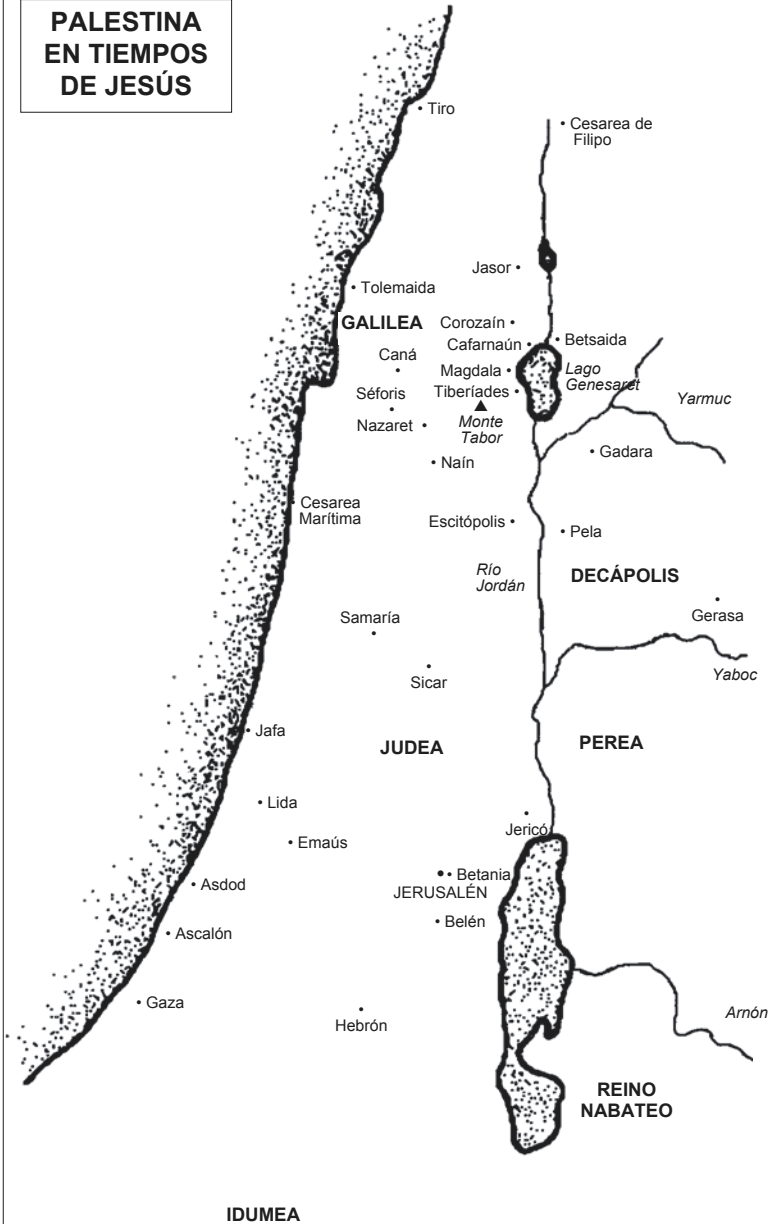
| | | |
|-------------|---|-----|
| Mt 13,24-43 | Dejad que crezcan juntos hasta la siega | 265 |
| Mt 13,44-52 | El Reino de los Cielos, un tesoro | 271 |
| Mt 14,13-21 | Dadles vosotros de comer..... | 277 |
| Mt 14,22-33 | Caminando sobre el lago | 283 |
| Mt 15,21-28 | ¡Mujer, qué grande es tu fe!..... | 289 |
| Mt 16,13-20 | Tú eres Pedro | 295 |
| Mt 16,21-27 | Ponte detrás de mí | 301 |
| Mt 17,1-9 | Su rostro brillaba como el sol | 87 |
| Mt 18,15-20 | Habrás ganado a tu hermano..... | 307 |
| Mt 18,21-35 | Setenta veces siete | 313 |
| Mt 20,1-16 | Id también vosotros a mi viña..... | 319 |
| Mt 21,1-11 | Hosanna al hijo de David | 111 |
| Mt 21,28-32 | Entrarán antes que vosotros en el Reino..... | 325 |
| Mt 21,33-43 | Lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron .. | 331 |
| Mt 22,1-14 | Mi banquete está preparado..... | 337 |
| Mt 22,15-21 | Dad al César lo que es del César..... | 343 |
| Mt 22,34-40 | El mandamiento más importante..... | 349 |
| Mt 23,1-12 | Todos vosotros sois hermanos | 355 |
| Mt 24,37-44 | Estad en vela | 17 |
| Mt 25,1-13 | ¡Ya está ahí el esposo!..... | 361 |
| Mt 25,14-30 | Entra en el gozo de tu señor..... | 367 |
| Mt 25,31-46 | Venid, benditos de mi Padre | 373 |
| Mt 28,1-10 | No está aquí, ha resucitado | 119 |
| Mt 28,16-20 | Yo estoy con vosotros | 155 |
| Lc 2,1-14 | Hoy os ha nacido un salvador..... | 43 |
| Lc 2,16-21 | Lo encontraron acostado en el pesebre..... | 61 |
| Lc 24,13-35 | Quédate con nosotros | 131 |

| | | |
|-------------|---|-----|
| Jn 1,1-18 | La Palabra se hizo carne | 55 |
| Jn 1,29-34 | Éste es el cordero de Dios | 181 |
| Jn 3,16-18 | Tanto amó Dios al mundo..... | 167 |
| Jn 4,5-42 | Señor, dame ese agua... .. | 93 |
| Jn 6,51-59 | Yo soy el pan vivo bajado del cielo | 173 |
| Jn 9,1-41 | Creo, Señor..... | 99 |
| Jn 10,1-10 | Yo soy la puerta | 137 |
| Jn 11,1-45 | Yo soy la resurrección y la vida | 105 |
| Jn 14,1-12 | Yo soy el camino | 143 |
| Jn 14,15-21 | No os dejaré huérfanos..... | 149 |
| Jn 20,19-31 | Dichosos los que creen sin haber visto..... | 125 |
| Jn 20,19-23 | Recibid el Espíritu Santo | 161 |



ESCENARIO
DEL NUEVO
TESTAMENTO

PALESTINA EN TIEMPOS DE JESÚS



La colección «**Tú tienes Palabras de Vida. Lectura creyente de los evangelios dominicales**» se compone de tres obras (una para cada ciclo litúrgico: A, B, C) destinadas a orientar una lectura comprensiva, actualizadora y orante de los pasajes evangélicos que se proclaman en la liturgia dominical.

El **itinerario de lectura** que propone esta colección recoge dos formas tradicionales de leer la Biblia ("Los cuatro sentidos de la Escritura" y "La Lectio Divina"), asumiéndolos desde las líneas de estudio e interpretación de los textos bíblicos propuestos hoy por la Iglesia.

De este modo surge un original itinerario de lectura, "Palabras de Vida", que consta de tres pasos:

1º **Leemos y comprendemos**: Leemos detenidamente el pasaje buscando la experiencia de fe contenida en él.

2º **Meditamos y actualizamos**: Acogemos aquella experiencia buscando lo que cada pasaje dice a nuestra vida de fe, a nuestro compromiso evangélico y a nuestra esperanza cristiana.

3º **Oramos y celebramos**: Dialogamos con el Dios que nos ha hablado a través de su Palabra.

Escrito con seriedad y claridad, este libro es una valiosa ayuda para todo creyente y para cualquier comunidad cristiana que quieran comprometerse, domingo a domingo, con el mensaje evangélico.

ISBN 978-84-8169-769-8



9 788481 697698

evd

www.verbodivino.es